MANIFIESTO POR UNA CIVILIZACIÓN DEMOCRÁTICA | TOMO 1

Orígenes de la CIVILIZACIÓN

LA ERA DE LOS DIOSES ENMASCARADOS Y LOS REYES CUBIERTOS

ABDULLAH ÖCALAN



MANIFIESTO POR UNA CIVILIZACIÓN DEMOCRÁTICA

TOMO 1

ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

Título original en turco: Uygarlık
Terminado de escribir a mano en
la prisión de Imrali en verano de 2008
Publicado en turco en junio de 2009

Traducción literal del título: Civilización

Autor: Abdullah Öcalan

Autor prólogo: Atilio A.Boron

Equipo de traducción, corrección y edición castellano:
Soledad De Battista
Martín De Battista
Mahmut Çolak Zerdestí
Editorial Descontrol
Col·lectiu Bauma

Traducción al castellano de: Mahmut Çolak Zerdestî.

ISBN: 978-84-16553-64-8
Depósito Legal:

Editado, diseñado, impreso y maquetado de forma conjunta por:
Descontrol Editorial - descontrol.cat
Col·lectiu Bauma - baumacolectiu.wordpress.com

La encuadernación se ha llevado a cabo de forma artesanal

MANIFIESTO POR UNA CIVILIZACIÓN DEMOCRÁTICA

Cuestiones sobre la superación de la modernidad capitalista y sobre la modernidad democrática

TOMO 1:

ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

LA ERA DE LOS DIOSES ENMASCARADOS Y LOS REYES ENCUBIERTOS

ÍNDICE

PREÁMBULO 7

Prólogo de David Graeber 9

Prólogo de la edición argentina 21

Nota del Equipo de Traducción 27

Sobre el método de traducción. 29

Nota editorial de la presente edición. 33

¿Quién es Abdullah Öcalan? 45

ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

INTRODUCCIÓN 49

PRIMERA PARTE: Sobre el Método y el Régimen de la Verdad . . **71**

SEGUNDA PARTE: Las fuentes principales de la civilización . **131**

¿Qué debe la humanidad al arco Taurus-Zagros? 133

Cuestiones de la expansión de la lengua y cultura arias. . . . 140

Interpretación correcta de la vida y el desarrollo
social procedentes del Creciente Fértil. 150

TERCERA PARTE: La civilización urbana. La era de los dioses enmascarados y los reyes encubiertos 173

¿Cómo interpretar la sociedad sumeria? 177

Interpretar correctamente la sociedad civilizada 194

La cuestión de la expansión de la sociedad civilizada 219

Cuestiones sobre la expansión de las civilizaciones de origen sumerio y egipcio 221

Acontecimientos y desarrollos en las culturas china, india y de los pueblos originarios americanos 241

La civilización de origen grecorromano y sus problemas de expansión 247

Etapas de la sociedad civilizada y cuestiones de la resistencia 269

EPÍLOGO 307

ANEXO 311

PREÁMBULO



Prólogo

David Graeber

Marx pensaba que era la imaginación la que nos hacía humanos; a diferencia de las abejas, los arquitectos imaginan las casas que les gustaría construir para, sólo después, proceder a su construcción. En cierto modo la gran cuestión que alimenta todo pensamiento revolucionario es tan simple como la siguiente: ¿si podemos hacer esto con nuestras casas, porque no vamos a poder hacerlo con nuestro orden social en su conjunto? Porque, a fin de cuentas, ¿cuántos de nosotros, en caso de que nos imaginásemos como debería ser una sociedad justa, acabaríamos imaginando algo remotamente parecido a las que ya existen? Aún así, todo intento serio de proceder como el arquitecto, es decir, de simplemente imaginar como sería una sociedad justa para después crearla, parece haber conducido a la frustración o al desastre.

Uno podría argumentar que por esa razón tenemos teoría social. El mismo concepto de ciencia social nace de las ruinas de los proyectos revolucionarios. Imaginamos los equivalentes sociales de los palacios flotantes y las Torres Tatlin; los tratamos de construir y nos encontramos mirando consternados como quiebran y se desmoronan a nuestro alrededor. Indudablemente, debe haber algún tipo de equivalencia social a las leyes de la física y de la gravedad, la cual aún desconocemos. Tal como argumentaban los positivistas durante el despertar de la revolución francesa o como lo hacía Marx cuando escribió El Capital con el trasfondo del fracaso de las revoluciones de 1848, puede que si comprendiésemos dichas leyes, también podríamos comprender

como evitar tales escollos en el futuro. Sin embargo, todos los intentos de plantear la sociedad humana desde un enfoque científico – ya sea de izquierdas o de derechas, ya sea en forma de economía neoclásica o de materialismo histórico – han demostrado ser, en todo caso, aún más desastrosos.

Uno de los problemas – al menos esto es lo que muchos revolucionarios de alrededor del planeta empezaron a percibir a partir de los 1990's – es que estamos trabajando con una noción de la imaginación verdaderamente limitada. Al fin y al cabo, incluso los arquitectos no construyen sus diseños a partir de la nada y cuando lo hacen, la mayoría de la gente preferiría no vivir en las estructuras que estos crean. Es más, algunos de los movimientos revolucionarios más vitales, creativos y imaginativos nacidos al alba del nuevo milenio – los Zapatistas de Chiapas son seguramente el ejemplo más obvio- son esos que simultáneamente también se han anclado en un profundo pasado tradicional. Entre los círculos revolucionarios hay un reconocimiento cada vez mayor de que la libertad, tradición y imaginación siempre han estado enzarzados – y presumiblemente siempre los estarán – las unas con las otras de maneras que no acabamos de comprender. Nuestras herramientas teóricas son inadecuadas.

Puede que la única cosa que podamos hacer a estas alturas es volver al pasado y empezar de nuevo.

En tales circunstancias, uno podría afirmar que cuanto más ambicioso sea el pensador, más atrás en el tiempo va a retroceder. Si así es, el trabajo de Öcalan a lo largo de estos últimos 15 años en cautiverio ha sido de una gran ambición. Es cierto, se ha esforzado detenidamente para evitar tomar el rol de profeta. Sería relativamente fácil, bajo estas circunstancias: el hablar *ex cathedra* con grandes declaraciones como si se tratase de un Zarathustra moderno. Claramente, no es algo que pretenda hacer. Al mismo tiempo, con su radical temperamento, tampoco pretende estar arrodillado ante nadie. Incluso con los pensadores que más admira – Bookchin, Braudel, Foucault - nunca está satisfecho del todo. Más bien prefiere hablar como amateur auto-proclamado de una historia y ciencia social inexistente y que posiblemente

solo pueda ser imaginada. En realidad, ¿cómo sería una sociología de la libertad? Uno solo podría especular. La teoría social existente, sin duda, se ha limitado sobre todo a todas aquellas dimensiones de la vida social que no son libres, en las cuales al menos podemos imaginar que nuestras acciones están predeterminadas por fuerzas fuera de nuestro control.

El proyecto intelectual de Öcalan está impulsado, sobre todo, por la comprensión de que la adopción del positivismo, la noción de que sería incluso posible la creación de esta especie de sociedad científica, por parte de la izquierda revolucionaria, ha sido la "enfermedad de la modernidad", la religión de sus tecnócratas y oficiales, y un auténtico desastre para la izquierda revolucionaria debido a que no significa nada para aquellas clases que realmente crean cosas:

> *Es con motivo de dolor y enfado que tengo que admitir que la noble lucha que se ha propagado en los últimos ciento cinqueta años se ha desarrollado sobre la base de un materialismo positivista vulgar condenado al fracaso. La clase, sin embargo, contrariamente a lo que creen, no son trabajadores resistiendo la esclavitud, sino una pequeña burguesía que ya hace tiempo que se ha rendido y ha pasado a formar parte de la modernidad. El positivismo es la ideología que ha formado esta percepción de clase y que enfatiza su reacción sin sentido contra el capitalismo.*

Lo que es aún peor, tal ideología asegura que cualquier experimento revolucionario solo puede acabar reincorporándose de forma inmediata a la lógica de la modernidad capitalista, tal y como siempre ha pasado con las revoluciones pasadas.

¿Cómo puede uno desarrollar una alternativa, que además haga justicia a un sentido de significado, misterio, creatividad e incluso divinidad, elementos que se escapan de los cálculos de comerciantes y burócratas pero que componen la existencia cotidiana de la mayoría de las clases trabajadoras de esta tierra? Solo nos queda volver a indagar en la historia para comprender como se a creado esta situación para empezar. Esto, al mismo

tiempo, debe significar que hasta cierto punto estamos tratando con mitos. Me apresuro a añadir que por mito no me refiero a su significado coloquial (positivista), es decir, "un historia que no existe", sino más bien que cualquier relato histórico no solo se limita a describir los acontecimientos, sino que los organiza de una manera más amplia y significativa que le dan un carácter más mitológico. Tu historia es un sin sentido si carece de este sentido mitológico. En este aspecto, crear mitos no supone ningún problema, de hecho, es difícil imaginar a un movimiento político eficaz que no lo haga. Los positivistas también lo hacen. La clave es ser honesto sobre lo que uno hace mientras lo hace.

Para esto, Öcalan es pura honradez. Ese sentido de propósito mayor, explica, le retrotrae a su infancia al pie de las montañas Zagros, encantadas en su momento por las ménades de Dionisio, desde su persistente sentimiento de culpa por arrancar las cabezas de los pájaros hasta su primera experiencia de lo divino en la función infantil sobre la liberación temporal de las niñas del pueblo de la autoridad patriarcal. Vamos a asumir, argumenta, que hay algo universal en todo esto. Que tales experiencias hablan de la trágica historia de una región cuyas mujeres contribuyeron lo nunca visto a la civilización humana pero que desde entonces se ha visto reducida al juguete sangriento del imperio:

> *La Mesapotamia Superior se convirtió en una región de guerra y cambió de manos entre el Imperio Romano y los dos imperios Persas/Iraníes, los partos y los sasánidas. Se convirtió, por lo tanto, más en una región de destrucción que en una fuente de civilizaciones como lo había sido...siempre sujeta a la incursión, la ocupación, la anexión y la explotación por parte de otras fuerzas, es uno de los acontecimientos más trágicos de la historia. Es como el destino que sufren las mujeres: aunque hayan conseguido la mayor revolución cultural, son las que más han sido violadas.*

Uno podría decir que aquí Öcalan comienza con un sentido de indignación que ha sido la chispa de miles de rebeliones patriarcales a lo largo de la historia ("¡nos están tratando como a

mujeres!”), pero en cambio concluye que debemos cambiar esta lógica completamente si es que no queremos reproducir eternamente este patrón.

¿Cómo? Bien, creo que es justo afirmar que a lo largo del siglo veinte hay dos grandes narrativas civilizacionales que han sido capaces de captivar la imaginación popular, y que por lo tanto, han tenido efectos políticos de una gran profundidad.

En realidad, la primera se retrotrae a las historias de la Ilustración sobre los orígenes de la desigualdad social. Su versión contemporánea va más o menos así: Érase una vez, los humanos vivían en pequeñas bandas igualitarias y felices que se dedicaban a la caza y la recolección. Inocentes de toda forma de poder y dominio, había una carencia de estructura social de cualquier tipo. Después las cosas empezaron a ir cuesta abajo con la invención de la agricultura, que posibilitó el almacenamiento de excedentes y la distribución injusta de la propiedad. Aún así, el verdadero giro fundamental vino con la emergencia de las ciudades y por lo tanto, la civilización, que en su sentido literal simplemente se refiere a personas viviendo en ciudades. La concentración de población y recursos que la urbanización hizo posible se retuvieron y esto inevitablemente también supuso el ascenso de unas clases dirigentes capaces de tomar control de los excedentes, y por consiguiente se da la aparición de los estados, la esclavitud, los ejércitos invasores, la devastación ecológica pero al mismo tiempo también la escritura, la filosofía y la religión organizada. La civilización llegó, por lo tanto, como un paquete “todo incluido”. Uno lo podía aceptar como inevitable, es decir, aceptar el precio de las violentas desigualdades como condición para el progreso humano o bien uno podía soñar en volver a realizar algún día una nueva versión del Edén, ya sea a través de un proceso de transformación revolucionario, el progreso tecnológico o -para alguna versiones más radicales- retornar a la caza y la recolecta por medio de fomentar un colapso industrial. La civilización en si misma, era una única entidad. Inevitablemente, fruto del pecado original de la domesticación de plantas y animales,

en su esencia, la civilización no se podía modificar, solo se podía aceptar o rechazar.

La otra historia es bastante diferente. Llámalo el mito de los invasores Arios. La historia empieza así: Érase una vez, había una civilización matriarcal a lo largo del Creciente Fértil y más allá. En prácticamente todas las sociedades cazadoras-recolectoras las mujeres eran las especialistas en la vida vegetal, por lo tanto, se asumió como lógico que las mujeres debían haber inventado la agricultura. Es por esta razón que durante, más o menos, los primeros cinco mil años de vida agraria, se daba este extraordinario énfasis a la figura de las diosas o a las representaciones de mujeres poderosas en general. Aquí, el ascenso de las ciudades no se consideraba una problemática inherente – la Creta Minoica, una civilización urbana de la Edad de Bronce con un lenguaje que somos incapaces de leer, pero su arte no muestra representación de figuras masculinas con autoridad de ningún tipo – frecuentemente se presentaba como la culminación pacífica, agraciada y artística de este orden matriarcal neolítico. El verdadero punto de ruptura no vino con el ascenso de las ciudades sino con las incursiones de invasores patriarcales nómadas o semi-nómadas, como las tribus semitas que descendieron sobre el Tigris y el Eufrates procedentes de los desiertos colindantes, pero sobre todo, los pueblos ganaderos Indo-Europeos o Arios. Se asume que estos pueblos se esparcieron desde lo que hoy en día es el sur de Rusia hasta tierras tan lejanas como Irlanda o el valle del Ganges, trayendo sus lenguajes, sus aristocracias guerreras, su épica heroica y sus rituales de sacrificio. De nuevo, uno podría identificarse con un bando u otro. Para muchos poetas, románticos, revolucionarios y feministas esto era un sueño nostálgico de un paraíso perdido, pacífico y colectivista. Los imperialistas tendían a dar la vuelta a la historia. Los oficiales británicos coloniales, por ejemplo, eran notorios por su intento de identificarse con tales "razas guerreras varoniles" que favorecían por encima de los, supuestamente, plebeyos pasivos "afeminados" que se veían forzados a administrar. Y como con tantas otras cosas, los Nazis simplemente volvieron a aplicar esta lógica colonial a Europa.

Hitler era notorio por identificarse plenamente con los invasores patriarcales, formulando la cuestión como la victoria de la supremacía natural masculina sobre la inferioridad femenina.

En este caso, lo que está haciendo Öcalan aquí es coger la mismas piezas y reorganizarlas de un modo bastante diferente. Al hacerlo, se inspira en la situación única de su Kurdistán nativo, en la montañosa franja norte del mismo Creciente Fértil, donde parece haber nacido la agricultura por primera vez. Tomando en consideración que "Ari" en el idioma kurdo significa "relacionado con la tierra, lugar, campo", argumenta que los Indo-Europeos originales, también conocidos como "Arios", no eran para nada invasores pastorales sino más bien los inventores de la agricultura y de la cultura Neolítica. Una cultura que efectivamente creó la vida cotidiana que aún tomamos por sentada; nuestros hábitos alimenticios básicos, un techo o nuestro sentimiento de espiritualidad y comunidad. Esto fue una transformación revolucionaria para la vida humana, y tal como argumenta e insiste Öcalan, fue una revolución, por encima de todo, creada por mujeres libres de la autoridad patriarcal. Su atractivo era tan evidente que se esparció por todo el mundo, a menudo juntamente con los idiomas Indo-europeos, no tanto por la migración sino por ser ejemplarizante y también gracias al flujo cosmopolita de personas y hospitalidad que este nuevo mundo agrario, mayoritariamente pacífico, hizo posible. La contrafuerza de esto no serían los nómadas sino el crecimiento de las ciudades, previamente mencionado, y especialmente las bases ideológicas introducidas por el Sacerdocio Sumerio, que fue capaz de introducir al mismo tiempo la subordinación de la mujer, el embrión del estado, la mistificación de la ideología, el sistema de fábrica y el burdel. Fue sólo entonces cuando la élites depredadoras, habitualmente de extracción nómada, se impusieron sobre una estructura que ya existía, asegurando también, que el resto de la historia de la humanidad estaría marcada por guerras interminables, espectaculares y en última instancia, sin sentido.

Esto es lo que Öcalan llama civilización, un orden que se presenta a si mismo como gentil, moderado, legal y razonable,

pero que en realidad tiene una esencia ligada a la violación, el terror, la traición, el cinismo y la guerra. Gran parte del conflicto de estos últimos cinco mil años se ha dado entre la violencia de este sistema urbano de explotación urbana originario y los valores que aún existen de los fuertes cimientos neolíticos de nuestra existencia colectiva. Es aquí cuando su análisis sobre el rol de la ideología, y en particular de la religión, toma una serie de giros sorprendentes.

Es precisamente, quizás paradójicamente, a causa de la naturaleza revolucionaria del cambio social que hace que la lógica de las religiones reveladas intuitivamente tenga sentido. En lugar de las sensibilidades positivistas que – a pesar de estar desautorizadas por la implosión de los sueños fabianistas durante la Primera Guerra Mundial – aún asumen que la historia se caracteriza por el progreso y por la noción de que el cambio social es normal y que es un fenómeno relativamente incremental y benévolo, dado que tampoco pueden imaginar otra cosa, la historia real típicamente se ha caracterizado más por momentos de una imaginación social intensa y la creación de patrones de vida que empecinadamente aún existen, más o menos en la misma forma, entre nosotros desde hace miles de años. La revolución neolítica, tal como la llamó originalmente Gordon Childe, implica la creación de patrones de vida que más tarde se mantuvieron como elementos fijos de la existencia humana; desde la cría de animales o tomar el queso con pan, hasta los hábitos de sentarse encima de almohadones o sillas. Lo mismo ocurre con nuestras categorías sociales más básicas como la vida doméstica, el arte, la política o la religión: "en términos genéricos, las realidades sociales que se crearon en el Creciente Fértil durante el Neolítico aún se mantienen hoy en día". En ese sentido, aún seguimos viviendo en el Neolítico. Por lo tanto, las enseñanzas de libros sagrados como el Avesta, la Biblia o el Corán – sobre como las verdades que apuntalan nuestras vidas son fruto de los acontecimientos de la revelación divina de antaño – apelan a los agricultores comunes, trabajadores y comerciantes. No tanto por que mistifican las condiciones de su existencia, sino más bien porque les dan un

sentido intuitivo de diferentes formas y en muchos casos reales lo que dicen es cierto, o al menos más cierto que la alternativa del racionalismo teológico de los burócratas. En un sentido más amplio, el campo de la religión, la ideología o la "metafísica" se convierte tanto en aquello sobre el cual uno puede expresar verdades que de otra manera no se expresarían, como en un campo de batalla por el significado de las cosas, con unas profundas implicaciones políticas. ¿Qué deduce uno de la prominencia de figuras de diosas maternales, como Ishtar o Cybele, en tiempos de dominación patriarcal? Öcalan argumenta; ¿Acaso no son expresiones, así como armas, tanto de las batallas sobre el significado de las relaciones de género como sobre el poder real de los hombres y las mujeres de carne y hueso, que además hubieran visto como su misma existencia desaparecía?

Los académicos son seres pedantes, suelen descartar a cualquiera que infrinja su territorio a no ser que puedan ser reducidos a ser objeto de estudio por derecho propio. Sin duda, muchos mostrarán su rechazo: ¿cuanto de todo esto realmente se sostiene? Tomando en consideración las condiciones bajo las cuales el libro se ha escrito, yo diría que es un logro bastante impresionante. Parece ser que Abduallah Öcalan ha hecho un trabajo mejor que Francis Fukuyama o Jared Diamond con los recursos extremadamente limitados que le permitían sus carceleros, a diferencia de estos dos últimos, que contaban con el acceso a las librerías de investigación más prestigiosas del mundo. Es cierto que mayoritariamente desafía la sabiduría de arqueólogos, antropólogos e historiadores profesionales de nuestro día, pero esto frecuentemente también puede ser positivo. Además, la sabiduría en si misma está en un proceso de contínua transformación. El pasado cambia constantemente. Si de algo *podemos* estar seguros, es que en un período de cincuenta años, gran parte de lo que ahora aceptamos sin cuestionar acabara yéndose por la borda.

De todos modos, su estudio está en contra de lo que ha sido uno de los puntos de resistencia académica, cuando este abraza la idea del matriarcado en la antigüedad. La mayoría de

teorías tienen su flujo y reflujo; hay un patrón generacional por el cual las teorías ampliamente aceptadas en su día (las ideas sobre la economía antigua de Karl Polanyi o Moses Finley son buenos ejemplos) acaban siendo universalmente rechazadas y posteriormente recuperadas una vez más. Esto no ha pasado con el caso de las teorías del matriarcado o incluso con aquellas que asumen un estatus elevado único para la mujer en las sociedades neolíticas. El simple hecho de hablar sobre estos temas se ha convertido parcialmente en tabú. En parte, debido a que es una idea aceptada por tendencias dentro del feminismo, los académicos suelen tomarla con menos seriedad. Aún así, la resistencia es tan tozuda que es difícil no llegar a la conclusión de que hay algún tipo de sesgo patriarcal en juego.

Es revelador que la mayoría de las objeciones más comunes en este caso carezcan de lógica. La más habitual apela al registro etnográfico: Si bien el arte neolítico, calcolítico y minóico sí parecen representar un orden social en el cual la mujer sostenía prácticamente todas las posiciones de autoridad, es cierto que hay pocas pruebas de sociedades similares en la literatura antropológica. Pero también es cierto que la crónica antropológica tampoco tiene ninguna prueba de que las ciudades-estado, como Atenas, estuviesen organizadas democráticamente y sin embargo sabemos que así era. Es más, sabemos que este tipo de ciudades-estado eran bastante comunes durante la edad de Hierro tardía hasta que desaparecieron en gran medida hacia el año 300 A.C. Pero aunque uno insista en las comparaciones etnográficas, la lógica no funciona. Otro argumento común señala que el hecho de que exista una cultura material en la cual todas las figuras de poder sean representadas como mujeres, tampoco tiene un significado en sí, podrían ser escenas mitológicas y la vida social se podría haber organizado de una forma completamente diferente. Aún así, nadie ha sido capaz de producir un ejemplo de sociedad patriarcal en la cual todas las representaciones artísticas se centren casi exclusivamente en figuras de mujeres poderosas ya sea en el campo mitológico o cualquier otro. En cualquier caso, estamos hablando de algo sin precedentes en términos et-

nográficos. No obstante, el hecho de que prácticamente todos los académicos lleguen a la conclusión de que eso signifique que los hombres manejaban las cosas, es en sí mismo, uno de los ejemplos de sesgo patriarcal más claros que se puedan encontrar.

Tanto arqueólogos y historiadores, así como los antropólogos, han desarrollado el irritante hábito de solo escribir para ellos mismos. La mayoría ni siquiera escriben nada que sea significante para académicos de otras disciplinas, y mucho menos para cualquiera que no esté en la academia. Esto es desafortunado teniendo en cuenta que en estas últimas décadas se ha empezado a acumular una información que potencialmente podría tirar por la borda todo el conocimiento que hemos recibido. Prácticamente todas las hipótesis clave del relato sobre la civilización que hemos estado contando de una manera u otra desde los tiempos de Rousseau, parecen estar basadas en supuestos falsos. Es decir, que son objetivamente incorrectos. Los cazadores/recolectores, por ejemplo, no viven exclusivamente en pequeñas bandas y no necesariamente son tan igualitarios (muchos parecen haber tenido patrones estacionales en cuanto a la creación de jerarquías, que después volvían a desmantelar.) En cambio, las primeras ciudades solían ser sorprendentemente igualitarias. Previo al nacimiento del sistema Zigurat, al que Öcalan otorga importancia, posiblemente hubo un milenio de urbanismo igualitario del cual sabemos muy poco. Pero, potencialmente, las implicaciones pueden ser extraordinarias, particularmente porque una vez sabes lo que tienes que buscar, los experimentos igualitarios empiezan a aparecer por todos lados a lo largo de la historia de la humanidad. La "Civilización" o incluso lo que llamamos "el Estado" no son entidades únicas que vienen en paquete, lo tomas o lo dejas; sino que son una compleja amalgama de elementos, que puede que en estos instantes esté en proceso de irse a la deriva. Todos estos procesos de replanteamiento pueden tener implicaciones políticas enormes. Sospecho que en algunas areas pronto será evidente que hemos estado haciendo las preguntas incorrectas. Por tomar solo un ejemplo: está prácticamente asumido a nivel universal que crear igualdad o democracia en un grupo pequeño

es relativamente fácil pero que operar a una escala más grande causaría dificultades enormes. Cada vez esta más claro que esto simplemente no es verdad. Históricamente, las ciudades igualitarias e incluso las confederaciones regionales eran un hecho común y corriente. Los hogares igualitarios, en cambio, no lo son. Es en la escala pequeña, donde se dan las relaciones de género, la servitud doméstica, el tipo de relaciones que contienen al mismo tiempo tanto las formas de violencia estructural más profundas, como la intimidad más grande, donde se va a tener que dar el trabajo más arduo en la creación de una sociedad libre.

Es en este contexto en el cual me parece que Öcalan se plantea las preguntas acertadas, o al menos muchas de ellas, que además no podrían ser más relevantes en el momento en el que las plantea. Esperemos que, conforme los movimientos políticos aprendan nuevas lecciones de la historia, vayan naciendo también las nuevas teorías sociales y tal como se revoluciona nuestro conocimiento sobre el pasado; y esperemos también que el autor de este libro sea liberado de su cautiverio para que sea capaz de participar como hombre libre.

Prólogo de la edición argentina

Pocas de las grandes luchas de los pueblos del mundo han sido tan desconocidas y, seguramente a causa de ello, tenido tan poca acogida en América Latina como lo es la lucha del pueblo kurdo. No es este el lugar ni el momento para examinar las razones por las cuales esta gesta revolucionaria de casi cuarenta años no se ha difundido en nuestro continente, pese a la extensa historia de las luchas guerrilleras que han marcado nuestros países desde los mismos orígenes de su vida independiente que deberían necesariamente interesarnos por conocer procesos semejantes como los que tienen lugar en el Kurdistán. Lo urgente e importante es comenzar a conocerla e interiorizarnos de su desarrollo y extensión, calibrar su importancia para los pueblos del mundo, y las novedades que aporta a la teoría y la práctica de la revolución en nuestro tiempo.

El pueblo kurdo está sometido a la opresión colonial, nacional y estatal de cuatro estados-nación: Turquía, Irán, Irak y Siria[1]. Estos, a su vez, tienen mutuos conflictos de intereses y una larga historia colmada de guerras y masacres de todo tipo. A lo anterior hay que agregar el pillaje y las matanzas desatadas por el accionar de

1. . Opresión ejemplificada en la prohibición del derecho de alfabetización y educación en lengua kurda (tal como en la España de Francisco Franco se hiciera con vascos y catalanes), ni medios de comunicación. Aunque la opresión y represión de kurdos en Siria fuera mucho menor que en los otros Estados, inclusive allí más del 20 por ciento de los kurdos no tenían acceso a un documento de identidad.

los Estados Unidos y sus aliados imperialistas europeos -sea con sus propias fuerzas armadas o a través de la OTAN- en el Oriente Medio, la más inestable región del mundo y de la cual Kurdistán es un verdadero corazón. Esta secuencia interminable de agresiones han oprimido al pueblo kurdo pero, al mismo tiempo, lo impulsó para montar una magnifica y exitosa resistencia. Que ahora se comiencen a editar libros de la obra de Abdullah Öcalan en lengua castellana será de gran ayuda para familiarizar a los latinoamericanos con el fecundo acervo teórico y discursivo, práctico y crítico, militante e intelectual del principal líder histórico del Partido de los Trabajadores de Kurdistán, PKK.

El libro que ahora estamos prologando permitirá también asomar a los lectores a la tradición socialista y antiimperialista, feminista y antiestatal, comunitaria y ecologista, de un pueblo que lucha por defender un ideal y que, por ello, se enfrenta a la opresión, la explotación y el genocidio de los estados que lo han sometido a esta condición. El pueblo kurdo brega sin desmayo por preservar su existencia y sus modos de vida, que hunden sus raíces en la revolución neolítica y los orígenes mismos de la historia de la civilización occidental; raíces que se despliegan en los faldeos y valles de los montes Tauros y Zagros, en la mesopotamia de los ríos Tigris y Éufrates, bañando la Anatolia y el Oriente Medio y que dieron pie a los notables desarrollos sociales que allí tuvieron lugar. Este primer libro, de los cinco que integran el ***Manifiesto por una Civilización Democrática***, como cada uno de sus tomos, puede leerse individualmente. Se trata de una obra en la que hay una lógica interna que articula las conexiones y complejidades de toda la trama social, política, cultural y religiosa del Kurdistán. El autor dedica no pocas páginas a establecer un método de investigación y conocimiento, criticando desde un marxismo viviente al esquematismo del "marxismo-leninismo" de factura soviética, y a diversas corrientes ideológicas, políticas y filosóficas, en función de abrir el debate sobre cuestiones de metodología antes de internarse en el examen de las temáticas sustantivas de su libro. Posteriormente se extiende, con un estilo ágil y coloquial, antiacadémico, al tratamiento de las cuestiones sociales, antropológicas e históricas del

surgimiento de la civilización, las ciudades y templos, religiones y lenguas, el patriarcado y la sociedad, en lo que se dio en llamar el Creciente Fértil.

A estas alturas el lector o la lectora sabrá que tiene en sus manos un libro muy especial. No sólo por la temática que aborda y lo novedoso del enfoque utilizado sino habida cuenta de las difíciles condiciones en las que Öcalan desarrolla su investigación y escribe sus obras. Condenado a cadena perpetua por el régimen autoritario del estado turco, padece el más completo aislamiento y sin acceso a ninguna de las fuentes a las que cualquiera que estuviera en libertad podría acudir para ampliar la fundamentación de sus argumentos. Es inevitable el paralelo con Antonio Gramsci, quien también escribió sus mayores contribuciones mientras sobrevivía a duras penas en las mazmorras del fascismo italiano. No creo equivocarme si afirmo que las condiciones del líder kurdo son aún peores que las que tuvo que enfrentar el eminente fundador del Partido Comunista Italiano. Mientras Öcalan purga una injusta, ilegítima e ilegal condena, las autoridades turcas continúan sin pausa su masacre del pueblo kurdo, del cual nuestro autor es su mayor exponente e indiscutible líder. Pero pese a su encarcelamiento, con sus escritos cumple cabalmente con la tarea más importante de los grandes líderes revolucionarios: formar a las nuevas camadas y generaciones de revolucionarios y revolucionarias. “Las defensas” de Öcalan, como él y la guerrilla kurda llama a sus libros, son el material básico de formación y debate en las academias y cursos que el Movimiento de Liberación de Kurdistán organiza en las ciudades sitiadas en el sudeste de Turquía; en las casas de los colaboradores en la clandestinidad de Irán; en las academias en los tres Cantones: Afrîn, Kobanê y Cizîrê, al norte de Siria donde se debaten y practican las tesis del Confederalismo Democrático en medio de la revolución de Rojavá; hasta en las míticas montañas de Kandil, en el norte de Irak, donde la guerrilla cuenta con su más simbólico e incólume bastión.

Este libro trae un mensaje de esperanza para las nuevas generaciones de jóvenes militantes de los movimientos sociales y

políticos de Nuestra América. Llega en un momento oportuno, cuando el impulso recolonizador de Estados Unidos se arroja con fuerza sobre toda la región. A través de sus páginas nuestros militantes podrán mirarse en el espejo del Oriente Medio con sus batallones de bravías mujeres que hacen frente a los mercenarios del imperio mal disimulados bajo el velo del islam; con sus jóvenes que dan batalla sin cuartel a los Estados y tiranos que los oprimen bajo un falso manto de democracia, muy especialmente en las aldeas kurdas del sudeste de la actual Turquía; con su historia de resistencias y genocidios, tan parecida a la que sufrieron nuestros pueblos originarios; con su propuesta de una confederación democrática para la región, que sabe tanto a la patria grande latinoamericana soñada por Simón Bolívar como el buen vivir andino se asemeja a la propuesta de una 'vida libre' que explicita en su libro Öcalan.

En la actual coyuntura internacional, la ejemplar resistencia del pueblo kurdo al tiempo que logra evitar la consumación de un genocidio tanto material como cultural se perfila como una vanguardia para orientar tanto a los pueblos de la región como a los de todo el mundo en su lucha contra todas las formas de opresión y explotación, en pos de una vida libre y comunitaria, ecológica y socialista, y que tenga en el centro de la vida a la mujer. Por eso mismo no es de extrañar que diferentes actores y agrupamientos en las más diversas latitudes hayan tenido una respuesta solidaria ante esta heroica gesta. Y esto ha sido así tanto desde movimientos de naciones oprimidas como de colectivos anarquistas, de grupos que luchan por la diversidad sexual y movimientos feministas hasta las tradicionales izquierdas comunistas, trotskistas y maoístas, desde los movimientos sociales identitarios, hasta los amplios frentes políticos que buscan democratizar la política de diferentes Estados. En medio de la abortada 'primavera árabe' (a la que, desgraciadamente, siguió el crudo invierno del jihadismo), los horrores de la guerra en Siria y los crímenes del Estado Islámico y el Gobierno turco en Irak, y los bombardeos que les sucedieron, la revolución de Rojavá, en el Norte de Siria, emerge como un faro de potente luz donde conviven los diversos pueblos árabes,

kurdos, armenios, turcomanos, asirios, chechenos, circasianos, así como los islámicos, cristianos, judíos, y miembros de todo tipo de confesiones. En Rojavá brotan las semillas de nuevas formas de organización social y resistencia que les permiten, bajo el ejemplo de las milicias kurdas y sus organizaciones sociales, poner por encima de cualquier otra cuestión la resistencia ante los opresores y la convivencia social y cultural. Esta radical innovación en materia de organización política que surge de la práctica emancipatoria del pueblo kurdo impugna con su mera existencia, las formas tradicionales de organización estatal que en los hechos vacían a la democracia de todo contenido, como lo estamos viendo en estos días en Europa y algunos países de Nuestra América. Esta notable invención kurda del Confederalismo Democrático erige un poder, una forma de organización política, aun en fase experimental pero que desde ya hace posible que la sociedad pueda resolver los desafíos de su vida política sin jerarquías y mandos clasistas, totalitarios, autoritarios y patriarcales. Por eso, su lectura no puede sino ser altamente beneficiosa para quienes, en esta parte del mundo, luchamos por construir un mundo mejor, poscapitalista y profundamente democrático.

Atilio A. Boron

Buenos Aires, 1º de Abril de 2016

Nota del Equipo de Traducción

Damos la bienvenida a las y los lectores de este libro diciéndoles que para nosotros es una gran alegría poner a disposición del público en lengua castellana el primer libro de lo que el propio autor define como su trabajo más importante.

El libro que usted tiene en sus manos fue escrito aproximadamente en el año 2008 y publicado en lengua turca en 2009, y forma parte del ***Manifiesto por una Civilización Democrática***, junto con otros cuatro tomos que se publicarán posteriormente. Estos manuscritos fueron elaborados por Abdullah Öcalan en la prisión en la Isla de Imrali, Turquía, donde desde que fuera secuestrado ilegalmente el 15 de febrero de 1999, cumple una cadena perpetua impuesta por el Estado turco, con la complicidad de las potencias mundiales. Öcalan suele llamar 'defensas' a sus escritos desde la prisión, y en particular esta obra fue enviada al Tribunal de Apelación del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, debido a que se rechazó la demanda de Öcalan de repetir el juicio realizado en Turquía, argumentando que no se habían presentado ni respetado las más mínimas condiciones para un juicio justo.

Para nosotros, esta publicación significa un paso más en función de acortar distancias y romper la rígida censura que pesa sobre Abdullah Öcalan, el PKK, el Movimiento por la Libertad de Kurdistán, la lucha del pueblo kurdo y la existencia misma de Kurdistán. Como siempre sucede, los hechos pudieron más que las palabras, y mientras esta traducción se realizaba, las mujeres y hombres de todo Kurdistán resistieron heroicamente en la

ciudad de Kobane, venciendo sobre las bandas fascistas y mercenarias del autoproclamado Estado Islámico. Esa gesta heroica acabó por romper la copa de cristal de la censura de las grandes potencias sobre el pueblo kurdo, y a partir de 2014 los kurdos están cada vez menos solos, porque poco a poco la solidaridad de pueblos, organizaciones y personas del mundo comienza a hacerse sentir. Y es comprensible que ese camino fuese lento, pues aunque las religiones monoteístas predominantes, surgidas del seno del Oriente Medio, hablaran de la geografía de los ríos Tigris y Éufrates y del monte Ararat, las comunidades que viven en esas regiones no han tenido un nombre claro y real para gran parte de la humanidad, y quedaban perdidas en las neblinas de sus cordilleras y de la historia. Iraq, Siria, Turquía e Irán son los nombres de los Estados que se impusieron sobre aquellas geografías, y no era mucho más lo que nos decían los mapas, como si con la fundación de Estados-naciones en los estrictos moldes del modelo europeo se pudieran fundar naciones ideales y eliminarse las naciones indeseadas. Como si sobre unas culturas milenarias se pudieran trazar fronteras que no fueran más que problemas y sufrimientos en pos de los intereses de un puñado de oportunistas y de las grandes potencias del mundo.

Hoy día el Movimiento por la Libertad de Kurdistán se enfrenta a grandes desafíos en una situación que Öcalan denomina como 'Tercera Guerra Mundial', en el marco de la cual vuelven a estar a la orden del día las matanzas y genocidios, las deportaciones y movimientos migratorios de refugiados, el hambre, la aniquilación y la asimilación. Pero las guerras modernas ya no son los clásicos enfrentamientos militares entre poderosos, Estados y explotadores. En esta guerra de tantos contrincantes el Movimiento por la Libertad de Kurdistán viene a expresar dos verdades que son esperanzadoras: La primera refiere al principio de que los pueblos deben unirse, y a partir de sus propias propuestas, construir su propio sistema social alternativo para el funcionamiento de la sociedad, en medio de sus enormes sacrificios y resistencia contra la guerra. La segunda es que la gran mayoría de los otros contendientes en la guerra, en última instancia expresan lo mismo: el

poder, el Estatismo, la opresión, la explotación, el patriarcado, el capitalismo, o sea; la fuente de más problemas y guerras.

Cuando hablamos de la importancia de encontrar una solución para la cuestión kurda, nos referimos a que alcanzar una solución a las enormes injusticias que sufre este pueblo, traerá paz y prosperidad, libertad y posibilidades de mayor justicia no sólo para el pueblo kurdo, sino para todos los pueblos del mosaico cultural del Oriente Medio.

El sentido de estas traducciones es precisamente poder compartir las ideas, utopías, análisis e historias, estrategias y formas de resistencia entre los pueblos, pues esa es la mejor forma de alentarnos, unos a los otros, en las luchas por la paz, la justicia, la libertad, la igualdad, por construir ese paradigma al que Öcalan nombra como 'vida libre'.

Sobre el método de traducción

Respecto al método utilizado en la traducción, creemos conveniente hacer algunos señalamientos. La traducción se realizó de forma directa del original en turco al castellano, lo cual no es una tarea sencilla por las grandes distancias gramaticales de un idioma uralaltaico como el turco a uno indoeuropeo-latino como el castellano, diferencias de estructuras gramaticales que también se presentan en la funcionalidad, pues los lenguajes necesariamente representan diversas formas de pensamiento, expresión, espiritualidad, cosmovisión y tradición.

Por esa razón la traducción se desarrolló a través de un procedimiento establecido en tres fases esenciales: la primera consistió en la traducción literal frase por frase, párrafo por párrafo, de todo el libro. Luego en una segunda fase el trabajo consistió en la re-redacción del libro en un estilo propio de la lengua castellana, pero que no perdiera los tonos particulares y expresiones originales del autor. Una tercera fase fue realizada mediante una revisión pormenorizada y cotejo, nuevamente frase por frase y párrafo por párrafo, del original en turco, de la primera traducción en bruto, y de la re-redacción, para llegar a una tercera versión general, que

fue la que se corrigió y editó para llegar a la versión que aquí presentamos.

El texto se encuentra acompañado por más de treinta notas al pie. Este recurso se utilizó para explicar algunas siglas, nombres de ciudades, indicar autores u obras a las que se refiere el autor, señalar algunos aspectos históricos que el autor supone ya por todos conocidos, o bien para explicar conceptos y terminología utilizada en la traducción, y las razones de la elección realizada. Todas las notas al pie son del equipo de traducción.

De igual modo hemos insertado caracteres en *cursiva* cuando lo hemos creído necesario en función de una lectura más atenta y metodológica del texto. Por lo tanto vale decir que todos los destacados en *cursiva* corresponden a los traductores, que las ***cursivas negritas*** fueron utilizadas para indicar nombres de obras que Öcalan destaca, mientras que las **negritas** fueron utilizadas para reemplazar las mayúsculas con las que el autor destacaba palabras, frases o términos en el original manuscrito.

Agradecimientos

No podemos dejar de expresar en estas páginas el agradecimiento a decenas de amistades que han colaborado en este arduo trabajo, desde el apoyo, la ayuda cotidiana, la comprensión, el aliento, la revisión de las primeras versiones, a quienes opinaron y dieron su parecer, a quienes nos ayudaron a encontrar un concepto o término preciso, a los responsables de Iniciativa Internacional Libertad para Öcalan, que con sus traducciones al inglés, sin proponérselo, nos entusiasmaron a realizar mejor y con más esfuerzo nuestro trabajo. Debemos nombrar necesariamente a Lêgerîn, Emilce, Sabrina, Orsola, Gulîstan, a ambas Saras, Mizgîn, Tatiana, Héctor, Juan, Santiago, Daniel, Farûq, a Remzî, el inyector de moral, a tantas y tantos amigos que con su interés nos motivaron. Al guerrero pueblo kurdo, que con su ejemplo inspiró la fuerza necesaria para seguir trabajando cada día. A los pueblos ibéricos y latinoamericanos, que con sus luchas y ejemplos desde las gestas republicana y antifascista a los nuevos pro-

cesos latinoamericanos, pasando por las luchas de independencia de la América mestiza y las de vascos y catalanes, la revolución cubana y la de los claveles, el zapatismo y el despertar de los pueblos originarios, inspiraron también la necesidad de poner estas palabras en una lengua accesible para esa inmensa humanidad que habla este idioma. Y, por supuesto, a las y los guardianes del sueño, quienes avanzan con sonrisas anunciando primaveras, desde los calabozos hasta las cimas de las montañas, y que hoy bañan como sus ríos, toda la región, 'hasta que un día en una sola greda se confundan las lenguas y las razas'.

Equipo de Traducción y Edición
Soledad De Battista
Martín De Battista
Mahmut Çolak Zerdestí

Nota editorial de la presente edición

Con lo expuesto anteriormente en el prólogo y la nota del equipo de traducción queda casi todo dicho, pero nos gustaría añadir un par de puntos para que sean tenidos en cuenta por el lector o lectora.

Por un lado remarcar otra vez las condiciones en las que está escrito el texto, es decir, en completo aislamiento desde el año 1999, lo cual dificulta cualquier labor de investigación, necesaria para un completo rigor. El mismo autor define la presente obra como "la investigación de un aficionado." Esto no resta valor al contenido, pero explica algún error que pueda contener. El encarcelamiento también condiciona la forma de escribir, ya que Öcalan ha tenido que hacerlo en papel y lápiz, con muy poca capacidad de revisión. Debido a esto en algunos capítulos especialmente largos hemos añadido separaciones en forma de subcapítulos para facilitar la lectura.

Por otro lado también es necesario señalar que la cultura y cosmovisión del pueblo kurdo tiene muchas diferencias con las de occidente y por lo tanto hay que analizar sus valoraciones desde este punto de vista, para evitar caer en juicios morales etnocéntricos. Esto no quiere decir que haya que aceptar todas las premisas de forma acrítica adoptando un relativismo cultural, pero si obliga a un más profundo análisis en los puntos que puedan parecer controvertidos y a compararlos con la práctica real del movimiento. También cabe remarcar que el lenguaje utilizado

por Öcalan muchas veces conlleva significantes distintos a los que entendemos nosotros en algunas palabras, por ejemplo en el uso de la palabra "democracia."

Finalmente nos gustaría destacar la vitalidad teórica del movimiento kurdo y su constante uso de la crítica y autocrítica. Es un movimiento en constante análisis teórico y práctico, que no adopta posiciones dogmáticas y se esfuerza por mejorar día a día sus planteamientos. Un ejemplo de esto es su paso de las posturas verticales del marxismo-leninismo a la apuesta por una sociedad autogestionaria de hoy en día. Otro ejemplo serían los posicionamientos hacia la homosexualidad planteados en los inicios (por ejemplo en el libro todavía se percibe algo de esto) con el acercamiento actual del movimiento a los colectivos LGTB, siendo los primeros en llevar sus reivindicaciones al parlamento turco. Pero todavía prima una visión estratégica sobre la cuestión y debido al arraigo del sistema patriarcal en la sociedad kurda, la lucha por la libertad sexual a veces se excluye del discurso, priorizando la lucha por la libertad de la mujer.

Animamos a al lector o lectora a internarse en esta lectura de una forma abierta y crítica. Creemos que del contenido de estas páginas se pueden extraer muchos aprendizajes que pueden servir para que los movimientos revolucionarios de todo el mundo, y especialmente los occidentales, actualicen sus análisis y prácticas; abriendo así una posibilidad real de crear un nuevo mundo.

Azadí Plataforma
Descontrol Editorial
Col·lectiu Bauma

¿Quién es Abdullah Öcalan?

Abdullah Öcalan, de familia humilde, nació el 4 de abril de 1949 en el pueblo de Amara (Ömerli, en turco), situado en la provincia de Urfa (la famosa Edesa) en la región kurda de Turquía. Una vez terminados sus estudios primarios y secundarios, logró trabajar como funcionario público –agrimensor- en la ciudad de Amed (Diyarbakir, en turco). Luego se matriculó en la facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Ankara.

Afectado por la negación y aparente supresión de la identidad kurda y sus derechos culturales por parte del gobierno turco, en conjunto con las empobrecidas condiciones sociales y económicas, luego del golpe militar de 1971, Öcalan decidió investigar la cuestión kurda junto con un grupo de amigos y compañeros.

De aquel grupo surgirían las y los delegados que el 27 de noviembre de 1978 darían fundación al Partido de los Trabajadores de Kurdistán – PKK [Partiya Karkerên Kurdistan]. Al tiempo que enfocaba su trabajo sobre todo en los derechos culturales, colectivos y políticos del pueblo kurdo, en numerosos libros, cursos y discursos, Öcalan debatió sobre temas diversos como filosofía, religión, liberación de la mujer, ecología, sociología de la liberación, entre otros, desarrollando nuevas ideas, a partir de una base que partía de fusionar la corriente de los Movimientos de Liberación Nacional, el marxismo-leninismo, y el movimiento juvenil de fines de los años ‘60s. Desde un comienzo sostuvo una lucha por la unidad en paz y armonía de los pueblos del Oriente Medio.

Öcalan abandonó Turquía en Julio de 1979 debido a que 'podía escuchar el ruido de las botas' del inminente golpe militar. Desde Siria y El Líbano continuó liderando las actividades políticas y formando a la militancia del PKK. El devastador golpe militar en Turquía tuvo lugar el 12 de Septiembre de 1980, llegando a encarcelar a más de 600.000 personas en seis meses y llevando la tortura en las cárceles hasta niveles entonces desconocidos. El PKK preparó la resistencia armada y comenzó la guerra de guerrillas en el Kurdistán de Turquía el 15 de agosto de 1984.

A comienzos de 1990, al ver tempranamente que una solución militar no tendría éxito, Öcalan intentó cambiar el eje hacia una solución política, pero los altos al fuego de la guerrilla no tuvieron la respuesta esperada por parte del Estado. El PKK había adquirido un desarrollo y apoyo tal entre el pueblo que logró resistir durante los '90s las peores crueldades del ejército y Estado turcos. Más de 30.000 personas fueron asesinadas, la mayoría kurdas; miles cayeron víctimas de los escuadrones de la muerte y el para-militarismo controlados por el Estado y la Operación Gladio de la OTAN. Más de 4.000 pueblos y aldeas fueron destruidos y arrasados, y millones de kurdos sufrieron el desplazamiento forzoso interno y el exilio. La tortura se esparció y se cometieron todo tipo de violaciones a los derechos humanos.

Secuestro y encarcelamiento

En 1998, durante otro alto al fuego unilateral, Turquía amenazó a Siria con la guerra, para que acabara de dar refugio a Öcalan. El líder del PKK se dirigió semi-clandestinamente a Europa para tratar de promover una solución política. Italia, donde se quedó por tres meses, fue duramente presionada por Turquía y sus aliados de la OTAN, por lo que Öcalan tuvo que abandonar también Italia, el rumbo elegido sería la Sudáfrica de Nelson Mandela, pero nunca lograría llegar allí. El 15 de febrero de 1999 un comando conjunto del MOSSAD israelí y la CIA norteamericana le secuestraron ilegalmente en la embajada griega en Kenia, entregándolo al Servicio de Inteligencia Turco MIT, en una acción clandestina

que combinó la alianza de los servicios secretos y la cooperación de los gobiernos en lo que los kurdos llaman la “Conspiración Internacional”.

Su secuestro hizo estallar la indignación y desató protestas del pueblo kurdo por todo el mundo. En Turquía azuzaron los ánimos nacionalistas anti-kurdos llegando casi a desatar una guerra civil abierta, mas de 60 personas se inmolaron quitándose la vida en protesta por la captura de su líder. Öcalan fue llevado a la isla-prisión de Imrali, que había sido evacuada especialmente. Debido a la presión popular e internacional, el Estado turco debió abolir la pena de muerte y darle una ‘condena perpetua agravada’, o sea sin chances de libertad condicional.

Desde 1999 hasta 2009 fue el único ocupante de la prisión, viviendo en constante aislamiento, con privación sensorial y custodiado por más de mil soldados. En la prisión ha escrito numerosos trabajos, muchos de los cuales han sido traducidos al kurdo, farsi, árabe, alemán, inglés, francés, flamenco, italiano, ruso, español y portugués, entre otros. Entre sus obras principales destacan sus primeras defensas “Del Estado Sacerdotal Sumerio a la Civilización Democrática” y “En Defensa de un Pueblo”, y las que él llama popularmente ***Mis Defensas***, formalmente llamadas “Manifiesto por una Civilización Democrática”, obra vasta que incluye cinco tomos, del cual esta edición es el primero.

Condiciones de su encarcelamiento

Es difícil encontrar un punto de comparación con las condiciones de prisión que ha venido sufriendo Abdullah Öcalan desde 1999.

La Isla Imrali se encuentra ubicada en el Mar de Mármara, entre el Bósforo y los Dardanelos, en la frontera entre Europa y Asia. Imrali ha sido utilizada como prisión por mucho tiempo. En 1961, Adnan Menderes, Primer Ministro de Turquía elegido por voto popular, fue ejecutado en la isla después de un golpe de Estado. También fue la prisión donde recluyeron al famoso director de cine Yilmaz Güney. Su espacio aéreo y terrestre guarda

prohibiciones y restricciones especiales, y el transporte hasta allí en barco se hace agotador y largo para las visitas.

La prisión en la que está ahora retenido junto con otros cinco prisioneros fue construida especialmente en 2009. Todas sus celdas son de absoluto aislamiento. Cada prisionero tiene un patio separado para hacer ejercicios. Las paredes son tan altas, que dan al prisionero la impresión de estar al fondo de un profundo pozo.

El aislamiento durante largos períodos y el confinamiento solitario están diseñados para quebrar psíquica y físicamente a los prisioneros, mediante lo que se conoce como "tortura blanca".

Durante los once años en que fue el único prisionero en la isla, a Öcalan no se le permitió tocar a nadie, al punto que tenía prohibido darse un apretón de manos con sus abogados. No puede recibir correspondencia, ni tiene acceso a teléfono o televisión.

Durante la mayor parte de su presidio el régimen de visitas estaba conformado por las visitas tan sólo de sus hermanos durante 30 minutos al mes, y a consultas con sus abogados por no más de una hora a la semana. Así y todo, estas consultas eran constantemente bloqueadas por el Estado y muchas veces pasan meses interrumpidas, dando como resultado un aislamiento aun más atroz. Este hecho en particular fue fuertemente criticado por el Comité para la Prevención de la Tortura (CPT) del Concejo Europeo.

El régimen carcelario de la Isla de Imrali es dirigido por la arbitrariedad más absoluta y las consultas entre prisioneros y abogados son escuchadas y grabadas regularmente sin ninguna base legal para ello.

Las condiciones inhumanas de aislamiento, y las críticas del CPT al antihumano régimen de la prisión, le han valido el apodo de "la Guantánamo Europea".

Protestas y campañas

Desde que Öcalan saliera de Siria el 9 de octubre de 1998, un sinfín de protestas han tenido lugar en Kurdistán, en Turquía

y en el extranjero contra su secuestro, contra la pena de muerte y contra el régimen de aislamiento de Imrali. Estas protestas también han tenido como objetivo protestar por las condiciones de salud de Öcalan, respaldar su rol político y por las campañas de aislamiento total, tanto la que comenzó a mediados de 2011, como la que desde el 5 de abril de 2015 ha impedido toda comunicación con la isla.

Estas protestas han sido tan numerosas que es imposible contarlas, pero vale la pena mencionarlas mas no sea en una apretada síntesis.

Desde 1998 más de 100 personas en Kurdistán, en prisiones turcas y en Europa han protestado a través de la inmolación. A pesar de que Öcalan desalienta constantemente esta forma extrema de protesta, los kurdos en su desesperación han elegido una y otra vez sacrificarse.

Desde entonces, numerosos premios nobeles de la paz, intelectuales y personalidades democráticas han dado su apoyo a la liberación de Abdullah Öcalan.

Todos los 15 de febrero, aniversario del secuestro de Öcalan en Kenia, los kurdos se manifiestan en Kurdistán y el extranjero, siendo el Concejo de Europa en Estrasburgo el punto de mayor concentración en Europa.

También en Gemlik, pueblo frente a la Isla Imrali, se realizan manifestaciones los 9 de octubre, en conmemoración de la salida de Öcalan de Siria en 1998. Estas manifestaciones son comúnmente atacadas por fuerzas fascistas.

Los 4 de abril muchos kurdos van a Amara, al pueblo donde nació Öcalan, y allí, al igual que lo hacen las y los guerrilleros en las montañas, plantan árboles para celebrar su cumpleaños.

Vale mencionar también la campaña de firmas por la libertad de Abdullah Öcalan y los prisioneros políticos en Turquía, que logró recolectar más de diez millones de firmas, igual que aquella que entre 2005 y 2006 recolecto 3.5 millones de firmas de personas de todas partes de Kurdistán que reconocían a Öcalan como su representante político. Está de más decir que el solo he-

cho de recolectar firmas y organizar la campaña, llevo a muchas personas a la cárcel.

En 2007, luego de encontrarse indicios de que Öcalan estaba siendo envenenado lentamente, se produjo una ola de protestas en Kurdistán, en Turquía y en Europa, muriendo en enfrentamientos con la policía turca muchos manifestantes. En Estrasburgo, Francia, 18 activistas comenzaron una huelga de hambre que culminó recién a los 35 días, cuando el CPT acordó visitar Imrali para investigar el estado de la saludo de Öcalan.

Las movilizaciones y huelgas de hambre han sido numerosas, y han tenido como centro, en Europa, el Concejo de Europa, donde desde el 25 de junio de 2012 los kurdos han resuelto mantener una vigilia diaria permanente hasta lograr la libertad de Öcalan.

Sus esfuerzos por la paz

Öcalan ha sido la fuerza motora de la transformación del movimiento de liberación kurdo, y ha hecho grandes esfuerzos por abonar una estrategia predominantemente política y pacífica, para que pueda solucionarse la cuestión kurda sin guerra de por medio. Desde el primer alto al fuego unilateral de 1993 ha estado trabajando para abrir alternativas. En 1995 y 1998 impulsó otros dos altos al fuego. En 1999, venciendo grandes dificultades, logró convencer a su movimiento de abocarse a una solución pacífica y retirar las fuerzas guerrilleras del territorio turco. Este fue el alto al fuego más largo de la historia del conflicto, logrando sostenerse por cinco años.

Öcalan sugirió la formación de "grupos de paz" conformados por miembros del PKK que regresarían a Turquía demostrando esa disponibilidad. Esos grupos conformados por guerrilleros desarmados y activistas kurdos fueron arrestados apenas entrar a Turquía. Diez años después, en 2009, la experiencia se repetiría junto con un grupo de refugiados del campamento de Mexmûr. Al cruzar la frontera desde Iraq a Turquía, fueron recibidos con algarabía por el pueblo kurdo que deseaba el fin de la guerra.

No obstante, luego muchos de sus miembros, fueron igualmente arrestados y condenados a prisión.

Escritos de la Prisión

Durante estos largos años de presidio en Imrali, Öcalan se ha consagrado en la escritura de numerosos libros, muchos de ellos traducidos a diversos idiomas. El primero fue su discurso de defensa en el juicio de la Isla Imrali, que lo condenaría a la pena de muerte, allí Öcalan argumenta consistentemente contra el secesionismo y a favor de la coexistencia pacífica de los dos pueblos, sin necesidad de modificar las fronteras políticas. A pesar de las inhumanas condiciones de reclusión, ha utilizado su energía para buscar una solución a la cuestión kurda. Sus visiones, argumentos y estrategias han ejercido una influencia relevante en la política kurda en general en las últimas décadas.

En 2009, luego una convocatoria buscando sugerencias y opiniones que abrieron un amplio debate en Turquía, escribió la "Hoja de Ruta", en el marco del 25 aniversario del inicio de la lucha armada, pero las autoridades turcas confiscaron el texto, que pudo ser publicado en castellano en 2013[2].

Desde 2009 hasta mediados de 2011 se llevaron a cabo negociaciones secretas entre Öcalan, una delegación nombrada por el gobierno del Estado turco y algunos altos dirigentes del PKK. Basándose en la "Hoja de Ruta", el llamado 'Proceso de Oslo' acordó tres protocolos que contenían un plan en fases continuas para el fin del conflicto armado y brindar una solución a la cuestión kurda, sin embargo el gobierno turco hizo lo imposible para frustrar y paralizar el plan y lanzó una ola inmensa de arrestos y operaciones militares en junio de 2011.

Desde entonces hasta hoy, Öcalan no ha tenido acceso ni ningún tipo de cita con sus abogados. No solo está privado del derecho a defensa, sino que además sus abogados están privados de

2. . ***Hoja de ruta hacia la paz en el Kurdistán***, Abdullah Öcalan, Ed. Txalaparta, Bilbao, Euskal Herria.

defenderle. Una tras otra han recibido amenazas y acosos durante largo tiempo. Han sufrido demandas legales bajo acusaciones diversas. Sus despachos eran siempre allanados por la policía que confiscó los archivos de los casos de la Corte Europea de los Derechos Humanos en noviembre de 2011, y encarceló a 36 abogados que representaban a Öcalan.

La primavera árabe, el invierno islámico y el verano kurdo

Con el inicio en 2011 de las movilizaciones masivas en el Norte de África y el Oriente Medio comenzó a reconfigurarse nuevamente la región. Claro que los intereses de todas las potencias globales y regionales se pusieron en juego. Quisieron marchitar la llamada ‘primavera árabe’ fomentando el mercenarismo y las rencillas de poder, con lo que dieron impulso a fracciones como Al Qaeda y el Estado Islámico. En Siria algunos kurdos no sabían aún de qué lado ubicarse, y los mensajes de Öcalan desde Imrali no parecían muy salvadores, pues llamaba al pueblo a esperar el momento de los kurdos, pues la lucha verdadera no era ni a favor del régimen, ni en los supuestos grupos opositores. Fue entonces que surgieron las Unidades de Defensa del Pueblo (YPG) y las Unidades de Defensa de las Mujeres (YPJ), que se desplegaron por el norte de Siria, liberando los territorios kurdos de las fuerzas contendientes, para poner a la población a salvo de las crueldades de la guerra y de los grupos de bandidos. Por primera vez, las tesis del Confederalismo Democrático estaban siendo puestas en práctica en un territorio prácticamente libre del Estado, debido al caos generalizado de la guerra, y además con la riqueza del mosaico de culturas, etnias y religiones de esta región, que presentaba el desafío de construir una unidad pluralista y diversa. El *verano kurdo* de Rojava (Kurdistán Occidental-Norte de Siria) abre una tercera vía a los movimientos democráticos de la llamada primavera árabe, para no integrarse en los Estados ni en las bandas mercenarias, y ha sido esta idea, este espíritu y este proyecto el que se ha

mostrado como el más efectivo en la lucha contra las bandas asesinas disfrazadas de islámicas, y el que más garantiza paz y bienestar a la población.

La dimensión política

El continuo aislamiento de Abdullah Öcalan es una seria violación de los derechos humanos. Pero es más que una "simple" cuestión de derechos humanos, pues tiene serias implicaciones políticas y sociales.

Abdullah Öcalan es aceptado como líder nacional y representante político del pueblo kurdo por una amplia comunidad y personas. Öcalan es el político kurdo de más alto perfil en Turquía y es impensable encontrar un camino hacia la paz sin que él sea parte. Desde 1999 cada gobierno de Turquía reconoció este hecho y, aunque no lo admitieran públicamente, mantuvieron conversaciones con Abdullah Öcalan en la Isla de Imrali. Las conversaciones con el gobierno de Erdogan fueron iniciadas por Öcalan y los kurdos, y abortadas por el Estado una y otra vez.

El 5 de abril de 2015, luego de algo más de dos años de un formal alto al fuego y un importante desescalamiento del conflicto, se llegó a firmar entre el Partido para la Democracia de los Pueblos (HDP) y el Gobierno, como producto de las negociaciones de Öcalan el Pacto de Dolmabahce, que entre otras cosas planteaba una reforma constitucional en Turquía, el respeto de las culturas y la incorporación de autonomías regionales, libertad para la educación en lengua materna, y preveía el abandono de la lucha armada del PKK en Turquía. Apenas firmarse este acuerdo, el propio Erdogan rompió con el acuerdo. Las elecciones parlamentarias del 7 de junio mostraron un HDP enormemente fortalecido, y un AKP debilitado que no pudo formar un gobierno de su solo partido. La combinación de esta situación con la guerra en Siria, y la no tolerancia de Erdogan de que los kurdos en Siria derrotaran al Estado Islámico en Kobane y Gire Spi, llevó a que el gobierno turco iniciara ofensivas maniobras de guerra total contra la guerrilla en las montañas de Kandil (Iraq), maniobras

contra los actos electorales del HDP, con bombas, pogroms, y represión policial.

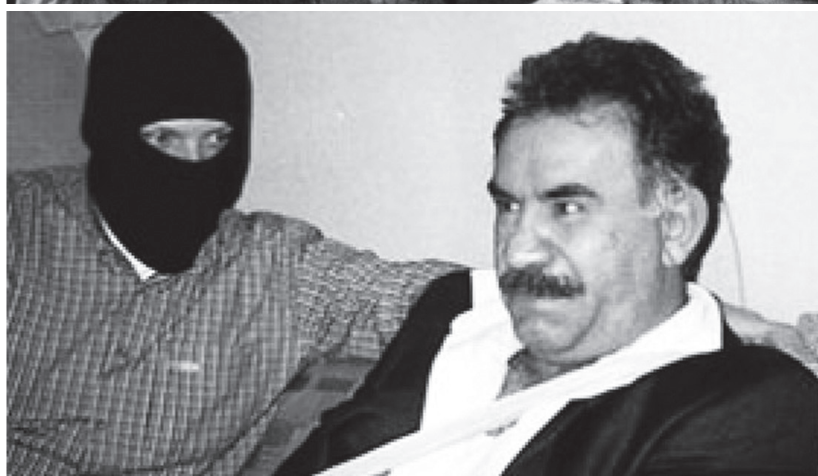
Mientras se escriben estas líneas, han pasado seis meses desde Agosto de 2015, y desde entonces contamos más de 56 toques de queda, en más de 17 ciudades kurdas, donde las fuerzas militares están arrasando al pueblo que se expresa desconociendo el gobierno fascista de Erdogan y a favor de la autoadministración democrática de sus regiones.

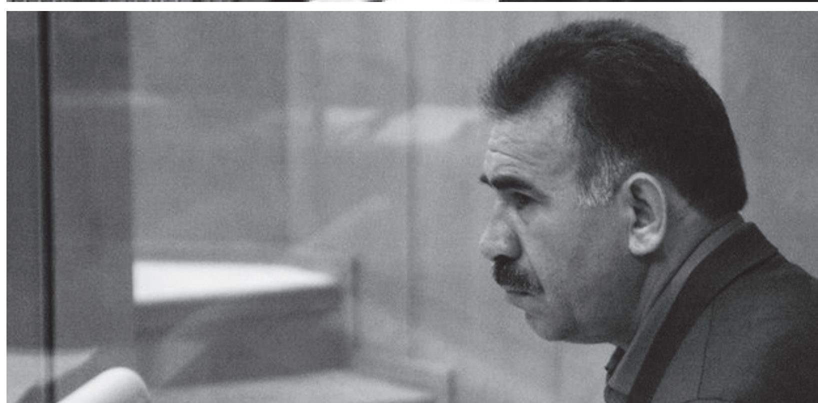
Fotografías de Abdullah Öcalan

Primera página; **arriba**: desde el valle de Beqaa, El Líbano, como desde Siria, Öcalan se ocupó durante muchos años de la formación política y la preparación práctica de miles de militantes y combatientes; **centro**: el secuestro de Öcalan fue una acción planificada por la inteligencia yanqui, turca e israelí en conjunto, todas las leyes y el derecho internacional fueron flagrantemente violados; **abajo:** Öcalan formula su primera defensa, en el juicio-farsa de Imrali.

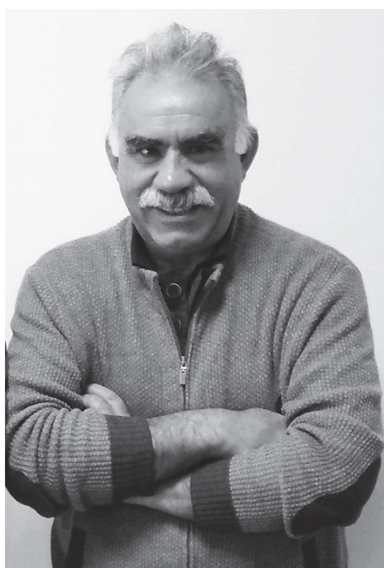
Segunda página; **izquierda:** clasica imagen de Öcalan en uno de sus pasatiempos favoritos.; **derecha:** una de las mas recientes fotografías del líder kurdo, tomada en una visita a la prisión; **abajo:** parece claro el mensaje, el pueblo kurdo lleva la paz en sus manos, pero presto el fusil para ejercer el derecho a su legítima autodefensa.

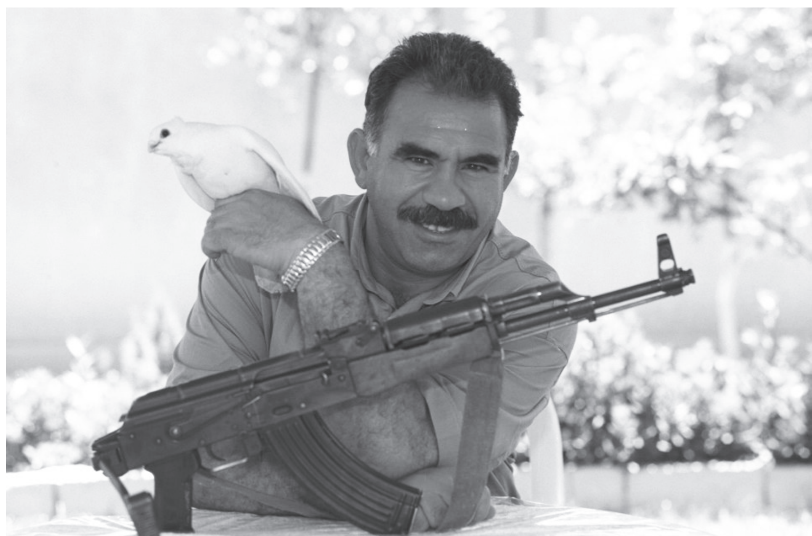












MANIFIESTO POR UNA CIVILIZACIÓN DEMOCRÁTICA

Cuestiones sobre la superación de la modernidad capitalista y sobre la modernidad democrática

VOLUMEN 1:

ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

LA ERA DE LOS DIOSES ENMASCARADOS Y LOS REYES ENCUBIERTOS

INTRODUCCIÓN



Anotaciones previas

Cuando se me encerró en la prisión de Imrali, la primera persona con quien me encontré fue Silvia Casale, entonces representante a nivel de Presidencia del Comité para la Prevención de la Tortura (CPT), un organismo perteneciente al Consejo de Europa. Se dirigió a mí y me dijo: "Usted permanecerá en esta prisión y nosotros nos encargaremos de hacer las inspecciones periódicas en nombre del Consejo de Europa e intentaremos buscar soluciones". Los intereses del Estado-nación griego le habían llevado a ponerme bajo inspección de la CIA estadounidense, consumando una traición a la amistad sin parangón en la historia. Cuando confluyó con esta situación el dilema de las relaciones de intereses de la República de Turquía, yo sería condenado fatalmente a un destino que nada tiene que envidiarle a la epopeya de Prometeo: el de vivir encadenado a las rocas de la Isla de Imrali en la era de los reyes desnudos y los dioses sin máscara.

Aún más sorprendente había sido mi salida de Siria porque, en el fondo, se debió a la incompatibilidad de mi estancia en este país con la política kurda de Israel, la cual es, a su vez, contradictoria con mi elevada valoración de las relaciones de amistad entre los pueblos. Israel, empeñado en apadrinar y controlar rígidamente la solución a la cuestión kurda, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, no toleraba que hubiera una alternativa distinta a la suya. Mi propuesta para resolver esta cuestión ganaba cada vez más influencia, tratándose de una solución que en nada convenía a los intereses de Israel, y que entraba en total

contradicción con la suya. Reconozco que el Mossad[3] llegó a invitarme, de forma indirecta, para que me sumara a su estrategia, pero yo no estaba abierto o dispuesto a tal propuesta, ni ética ni políticamente. El Gobierno árabe de Siria, a su vez, fue incapaz de tener una política hacia el Liderazgo[4] del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) que no estuviera supeditada al enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética por la hegemonía mundial, por lo que los aspectos tácticos pesaban más en la relación. En realidad, el liderazgo de Háfez al-Ásad se había formado en base a este enfrentamiento y, al desmoronarse la Unión Soviética, en una etapa crítica, no fue capaz de sostener siquiera esa relación táctica hacia el PKK. A fin de cuentas, Siria, estableciendo vínculos con el PKK a través mía, buscaba contrarrestar la amenaza que de forma constante y desde 1958 ejercía Turquía[5], y su tendencia a ser extremadamente partidaria de Israel. Por lo tanto, Siria continuó su relación con el PKK mientras le fue útil para este objetivo, como una relación táctica a largo plazo, sin percatarse de que de esta forma estaba facilitando la formación de una solución distinta a la cuestión kurda; motivo que explica el fracaso de todos los gobiernos turcos.

Aquí estriba la razón por la que, en última instancia, fuera Israel el verdadero responsable de que yo pusiera fin a mi estancia en Siria. No cabe duda tampoco de que jugaron un importante rol las presiones políticas de Estados Unidos y militares de Tur-

---

3. *Mossad* es la forma abreviada en hebreo del *Instituto de Inteligencia y Operaciones Especiales*, que es una de las principales agencias de inteligencia de Israel, responsable por la recopilación de información de inteligencia, acciones encubiertas, espionaje y 'contraterrorismo', al igual que la CIA norteamericana, su ámbito de acción es todo el globo, salvo por Israel y Palestina, que formalmente son jurisdicción del *Shabak* (Servicio de Seguridad General)

4. Cuando Abdullah Öcalan habla del Liderazgo del PKK, o del Liderazgo a solas con mayúsculas, se refiere a sí mismo en tanto institución líder del PKK.

5. En septiembre de 1958 Siria denunció el envío masivo de tropas turcas a la frontera con la intención de ejecutar un ataque contra Siria respaldado por los Estados Unidos.

quía, que mantenía acuerdos secretos con Israel desde los años 50. De hecho, la política conjunta anti-PKK de Estados Unidos, Israel y Turquía había culminado en la firma de un acuerdo 'antiterrorista' en 1996[6].

También se debe tener en cuenta la importante colaboración en base a la política anti-PKK que desarrollaron el Partido Democrático del Kurdistán (PDK) y la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK) -que también tenían vínculos con EEUU e Israel-, dicho de otro modo, colaboración de la Administración y la Asamblea Federal Kurda -creada en 1992- y la República de Turquía. No cabe duda de que el Gobierno y del Ejército turcos actuaban con una lógica táctica de acuerdo a las circunstancias del momento, sin darse cuenta de que la historia seguía su curso. Concepciones diferentes conducen a desarrollos distintos. Este ha sido siempre el mayor error de Turquía: vivir desfasada respecto al desarrollo de la causa kurda, un error histórico que le irrita sobremanera pero que solamente se debe a su percepción rígida, egoísta y unilateral de la realidad.

Fue la confluencia de todos estos factores desfavorables lo que en definitiva determinó mi salida de Siria en el año 1998[7], aunque en ese momento yo ya era plenamente consciente de que debía abandonar ese país porque mi estancia se había prolongado demasiado tiempo. La atractiva línea política que se desarrollaba para Kurdistán y que quería elevar a un nivel estratégico me hicieron casi cautivo, así como las estrechas relaciones que estaba estableciendo comenzaron a ser un inconveniente para el Gobierno sirio, como ya me habían advertido desde las máximas instancias del Gobierno. Sin embargo, yo sigo considerando necesaria e irrenunciable la amistad estratégica de los pueblos,

---

6. "La dimensión principal de las relaciones turco-israelíes es militar. Los acuerdos históricos en cooperación militar de febrero de 1996 y en cooperación de industria militar de abril de 1996 estuvieron acompañados con ejercicios militares y entrenamientos combinados, ventas de armas y diálogos estratégicos sin precedentes." Carol Migdalovitz, *Israeli-Turkish Relations* (1998).

7. Abdullah Öcalan salió de Siria el día 9 de octubre 1998.

como me ocurriría con Grecia. Me cautivaba desarrollar relaciones de amistad no con su Estado sino con su pueblo. Para mí era de suma importancia estrechar vínculos y establecer intercambios con esa cultura clásica y su trágica historia.

Aún había otra vía para dejar Siria: dirigirme a las montañas del Kurdistán. Era una salida atractiva, desde niño me llamaban "el loco del desierto y las montañas". Pero no tardé en descartar esta posibilidad. Había que tener en consideración que fuera cual fuera la zona donde me asentara, sufriría los peores bombardeos, con terribles secuelas para la población local y para mis compañeras y compañeros, además de que me restringiría al máximo la comunicación con el exterior y tendría que dedicarme de lleno a los aspectos militares, cuando teníamos pendiente la ingente tarea de formar políticamente a nuestra juventud.

El triunfalismo mostrado en Turquía por los medios oficiales y extraoficiales a raíz de mi detención con expresiones del estilo "¡Lo tenemos!" o "¡La operación fue un éxito!", no tenían nada que ver con la realidad. De hecho, la misma política de presión, que todavía se mantiene, sobre Irán e Irak, es más bien motivo para sus ciegas obsesiones en lugar de darles los resultados esperados. Por el momento no podemos saber qué consecuencias tendrán en el futuro las relaciones tácticas que Turquía estableció con Irán y Siria. Y, de la misma forma, podríamos preguntarnos si sus gobiernos mantendrán la alianza occidental con Estados Unidos-Europa-Israel, o bien bascularán hacia el eje Irán-Rusia-China cuando se agudicen las contradicciones entre los dos bloques.

Las enseñanzas que se derivan de mi aventura de tres meses en la línea Atenas-Moscú-Roma tienen para mi, sin dudas, una trascendencia histórica, ya que este periplo me permitió conocer en persona los mil y un blindajes y máscaras con los que se envuelve la *modernidad capitalista*, concepto básico que será fundamental para plantear mi defensa. Intuyo que si no fuera por esta aventura, no estaría ahora elaborando este análisis, sino que probablemente seguiría anclado en la tradicional concepción del Estado-nación como cualquier trasnochado nacionalista o bien

habría terminado recalando en el clásico izquierdismo como les ha ocurrido a tantos otros, incluso aquellos que fundaron Estados. No hacer afirmaciones definitivas es un principio de las ciencias sociales que siempre tengo presente, pero si yo no hubiera vivido esa aventura seguramente no hubiese llegado a formular mi actual propuesta de solución.

Lo que sí tengo claro es que la verdadera fuerza de la modernidad capitalista no estriba en el dinero o en el poder de sus ejércitos, sino en su capacidad para asfixiar con su liberalismo cualquier forma de utopía, incluso la última y más poderosa de todas: la utopía socialista. La fuerza del capitalismo reside en que puede, como el camaleón, cambiar de color permanentemente, superando al mejor de los hechizos. Por lo tanto, mientras no comprendamos cómo consigue el liberalismo capitalista asfixiar todas las utopías de la humanidad no podremos combatirlo y hasta la más lúcida corriente de pensamiento tendrá como único destino convertirse en su sirviente. Nadie ha estudiado el capitalismo como Marx y nadie como Lenin ha trabajado los conceptos de *Estado* y *revolución* y, sin embargo, se nos revela en la actualidad que la tradición del Marxismo-Leninismo, pese a presumir de lo contrario, ha brindado herramientas y sentido a la existencia del capitalismo. El devenir de la historia suele producir situaciones distintas a las previstas, pero esto no debe ser entendido como una fatalidad sino, por el contrario, como un incentivo para intensificar la búsqueda de las utopías por la libertad.

Mientras la sociedad y el individuo creados por el liberalismo no sean diseccionados de forma concienzuda y el ser humano no retome su cauce natural, el resultado no puede ser otro que una muerte motivada por el cáncer social, asunto en el que me detendré extensamente. Quiero llegar a la siguiente conclusión: mientras no descubra el sistema-maleficio de la modernidad capitalista oculto tras la señorita de setenta años que, representando al Consejo de Europa, me 'invitó' a entrar en la Prisión de Imrali, tampoco podré discernir mi destino certeramente. De principio a fin, el proceso-conspiración que hizo posible mi apresamiento fue planificado por Estados Unidos, Israel y la Unión Europea, y

una Rusia Soviética desmoronada, no yendo el papel que Siria, Grecia y Turquía jugaron en esta conspiración más allá del que puede realizar un funcionario de segundo rango.

Durante las sesiones de interrogatorio expliqué a las autoridades turcas, que representaban a cuatro organismos claves del Estado (Inteligencia de la Jefatura del Estado Mayor, Organización Nacional de Inteligencia, Inteligencia de la Gendarmería y Dirección General de Seguridad), el sinsentido que tenía echar las campanas al vuelo por mi captura. No había sido, precisamente, una valiente acción militar, sino que me echaron al avión y se abalanzaron traicioneramente sobre mí, tomando provecho de una relación amistosa, en el curso de una indigna conspiración. Fue una clara muestra de qué tipo de liberalismo practica la modernidad capitalista, cuyo jefe principal son los Estados Unidos: un sistema de opresión, abuso y violación de los derechos humanos sin límite alguno.

Sabía bien cómo actuaba el Estado-nación turco y, pese a ello y a estar totalmente solo, obvio que ofrecí resistencia en la medida de lo posible; quienes estaban allí lo saben perfectamente. En realidad, lo que se dilucidaba era una condena a muerte para el pueblo kurdo. Ante tal tesitura, podía resistir manteniendo mi dignidad y honor o caer en un estado de postración de imprevisibles consecuencias, aunque lo que verdaderamente me irritaba era no poder hacer nada ante una mentalidad tan estúpida: la de un sistema que vive elogiando los supuestos derechos humanos, pero que, en síntesis, es un puñado de personas imponiendo a su propia especie, de manera nunca vista en ningún sistema conformado por seres vivos, su concepción del mundo y, no conformándose con generar explotación y desencadenar guerras, se encargan de envenenar el ecosistema por encima y por debajo de la corteza terrestre, para así "ofrecérselo" a la humanidad.

Nací en una aldea llena de aspectos culturales del Neolítico, con una forma de vida donde la verdadera amistad es un valor esencial y donde, cuando estallaba cualquier conflicto, no había lugar para la traición. Crecí con estos sentimientos; sin embargo, el haber sido sometido al cerco del Estado-nación y a un nacio-

nalismo étnico radicalmente chauvinista que unificó en su seno a la modernidad capitalista con la tradición más dura y conservadora, como si no fuera suficiente ya haber quedado al margen del desarrollo y progreso sociales, habiendo sufrido una intensa enajenación social derivada de los efectos negativos de la civilización, implicaron el desarrollo de una opresión ideológica que es lo más difícil de superar: una opresión omnipresente y constante que aplasta contra el suelo cualquier brote sin dejarle apenas germinar.

Cuando decidí marcharme de Turquía, no lo hice forzado por las duras circunstancias de la lucha, sino para buscar nuevos ámbitos de resolución de la cuestión nacional, aunque lo hicimos atados a una perspectiva dogmática de la izquierda. El PKK en el Oriente Medio no tenía otro camino que avanzar aprovechando los flancos desguarnecidos del poder; pero fue debido a la consecuencia en sostener su voluntad y esfuerzo de desarrollarse como una fuerza contraria al sistema que pudo convertirse, como lo es actualmente, en una de las piezas claves en Oriente Medio. El inicio de la lucha armada por el PKK, principalmente en las montañas, fue trascendental para los kurdos porque suponía el comienzo de una politización progresiva y le permitía desembarazarse de los tradicionales sectores colaboracionistas; y esto hacía posible la aparición de una alternativa de libertad por primera vez en la historia.

Los regímenes despóticos heredados de la Edad Media y los Estados-nación supuestamente contemporáneos que les sucedieron no esperaban ni admitían este renacimiento de la *kurdicidad libre*. El espíritu de conquista del islam, en el primer caso, y el liberalismo nacionalista en el segundo, la habían colocado fuera de la historia porque su libertad y su forma de vida desmantelaban todo su andamiaje ideológico. Esta es la razón por la que tanto los kurdos colaboracionistas como los Estados-nación regionales y las potencias imperialistas hegemónicas han acordado catalogar al PKK como “organización terrorista”.

Lo que en realidad se castiga en mi persona y se aprisiona en Imrali es esencialmente esta *kurdicidad libre.* Sería un error, por

lo tanto, pensar que el funcionamiento de esta cárcel, de la que soy el único prisionero desde hace nueve años, tiene que ver sólo con la normativa penitenciaria turca, porque eso nos impediría ver el verdadero problema y, por tanto, encontrar verdaderas soluciones, dificultando aún más la situación de los kurdos y los turcos.

Además, comprendí profundamente que Turquía no puede hacer la guerra o la paz por sí sola. La modernidad capitalista le ha asignado al Estado-nación turco el papel de gendarme para vigilar a todos los pueblos de Oriente Medio, incluido el turco, para garantizar que queden a merced de la opresión y la explotación capitalista. Lo importante para el sistema dominante es que las culturas de Turquía y Anatolia estén encadenadas a los barrotes, bien sea dentro o fuera de la Unión Europea. No nos encontramos, por lo tanto, ante una estrategia política cualquiera; se trata de un plan minuciosamente elaborado -y en gran medida secreto- que se aplica de manera extensa y con una férrea dirección. Este análisis nos permite comprender mejor las estrechas relaciones de Turquía tanto con la OTAN, como con la Unión Europea.

He querido, hasta ahora, demostrar que mientras no entienda con claridad y profundidad en qué consiste la modernidad capitalista tampoco podré plantear una efectiva defensa. Resulta obvio que basar mi defensa únicamente en la pura norma jurídica no tendría sentido y que tampoco un análisis superficial versado en cuestiones de política y estrategia podrá aclarar las razones por las que no se ha repetido mi juicio, tal y como pidió el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Estos hechos son los que llevan a poner sobre el tapete la cuestión de la libertad del pueblo kurdo. Con el alegato que presenté bajo el epígrafe ***La República Democrática*** durante el juicio-farsa de Imrali, así como con las alegaciones ante el Tribunal Europeo tituladas ***Del Estado Sacerdotal Sumerio a la Civilización Democrática*** y ***En Defensa de un Pueblo***, intentaba explicar cómo debían ser

la auténtica democracia y la verdadera justicia. Estas ***Defensas***[8] que ahora presento tienen el objetivo de subrayar la necesidad de cuestionar y superar la modernidad capitalista y plantean una verdadera democratización del sistema político, dando contenido a esa democratización mediante su íntima vinculación con la cuestión de la libertad, abonando a una solución alternativa a la cuestión kurda. Mis escritos de defensa asumen así el carácter integral que deben tener.

Yo ya había dicho que mi primer juicio en Imrali había sido solo un espectáculo mediático y que no se daban las condiciones mínimas para presentar una defensa de carácter jurídico. Todo el proceso, hasta el más mínimo detalle, fue cuidadosamente estudiado y planificado en colaboración con Estados Unidos y la Unión Europea, desde el significativo día en que se dictó mi pena de muerte, hasta el nombramiento del juez y los medios de comunicación seleccionados para estar presentes en la sala. No podía hacerle el juego a semejante mascarada presentando una defensa de corte jurídico, ya que nada tenía que ver con el Derecho. Todo se reducía a ver cuál era la mejor forma de sacar provecho de mi detención en el marco de la cuestión kurda. De hecho, ya se habían transgredido las legislaciones de Kenia, de la Unión Europea e incluso de la propia Turquía. Además, la posibilidad de que la condena a muerte fuera finalmente ejecutada era un chantaje permanente para arrancarme contrapartidas políticas, convencidos de que tenía miedo a la ejecución.

Yo tenía claro que debía aprovechar el juicio para hacer una nueva contribución al proceso político puesto en marcha por el pueblo kurdo, y para ello era esencial dar contenido político a mi defensa ante el tribunal, además de buscar respuestas fundadas a los errores cometidos. Estas eran las líneas generales en que se basaban los escritos de mi defensa, que me permitían minimizar al máximo el intento de utilizarme como un instrumento de este

---

8. Se refiere a los cinco tomos de esta obra ***Manifiesto por una Civilización Democrática***, y también llama defensa en singular a cada uno de sus tomos, al igual que a los tres títulos anteriormente mencionados.

juego y, al mismo tiempo, me permitían contribuir a la lucha por la libertad.

He de reconocer igualmente que tras la correspondiente apelación ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos albergaba la esperanza de que este tribunal dictara sentencia condenando mi apresamiento como un acto fuera de la ley y que, en consecuencia, existiera la posibilidad de repetir el juicio. Pero no fue así; la decisión del Tribunal Europeo reconocía que el primer juicio no reunía los requisitos mínimos legales pero, tras una larga espera, nos encontramos ante otro escándalo jurídico, fruto de una bochornosa negociación -después de sucias reuniones- entre el Consejo de la Unión Europea y el Gobierno de Turquía. Los Tribunales en lo Penal Número 11 de Ankara y Número 13 de Estambul, verdaderas reminiscencias del antiguo Tribunal de Seguridad del Estado heredero del Golpe de Estado de 1980, hicieron una serie de arreglos legales para que, en definitiva, la sentencia del primer juicio fuera ratificada; todo a cambio de unas cuantas concesiones políticas que la Unión Europea había arrancado a Turquía. En base a este acuerdo con el Consejo de Ministros de la Unión Europea, el expediente fue devuelto al Tribunal Europeo de Derechos Humanos, cuya última palabra quedaba pendiente, siendo una verdadera curiosidad ver cómo actuaba dicho tribunal europeo ante el incumplimiento de una sentencia que ya había dictado previamente. No solo se frustraba así la esperanza de una verdadera defensa jurídica sino que se evidenciaba, una vez más, que todo era una farsa.

Lo que quedó demostrado durante este proceso fue que Estados Unidos, la Unión Europea y Turquía estaban en permanente contacto, buscando acordar y *cerrar* una política en todo lo referente al PKK, a mi persona y a la cuestión kurda en general. Solo unas intensas negociaciones con Estados Unidos podían explicar, por ejemplo, que mientras Turquía se comprometía a liquidar el problema kurdo dentro de su territorio a cambio de concesiones económicas, diera, por el contrario, apoyo condicional a la formación del Estado Federal Kurdo de Irak. En definitiva, se trataba de que yo fuera apresado, se me encarcelara sin un verdadero

juicio y se liquidara el problema kurdo en Turquía, proscribiendo al PKK como “organización terrorista”. El Fondo Monetario Internacional y los Criterios de Copenhague para la ampliación de la Unión Europea servirían para dar una buena cobertura internacional a esta repugnante manipulación.

En verdad no esperaba una actitud tan sucia y oscura por parte de las instituciones europeas. Estos hechos me llevaron a un profundo cuestionamiento respecto a las posiciones de la Unión Europea hacia los derechos humanos y las reglas de funcionamiento democrático que, supuestamente, constituían el fundamento de su existencia. Mis meditaciones al respecto me mostraron que las contradicciones tienen profundas raíces, por lo tanto la superación de las mismas también requerirá de una comprensión profunda de los problemas. No me cabe duda de que la Unión Europea tiene una posición más avanzada en materia de derechos humanos y democracia, y que esto es motivo de esperanza para el resto del mundo, pero también es verdad que la lógica de la modernidad capitalista le impide ir más allá en lo que se refiere a los derechos humanos y al desarrollo de la democracia, y la mantiene casi encadenada a sus intereses.

Los bolcheviques también pensaban que su revolución se consolidaría con el triunfo revolucionario en al menos una buena parte de Europa, pero no sucedió así. De hecho ocurrió lo contrario, la contrarrevolución liberal europea terminó por disolver la Unión Soviética, desmantelando todo su sistema geoestratégico. Lo mismo podría decirse de las actuales revoluciones democráticas. Por esta razón y para que no suceda lo mismo en esta fase tan sofisticada del capitalismo globalizado, lo más realista es buscar una democratización también global, sirviendo la situación de las libertades y los derechos humanos en Europa como una referencia para la misma.

Todas estas cuestiones y hechos, explicados hasta ahora de una forma general, hacen necesario que sobre cada categoría podamos realizar un análisis más detallado, entre otras cosas para entender por qué finalmente no se revisó el proceso judicial ni se me dio la oportunidad de tener ‘un nuevo y justo juicio’. Para

esto será necesario descender hasta los aspectos más básicos de las principales cuestiones planteadas en mis alegatos ante el tribunal. Comprendo que existe el riesgo de caer en un excesivo reduccionismo y que este hecho puede provocar errores en la percepción de la realidad, pero como el problema deviene de la modernidad capitalista, me encuentro obligado a correr ese riesgo. Los temas que intentaremos abordar tienen una fuerte entidad interna, por lo que confío en que el peligro del reduccionismo quedará notablemente disminuido.

La parte prioritaria que deseo tratar una vez concluida esta *Introducción*, es *Sobre el Método y el Régimen de la Verdad*, ya que utilizar un *método concreto* es el camino adecuado para hacer un análisis o una investigación. Sería esclarecedor, por lo tanto, definir una metodología que haya sido avalada a lo largo de la historia y también en la actualidad. Aunque no me considero un esclavo del método, siempre es necesario seguir un camino bien definido. Explicar sus fundamentos, con sus aspectos positivos y sus inconvenientes, facilitará el análisis.

Al hablar de *Régimen de la Verdad*, me refiero a cómo se podría llegar de la mejor manera a comprender el sentido de la '*vida*'. Buscar respuestas a las preguntas '¿qué es la verdad?, ¿qué es la realidad? y ¿cómo podemos llegar a ella?', es algo que ha ocupado extensamente al pensamiento humano, y es uno de los principales problemas que debe abordar cualquier investigación seria. En esta parte se intentará descifrar los principales teoremas del pensamiento, así como los conceptos de '*objetivismo*' y '*subjetivismo*', que conjuntamente han mantenido casi prisioneras a la imaginación y la mentalidad de toda la humanidad.

En la parte dedicada a la distinción de *espacio* y *tiempo* en el desarrollo social se intentará esencialmente aclarar que las principales categorías sociales no pueden ser tratadas al margen de la relación de tiempo y espacio. Estudiar las formaciones sociales y sus componentes de forma aislada, como hechos históricos a secas o narraciones abstractas sin relación con determinados territorios o situaciones históricas, desembocaría en una gran confusión y permitiría que nuestras concepciones sociales fue-

ran instrumentalizadas bajo los más viles intereses, creando una retórica demagógica y plagada de mentiras en nombre de “la realidad”. Sin embargo, si esas realidades sociales se establecen en las dimensiones temporales y espaciales en las que han surgido, entonces tendremos mayores posibilidades de comprender adecuadamente la vida del ser humano, haciéndola más significativa. Habrá que tener en cuenta, por lo tanto, la existencia de concepciones sociales y teorías cargadas de especulaciones, sofismas, engaños y errores formados por estereotipos. Por el contrario, se intentará comprender la civilización actual teniendo presentes, como elementos prioritarios, el desarrollo histórico y espacial.

En el siguiente libro, titulado ***Civilización Capitalista***, *La era de los Reyes Desnudos y los Dioses Sin Máscara*, se estudiará el nacimiento del capitalismo como modo de producción y el desarrollo cancerígeno que provoca en la sociedad. Se tratará también de explicar el significado de la guerra, pues se la presenta como algo muy público, cuando en realidad se trata de un instrumento creado por el poder político y la ciencia -que el capitalismo subordinó a su poder- para la eliminación del enemigo, y que es cotidianamente utilizada por unos contra otros. Es necesario, por lo tanto, desenmascarar la verdad oculta tras esos sofismas con los que el capitalismo mantiene su hegemonía intelectual, su dominio cultural, porque la guerra, en el fondo, es llevada a cabo con el método del cientificismo. Se intentará también estudiar la capacidad del sistema capitalista para convertir a todas las corrientes que en principio luchan contra él en instrumentos a su servicio, como ha ocurrido con el marxismo, el anarquismo, los movimientos de liberación nacional o las corrientes socialdemócratas. ¿Cómo es posible que la mercancía y el valor de cambio se hayan convertido en los nuevos dioses que reinan sobre la sociedad cuando inicialmente eran despreciados por todos?, ¿cómo fue posible que un pequeño grupo de reyes antiguos se alzara sobre sus pueblos, vestidos con ricos ropajes en sus castillos y palacios, cuando su población, inmensamente más numerosa, prácticamente iba desnuda?, ¿cómo es posible que a pesar de todo su cientificismo, su poder y su riqueza material, bajo este sistema,

con su medio ambiente y su estructura interna, haya comunidades que perecen debido a muertes y enfermedades que ni el más pobre e ignorante podría causar? Se intentará dar respuesta a estas preguntas, sacando a la luz sus misterios; se analizará la división de la humanidad en Estados-nación en base a la economía, la estructura social y las instituciones políticas, el papel jugado por el pensamiento científico en este aspecto, como a la hora de dar o quitar sentido a la vida; se comprenderá el verdadero rol del liberalismo, convertido en una religión oficial, igual que el nacionalismo y el individualismo; se mostrará cómo el capitalismo supone una guerra permanente entre las estructuras internas y externas de la sociedad, y cómo, en este sentido, provoca un estado constante de crisis, guerras, caos y tensión en nuestras vidas.

En el tercer libro, titulado ***Sociología de la Libertad***, se indagará cómo podríamos alcanzar nuevamente una vida acorde con las utopías de la libertad partiendo de la vida de caos y crisis que nos impone la modernidad capitalista. Trataremos acerca de cómo podríamos llegar a nuevas integraciones de los sentidos psicológico y mental y de cómo podríamos comenzar a alzar el vuelo hacia el universo al que llamamos la '*vida libre*', basados en esta integración de los sentidos, para que la vida vuelva a ser colmada con nuestras utopías y su magia, que son aspectos expulsados y aniquilados en la vida moderna capitalista, bajo la absoluta hegemonía de las estructuras materiales. A su vez se demostrará que mientras los moldes de la vida moderna capitalista que le quitan todo sentido a la vida, son un intento de huir de la muerte, en realidad esto se debe a que estos moldes han acabado con todo lo sagrado, haciendo del dilema vida-muerte un sinsentido, llevándonos a una era de constante muerte y Día del Juicio Final, arrancándole a la vida todos sus aspectos mágicos, conmovedores y poéticos.

Intentaremos darle sentido a la '*vida libre con utopías*' como la configuración de una celebración universal de la vida, varios aspectos de la cual son encontrados eclécticamente y de manera poco entendible respecto a sus símbolos, porque se utilizan conceptos como el de '*postmodernismo*'. Se expondrá también cómo

esta concepción no es ni un modo de producción ni una forma social -como se ha tratado de definirla muchas veces- y por el contrario, se ilustrará y expondrá que la opción por una vida libre sería desarrollada, construida y constituida por las comunidades de una manera cotidiana y momentánea, y no por conceptos y teoremas tan deformados que dificultan el entendimiento de la realidad con separaciones diversionistas e inexactas.

Los interrogantes que plantea la actual fase capitalista en Oriente Medio constituyen el carácter específico del cuarto libro ***Crisis de la Civilización en Oriente Medio y la Solución por una Civilización Democrática***: ¿Cuáles son los principales factores que mantienen de pie al Oriente Medio, al cual el capitalismo no pudo derribar mediante dos guerras mundiales?, ¿por qué Oriente Medio se ha convertido en la región más conflictiva del mundo con problemas de tan difícil solución?, ¿qué posibilidades de solución existen en el Oriente Medio, en tanto tiempo y lugar básico de la 'Tercera Guerra Mundial' que de algún modo se vive actualmente?, ¿qué orientación debemos dar a la resistencia de Oriente Medio frente a la modernidad capitalista? En este sentido, la cuna de la civilización ¿podría convertirse en su tumba dando paso a la transición a la era de las utopías de la vida libre? Esta tierra, cuyas creencias populares fueron arrojadas al fango, ¿podría engendrar formas de vida libre llenas de sentido mágico, ilusiones, poesía y música haciendo rebrotar antiguos valores sagrados? Para alcanzar este objetivo, ¿se podrían crear formas de administración democrática, organizar la producción en base a la sustentabilidad e integración con el ecosistema, y poner en pie asambleas donde se exprese la sabiduría del pueblo y que hagan posible una forma de vida más libre rompiendo así los moldes e ídolos cientificistas y materiales de la modernidad capitalista? Buscaremos respuestas a este tipo de preguntas[9].

---

9. Öcalan acabó organizando el trabajo completo de esta obra, como indicamos en la Nota de los Traductores, en cinco tomos, incorporando el quinto: ***La Cuestión Kurda y la propuesta de solución por una Nación Democrática***, en el cual profundiza en la historia del Movimiento de Libertad de Kurdistán, y en la implementación práctica de todos estos conceptos,

De forma especial se tratará el papel del pueblo kurdo en el Armagedón, que es una guerra justificada por el capitalismo, así como por el cristianismo y el judaísmo -que son otras formas de aquel- e incluso por el islamismo -que está influenciado por los anteriores- y que asocian al Día del Juicio Final. Habrá quien diga que los kurdos no constituyen en realidad un pueblo ya que difícilmente se puede encontrar una comunidad humana a la que se le han anulado tantas señas de identidad y valores esenciales. Pero lo que no se puede decir de los kurdos es que sean un pueblo débil y sin capacidad para la guerra; tanto por sus características antropológicas como por su estratégica ubicación territorial, constituyen la comunidad humana que más podría librar guerras e incluso ganarlas; sus jóvenes y sus mujeres son de gran coraje pese a haber sido machacados de tal manera que llegaron a temer incluso de su propia sombra. A diferencia del Estado de Israel, que tiene una política muy distinta hacia los kurdos, Estados Unidos ha de elegir a esta comunidad como su nuevo aliado principal en Oriente Medio.

Este pueblo al que el islam llevó a que fuera olvidado y negado, participará en ese combate contra todas las estructuras sectarias al lado de cristianos y judíos; de hecho, los sectores populares y los pobres entre los laicos, en decadencia desde hace tiempo, junto con los alevíes y yezidíes, constituyen la abrumadora mayoría de esa comunidad. Por su parte, las élites, así como las sectas islámicas tradicionales o modernas y sus cabecillas, buscan para sí nuevos amos en las metrópolis imperialistas, abandonando rápidamente su tradicional papel colaboracionista al servicio de árabes, persas y turcos. Estos grupúsculos son fácilmente liquidables.

Sin embargo, sería una grave limitación ver el papel de los kurdos en esta nueva época de conflictos y caos en el Oriente Medio constituido solamente por el del colaboracionismo. La inmensa mayoría de los kurdos, que son un pueblo sediento de

fundamentalmente el de *nación democrática*. Los cinco volúmenes fueron publicados en turco entre 2009 y 2012, habiendo sido redactados como manuscritos entre 2008 y 2011.

la filosofía de la '*vida libre*', esperará siempre de sus vanguardias significativas que sacien esa sed. La mayoría del pueblo kurdo puede desembarazarse rápidamente de los moldes de la vida medieval que le agotan desde hace mucho tiempo, y tampoco se obsesionará con el molde del Estado-nación que le ofrecen, que es uno de los tres pilares de la modernidad capitalista y que no da a ningún pueblo la oportunidad de una vida libre. Por el contrario, una forma de administración confederal democrática le podría ofrecer el mayor grado de libertad e igualdad, siendo este sistema el más adecuado a los kurdos en cuanto a sus circunstancias históricas y geográficas. En este sentido, la Unión de Comunidades del Kurdistán (*Koma Civakên Kurdistan* - KCK) le conducirá a romper esos tentáculos del Estado-nación que todavía le atenazan y le librará de los inconvenientes que supone construir uno nuevo. La KCK es, así mismo, un modelo de vanguardia para el Confederalismo Democrático de Oriente Medio, que es un principio básico que alcanzarán las comunidades, etnias, religiones y organizaciones sociales de Oriente Medio, bien sean iraníes, kurdas, árabes, turcas, armenias, cristianas, judías, griegas o caucásicas, ya que implica el respeto a sus valores ancestrales, sus riquezas morales y materiales, sus expresiones de la vida libre, señas de identidad y derechos humanos y democráticos derivados de los aportes progresistas europeos, algunos de los cuales les fueron arrebatados en campañas de genocidio. Las aspiraciones a la libertad de estos pueblos se desvanecieron debido a la represión y a las guerras desencadenadas por los Estados-nación debido a la imposición de la modernidad capitalista en este mosaico de culturas que es el Oriente Medio. En este sentido se podría decir que si del caos de Irak surgiera una verdadera República Federal Democrática, podría servir también de referencia para toda la región.

La 'Tercera Guerra Mundial' de la modernidad capitalista, que tiene como epicentro al Oriente Medio, plantea cuestiones negativas y positivas, y no podemos saber a ciencia cierta qué dimensiones y consecuencias tendrá. Su resultado quedará determinado en buena parte por las iniciativas y esfuerzos de los

actores que tengan una clara visión de futuro y estén cargados de sentido. El PKK es sólo uno de estos grupos que tienen ese ideal de una vida libre, tiene claridad respecto al sentido de su lucha, y progresa y se desarrolla continuamente, ocupando un lugar en la vanguardia.

Se comprende, por lo tanto, que en el marco de la modernidad capitalista no haya habido un juicio justo para mí, ni para nuestro pueblo, que nos ha puesto en el lugar de vanguardia, ni para otras personalidades y sectores populares de diferentes comunidades. En las conclusiones me detendré en este asunto, al mismo tiempo que concreto mi alegato defensivo.

Necesitamos superar este sistema que dentro y fuera de la sociedad se alimenta continuamente con la guerra, y solo lo lograremos abrazando nuestras utopías de libertad, creando por doquier focos de justicia y resistencia frente al abuso y al poder que se han extendido por todas partes. Todos los demás caminos están condenados al fracaso agotando la vida en un círculo vicioso.

Estoy escribiendo mi alegato defensivo en el más absoluto de los aislamientos, sin posibilidad de consultar documentación, estudios e investigaciones como tendría que ocurrir en condiciones normales. Pero tampoco esta es una de mis prioridades. Las vanguardias de la Humanidad, que hacen siempre contribuciones una a la otra y que considero ahora superfluo enfilar sus nombres y obras, son para mí fuentes principales. Los grandes combatientes del pensamiento y de la acción no pueden ser cuantificados. Estoy en contra de los cánones establecidos por la ciencia de la modernidad incluso en este aspecto. Por eso dedico este alegato a aquellos que supieron y sabrán seguir adelante como camaradas, como compañeros, confiando en que la voluntad de una vida libre y el clamor por la libertad y la justicia que se escapan por los barrotes de mi aislamiento en la Isla de Imrali se sumen al resto de luchas partidarias de la libertad y la justicia.

PRIMERA PARTE



Sobre el Método y el Régimen de la Verdad

Por *método* entendemos las *vías, usos, costumbres y formas razonables* de aproximarnos a los propósitos de la manera más directa; y habremos hallado el *método correcto* cuando se esclarezca el más rápido y directo que nos dirige a un objetivo. Lo positivo del *método* es que ya ha sido comprobado tras numerosos ensayos; por lo tanto, funciona, da resultado, y esto lo hace ineludible para quienes estén interesados en utilizarlo. Es algo que nos recuerda la tradicional transmisión de la sabiduría entre los cheikhs[10] y sus discípulos.

Cuando abordemos este asunto veremos cómo, de las profundidades de la historia, emerge el primero de los métodos: la *mitología* como intento de abarcar y entender todos los acontecimientos. Pese a sus limitaciones como *método*, también suponía una forma de buscar la verdad y de comprender el universo. Aunque actualmente se la considere infantil e insignificante en relación con la ciencia y el nivel al que ha llegado, la interpretación mitológica de una naturaleza viva y llena de almas no es tan errónea como se suele exagerar. Los métodos que interpretan y tratan a la naturaleza como muerta, sin alma ni dinamismo, carecen de sentido, mucho más que la mitología.

---

10. Elegimos la palabra *cheikh* para la traducción en lugar de *sheikh* o *jeque*, principalmente porque esta última puede llevar a la idea de los comunmente llamados jeques petroleros, perdiendo el carácter religioso-tradicional de la figura del *cheikh*.

El conocimiento mitológico tiene un sentido medioambiental, se aparta del fatalismo, no es determinista y abre sus puertas a la libertad debido a sus estrechos lazos con la vida. Su forma de entender la vida, en coherencia con la naturaleza, dio lugar a una gran, colorida y eufórica diversidad de comunidades hasta la aparición de las primeras grandes religiones. Sobre todo en el período neolítico, los mitos, las leyendas y santidades fueron componentes básicos del pensamiento y la cosmovisión. El que las leyendas alberguen contradicciones con la realidad objetiva no invalida la posibilidad de desarrollar interpretaciones significativas respecto a su contenido. Las mitologías también tienen gran valor y, de hecho, sin ellas difícilmente podríamos comprender la historia; son fundamentales para entender a las comunidades humanas que se mantuvieron la mayor parte de su existencia con sus leyendas. Incluso está demostrado que los actuales métodos científicos, en principio totalmente opuestos al método mitológico, también tienen un fuerte componente mitológico.

Debemos, por lo tanto, dignificar de nuevo este método y las narraciones mitológicas, desprestigiadas hasta el hartazgo por las religiones monoteístas, que se asfixian con sus propios dogmas, y por un método científico que, como continuación de éstas, se basa en supuestas leyes absolutas. Las mitologías están emparentadas con las utopías y, por lo tanto, con una forma de mentalidad y cosmovisión que da sentido a la vida a la que el ser humano no puede renunciar. Privar al pensamiento de utopías y mitologías, de leyendas y epopeyas, es como dejar al cuerpo sin agua. Sería más lógico que la mente humana, que es una suma de todas las mentes de los seres vivos, entienda mejor esa riqueza, antes que reducirla mediante una *mentalidad analítica* que sólo habla el lenguaje matemático, una forma de conocimiento contraria a la vida. Ni las matemáticas pueden explicar la mentalidad de millones de seres vivos ni se puede reducir a algo matemático la mentalidad del ser humano que, en definitiva, es la suma de todos ellos. De hecho, las matemáticas fueron una invención de la civilización sumeria para calcular los excedentes; esa era su verdadera función. Sin embargo, en la actualidad la lógica del

ser humano no es otra cosa que una calculadora. Entonces, ¿de qué manera comprenderemos la mente de millones de seres vivos, el movimiento de las partículas sub-atómicas o las dimensiones astronómicas incalculables? Es obvio que las matemáticas no son suficientes para comprender estos macro o micro universos y debemos dejar la puerta abierta a otros métodos de alcanzar el sentido de las cosas para no asfixiarnos de antemano con los dogmas.

Las intuiciones de los seres vivos no pueden ser menospreciadas porque llevan implícitas todo lo que tiene que ver con la vida. Puede incluso que en verdad estas intuiciones sean una característica fundamental del universo y nadie podría afirmar que sean independientes de los macro y micro universos. El método mitológico no puede ser considerado poco valioso a la hora de comprender el universo, y de hecho podría contribuir a nuestra comprensión del mismo, al menos tanto como el método científico.

El paso de la comprensión mitológica a la religiosa marca una etapa trascendental. Esta transición está estrechamente vinculada con el reflejo en el terreno mental de la transformación que vivió la sociedad con el establecimiento de las jerarquías y las clases sociales. Por ejemplo, la relación explotador-explotado necesita ser justificada con dogmas incuestionables. Se han aceptado dogmas y tabúes como la 'santidad', la 'palabra de Dios' o la 'inviolabilidad', que siguen sirviendo para ocultar la explotación y los intereses de clase y para legitimar la jerarquía y el poder; cuanto más dogmático sea el pensamiento, más tiranía y explotación ocultará.

Tras la mitología, la interpretación religiosa de la realidad ha sido la más eficaz e influyente en la historia de la humanidad, pero lo realmente importante es saber por qué fue necesario crear el dogma religioso. Podemos identificar de manera aproximada el inicio de las religiones con el origen de la escritura. Está claro que esta concepción constituye un método. En la interpretación religiosa lo esencial es la actuación conforme con la **palabra** atribuida a los dioses -que se supone que trascienden la naturaleza y

la sociedad- como auténtico sentido de la vida y el camino para alcanzar la verdad. Quien se desvíe de esa verdad será castigado y estigmatizado en vida con todo tipo de esclavitud y, tras la muerte, condenado al infierno. Nos encontramos ya en el umbral donde surgen los dioses enmascarados, dioses tras cuyas máscaras se ocultan el jefe y el déspota, los que dictan las normas sociales y justifican la explotación. Se trata de una manipulación del saber, y la mejor prueba de ello es que al principio los déspotas se presentan al mismo tiempo en la dualidad de reyes-dioses. Después, su palabra se convertirá en ley, en "verdades absolutas" y, a medida que la explotación y la represión se intensifiquen, el método dogmático de la religión será la principal vía de conocimiento, formando parte de la realidad social. Y así fue como, con este método, la humanidad quedó sumida durante siglos en la esclavitud bajo la dominación de unos déspotas disfrazados de dioses que ahogaron la vida.

Lo más importante de este período en el que el *método religioso* iba conformando la cosmovisión del ser humano, fue la legitimación de la esclavitud y un fanatismo que arraigó en las masas debido a rígidas tradiciones que pervivieron a lo largo de miles de años. Por su culpa se desencadenaron terribles guerras cuya finalidad era la explotación de los pueblos. '¡Seguid la palabra sagrada, la ley divina!' De esta forma no cabe duda de que quienes estaban al frente de las sociedades jugaban con gran ventaja. Se impuso la dicotomía rebaño-pastor, donde la esclavitud fue presentada como una etapa necesaria para el desarrollo social y, lo que es peor aún, la realidad de la naturaleza quedaba congelada para el conocimiento porque era algo socialmente inmutable; se presentaba a la naturaleza y la sociedad como algo pasivo, inerte, mientras que la capacidad de acción quedaba reservada al mensaje trascendental de los dioses porque ellos eran los creadores de todo y con quienes todo se dirigía y gobernaba. Se trataba de una imposición dialéctica que determinó la vida de la humanidad, que fue dirigida con este método y concepción durante toda la Antigüedad y la Edad Media.

La parte más negativa de este método dogmático, el más antiguo y trascendental que haya existido, es esa forma pasiva de comprender la naturaleza impuesta por un ser superior, con indicaciones, ordenes y predestinaciones que vienen de fuera, en lugar de entenderla como algo vivo y en constante evolución. Lo más grave es que las propias estructuras pasivas y esa dirigencia pastoral eran percibidas como algo natural, llegando los efectos de este método, que es el más antiguo y constituye la subjetividad más trascendental, al punto culminante en la Edad Media; entonces, el mundo objetivo no solo fue considerado ininteligible sino también negado; el mundo, la vida en la Tierra, solo eran un período de tránsito al valor eterno de la verdadera vida. Por lo tanto, cuanto más se conocían los principios dogmáticos, más prestigio científico se alcanzaba y tanto mayor era el rango que se ocupaba en el ámbito del saber. Esta forma de pensamiento anti-mitológico marcó las directrices de la historia jugando un papel clave en la represión de la vida y en su condena al cautiverio.

Pero por el contrario, el aspecto más positivo del método religioso fue el avance que experimentó la ética, ya que durante esta etapa y con este método se produjo una notable separación entre lo bueno y lo malo, un dilema que estaba subordinado a la visión ética y absoluta de la vida. De esta forma, el método revelaba que el intelecto humano es flexible y es factible de ser formado; esta mentalidad, que diferencia al ser humano del mundo de los animales, es el fundamento del progreso ético.

Sin ética ni hay socialización ni se puede dirigir; en el método, la ética es imprescindible para percibir y administrar la realidad social sin dejar a un lado si es aceptable o no. No cabe duda de que la ética es una percepción metafísica, pero eso no la invalida ni la hace más insignificante. No exageraríamos si habláramos de una ética religiosa dominante en comparación con la ética primitiva de la era mitológica. Una sociedad sin ética pone en peligro la especie humana y puede destruir la naturaleza de la misma forma que los dinosaurios provocaron su extinción agotando los pastos. La fuerte destrucción de la ética y los problemas

medioambientales que tal situación provoca ha llevado actualmente a la humanidad al borde del desastre, convirtiéndola en una especie no sostenible.

En las grandes religiones, al igual que en el pensamiento de la Grecia Clásica, tuvo un gran peso el método dogmático, quedando relegados el método dialéctico y el conocimiento objetivo. En concreto, el idealismo de Aristóteles y Platón dominó el discurso religioso en la Edad Media, de forma especial el de Platón, considerado el creador de esta corriente filosófica. Esto convirtió a Platón en el filósofo favorito de la concepción profética, pues es un filósofo más cercano al profetismo.

La concepción profética de las tres grandes religiones está basada en un fuerte método dogmático bien asentado, y su aspecto dominante se encuentra en la fundación de la ética metafísica. La ética llega a la cumbre con Zaratustra, Buda, Confucio y Sócrates, sobre todo en el zaratustrianismo presentándose como filosofía básica la dicotomía bueno-malo como la lucha entre la luz y la oscuridad. Gracias a estos importantes filósofos, la ética experimentó un gran e histórico progreso para la humanidad.

El *método científico*, por su parte, jugará un papel clave para que el capitalismo pase a ser un sistema mundial. Con este nuevo método, introducido por Roger Bacon, Francis Bacon y René Descartes, prevalece esa dicotomía sujeto-objeto, que había quedado difuminada durante la Edad Media debido al *método dogmático*.

El resurgimiento de Europa Occidental gracias al Renacimiento, la Reforma del cristianismo y más tarde a la revolución de la Ilustración filosófica supuso una nueva era en esta relación sujeto-objeto. El *subjetivismo* del ser humano y el *objetivismo* del mundo se convierten en la piedra angular de la vida, desplazando ahora al *método dogmático*, la 'palabra de Dios' y a la ética. De esta forma pasamos de la época de los reyes encubiertos y los dioses enmascarados a la de los reyes desnudos y los dioses sin máscara. El sistema de explotación capitalista, con sus excesos en nombre de la rentabilidad, impulsó este cambio, modificando la percepción de la sociedad en todos los aspectos e introduciendo,

de acuerdo con el método científico, los criterios de obligación y necesidad. La humanidad y la naturaleza, por lo tanto, se ven sometidas a una intensa explotación que la conciencia ética social no aceptará con facilidad, produciéndose así un importante cambio de mentalidad también gracias al *método científico.* Descartes ya sintió esta necesidad transformadora cayendo en un escepticismo que todo lo cuestionaba, hasta el punto de llegar a la famosa frase "pienso, luego existo". Los Bacon, por su parte, se centraron en el *objetivismo*; mientras Descartes abre la puerta para que el individuo pueda *pensar* de una forma *independiente del* '*objeto*', ellos la abren para que el individuo pueda *actuar arbitrariamente sobre* el '*objeto*'.

Debemos reinterpretar profundamente este concepto de *objetividad* en que se basa el *método científico*. El hecho de que la Naturaleza en su conjunto, incluido el cuerpo humano, sea concebida como *objeto*, con excepción del *pensamiento analítico*, supone, en definitiva, justificar su explotación y la de la sociedad por el capitalismo a través de la opresión. Mientras no profundicemos en la distinción sujeto-objeto y quede nítidamente delimitado su papel, no podremos asegurar la transformación de la mentalidad, en tanto cosmovisión, que hará posible la nueva era.

El *sujeto* es lo que hace posible el *pensamiento analítico,* mientras que el *objeto* es el factor *material* sobre el que podemos hacer cualquier tipo de especulación. Dicho de otro modo, representa la *objetividad*. Tal distinción ha desencadenado grandes choques, como los que se dieron entre la religión y la ciencia, pero no se trata de luchas solo por la "verdad", pues por debajo subyacen grandes luchas sociales, que vienen a ser el choque entre la sociedad anterior, *dominada por la ética*, y la sociedad capitalista desnuda, que quiere *desembarazarse de la ética*. Más que de una lucha entre Iglesia y ciencia, nos encontramos ante un conflicto entre un sistema que prohíbe, maldice y considera pecado los abusos en base a valores sociales conservadores, y el nuevo proyecto social capitalista, que quiere eliminar las barreras a la explotación y a la opresión sin que existan prohibiciones morales, pecados o

maldiciones. La *aproximación objetiva* es el concepto clave de este proyecto.

No hay ningún *valor* que no sea sometido a operaciones por parte del *pensamiento analítico* en aras de la *objetividad*: no solo el trabajo humano y la naturaleza en su conjunto, viva o muerta, pueden ser apropiadas y abusadas, sino también ser objeto de estudio e investigaciones, justificando su explotación sea del tipo que sea; se trata de una concepción mecánica sobre todas las cosas, a excepción de sus élites. El individuo, el ciudadano y el Estado-nación, como nuevos dioses sin máscaras, son quienes, bajo una organización determinada, actúan contra la naturaleza y la sociedad, son el "nuevo invento", capaz de cometer cualquier locura, desde el genocidio hasta la conversión de nuestro entorno natural en un lugar inhabitable. Nada escapa al dominio y la destrucción del Leviatán en su fase de mayor rabia. Debe quedar claro que concebir esta idea de lo *objetivo* como un elemento sumamente inocente del método científico está provocando peores catástrofes y masacres más crueles que las llevadas a cabo por los inquisidores de la Edad Media. Insisto en que el *objetivismo* no es un concepto científico inocente, ni mucho menos.

Mientras no aceptemos que este *método científico* es el mayor instrumento para la división de la sociedad en clases y su justificación, no podremos explicar el fracaso de la actual sociología y la ruina del "socialismo científico", que se autodefine como una ciencia social de gran prestigio que da al *método científico objetivo* un papel determinante y en la que también creí durante una etapa de mi vida.

El que, tras un largo período de aplicación, los sistemas basados en el socialismo científico se hayan destruido implosionándose, tras las construcciones de su sistema social y hayan pasado directamente del capitalismo de Estado al capitalismo privado tiene también su fundamento en el *método científico* y en su forma de entender la *objetivización*. Por respeto a quienes honesta y bienintencionadamente, con gran fe y sacrificio, participan en la lucha por el socialismo, profundizaré más adelante sobre esta cuestión.

Todas las corrientes científicas que otorgan un papel primordial a la separación sujeto-objeto aseguran ser independientes y actuar al margen de prejuicios sociales. Probablemente este sea el mayor error cometido en nombre de la ciencia y seguramente no se ha producido nunca una mayor integración de la ciencia en el sistema dominante que con el capitalismo. En realidad, la ciencia, desde el método a los contenidos, es el principal artífice de este sistema, al mismo tiempo que lo legitima y protege. El método científico de la era capitalista y las ciencias que han surgido de él aseguran su funcionamiento y rentabilidad así como provocan guerras, crisis, dolor, hambre, desempleo, destrucción medioambiental y una superpoblación que han afectado a todos los segmentos de la sociedad. La sentencia '**ciencia es poder**' es la expresión más exacta de esta realidad, afirmada con orgullo.

Habrá quien se pregunte: ¿pero qué hay de malo en esto? Pues precisamente con estos dichos y sentencias, que parecen lo más natural del mundo, el sistema consigue blindar su inocencia y legitimación.

Si la modernidad capitalista presenta hoy, en todos sus parámetros, indicios de descomposición es precisamente debido al *método científico* en que se basa. Por consiguiente, es de vital importancia criticar este método y sus *disciplinas científicas*. Es cierto que ha habido cuestionamientos y oposición al sistema, pero su principal defecto, incluso la crítica socialista, es que utilizan el mismo método, que es su razón de ser; lo que inevitablemente lleva al mismo resultado. Es sabido que quienes van por caminos ya trazados no llegarán a otro sitio que a los pueblos y ciudades a los que esos caminos se dirigen. Esto es lo que suele pasar a quienes se oponen al sistema, incluso al socialismo científico.

En mis valoraciones pongo especial atención en el carácter social y de clase de la distinción sujeto-objeto porque, pese a su inocencia aparente, explica una modernidad en crisis. En el fondo, estos dos conceptos, que parecen inocentes, son razones ontológicas de una modernidad que ya no es sostenible; tampoco suponen un avance científico porque tienen una visión tan obsesiva con la naturaleza, con lo *objetivo*, como la tenía el método

dogmático en la Edad Media, e incluso esta distinción radical entre *sujeto* y *objeto* puede suponer una anulación y una asfixia material del ser humano aún mayor. La vida humana fue ahogada y privada de libertad por el método dogmático, pero ahora está siendo destruida por la separación entre *sujeto* y *objeto* de la modernidad capitalista, provocando así una profunda crisis en todos los ámbitos de la vida. Las *disciplinas científicas* han desarticulado el carácter integrador de la vida social, llevando a la destrucción de los núcleos básicos que la componen. Este es uno de los mayores valores que hemos perdido: el carácter integrador e indivisible de la vida social. No se puede imaginar peor tragedia que la simplificación y destrucción con que se concibe hoy la vida tras haberla privado de su esencia, de sus referencias espaciales y temporales, prisioneros de una vida social alienada que presiona, exprime y tensa a las personas. Nos encontramos ante una maldición de los hados. La *cancerización social* no es ninguna metáfora sino la definición más grave de lo que produce el sistema sobre la vida.

Este tema, sobre el que habría que extenderse con mayor amplitud, puede que solo ocupe una pequeña valoración en mis defensas. No intento proponer un nuevo método, ni planteo el caos, la ausencia total de método. Soy consciente de que existen métodos, vías de interpretación y leyes no solo sobre la vida del ser humano sino sobre la naturaleza en su conjunto, pero debo hacer hincapié en que, como en el método y las leyes siempre hay cierta esencia determinista, la insistencia y permanencia en ellos nos lleva ante el peligro de negar el progreso y la libertad. Tampoco me imagino una existencia sin métodos ni leyes, pero no confío en esa visión del universo de Descartes reducida al orden matemático. La lógica basada en las matemáticas y en las leyes presenta para mí grandes dudas debido al carácter perverso de quienes, esgrimiéndolas como armas incuestionables, solo las usan para justificar sus intereses. Hay una gran semejanza entre los sacerdotes sumerios, inventores de las matemáticas y las leyes, y los fundadores de la mentalidad científica de hoy: estoy convencido de que ambos representan la misma civilización.

Criticar el *método* no significa negarlo ni buscar otro alternativo, incluso tiene más valor aún una *actitud analítica abierta* que nos aproxime a la opción por una *vida libre*. Si de lo que se trata es de comprender el verdadero significado de la vida, entonces el *método* debería servir para conseguir ese objetivo. La gran industria de masas y los Estados fuertes han causado a la humanidad muchas más guerras y destrucción que felicidad. Cuando se mezclan producción y fuerza, las cosas van perdiendo el sentido para el que fueron creadas y por eso los sectores que han hecho una mayor acumulación de bienes han sido siempre los que han mostrado mayor intolerancia ante la vida La historia nos enseña numerosos ejemplos de la profunda importancia que tiene desembarazarse del problema del método, o superar este problema, y para esto es necesario ajustar cuentas con la civilización y era en que se vive. Mientras no podamos realizar una crítica radical al capitalismo y los métodos y disciplinas que impregnan su sistema en todas las estructuras e instituciones modernas; mientras no elaboremos una reconstrucción de la ciencia en base a estas críticas que le acerque a la vida libre, todos nuestros esfuerzos por encontrar una alternativa serán inútiles. No pretendo entrar en el debate modernidad-postmodernidad, pese a que respeto y valoro muchas ideas al respecto; pero estoy convencido de que ese debate nos alejaría de la esencia del problema; la postmodernidad, en el fondo, no es más que la continuación de la modernidad con una nueva máscara.

Paso a exponer mis valoraciones bajo el concepto de *Régimen de la Verdad*. Más que buscar un método alternativo, hay que encontrar soluciones a los graves problemas causados por los errores de la vida alejada de los valores de la libertad. No cabe duda de que en la sociedad humana siempre existió la búsqueda de la verdad, y las respuestas han variado desde las mitologías a las religiones y desde la filosofía hasta la ciencia actual. En este sentido, ni se pueden rechazar estos intentos ni podemos negar el cúmulo de problemas que han provocado. Se trata del dilema de que no se puede estar de su lado, ni se puede no estar de su lado. Sin embargo, la modernidad contemporánea ha llevado las cosas

en muchos terrenos hasta los límites de la insostenibilidad; para nombrarlos simplemente diremos: excesivo aumento de la población, agotamiento de los recursos naturales, destrucción del medio ambiente, agudización de las desigualdades sociales, desaparición de las referencias éticas, estrés en una vida sin relación espacio-tiempo, desaparición de los valores mágicos y poéticos, acumulación de armas nucleares que pueden convertir el planeta en un páramo y nuevos tipos de guerra de nunca acabar que afectan a todo el organismo social… Todos estos factores nos hacen pensar en un verdadero Día del Juicio Final. El solo hecho de haber llegado a tal situación demuestra el fracaso de nuestros Regímenes de la Verdad. No es mi intención presentar un panorama catastrófico pero tampoco podemos guardar silencio y reprimir nuestros gritos mientras la vida desaparece a nuestro alrededor y adentro nuestro. No caigamos en el desánimo, no nos ahoguemos en lágrimas; pero para esto hay que encontrar una solución.

¿Es que nuestra búsqueda de la verdad no tenía sentido o pasábamos por una era de fuerzas oscuras?, ¿dónde y cuándo se cometieron los graves errores?, ¿dónde y cuándo quedamos atrapados por esta red de obsesiones?

Estoy convencido de que la modernidad capitalista surge en buena parte de las construcciones sociales fallidas. Es cierto que ha habido grandes iniciativas contra este estado de cosas y también debemos tener en cuenta las construcciones sociales presentadas como “exitosas”. Entonces, ¿el mundo en el que vivimos es el definitivo, como gusta repetir el sistema?, ¿acaso no es posible otro mundo? Soy consciente de que repito preguntas ya planteadas, pero debemos aprovechar la oportunidad para exponer el verdadero rostro de varios fenómenos, desde errores de método cometidos en varios puntos hasta los cometidos por la ciencia, desde las críticas al poder y a la economía hasta el cuestionamiento de la institucionalización determinada por el Derecho y la estética. Podemos elaborar un ensayo sobre estos problemas; para mí es un deber, una deuda contraída con los valores de la libertad.

Como introducción al tema del *Régimen de la Verdad*, señalaré que los antagonismos subjetivo - objetivo, idealismo - materialismo, dialéctica - metafísica, filosofía - ciencia y mitología - religión, elementos básicos dominantes sobre los que se construye el pensamiento humano, en el fondo tergiversan y empobrecen el conocimiento de la realidad. La modernidad capitalista es una consecuencia de ese error. A lo largo de la historia de la civilización, fueron los detentadores y abusadores del poder quienes impulsaron la formación de sistemas de creencias y agudizaron estas disyuntivas para lograr su legitimación, reforzando su pasión por el poder y la explotación; este aspecto fue llevado al extremo en el marco del capitalismo. Si la humanidad no se hubiera visto obligada a posicionarse sobre estos antagonismos y a establecer este enfrentamiento de mentalidades o cosmovisiones, ningún tipo de dominación y explotación habría podido ser tan eficiente. No es ninguna casualidad que quienes buscaron la verdad partiendo de estos dilemas, terminaron siempre encontrando un lugar junto a quienes detentan el poder, para formar parte de sus élites intelectuales. La sentencia “la verdad es el poder y el poder es la verdad” lo dice todo. El *Régimen de la Verdad* aparece aquí convertido en el aliado más sólido del régimen de abuso político y su consecuencia no es otra que una mayor opresión y la pérdida de la vida libre y significativa.

Por lo tanto, lo primero que debemos hacer, en cuanto al método, es rechazar y oponernos en todos los plano a este régimen de la verdad. No estoy hablando solo de presentar resistencia, estoy hablando de plantear una postura negativa, contraria, de desmantelar el régimen de la verdad en que se basa el sistema. Si desarrollamos auténticas formas de resistencia, si conseguimos desarrollar construcciones sociales desde las raíces, no sólo contra los distintos vínculos y redes del poder, sino también contra los focos de explotación, en cualquier sitio donde haya un foco de poder y explotación, habremos dado en la diana y el sistema empezará a desintegrarse. Contra lo que generalmente se cree, los procesos sociales no son producto del trabajo sino de la mentalidad; las manos y los pies no crean una sociedad. Si por el

contrario, el sistema social fuera realmente producto del trabajo, el mundo que tendríamos delante sería totalmente distinto. Los acontecimientos históricos más importantes, los procesos y las formas de progreso son resultado de las voluntades y de formas de pensamiento clarividentes. Uno de los mayores errores del método marxista ha sido precisamente no llevar la revolución al terreno de las mentalidades y esperar del proletariado, sobre el cual se seguía ejerciendo opresión y explotación, una nueva construcción social. Los marxistas no pudieron ver que el proletariado era un esclavo que había pasado de unas manos a otras y cayeron rápidamente bajo el sofisma de que era un *trabajador libre*. Las consecuencias de este y otros errores están a la vista.

Entonces, ¿qué mentalidad debemos adquirir, dándoles sentido también a los logros científicos de la humanidad?

Para responder esta pregunta debemos analizar más profundamente y descifrar dos formas de pensamiento que, partiendo del *objetivismo* y del *subjetivismo*, terminan llegando al mismo sitio.

En el primer caso hay que decir que la *objetividad*, en contra de lo que se suele creer, no es el mero reflejo de las leyes sociales y de la naturaleza. Si se investiga a fondo la *legalidad objetiva* se verá que es la versión moderna de la antigua *palabra de dios*; en esta *objetividad* se oye el eco de la voz de las fuerzas que trascienden a la naturaleza y la sociedad y, si se afina el aún más el oído, se llegará a la conclusión de que esa voz deriva del dominio del tirano y del abusador. La mente objetiva, y todo lo que percibe, está asociada a los distintos sistemas de civilización que la moldearon y la difundieron hasta adiestrar a todo el mundo fomentando esta mentalidad; aunque lo objetivo suministrara nuevos datos y conocimientos, estos quedan inmediatamente encuadrados en su sistema. Hay que tener en cuenta que quien hace un descubrimiento o invención, antes o después, queda vinculado al sistema por mil y un lazos y, si alguien intenta ir a contracorriente, será víctima de su ira, como ha podido verse en numerosos ejemplos a lo largo de la historia, desde Adán a Giordano Bruno, pasando por Abraham, Mani, San Pablo o Hallaci Mansur. A quienes, con

un planteamiento objetivo, se mantengan al lado de la realidad y la justicia, les surgirán mil y un enemigos. Cuando la percepción es verdaderamente objetiva y se realiza con auténtica sinceridad, es una cosa muy valiosa, y cuando está vinculada con valores de la vida libre, entonces entra uno en la vía del auténtico saber; pero para ello hay que arriesgarse a ser un verdadero combatiente del pensamiento, como lo fueron Hallaci Mansur y Giordano Bruno[11].

Debemos destacar también que, desde el punto de vista científico, el resultado de la objetividad puede tener dos sentidos distintos y que deben hacerse un gran esfuerzo y resistencia para saber cuál refleja al sistema dominante establecido y cuál a la realidad. Si el pensamiento objetivo, que pertenece más bien al pensamiento analítico, no se vincula con el pensamiento intuitivo instantáneo, que tiene origen en los sentimientos, jugará en la historia el mismo papel que los dinosaurios. El monstruo que dio a luz a la bomba atómica es la nueva versión del Leviatán equipado con la estructura del pensamiento analítico de la modernidad capitalista y es el responsable del panorama al que nos estamos refiriendo. Cuando analicemos el Estado-nación en tanto que nuevo dios sin máscara veremos con más claridad el poder que tiene el pensamiento analítico objetivo.

Por su parte, la *subjetividad*, que está en el polo opuesto de la *objetividad*, considera que podría llegar a la realidad mediante una percepción basada en especulaciones *sin objeto.* Se trata de una nueva forma de platonismo; si se utiliza como única vía de conocimiento, cae en el mismo error obsesivo de la objetividad: la realidad es tal como la percibimos, como la sentimos, una actitud que terminará llevándonos al existencialismo. El *subjetivismo* considera que el ser humano se ha creado a sí mismo. A pesar de

---

11. El sufí persa, más conocido en occidente como Al-Hallaj, fue torturado y crucificado públicamente en el año 922 por la dominación abasida acusado de herejía. Mientras que en el caso de Giordano Bruno no está completamente aclarado si este matemático y astrólogo italiano fue quemado en la hoguera en 1600 por sus creencias religiosas panteísticas o por su cosmología.

que muchas corrientes de pensamiento fueron fundadas en su nombre, al igual que ocurre con la *objetividad*, ocupan un lugar en el sistema, siendo el *subjetivismo* y sus distintas versiones un sólido pilar del individualismo egoísta característico de la modernidad. Cuando el humano cae en el '*subjetivismo*' (negación de objetos), en vez de revalorar sanamente el '*yo*', el egoísmo supone el principal estímulo para llevar a uno a la sociedad de consumo.

El *subjetivismo* también es responsable de esa obsesión según la cual "cuanto más reafirmo mi personalidad más tengo razón"; el sistema capitalista debe mucho a este mecanismo mental. Esta forma de pensamiento, que fue reflejada en el arte, sobre todo en la literatura, culmina con la creación de un mundo imaginario y proporciona con creces la legitimación que el sistema necesita, dominando con su influencia a toda la sociedad a través de la industria cultural. De esta forma, la sociedad queda expuesta a una perdición continua, víctima del bombardeo constante de un mundo virtual, que anula cualquier posibilidad de pensamiento propio. La verdad queda reducida a un mundo de simulación y no hay forma de distinguir entre lo auténtico y lo falso.

Lo positivo de la *subjetividad* estriba en que está íntimamente relacionada con el pensamiento sentimental, que juega un papel importante en tanto *sensorialidad* para la *percepción*, así como el *conocimiento intuitivo* en los descubrimientos. En Oriente Medio el misticismo y la sabiduría hicieron con el método perceptivo grandes avances para la compenetración de la naturaleza y la sociedad, y ahora también podrían realizar una aportación de este tipo. El *subjetivismo* de Oriente tiene una superioridad frente al *objetivismo* de Occidente, en cuanto a su concepción ética de la naturaleza y la sociedad. De todas formas, el *subjetivismo*, al igual que el *objetivismo*, cayó en el delirio de reflejarse como "la voz de dios". Ambos coinciden en este aspecto. Incluso conceptos tales como *sociedad*, *naturaleza* y *dios interior y trascendental* no logran salvarse en el marco del subjetivismo y acaban por convertirse en instrumentos al servicio de los reyes desnudos y encubiertos que se presentan como dioses con o sin máscara, de los sistemas opresores.

En la actual modernidad capitalista el *objetivismo*, mediante las escuelas y universidades positivistas, y el *subjetivismo*, por medio de todo tipo de instituciones del espiritismo y las religiosidades, legitiman el sistema, los mecanismos de coacción y la explotación en toda su crudeza tanto o más que las propias estructuras de poder o su régimen de la verdad. Hoy todo se resume a las sentencias '*el poder es la verdad*' y '*la ciencia es la fuerza*', y sus búsquedas de '*la verdad*' no son más que un juego que se reduce a esa ecuación capital-ciencia-política que podría asemejarse a una *compañía* de intereses; quien se salga de él será calificado de enemigo, plausible de ser eliminado, o bien se le intentará diluir absorbiéndolo en el sistema. Vivimos ante una gran pérdida del sentido de las cosas, acosados por una civilización materialista en su fase más sofisticada. ¿Cómo podemos ponernos a salvo del cerco de la alianza capital-ciencia-política? La respuesta no es fácil. Debemos entender a los filósofos de la libertad, desde Nietzsche a Michel Foucault, que la han buscado, llegando a hablar de "sociedad castrada" o, incluso, de "la muerte del ser humano". Los campos de concentración y exterminio, la bomba atómica, las campañas de limpieza étnica, la destrucción del medio ambiente, el desempleo masivo, las penurias extremas de la vida, el aumento de los casos de cáncer, y enfermedades como el SIDA confirman esas sentencias al mismo tiempo que hacen inaplazable la búsqueda de la verdad.

Tengo que recordar, una vez más, que el socialismo científico, la socialdemocracia y las corrientes de liberación nacional, pese a ser considerados grandes adversarios al sistema, desde hace tiempo tienen su sitio en él, y juegan un rol funcional, siendo una especie de sectas de la modernidad que con la postmodernidad se presentan con otro rostro.

Tras llegar a la cúspide viene el declive y los sistemas comienzan a desintegrarse, como le sucedió a la modernidad capitalista a partir de los años 70. El hecho de que desde entonces irrumpieran corrientes de pensamiento como la ecología, el feminismo y los movimientos étnico-culturales confirma el desprestigio y despedazamiento de ese método científico, al mismo tiempo que

revela la existencia de otros mundos y otras formas de análisis más libres. La gran diversidad de movimientos propios de esta época podría dar una imagen caótica, pero sin embargo, estos enfoques diferentes también pueden ser considerados como focos de resistencia que responden en la medida de sus capacidades a las diferentes realidades concretas de los distintos ámbitos del poder. Por eso es importante poder comprender esta época con una gran riqueza de percepción.

El hecho de que esta época sea determinadamente fértil y prolífera en cuanto a nuevos métodos, narraciones y formas de concebir la verdad, aumenta la posibilidad de reconstruir la sociedad a nivel de comunidades. Es una tarea concreta y cotidiana llevar a la práctica las utopías de libertad e igualdad creando nuevas estructuras sociales. Lo necesario ahora es la validez científica del camino elegido y la fuerza que se ponga en esa voluntad libre. Vivimos un período en el que el amor por la verdad nos acerca a la vida libre; la consigna debe ser: ***¡la verdad es amor y el amor es vida libre!***

Por lo tanto, mientras no busquemos de forma apasionada la vida libre en tanto método y régimen de la verdad, no obtendremos el conocimiento, la base necesaria ni las premisas para construir una nueva sociedad. Examinemos pues, con más detenimiento y a la luz de nuestras hipótesis, la información y el conocimiento existentes y las ideas estructurales que han estado a la vanguardia.

Empezaremos nuestro análisis rechazando las premisas de Bacon y Descartes, prescindiendo del dilema sujeto-objeto, alma-cuerpo; sería más apropiado, en todos los sentidos, tomar como base al ser humano, pero eso no quiere decir que vayamos a adoptar una posición antropocéntrica o humanista, porque no entendemos que el mundo esté centrado en el ser humano:

1 . - Los átomos, cual ladrillos que componen toda materia, tienen su más rica existencia y composición -tanto en cantidad como en calidad- en el ser humano.

2 . - El ser humano tiene la ventaja de llevar implícitas las estructuras biológicas del mundo vegetal y animal.

3 . - Ha desarrollado las formas más sofisticadas de vida social.

4 . - Tiene la capacidad de acceder a un mundo intelectual muy libre y flexible.

5 . - Es capaz de mostrar una actitud metafísica.

Resulta obvio, por lo tanto, que el ser humano supone una inapreciable fuente de información y conocimiento al reunir todas estas propiedades simultáneamente -compenetradas las unas en las otras- formando una integridad. Poder comprender a esta fuente, dentro de su integridad, es comprender el universo hasta ahora conocido, o al menos un buen primer paso en esa dirección.

En los siguientes párrafos, expondré los cinco puntos arriba enumerados con mayor detalle[12]:

1. - Los átomos, cual ladrillos que componen toda materia, tienen su más rica existencia y composición -tanto en cantidad como en calidad- en el ser humano.

Los vínculos de las formaciones inter e intra-atómicas, y las formas de expresión de la vida, pueden ser estudiados de la mejor manera en el ser humano. Se podría así concebir al ser humano, en cierto sentido, como una formación de materia viva que piensa. No cabe duda de que estas elucubraciones no conciben al ser humano solamente como una suma de materia ni tampoco ven la materia como una estructura carente de vitalidad. Sería difícil relacionar la materia que, a su manera, tiene un sentido de

12. Hemos optado por reinsertar los subtítulos arriba mencionados para una mejor lectura, originariamente estos temas estaban tratados de corrido sin los subtítulos que incluimos numerados y con caracteres en cursiva.

vitalidad propio, y el ser humano, que supera la mera suma de materia. Pienso que el cauce del pensamiento metafísico yace en esta percepción. Si nuestra capacidad de concentración con esta forma de percibir las cosas tiene una flexibilidad ilimitada entonces podremos superar el dilema entre materia y sentido. Puede incluso que finalmente el verdadero sentido de lo vivo y lo inerte consista en superar ese dilema. El objetivo de la materia es adquirir sentido, mientras que, a su vez, el objetivo del sentido es superar la materia. Puede que tras este dilema esté el último aliento agonizante del amor; y que hasta el principio de acción-reacción haya sufrido una transformación en forma de materia y sentido. La afirmación de que el fundamento del universo está en el amor tendría relación con este dilema, un amor que en el ser humano tiene casi su base más fuerte.

Creo que investigar la materia a través del ser humano podría ser la forma más cercana a la verdad y, por el contrario, no parece posible llegar a una comprensión de la materia, y por lo tanto de la realidad, en los laboratorios tremendamente aislados de la modernidad. En la física cuántica la relación observador-observado no se puede medir y de la misma forma que el observador modifica la materia, la materia puede liberarse del observador de laboratorio. Por lo tanto, la correcta percepción sería factible tan solo mediante una observación interior del ser humano; y la realidad es que no podría pensarse un laboratorio tan desarrollado y complejo como el mismo ser humano. Demócrito fue capaz de descubrir el átomo con este método, por lo tanto él ya había establecido el método correcto varios milenios atrás. No decimos que los laboratorios no sirvan para nada sino que los principios básicos relativos al ser humano están en su percepción interna.

Desarrollemos más este principio. Todas las leyes de la física y la química se pueden observar en el ser humano casi a la perfección pero ningún laboratorio es capaz de acercarse al nivel de riqueza en cuanto a funciones y mecanismos que tiene la estructura humana. A través de la estructura del ser humano podemos acercarnos con el mayor nivel de exactitud al conocimiento de la física y la química; se pueden apreciar tanto la transformación

materia-energía como las más variadas y complejas composiciones químicas. La producción de sentido desde la relación energía-materia alcanza en el ser humano las formas más complejas, hasta el punto de que en el cerebro se podría llegar a la unidad de materia-energía-pensamiento. Este hecho nos lleva a una pregunta gigantesca y trascendental: ¿esta unión que se realiza en el ser humano, no será en realidad una de las características básicas del universo?

Que el ser humano tenga un gran potencial de percepción y, por lo tanto, pueda ser tomado como base para alcanzar la verdad, confirma esta hipótesis, que podría considerarse un principio sólido de un régimen en cuanto a la vía trascendental para obtener los datos y conocimientos que nos permitan llegar a lo que es la verdad.

2.- El ser humano tiene la ventaja de llevar implícitas las estructuras biológicas del mundo vegetal y animal.

El segundo planteamiento consiste en que, si observamos el dilema vitalidad-no vitalidad, en el ser humano la vitalidad ha alcanzado una sofisticación mucho mayor que en otros seres vivos. La vitalidad tiene su punto de desarrollo culminante en el ser humano, lo que, a su vez, supone el mayor grado de evolución de la materia, paralela y conjuntamente con la evolución de la vitalidad. Todavía es un misterio la relación entre la forma que adquiere la materia en el cerebro y la sofisticada vitalidad humana, ya que la ciencia todavía tiene un conocimiento muy limitado del cerebro humano. En concreto, resulta una gran incógnita establecer la conexión entre la capacidad de la materia para constituirse en el cerebro y la adquisición de una vitalidad hasta el punto de llegar a las formas de pensamiento más abstractas. Este maravilloso órgano del cuerpo es uno de esos valiosos ejemplos a los que nos referimos, pero cada uno de los otros órganos, principalmente el corazón, constituyen en sí mismos verdaderos milagros. Quiero afirmar que los órganos del ser humano, como tema de investigación, resultan tan complejos que

su estudio no puede ser abandonado al ámbito de la anatomía y la medicina, sino que deben ser sometidos a investigaciones más significativas, mediante su estudio unificado por toda la ciencia. Abandonar al ser humano al terreno de la medicina o la psicología, al dilema cuerpo-alma, no solo supone una gran ignorancia y un craso error, sino que constituye un crimen tan grave como el asesinato.

Podemos hacer también observaciones respecto a la relación vitalidad-no vitalidad poniendo al ser humano como ejemplo. En primer lugar, debemos reconocer la potencialidad de vitalidad que existe en la materia. Si la materia no tuviera esta capacidad, la composición de la materia no iría acompañada al surgimiento de sentimientos elevados, ni la vitalidad con el pensamiento, en el ser humano. Entonces ¿cómo podríamos entender mejor esta vitalidad potencial en la materia? En primer lugar, debiéramos tener en cuenta la dinámica acción-reacción como base potencial de la vitalidad, tal y como se muestra en todo el universo. En segundo lugar y relacionado con esto último, nos encontramos con que las ondas están formadas por partículas, y eso nos lleva al dilema existencia-vacío en el universo. No podemos pensar en la existencia sin el vacío, ni en el vacío sin existencia. Si forzamos los límites de nuestro pensamiento entenderíamos que la superación del dilema existencia-vacío no implica otra cosa que la eliminación de ambas; ¿cómo denominaríamos a lo nuevo que surgiría en este caso? He aquí el segundo gran interrogante que se nos plantea. Algunos, como es habitual, darían rápidamente una respuesta: '*Dios*'; pero una reflexión más pausada nos permitiría llegar a respuestas más significativas, y tal vez hasta podríamos alcanzar a comprender el sentido y el misterio de nuestra vida.

Respecto a la dinámica propulsión-atracción, sabemos que las ondas formadas por partículas permiten una transmisión que, en la luz alcanzan su máxima velocidad (300.000 km/s), pero la existencia de los agujeros negros, que '*se tragan*' la luz, aumenta aún más los interrogantes. ¿Qué es lo que surge cuando la luz es engullida por un agujero negro? Esta es otra de las preguntas de difícil respuesta. Y si llamamos a los agujeros negros "islas

de energía pura", ¿cómo llamaremos a la energía en forma de luz? ¿El universo es en realidad una vasta composición del dilema agujero negro-materia? ¿Acaso lo que se hace visible y no es materia, es también materia? ¿Entonces, no debiéramos considerar al universo que se hace visible un gran ser vivo? ¿Acaso todos los dilemas de la vida nos recuerdan este gran dilema universal? Y, por lo tanto, los dilemas cariño-odio, bondad-maldad, belleza-fealdad, correcto-erróneo, ¿no podrían ser reflejo de ese gran dilema universal? Podríamos seguir haciendo preguntas de forma indefinida, pero será más didáctico ocuparnos de cuestiones más asequibles sobre las que podamos desarrollar sus ciencias.

Sabemos que la materia es una acumulación de energía concentrada, conocemos la famosa fórmula de Einstein. Se dice que entre el peso de una persona muerta y una viva hay una diferencia de 18 gramos de energía. Entonces, ¿la vitalidad viene a ser una forma especial de fluidez energética? Esta energía ¿preserva su existencia al abandonar el cuerpo?, ¿esto no confirma acaso el animismo?, ¿al menos no es una fe que debiera ser tenida en cuenta? La creencia de que el universo está lleno de almas, o que Hegel considerara al espíritu universal (*Geist*), la energía, el alma de la vitalidad implícita en la materia ¿no son percepciones, interpretaciones, ideas, que deben ser tomadas en serio?

Podríamos seguir sumando preguntas de este tipo, pero lo importante ahora es que la relación vitalidad-no vitalidad no puede explicarse con las interpretaciones metafísicas del dogmatismo medieval, ni ser justamente valorada con la disociación que la modernidad capitalista realiza entre cuerpo y alma, entre sujeto y objeto. No pueden explicar la riqueza de nuestra vida, ni con el principio de una fuerza creadora que da sentido desde el exterior, ni con planteamientos basados en el dilema alma-materia. Los ejemplos y preguntas que formulamos muestran que cuanto más nos aproximemos a la vida humana en toda su riqueza y cuanto más reforcemos la capacidad de observación, tanto mejor entenderemos todos los fenómenos, incluso aquellos que parecen milagrosos, e incluso el dilema vitalidad-no vitalidad.

Debemos creer que en el universo rige un principio de justicia. Nada surge sin unas circunstancias determinadas, sin un sentido. La naturaleza es más equilibrada de lo que en un principio podemos imaginar y, en todo caso, sería más lógico achacar a la sociedad de la civilización nuestras limitaciones, desviaciones y desconcierto en cuanto a nuestras capacidades para la observación. La propia formación del ser humano tiene su equilibrio y justicia, llevando implícito el orden universal, el mundo biológico y la organización social, que se prestan a la formación de la humanidad. ¿Puede haber mayor equilibrio y justicia? Esta realidad ha sido tergiversada por los desvaríos de las fuerzas jerárquicas y estatales, y sobre ellos recae la responsabilidad de este error, siendo el ser humano quien puede llevar a cabo y protagonizar todo tipo de acción necesaria para alcanzar la justicia. Aquellas personas que quieran sumarse a la misión en pos de buscar la justicia, deberán estar dispuestas a asumir a fondo el compromiso moral, organizativo y de lucha que tal misión nos impone.

En el mundo biológico también podemos ver una gran diversidad y etapas evolutivas. Debido a las transiciones entre las moléculas vivas e inertes, podemos comprender mejor la transición del mundo vegetal al animal. La ciencia ha avanzado considerablemente en estos temas, al punto que podemos llegar a una gran riqueza de entendimientos, a pesar de todas las insuficiencias y las preguntas que aún no tienen respuesta. El propio mundo vegetal ya es de por sí un milagro y muestra una gran vitalidad desde las estructuras primitivas del musgo y las algas hasta esa maravilla que es un árbol frutal, desde la sencillez de los prados a los rosales con espinas, cuya capacidad de defender la belleza puede ser valorada incluso por una persona inculta. Lo más llamativo de la evolución es que la etapa posterior lleva en su seno la anterior, preservando esa parte como elemento que enriquece la última formación, de tal modo que el vegetal más avanzado prosigue la existencia, suponiendo la suma de todos los vegetales, cumpliendo un rol de '*madre*', es decir, que la evolución continúa con un enriquecimiento recíproco en vez de aniquilarse el uno al otro como plantea el darwinismo dogmático. En el mundo ve-

getal también hay un progreso hasta una diversidad ilimitada de especies, y esta diversidad debe ser entendida como el lenguaje y la vida propia de los vegetales. Los vegetales también tienen sus familias, parentescos, e incluso enemigos, por eso es casi un principio de cada especie el tener sus sistemas defensivos; casi que no hay nada existente que se prive de tener su capacidad defensiva.

Otro elemento a tener en cuenta es la reproducción asexual y sexual; la primera expresa una forma de reproducción muy primitiva, mientras que la segunda, es decir el acoplamiento entre géneros diferenciados de la misma especie, es la forma dominante, que finalmente se ha impuesto, quedando las especies que no diferencian el factor femenino del masculino como reminiscencias de una etapa de transición. Para que haya proliferación y distinción de especies hacen falta géneros diferenciados, en unidades distintas, siendo una prueba de ese proceso evolutivo el que se produzcan malformaciones físicas si los acoplamientos se producen dentro de un mismo ámbito familiar, un hecho relacionado con la confusión de lo femenino y lo masculino. El acoplamiento de elementos masculinos y femeninos está relacionado con el progreso de las especies; esta es otra de las maravillas de la naturaleza porque se produce una dialéctica positiva entre elementos diferenciados (contradicción y diferenciación positiva feminidad-masculinidad), un principio presente en todo el universo. Por el contrario, la invariabilidad supone una negación del progreso, igual que la búsqueda de la verdad absoluta dentro del pensamiento metafísico le impide aprender la realidad del universo.

Otra cuestión de interés es por qué el universo busca su desarrollo, o mejor dicho, su capacidad de desarrollo, ¿no es acaso la propia evidencia de su vitalidad?, ¿acaso podría progresar algo que no tuviera esa capacidad? El mundo biológico puede responder mejor esta pregunta. Otro asunto igualmente interesante en el desarrollo biológico está relacionado con la excepcionalidad que supone la Tierra, ya que, al menos hasta el presente, no se ha encontrado vida en otro planeta del universo observado. Esta forma de ver las cosas es bastante problemática. En primer lugar,

la capacidad del ser humano para conocer todos los planetas es muy limitada; el ser humano puede aprender el universo de la misma forma que un mosquito todo el globo terráqueo. La tesis de que el ser humano puede conocerlo todo es otra obsesión del pensamiento metafísico, un planteamiento semejante al de la creación divina.

La pretensión de cuantificar la inmensidad del universo tampoco parece muy útil; de hecho, apenas hemos comenzado a conocer la Tierra y ni siquiera sabemos bien a qué nos podría llevar ese conocimiento. Tampoco hay que descartar, como se suele decir, que "cada ser vivo tiene un universo", al igual que el concepto de "universos paralelos" puede facilitar elementos de comprensión. Con el siguiente ejemplo expresaremos mejor lo que queremos decir: las células del cuerpo humano tienen su propia existencia y las del cerebro incluso pueden generar ideas, pero sin embargo, estas células ¿podrían decir "el universo es tan grande como lo pensamos"? Estas células no son conscientes ni del ser humano ni de la inmensidad del universo; pero ello tampoco elimina la existencia del ser humano y otros micro o macro universos. ¿Acaso no se podría interpretar que el ser humano es una célula dentro del universo macro? Si nos atrevemos a realizar este planteamiento, también podríamos afirmar que hay tantos universos como ángulos desde donde se lo mire. Cuando hablamos de *universos paralelos* nos referimos a que si cada universo depende de una fase de ondas, y así se dice, entonces distintas fases en la transmisión de ondas nos llevarían a formas de universo incuantificables, siendo solo uno de esos universos el sistema de transmisión de partículas que permite la creación del ser humano.

No quiero aquí realizar explicaciones especulativas, sino que intento superar la estrechez de miras imperante para salvarnos de las trampas de la conciencia y las creencias desviadas, que son producto de métodos enfermizos en su mayor parte producidos por las estructuras jerárquicas y estatales. Nuestra forma de pensar se debe, más de lo que podemos imaginar, a los mecanismos jerárquicos y estatales, que son verdaderas máquinas de la men-

tira y el desviacionismo que, además, aniquilaron varias ideas correctas.

El mundo animal es otro sistema que en sus orígenes compartía en sus células los factores vegetal y animal[13]. Una atenta observación mostrará que sin el mundo vegetal no hay transición al animal, que aquel es precondición de éste y que los vegetales desarrollados fueron la base de las nuevas especies animales. La vitalidad potencial es capaz de desarrollar los sentidos y sentimientos, y así aparecen la vista y el oído, el dolor, el deseo, el enfado y el cariño, en el mundo de los animales. Por otro lado, la necesidad de mitigar el hambre provoca la búsqueda de comida, lo que, a su vez, supone recuperar la energía perdida, y una vez mitigado el hambre se produce un almacenamiento de energía. Como se puede ver, aquí nos topamos de nuevo con la relación energía-vitalidad.

También merece nuestra atención la necesidad sexual, una necesidad que se experimenta de forma sumamente fuerte y deseosa que en realidad expresa la función reproductiva de la vida. La intensidad con que se concentra la energía en la relación sexual evidencia su vínculo con la vitalidad, pero no debemos considerar al sexo como el único factor que permite la continuación de la vida, se trata de su forma más primitiva, una forma puramente cuantitativa.

En cambio la diversificación y la evolución generaron tipos de relación más enriquecidas. Además, el acoplamiento sexual lleva consigo implícito no solo la pasión y el instinto por la vida, sino también el temor a la muerte, mejor dicho, a la propia muerte. Ya que cada acoplamiento sexual supone una muerte parcial, en algunas especies hay ejemplares que mueren nada más consumarse

13. Un ejemplo de este tipo de células puede verse en la Euglena, la cual existe actualmente y que comparte características vegetales y animales. La Euglena es un género de protistas unicelulares, consideradas algas si se las estudia desde la botánica, o también protozoarios cuando se les analiza desde la zoología. Se mueven y se alimentan del entorno cuando no tienen suficiente luz a su alrededor para hacer fotosíntesis, pero cuando cuentan con la luz necesaria, entonces fotosintetizan y produciendo su propio sustento.

el acoplamiento. Entonces una excesiva dependencia sexual hace recordar la forma más primitiva de la vida, y la realización de la muerte; mientras que, cuanto más unido esté el sexo a valores como el cariño y la belleza, y más se viva el amor, estará tanto más cerca de la inmortalidad. La inmortalidad plasmada en las obras de arte está asociada a esa percepción. De la misma manera, la reproducción sexual se puede concebir como una forma de defensa en tanto que ¡cuanto más te reproduces más fuerte será el sentimiento de perdurar en el tiempo, de defenderte y de existir!

Profundicemos en el asunto del sexo y la reproducción en la sociedad humana. Sería un grave error calificar como amor al placer sexual que da la garantía de proseguir la vida en el sentido de repetirla. En realidad es la negación del amor. La modernidad capitalista, al potenciar el sexismo como un cáncer, está destruyendo la sociedad en nombre del amor, cuando el verdadero amor es la emoción de sentirse partícipe en la formación del universo. Por eso, la sentencia de Mawlana '*todo lo que existe en el mundo es amor y el resto es pura palabrería*' podría ser una auténtica interpretación del amor. El amor depende de la superación del placer sexual, mejor dicho del desarrollo de cierto nivel de libertad recíproca en la ética del ser humano; la pasión sexual está relacionada también con la pérdida de la libertad y la inmovilidad material. Lo más correcto es vincular el amor a la coherencia en la creación, no solo entre hombres y mujeres sino entre todos los componentes del universo.

El desarrollo de los sentidos es otro milagro. ¿Cómo interpretar, por ejemplo, el sentido de la vista? Es indudable que la vista es uno de los aspectos más sofisticados de la vitalidad. Sin luz no se puede ver y ver equivale a tener una idea, a pensar. Es importante ver todas las características que desarrolla la vitalidad, principalmente la sexual, como una forma de pensamiento. La propia vida, de alguna manera, es una forma de aprendizaje, y es este el sentido correcto de la frase de Descartes "pienso, luego existo". Generalizando más, podríamos definir el círculo vicioso del universo como regido por reglas, también como forma de aprendizaje -pues las reglas ayudan en el aprendizaje- pero, en

concreto, la vista supone, en este sentido, un progreso impresionante. Es entendible la sentencia '*Dios creó el universo para observarse a sí mismo*' y también la idea de Hegel según la cual el *Geist* se materializó para tomar conciencia de sí mismo. Ver y ser visto son, probablemente, objetivos esenciales de la creación.

El placer y el dolor también se reflejan en la vitalidad de los animales y son sentimientos que muestran las aristas de la vida; cuanto más placer sientes, más consciente eres de la vida y te apegas a ella, cuanto más dolor tienes también tomas conciencia de la vida pero porque el dolor te aleja de ella. Ambos sentimientos tienen gran valor didáctico como doctas escuelas de aprendizaje. El placer implica un intenso conocimiento pero de la misma forma puede llevar a la locura. Por su parte, el dolor es un gran maestro porque nos permite valorar la vida mucho mejor. De la misma forma que el final del placer se aproxima al dolor, cuando acaba el dolor se abre la puerta a una vida placentera. Y así es como las formas de vivir exponen sus diferencias, mediante los aprendizajes en cuanto a una mejor observación, disfrutar el placer de la vida y el sufrimiento.

Sería una idea más correcta desarrollar la relación entre la vida y la muerte en la sociedad humana, pues es algo que tiene un profundo sentido metafísico. Otro asunto de interés es la alimentación carnívora. Todos los animales pueden vivir alimentándose solo de vegetales, comer carne no es indispensable; sin embargo, existen numerosas especies carnívoras. ¿Qué explicación tiene esto? Un elemento analítico puede ser el problema de que la reproducción sexual, que pese a ser garantía de vida, si se produce en exceso hace peligrar otras formas de vida. Por ejemplo, una excesiva reproducción de ratas podría acabar con algunos vegetales, y lo mismo se podría decir de los rebaños de ovejas y cabras. En el mundo de las aves también se registran ese tipo de desequilibrios. El que entren en escena depredadores como los leones, halcones y serpientes no sólo cumple el objetivo de la aniquilación, sino que es imprescindible para preservar las especies. Podría ser inconveniente considerar esta división del trabajo como una gran injusticia en la naturaleza, pues de hecho

conforma un delicado equilibrio. Si se rompiera este equilibrio y, por ejemplo, un territorio estuviera repleto de halcones, leones y serpientes, quedaría muy poca vida animal. La autorregulación de los sistemas naturales es algo magnífico.

Evaluemos extensamente la gran importancia que tiene la regulación de la reproducción sexual en la sociedad del ser humano y su vinculación con la ética. Si regresamos a la relación del ser humano con el mundo biológico -como lo hicimos para nuestra investigación básica- veremos que es como si todas las realizaciones de los reinos vegetal y animal, y todos los hechos y características de este mundo se hubiesen resumido en el ser humano, al punto que parece ser el heredero de todo. Imaginar un ser vivo supra humano sería tan solo una suposición, ya que la gran capacidad de pensamiento del cerebro hace ciertamente innecesario el surgimiento de una especie supra-humana. El cerebro llega a su máximo desarrollo con la capacidad de aprendizaje y con el pensamiento en tanto que propiedades básicas de los seres vivos, un hecho al que seguramente se refiere el versículo del Libro Sagrado “creé al hombre para darme a conocer”.

No cabe duda de que en el ser humano se concentra el carácter vital de todos los vegetales y animales pero la formulación inversa no puede ser correcta, pues la suma de todos los vegetales y animales no hace al ser humano. De aquí que al ser humano hay que tratarlo como un mundo distinto. Esto no tiene nada que ver ni con el antropocentrismo ni con un panteísmo que confunde la naturaleza con Dios, si no que necesito explicar la diferencia del ser humano como una especie peculiar, tan importante que hay que tratarlo como un mundo aparte.

3 . - Ha desarrollado las formas más sofisticadas de vida social.

El tercer planteamiento estriba en que convertir al ser humano en objeto de investigación en tanto que especie que se hizo a sí misma en una sociedad determinada, será una importante metodología respecto a la búsqueda y el régimen de la verdad.

Pero, como hemos dicho, no se trata de hacer una valoración antropológica, de explicar las fases de su desarrollo como especie, desde los primates y su desenlace hasta la actualidad, pues en cuanto a nuestro tema eso no es lo importante. No hacemos una valoración antropológica. Hay abundantes casos similares a la convivencia social o comunidades no solo en el mundo animal, también en el vegetal. Las especies viven unas junto a las otras, formando incluso comunidades, de acuerdo con su naturaleza. Hay árboles que no pueden sobrevivir sin los bosques, como algunos peces sin los bancos marinos; pero tanto el ser humano como su sociedad presentan diferencias cualitativas. La misma sociedad es posiblemente el ser humano superior, o al menos una organización que ha creado -y creará- al ser humano superior. Si quitáramos a un bebé de la sociedad y lo dejáramos, recién nacido, en un bosque asegurándole los medios de vida, no pasaría de primate, y si pusiéramos a su lado unos cuantos seres similares, el proceso que se iniciaría sería muy parecido al de los primates. El mismo caso no es válido a la inversa para la comunidad de animales. Este caso demuestra el valor distinguido de la sociedad humana, siendo recíprocamente incomparables los roles e influencias tanto de la sociedad en la construcción del individuo, como del individuo en la construcción de la sociedad.

No cabe duda de que el ser humano no puede vivir sin la sociedad, pero también sería un error ver la sociedad constituida tan solo por una suma de individuos. Los humanos sin la sociedad no pueden ir más allá de los primates; por el contrario, pueden adquirir en sociedad una capacidad enorme y desarrollar un pensamiento muy fuerte. Un error humano puede convertir al planeta en un desierto, por ejemplo con las explosiones nucleares, pero también puede llegar al espacio y realizar descubrimientos e invenciones inimaginables. Son solo unos ejemplos sobre la fuerza que puede tener la socialización. Aunque esto sea un asunto de la “Sociología”, aquí nos referimos a algo totalmente distinto porque hablamos de la sociedad en función de obtener el conocimiento necesario y establecer el régimen de la verdad, cuestión que no creemos posible sin la sociedad. No tratamos

aquí al ser humano como herencia del mundo vegetal y animal, del universo físico y químico; hablamos del humano como realización social, porque todo lo realizado en el individuo humano es social.

Todas las civilizaciones, incluso la modernidad capitalista, han considerado al ser humano de forma separada de la historia y de la sociedad. Mejor dicho, todas las teorías e interpretaciones respecto al ser humano se elaboraron de forma separada de la historia y la sociedad, e incluso fueron presentadas como obra de individuos que estaban por encima de las sociedades. De aquí se inventaron los reyes encubiertos y desnudos y los dioses enmascarados y sin máscara. Por el contrario, nosotros profundizaremos nuestra comprensión de la sociedad de tal manera que podremos analizar y desenmascarar tanto a estos dioses y reyes como a las formas de pensamiento de las que nacieron, así como a las estructuras sociales en las que estos pensamientos surgieron, que derivan de sistemas sociales que producen, más que nada, opresión y explotación.

Lograr exponer la relación individuo-sociedad, de una manera enriquecedora, es el problema más básico del método. Bacon y Descartes, pese a considerarse de gran vuelo científico, cuando tratan los problemas del método, dan la impresión de estar al margen de las sociedades en que vivían y de no contar con el conocimiento adecuado. Esas sociedades son las de los países que actualmente llamamos Inglaterra y Holanda[14], que construyeron el capitalismo como un sistema mundial. Los métodos que desarrollaron estaban a tono con las ideas de sus sociedades y estas ideas estaban abriéndole las puertas al capitalismo de par en par.

Por lo tanto, si empezamos a investigar la sociedad humana como un elemento básico: ¿qué observamos?

---

14. Si bien el filósofo, matemático, escritor y físico Descartes era originario del territorio que hoy es Francia, pasó la mayor parte de su vida adulta en la actual Holanda.

a . - La sociedad es una característica que diferencia cualitativamente al ser humano del animal. Cuestión que ya hemos explicado suficientemente.

b . - En la medida que está integrada por personas, la sociedad también las va formando. El hecho fundamental es que a las sociedades y comunidades las hacen y construyen las personas con sus esfuerzos y sus habilidades, no son estamentos que estén por encima del ser humano. Es obvio que se trata de actos humanos aunque hayan quedado personificadas en distintas simbologías que van desde el tótem hasta los dioses debido a que han tenido un gran peso en la mente humana, pero si no hay personas no hay sociedad en la que se adore a ningún tótem o deidad.

c . - Las sociedades están condicionadas histórica y espacialmente. Dicho de otra forma, tienen tiempos y condiciones geográficas determinadas; no hay sociedades al margen de la historia y la geografía; las utopías sin circunstancias ni tiempo determinado son un sueño vano.

La historia, que tiene como objeto de estudio a los seres vivos y en especial al ser humano, expresa los tiempos en que se produce su desarrollo; los ciclos, las etapas, son imprescindibles en la formación de las especies. El término eternidad está asociado al concepto de cambio y lo único que no tiene un tiempo determinado es el propio cambio, la propia transformación. Por el contrario, las sociedades tienen una relación más estrecha con la historia. Si calculamos la edad del universo en mil millones de años y utilizamos el término de *larga duración*[15] para socieda-

---

15. La categorización de tiempos y fenómenos de *larga duración* o *estructurales*, *duración media* o *coyunturales*, y *corta duración* o *acontecimentales*, fue desarrollada y teorizada por el historiador francés Fernand Braudel, especialmente en su memorable ***El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*** (1949), y constituyeron un importante aporte para pensar las diversas dinámicas y dimensiones de tiempo en la historia. En toda la obra puede verse como Öcalan recurre a estos conceptos, y los desarrolla incorporando diversas dimensiones de tiempo para poder abarcar distintos niveles de riqueza en el análisis.

des con miles de años, podríamos considerar procesos amplios los determinados por días, meses, años o siglos. Por su parte, el espacio geográfico de las sociedades está vinculado fundamentalmente a la presencia de vegetación y vida animal, siendo muy excepcionales las sociedades que sobreviven en zonas desérticas o polares; por el contrario, la existencia de una rica vegetación y la presencia de animales pueden ser la base para las sociedades más fértiles.

Se ha intentado inculcar a la mente humana teorías, corrientes de pensamiento y concepciones religiosas surgidas de la tradición jerárquica y estatal, al margen del espacio y la historia, como si fueran producto del destino. En este sentido, se suele argumentar el protagonismo histórico de algunos personajes heroicos y el hecho de que algunos filósofos y teólogos elaboraran sus teorías al margen de la sociedad histórica. El sistema capitalista también da mucha importancia a la ciencia basada en el individuo, sobre todo en lo que concierne a la sociedad, pero oculta que una formación social concreta condiciona la forma de pensamiento religioso y filosófico. Está suficientemente demostrado que el tiempo y el espacio determinados de una sociedad dan forma al individuo y que los individuos juegan un papel clave en su devenir precisamente gracias a esa formación. En definitiva, las dimensiones histórica y espacial son condiciones necesarias a la hora de plantear el método para llegar a la verdad.

d . - Otro tema importante es ser conscientes de que las realidades sociales tienen un carácter construido por los seres humanos. Uno de los errores en que se cae de forma frecuente es considerar determinadas instancias o estructuras sociales como hechos naturales, legitimándolas como si nunca cambiaran o como si tuvieran un carácter divino bajo la excusa de que supuestamente fueron creadas o asignadas por la divinidad. Por ejemplo, en la modernidad capitalista se está intentando inculcar que hemos llegado al "fin de la historia", que se ha dicho ya la última palabra y que no hay alternativa a las instituciones liberales. Continuamente se nos habla de regímenes políticos y constituciones

inmutables cuando vemos en la historia reciente que la duración de esas tan mentadas inmutabilidades y de estas supuestas estructuras sólidas no pasa de un siglo. Lo importante aquí es constatar que se recurre al discurso político e ideológico como forma de dominación del pensamiento y de la voluntad humanas. Los centros de poder y explotación necesitan esta agresiva retórica ideológica y política sin la cual difícilmente podrían dirigir las sociedades de hoy en día. Esta es una de las razones por las que los medios de comunicación han sido tan desarrollados y por la que las instituciones científicas y de pensamiento han quedado totalmente supeditadas a los núcleos del poder y explotación.

Cuanto más conscientes seamos de que las realidades sociales están fabricadas, mejor podremos concluir que es necesaria su destrucción para reconstruirlas. No existen realidades sociales inmutables, indestructibles. Además, debilitar y destruir las instituciones que generan opresión y explotación es un requisito irrenunciable para la vida libre. Y al referirnos a realidad social, nos referimos a todas las instituciones ideológicas y materiales de la sociedad. Las realidades sociales se establecen, se destruyen, restauran y reconstruyen de forma constante, en determinadas circunstancias espaciales y temporales, en todos los ámbitos sociales: de la lengua a la religión, de la mitología a la ciencia, de la economía a la política, del Derecho al arte y de la ética a la filosofía.

e . - Es importante no ver de forma abstracta la relación sociedad-individuo. En todos los ámbitos sociales los individuos se incorporan a las estructuras formadas a lo largo de la historia con lenguajes y tradiciones ya consolidadas, no por voluntad propia sino debido a instituciones y tradiciones minuciosamente constituidas mucho antes que él. Se trata de una socialización del individuo que requiere un enorme esfuerzo educativo; es decir, el individuo se convierte en miembro de la sociedad cuando asimila su cultura que, de alguna forma, supone también su pasado. Se trata de un esfuerzo continuo; cada acto social es un paso en la socialización y, por lo tanto, los individuos no pueden evitar la

formación que la sociedad desea para ellos, un hecho que queda al margen de su voluntad. Es cierto que siempre habrá formas de resistencia y de reivindicación de la libertad por parte de individuos que no acepten una socialización que, en realidad, genera esclavitud, sobre todo en las sociedades de clase y jerarquizadas basadas en la explotación y opresión, de la misma forma que se producirá aún mayor oposición a ser integrados y asimilados en sociedades explotadoras ajenas a la suya; pero, en todo caso, se intentará integrar al ser humano e incluso aniquilarlo como tal a través de los mecanismos educativos que tienen las sociedades opresoras. Los engranajes de la sociedad y la forma en que trata al individuo recuerdan las ruedas del molino cuando trituran la materia prima, el grano, hasta convertirlo en harina, pero ni la sociedad tiene una fuerza absoluta para desintegrar al individuo ni este puede desprenderse totalmente de la sociedad. Por eso siempre existirán fisuras en las instituciones en la medida que haya resistencia por parte del ser humano, de la misma forma que el individuo tendrá un protagonismo cuando se produzcan procesos de reajuste social basados en la reconciliación.

En definitiva, los estudios metódicos y los regímenes de la verdad sobre la sociedad que se centren en el ser humano podrían dar mejores y más ricos resultados.

4 . - Tiene la capacidad de acceder a un mundo intelectual muy libre y flexible.

El cuarto planteamiento se refiere a que la flexibilidad de la mente humana se encuentra en su nivel más avanzado y eso influirá positivamente en un buen resultado de nuestra investigación; mientras no comprendamos la naturaleza de la mente humana, los conceptos de *método* y *verdad* quedarán en el aire.

Se ha dicho reiteradas veces que la mente humana tiene una estructura binaria, a saber: la parte derecha del cerebro (lóbulo derecho) es evolutivamente más antigua, donde está más desarrollada la inteligencia emocional (o sentimental), mientras que la parte izquierda (lóbulo izquierdo), es más reciente y tiende

al pensamiento analítico y está permanentemente abierta a la progresión debido a su peculiar flexibilidad. El pensamiento y el sentimiento en el mundo animal están prácticamente al mismo nivel, es decir provocan reacciones instantáneas en forma de *reflejos condicionados* cuando son *instintos* y *sin condicionamientos* cuando son resultado del *aprendizaje*. Lo mismo ocurre con los humanos; por ejemplo, el cuerpo reacciona ante el fuego instantáneamente, mientras que a la hora de escalar el monte Everest se han de tener en cuenta cientos de circunstancias que una vez analizadas se tomará la decisión de subir o no. En el pensamiento sentimental no hay espacio para la duda, se responde también de forma instintiva, mientras que en el pensamiento analítico se puede tardar años en tomar una decisión. Un mecanismo mental semejante debe guiar la búsqueda de la verdad. Conocer bien nuestra mente es prioritario porque, mientras no tengamos claro cómo funciona, el método correcto para alcanzar la verdad no dejará de ser algo aleatorio.

Por un lado, nuestra mente goza de esa alta flexibilidad mientras que otros componentes del universo tienen una capacidad de libertad muy estrecha y limitada; no sabemos cómo funciona la libertad ni a nivel sub-atómico ni en las macro-estructuras del universo, pero apenas existe capacidad de actuar con flexibilidad, cuando en el cerebro humano los espacios de libertad están muy desarrollados y nuestro margen intelectual de maniobra es potencialmente ilimitado al ser activado por la socialización.

Por otro lado, la mente provoca tanto percepciones correctas como erróneas y esta ambivalencia puede ser condicionada en cualquier momento por mecanismos de opresión, represión y estrategias para conducir a los sentimientos al engaño y al error, de forma especial debido al sistema represivo sobre la conciencia humana que las organizaciones autoritarias y estatales han formado durante miles de años creando un sistema mental a su imagen y semejanza. La táctica de atrapar las conciencias con prebendas y premios es bien conocida. Pese a ello, nuestro sistema mental también tiene capacidad de resistencia, una propiedad inapreciable a la hora de buscar el camino correcto y descubrir grandes

verdades. En este sentido, el hecho de gozar de independencia juega un papel determinante en la aparición de las grandes personalidades porque permite una mayor capacidad de elección; existe una relación entre riqueza de percepción e independencia mental que permite actuar bajo criterios de justicia.

Dijimos que tras la relación entre la realidad y la justicia se esconde el orden universal y, por lo tanto, podríamos afirmar que una persona justa puede elegir mejor. En este sentido, la historia de la libertad (historia social) es nuestra mejor guía porque nos enseña a decidir correctamente. Las teorías psicoanalíticas están realizando un gran esfuerzo para explicar la profundidad de nuestra mente. Si bien es cierto que el psicoanálisis va adquiriendo una importancia progresiva como nueva área de conocimiento, vale señalar que, por sí solo, resulta insuficiente para obtener la información y conocimiento que necesitamos, sobre todo porque estudia al individuo de forma separada a la sociedad. La psicología social todavía no lo ha conseguido, ya que la propia sociología ha sido fundada sobre bases erróneas, entonces difícilmente pueda ayudar a la psicología social en esta tarea. Con la psicología podemos conocer mejor la mente de los animales y de este súper-animal que denominamos ser humano, pero todavía estamos en el umbral de su conocimiento en tanto que animal social.

Solo cuando tengamos una clara y profunda definición de la mente y su capacidad de libre elección (libertad social) sea asegurada, el método, la información y conocimiento que utilicemos nos permitirán respuestas juiciosas a percepciones adecuadas. De esta forma también nuestra metodología hará posible alcanzar una sociedad libre con individuos libres.

5. - Es capaz de mostrar una actitud metafísica.

El quinto planteamiento se basa en el carácter metafísico del ser humano, que nos ofrece un inmejorable ejemplo sobre lo sistemático del método y el conocimiento. La ciencia de los fundamentos y del método de la investigación (la epistemolo-

gía) será más concienzuda cuando se analicen las propiedades metafísicas del ser humano; comprender cómo es exactamente el ser humano es importante a la hora de elaborar una metafísica, y uno de los problemas sociales menos analizados estriba en que ni siquiera hemos llegado a definir el carácter metafísico de éste. ¿Por qué el ser humano es metafísico?, ¿a qué necesidades responde?, ¿cuáles son sus aspectos positivos y negativos?, ¿es posible vivir sin metafísica?, ¿cuáles son sus principales características?, ¿la metafísica es solo válida en el ámbito del pensamiento y la religión?, ¿qué relación existe entre sociedad y metafísica?, ¿la metafísica es contraria o puede ser limitada por la dialéctica? Las preguntas podrían continuar.

Puesto que el ser humano es el sujeto fundamental del saber, mientras no estemos familiarizados con el pensamiento metafísico y sus mecanismos, nuestras alegaciones no alcanzarán el grado de conocimiento necesario. Nos movemos en un ámbito del que no se responsabilizan ni la sociología ni la psicología y aún se hace más problemática la cuestión metafísica debido a que varias corrientes de pensamiento, sobre todo religiosas, se consideran metafísicas. En nuestra aproximación a la cuestión metafísica es fundamental tener en cuenta que tras ella subyace el hecho de que es una característica básica del ser humano social; en realidad, se trata de una parte del entramado social sin la cual éste no podría vivir. Si abstrajéramos al ser humano de la metafísica, lo transformaríamos en un animal superior (un término que Nietzsche empleó para los alemanes y que quedó patente en la Alemania nazi) o bien en un súper-ordenador. Una humanidad que ha llegado a tal estado de cosas ¿realmente podría vivir humanamente?

En lo que se refiere a la proyección metafísica del ser humano, podríamos distinguir cuatro ámbitos:

a) La ética.

b) La religión.

c) El arte en todas sus ramas.

d) La institucionalización social y la sociedad en su conjunto.

Teniendo tales características en las que profundizaremos, ¿por qué y cómo es que el ser humano es capaz de ser metafísico?

El primer ámbito supone la capacidad de valorar las cosas. Sin la *ética* no hay progresión en la sociedad y eso requiere el desarrollo de la metafísica. La sociedad puede ser organizada con la ética en tanto que elección libre, de la misma forma que el colapso de la Rusia Soviética y del Egipto de los Faraones, pese a sus avances, estuvieron vinculados a su privación. La racionalidad por sí sola no desarrolla la sociedad; puede que la robotice y convierta a los individuos en ganado pero no en seres humanos. Delimitemos algunas de las peculiaridades de la ética: la superación del dolor, la limitación del deseo, el placer y la pasión, la supeditación de la reproducción a normas sociales y no puramente físicas, y la capacidad de elección a la hora de cumplir o no con las normas tradicionales, religiosas o legales. Pongamos un ejemplo: en la especie humana las relaciones sexuales y la reproducción están determinadas por cientos de normas éticas. Sin un control demográfico, la sociedad no avanzaría. Solo este tema ya muestra la gran necesidad de la metafísica.

El segundo ámbito es el de la *religión*. El ser humano es como un universo que toma conciencia de sí mismo y debe situarse por encima de lo puramente material para superar así los desequilibrios que suponen tanto la alegría como la adversidad. Ante impactos tales como las guerras, la muerte, la pasión, el placer o la belleza, el pensamiento y las instituciones de contenido metafísico aparecen como necesidades irrenunciables, necesidades que pueden ser cubiertas con la creatividad divina (o con la invención de Dios en el caso de que no existiera), el arte y el desarrollo del conocimiento.

Considerar la metafísica como algo al margen de la física no supone ni una condena ni un reconocimiento. Simplemente ocurre que en la existencia del ser humano siempre se fuerzan los límites de la física; es algo implícito a su carácter ontológico. No

tiene sentido defender una existencia puramente física; o, mejor dicho, con una existencia solamente física apenas si podríamos considerar al ser humano desde otro punto de vista que no fuera el mecánico. Descartes intentó hacerlo en su tiempo justificándola a través del concepto de psique (alma), que no tiene explicación científica.

El tercer ámbito es el arte, con el que el ser humano crea un mundo particular. La sociedad también se desarrolla con obras musicales, pictóricas y arquitectónicas a las que no puede renunciar. En concreto, con el *arte* la naturaleza estética se ve realizada porque le permite crear ficciones metafísicas, distinguir la belleza y la fealdad, dando así sentido a su naturaleza artística, de la misma forma que elegir entre lo bueno y lo malo da sentido a su comportamiento ético.

Respecto al cuarto ámbito, el de la *administración política*, también abundan las valoraciones metafísicas; de hecho, este ámbito está formado por las realizaciones metafísicas más relevantes. La política no se puede explicar con las leyes de la física, lo único que podríamos conseguir así es la robotización de la sociedad o convertir a la población en ganado, es decir, el fascismo. Si comprendemos que el ámbito político implica actuar con libertad, entenderemos el carácter metafísico del ser humano político, algo a lo que ya se refirió Aristóteles cuando lo definió como un "animal político".

Por último, debemos indicar que el *Derecho*, la *filosofía* e incluso el "*cientificismo*", igual que la religión, son áreas cargadas históricamente, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo, de actos y posiciones netamente metafísicas.

Una vez que hemos perfilado a grandes rasgos la metafísica tanto a escala individual como social, podemos ahora desarrollar planteamientos más específicos en este sentido.

1.- A lo largo de la historia, estas teorías metafísicas han sido tratadas como si fueran dogmas, ensalzándolas de forma desmesurada, o bien consideradas falsas al ser ajenas a la realidad y convertirse en instrumentos de manipulación por parte del or-

den jerárquico y estatal. Ambas posiciones o bien carecen de perspectiva histórica, debido a que desconocen la existencia de la *sociedad histórica*, o son simples exageraciones, no comprendiendo que la metafísica deriva de características y necesidades tanto sociales como individuales. Quienes la ensalzan niegan su relación, y la de la mente y el alma, con el mundo material presentándola como la panacea de la libertad, o bien cayeron en posturas desorbitadas que van desde la voluntad divina a deificar al ser humano. No cabe duda que en estos procesos el orden jerárquico y estatal ha jugado un papel destacado.

Por su parte, el sector que niega valor a la metafísica contraatacó abanderando el mundo materialista, la civilización material y, últimamente, la racionalidad y el positivismo. '¡Todo lo que huela a metafísica supone una maldad, sirve para engañar a la gente y, por lo tanto, debe rechazarse!' Pero después se percató de que la modernidad capitalista, que se basa fundamentalmente en la racionalidad y el positivismo, ha provocado la destrucción de la *sociedad histórica* a lo largo del tiempo, creando formas de vida como el fascismo, la robotización humana, la alienación o la destrucción del medio ambiente. La dependencia extrema de las leyes físicas no puede evitar la destrucción y el colapso de la vida social, lo que demuestra que el cientificismo es la peor metafísica. Si es que la vida social tiene sentido, el cientificismo, es decir, el materialismo más superficial, funciona como conductor intelectual del poder y la explotación, por lo que voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente, se convierte en la mayor manipulación y forma de consolidar socialmente la metafísica.

2.- También están los que no se posicionan por ninguno de los dos bandos, los que podríamos denominar "nihilistas", según los cuales no hay por qué estar a favor o en contra de la metafísica sino que se puede mantener una independencia total. Hay que destacar que este grupo, aparentemente inofensivo, es el más peligroso. En los otros dos casos, ambas partes mantienen fuertes principios, son conscientes de los valores que represen-

tan, aspiran a reconstruir la sociedad y formar al individuo, pero el sector completamente independiente, pese a vivir en sociedad, considera posible permanecer al margen con su postura nihilista. Se trata del sector más próximo a las metafísicas "cientificistas", integrado por elementos desclasados, que han sido arrojados a la cloaca, excluidos en una sociedad destruida y disuelta; su número ha crecido en avalancha debido a la modernidad capitalista. También podríamos decir que se trata del sector más cercano a la animalización; los *hooligans* del fútbol son un buen ejemplo. Asimismo, se podría demostrar mediante estos ejemplos que con la modernidad capitalista ha aumentado el cáncer. Ambos planteamientos, el materialista y el nihilista, confluyen a fin de cuentas en el cientificismo, en el positivismo de la modernidad, que han convertido en su religión. Se trata de una metafísica disfrazada; su Dios es el Estado-nación, un Dios sin máscara, adorado en todas las sociedades modernas con todo tipo de rituales y simbolismos.

3.- Es necesario y posible un planteamiento más equilibrado, mejor dicho, es una tarea básica desarrollar una metafísica de lo bueno, lo correcto, la belleza y la libertad en los ámbitos de la *ética*, la *política*, el *arte* y el *pensamiento*, sabiendo que la metafísica es una realidad de construcción social. La esencia de la virtud está en continuar buscando lo bueno, lo correcto, la belleza y la libertad; así se ha hecho siempre en la *sociedad histórica* sin caer en los sofismas elitistas y soberbios de la 'plena independencia'. Confío en que este arte de llevar una vida virtuosa hará posible una vida digna en sociedad.

No estamos supeditados a la metafísica, no obstante no podemos renunciar a buscar y desarrollar lo mejor, lo más bello, lo más libre y lo más correcto de la misma. De la misma manera que no estamos sentenciados a un destino de maldad, fealdad, esclavitud y error, tampoco es imposible alcanzar una vida mejor, bella, libre y correcta. Y tampoco estamos condenados al nihilismo que es la peor de las opciones provocada por la impotencia y la irresponsabilidad de las estructuras autoritarias y

estatales, especialmente en la modernidad capitalista. Esta lucha es una constante histórica desde los orígenes de la sociedad. La diferencia con lo que ocurre ahora es que vivimos en una época de colapso de la modernidad capitalista y que, por lo tanto, se requieren nuevas ideas y nuevos proyectos sociales. Y para conseguirlo es tan necesaria una pasión similar a la del amor como realizar el mejor análisis científico con el método y régimen de la verdad adecuados para la lucha por lo bueno, lo bello, lo libre y lo correcto.

Debemos entender las argumentaciones (los instrumentos de verificación) expuestas hasta ahora como herramientas para encontrar, por un lado, respuestas a la problemática de la superación de la modernidad capitalista y, por otro, para desarrollar y extender la *modernidad democrática*. Pero, para ello, debemos cuestionar los *métodos* y *regímenes de conocimiento e información* (caminos hacia la verdad) de la modernidad oficial al mismo tiempo que debemos esclarecer los *sistemas de método y conocimiento* innovadores de la postmodernidad. Para eso está este material. Hemos planteado como una cuestión clave cómo y por qué debemos concentrarnos en el ser humano y, por ello, tiene importancia definir, delimitar y percibir de forma correcta la relación individuo-sociedad. Los esfuerzos realizados en este sentido por la sociología, la psicología social y la antropología no son productivos porque están supeditados a las desviaciones de la modernidad y atrapados por sus redes de conocimiento y poder.

Algunos intelectuales y corrientes de pensamiento, como la Escuela de Frankfort, Fernand Braudel, Friedrich Nietzsche, Michel Foucault e Immanuel Wallerstein, han hecho valiosas aportaciones sobre la metodología y para un mejor conocimiento de este período de colapso de la modernidad y sobre la nueva post-modernidad, que nosotros preferimos denominar modernidad democrática. Son muchos y valiosos los esfuerzos realizados pero están hechos a retazos, principalmente debido a que están contaminados por el sistema capitalista, como lo confiesa el propio Wallerstein. Estos autores se retuercen en las tenazas de la modernidad.

Por ejemplo, son destacables las máximas de Nietzsche según las cuales la modernidad ha supuesto la *mujerización*[16] de la sociedad, su castración o conversión en un gigantesco hormiguero, al mismo tiempo que utilizaba el término “supra animal rubio” para referirse a los alemanes, anticipándose en medio siglo a la conducción de las masas como rebaños por el fascismo. Sorprenden sus planteamientos en la obra ***Así habló Zaratustra*** cuando indica que la modernización, el Estado-nación, tarde o temprano, provocarán la conducción de la sociedad como ganado propio del fascismo, y al anunciar el surgimiento de sociedades-hormiguero como la japonesa, que denomina “nación-hormiga”. Nietzsche casi se convierte aquí en profeta de la era capitalista.

Max Weber, por su parte, describe la modernidad con la imagen de la sociedad encerrada en la ‘*jaula de hierro*’, realizando así un interesante apunte sobre la racionalidad como causa de que el mundo ha perdido su magia y ha intensificado el carácter materialista de la civilización.

Fernand Braudel critica con dureza a las ciencias sociales que han dejado de lado la dimensión histórica y geográfica. Al definir como un conjunto de hechos vacíos a las interpretaciones que no consideran la dimensión *tiempo* y *espacio*, hace una importante contribución para resolver el problema del método, abriendo

---

16. Hemos optado por traducir el término turco *kadınlastırma* como *mujerización*. Suponemos que tiene origen en el término alemán que utiliza Nietzsche *verweiblichend*, que tendría como traducción literal feminización. No hemos utilizado *feminización* por hacer referencia al aspecto femenino de seres y cosas, mientras que mujerización puede ayudar a expresar la cor porización -en un término- del conjunto de las formas opresivas que la sociedad patriarcal ha desarrollado contra la mujer, y sus efectos. En este sentido se refiere a la condición oprimida, degradada, postrada, postergada y encerrada domésticamente que sufre la mujer. Maria Mies, en *Patriarcado y Acumulación de Capital a Escala Global* (1999), ha acuñado el término que se utiliza en la traducción al inglés de los textos de Öcalan: *housewifizatión*, pero creemos que al hacer referencia específica a la condición de ‘ama de casa-esposa’ (*housewife*), y centrarse casi en exclusiva en el aspecto económico, no logra captar la amplitud y profundidad que creemos que brinda Öcalan con *kadınlastırma*, por eso traduciremos en adelante como *mujerización*.

horizontes con sus conceptos aplicados a la historia de *corta duración* para los acontecimientos históricos, *tiempo coyuntural* para las crisis cíclicas y de *larga duración* para los cambios estructurales.

La crítica de la Escuela de Frankfort a la Ilustración y a la modernidad también tiene la ventaja de abrir camino. Es interesante que Adorno califique la civilización de la modernidad como "el fin de una era en oscuridad" que creó los campos de concentración. Entre su famosa máxima "la vida errónea no puede ser vivida correctamente" y la afirmación de que la modernidad se construyó bajo fundamentos falsos respecto al método y a el conocimiento[17] parece haber logrado una aguda percepción. Sus críticas a la Ilustración y la racionalidad abren nuevos horizontes.

Por su parte, resulta sumamente didáctico que Michel Foucault incluya dentro de la modernidad la muerte del ser humano junto con la del Dios celestial y, sobre todo, su reflexión de que el poder moderno supone, dentro y fuera de la sociedad, una guerra permanente, una idea importante pero no estudiada. Sus valoraciones sobre el poder, el conocimiento, las prisiones, hospitales, manicomios, escuelas, ejércitos, fábricas y prostíbulos resultan aportaciones metodológicas que, indirectamente, contribuyen a fundamentar un sistema libre de conocimiento. Debido a su prematura muerte, no pudo completar su análisis sobre la relación entre el poder, la guerra y la libertad, pero todo indica que quería decir que esta guerra permanente de la modernidad ha terminado por matar al ser humano, de lo que se podría deducir que la libertad es una forma de vida social que logra mantenerse al margen de esta guerra. Entonces, mientras no sean suprimidos el industrialismo, que genera todos los instrumentos de destrucción, la ley de máxima ganancia que es fuente del militarismo y los ejércitos regulares, y mientras éstos no sean sustituidos por la autodefensa social y ecológica, no se podrá construir la libertad.

17. Theodor Adorno sostiene en ***Minima moralia: Reflexiones desde la vida dañada*** (1951) que ya no es posible vivir una vida correcta y honesta debido a que vivimos en una sociedad inhumana.

Wallerstein, por su parte, es ambicioso al concebir su '*sistema mundial capitalista*' y realiza una estupenda fotografía del sistema moderno, desde el siglo XVI hasta la actualidad, pero no es tan claro a la hora de evaluarlo (considera *necesaria* la etapa capitalista y tiende a reafirmarla, igual que Marx), ni respecto a cómo oponerse al sistema, ni a cómo construir uno nuevo. Parece confesar la realidad cuando asocia esta situación con la seducción del sistema burgués. Y expone una importante tesis, con gran destreza, al sostener que el sistema socialista, principalmente la Rusia Soviética, refuerza la modernidad capitalista, que de ninguna forma la supera y que su disolución no reforzará al liberalismo capitalista sino que lo debilitará. No hace previsiones tan tajantes, quizá razonablemente, sobre cómo y cuándo finalizará la crisis estructural de la modernidad (el capitalismo) tras los años 70. Pese a ello, es importante su afirmación de que cada actuación o intervención significativa, por pequeña que sea, puede tener grandes consecuencias. Vemos, por lo tanto, que se aleja bastante del rígido determinismo y podríamos decir que ha realizado la más madura valoración sobre el método y el sistema de conocimiento.

También podríamos citar aquí a otros intelectuales, a los análisis de Murray Bookchin sobre ecología o las propuestas de Feyerabend sobre método y lógica, pero el defecto de todos ellos es que no logran dar con la síntesis conocimiento-acción, sin duda debido a la enorme influencia y fuertes tentáculos con que los ata la modernidad capitalista.

Respecto a la corriente marxista, pese a presentarse como la más dura crítica científica al capitalismo, paradójicamente no pasa de ser el ala izquierda del liberalismo y la herramienta más útil del sistema debido, fundamentalmente, a que esta corriente subordina su método y todo el proceso de conocimiento al '*reduccionismo económico*'. La experiencia de estos 150 años lo demuestra con claridad.

El "socialismo científico", que trata de una forma muy simple el carácter metafísico e histórico de la sociedad, no ha podido evitar, sin embargo, atribuirle un rol mágico al análisis de la eco-

nomía política, además de que reduce el fenómeno del poder a un simple comité de gobierno, así es que no pudo salvarse de convertirse en una nueva versión del positivismo. Pese a que se le ha atribuido un papel fundador dentro de la Sociología, igual que ocurre con Emile Durkheim y Max Weber, no pasa de ser una corriente de izquierda del liberalismo respecto al método y la epistemología (teoría del conocimiento). Se revela nuevamente, por lo tanto, que lo importante y lo determinante no son las intenciones sino la fuerza asimiladora e integradora del sistema (la fuerza de su método, su conocimiento-poder y su técnica) que dominan sobre la sociedad. Mientras la economía, que es una fuerza importante, no sea sometida a un correcto análisis socio-histórico, junto con el poder y otras fuerzas metafísicas básicas, la pretensión de superar la modernidad capitalista no será posible y, además, se caerá en un burdo positivismo, como se ha demostrado teórica y prácticamente.

Las corrientes anarquistas que surgieron como crítica radical a la modernidad capitalista suponen un avance respecto al método y a la teoría del conocimiento; no se refieren, como hacen los marxistas, al carácter "progresista" del capitalismo y lograron superar el reduccionismo económico percibiendo la sociedad desde distintos puntos de vista. Son los "hijos rebeldes" del sistema, pero estas corrientes, pese a todas sus buenas intenciones, derivaron en sectas que se protegen de los males del sistema. Lo que he dicho en relación al marxismo también es válido para ellos porque no llegan a definir el sistema, ni la cuestión de cómo superarlo ni cómo usar adecuadamente la fuerza del método y el conocimiento-acción de la modernidad democrática.

Se podrían hacer valoraciones similares sobre las teorías y praxis de los movimientos ecologistas, feministas y culturales. Estos movimientos son como las crías de perdiz recién liberadas de la jaula de hierro de la modernidad; nos preocupamos continuamente por saber cuándo y dónde les van a dar caza. Pese a todo, es importante verles como esperanzadores movimientos que, cuando se desarrolle el verdadero movimiento alternativo, podrían aportar una importante contribución. Respecto a la so-

cialdemocracia y a los movimientos de liberación nacional, se integraron rápidamente al sistema moderno y vienen cumpliendo el papel de ser sus locomotoras, logrando ser dos sectas importantes del liberalismo que es su corriente principal.

Igualmente, tengo la convicción de que al exponer, aunque sea brevemente, mi postura anti-orientalista será una aportación para llegar a algunas conclusiones. Cuando me veo a mí mismo ante la modernidad reconozco una gran contradicción, cuyos motivos puedo explicar empezando por referirme a la influencia de la cultura clásica de Oriente Medio. Esta cultura choca y, por lo tanto tiene serios problemas, con la modernidad capitalista sobre todo al dar un valor prioritario al componente social. El individualismo no tiene fácil encaje en Oriente Medio, ya que la fidelidad social siempre ha sido muy valorada y es un elemento básico de la personalidad, habiendo jugado en ello una gran influencia la religión y las tradiciones, y llegándose a despreciar, e incluso ser motivo de burla, el desapego social. No se mira con buenos ojos a quien cambia de comunidad, pero cuando se demuestra una alta fidelidad cualitativa a la comunidad entonces el reconocimiento es sublime. Por otro lado, tradicionalmente se envidia a quienes forman parte del sistema jerárquico, a quienes ocupan cargos en el Estado. La cultura tradicional jerárquica y estatal de Oriente Medio juega una gran influencia en esta percepción y sentimiento. Debido a este conjunto de características, la cultura de Oriente Medio no se rinde fácilmente a culturas externas ni modernas, que resultan de difícil asimilación.

Por lo tanto, no debiera extrañar que una cultura de tan fuerte tradición como la *umma*[18] sea una opción equiparable a la del Estado-nación, una de las corrientes más implantadas en la región pero que, en definitiva, es un producto extraño importado

18. Antes del islam, las comunidades árabes eran gobernadas a través de vínculos, redes y relaciones tribales. Mahoma desarrolló la idea de la *umma*, la cual no es sólo para los árabes, sino universal. De acuerdo con esto, el propósito de la *umma* era basarse en la religión más que en la afinidad, familiaridad o vínculos tribales. De allí que su traducción pueda entenderse como 'comunidad de creyentes'.

de la modernidad capitalista. Si hubiera que elegir entre el islamismo político y el Estado-nación y pese a que, en el fondo, ambos sistemas son nacionalistas, se preferiría abrumadoramente el nacionalismo islamista porque es más local. Los desencuentros con la modernidad se repiten en otros aspectos, como ocurre con la cultura; salvo en Oriente Medio, no ha habido resistencia cultural a la modernidad capitalista y, si la ha habido, no ha logrado salvarse de ser devorada y disuelta dentro de ella. Esta sola comparación es suficiente para demostrar la permanencia histórica y social de la estructura social de Oriente Medio.

El segundo motivo es que, pese a haber mostrado un gran interés por el pensamiento occidental, no caí por mucho tiempo en la enfermedad de atarme a cada una de sus corrientes. En mis investigaciones por la verdad era consciente, aunque de forma poco sólida y sistemática, de la superioridad metodológica y científico-cognitiva de la modernidad. No tardé en reaccionar ante esta cultura moderna, aunque me tomó un tiempo ver que junto con la de Oriente Medio, ambas habían surgido de la misma maquinaria de la civilización y hundían sus raíces en estructuras jerárquicas y estatales de al menos 5.000 años de antigüedad. Este hecho me llevó a pasar los elementos comunes de ambas culturas por el tamiz de la crítica.

En estas críticas no es difícil ver que el individualismo roe la sociedad como si fuera un ratón. Tampoco es difícil afirmar que el liberalismo capitalista, que dice fundamentarse en la libertad del individuo es, en el fondo, un ardid para corroer la sociedad, además de estar conectado con la tradicional cultura comercial, derivada a su vez de antiguas tradiciones e, incluso, asociada a las tres grandes religiones monoteístas de Oriente Medio. La mercantilización y el intercambio de mercancías, que están en el fundamento del comercio, jugaron un papel protagónico en la desintegración y putrefacción de las sociedades y colectividades humanas. La mentalidad comercial es una fuerte tradición en Oriente Medio, donde tuvo un papel fundamental en el desarrollo de varios elementos culturales, desde simbologías e identidades hasta los elementos lingüísticos y estructurales, desde las

invenciones y consagraciones de divinidades en la sociedad hasta la conversión del arte de la administración estatal en seguidillas de complots y conspiraciones, llegando a establecerse la mentira y la hipocresía de forma estructural en la ética. La contribución de Europa Occidental en este asunto estriba en que importó de Oriente Medio este sistema y lo convirtió en un sistema social dominante en base al abuso del Renacimiento, la Reforma y la Ilustración. En las sociedades de Oriente Medio, a los comerciantes no se les mira con buenos ojos, no se les da un valor primordial; al contrario, están bajo sospecha. Lo que hizo en Europa la modernidad capitalista fue coronar con el sistema mercantil a la sociedad, poniendo la ciencia, la religión y el arte a su servicio. De esta forma, lo que era denostado y secundario en Oriente Medio pasaba a ser lo favorito y a ocupar el primer plano en Europa.

Se ha puesto de moda criticar la modernidad europea en Oriente Medio, incluso combatiéndola con la violencia del islamismo radical. Sin embargo, quienes han impulsado estas posturas y acciones, desde Edward Said hasta Hezbolah, pese a considerarse también anti-orientalistas y enemigos de la modernidad, forman parte de la inter-modernidad igual que la tradición marxista y no pueden deshonrosamente dejar de estar a su servicio. Surgieron gracias a la modernidad y, tengan éxito o fracasen, se dedican a mendigar ante la modernidad y la defienden, como requisito de su naturaleza, cual si de personas hambrientas pidiendo limosna se tratase. Aunque luzcan la indumentaria y las barbas de la tradición, están llenas, en cuerpo y alma, de los residuos más reaccionarios de la modernidad.

Estoy convencido de haber expuesto en líneas generales mi método crítico, mi forma de valorar los conocimientos que hoy día tenemos, y al menos, a echar luz, aunque sea de forma limitada, sobre los asuntos respectivos a la definición del método y el conocimiento que provocaron la modernidad capitalista. Ahora tenemos la oportunidad de desarrollar “nuestro método, nuestra forma de valorar el conocimiento para desarrollar innovaciones libertarias y democráticas”, preferibles en este período de caos estructural de la modernidad, aunque no estemos totalmente segu-

ros de su veracidad. Enumeraremos las conclusiones para poder facilitar su entendimiento:

1.- Se debe analizar de forma crítica la concepción de método y ciencia (paradigma) fundamentados por Roger Bacon, Francis Bacon y René Descartes, y su vinculación con el capitalismo.

2.- Profundizar en la separación entre subjetivismo y objetivismo, y su expresión en diversos dilemas, supone aceptar que la sociedad (objeto) quede expuesta a todo tipo de abusos por parte del individualismo (sujeto).

3.- Esta forma de entender el método y la ciencia supone considerar algo natural la separación de la sociedad en forma de burguesía-proletariado, abriendo así la puerta a que el proletariado sea utilizado como objeto.

4.- La modernidad capitalista creó la ficción ciencia-poder con su lema “la ciencia es poder”, y convirtió a la combinación de conocimiento-poder en elementos en un arma fundamental del sistema.

5.- Aprovechando los numerosos contenidos absurdos y los desvaríos tanto de la religión como de la metafísica, la modernidad capitalista transformó la ciencia en otro credo en forma de positivismo, basado en la “lucha contra la religión y la metafísica”.

6.- Alcanzó la mayor hegemonía ideológica, en forma de *mano invisible* y *mente invisible*, convirtiendo al liberalismo en su ideología oficial y utilizándolo como instrumento reconciliador, al mismo tiempo que como arma que le permitió articular a sí misma a todas las ideologías opositoras, logrando asimilarlas.

7.- Cuando el liberalismo y el positivismo quedaron oficializados, desencadenó una campaña para despres-

tigiar a las escuelas de pensamiento y corrientes ideológicas, hasta neutralizar e integrar a sus opositores.

8.- También se desprestigió a la filosofía y a la ética, disminuyendo así la posibilidad de que los opositores al sistema desarrollaran perspectivas y posturas éticas basadas en la libre elección.

9.- Anuló la integridad y el sentido de la ciencia, diluyéndola en diferentes disciplinas. De la misma forma que se intenta describir el bosque por sus árboles o al mamut por sus pelos, la ciencia quedó tan desmembrada, tan dividida y subordinada al poder que, convertida en tecnología, la utiliza como un terreno rentable. ¡El objetivo del saber ya no es descubrir el verdadero sentido de la vida sino ganar dinero! Se pasó de la posición ciencia-sabiduría a la combinación ciencia-dinero-poder. Ciencia, poder y capital forman la nueva Santa Alianza de la modernidad.

10.- Garantiza el control de la sociedad con su *mujerización* (Hitler comparó la sociedad con la mujer), mediante la castración y *mujerización* del hombre a través de la ciudadanía, y la consolidación del proceso de degradación y humillación de la mujer, esclavizándola aun más en la civilización urbana de clase en el marco de la modernidad capitalista. La sociedad es tratada como la mujer a oprimir y la yegua a montar por el Estado-nación.

11.- El poder en la modernidad está inmerso en una guerra permanente, dentro y fuera de la sociedad. Ya no tiene sentido la separación Estado-sociedad. "El estado de guerra de todos contra todos", al que se refería despectivamente Hobbes[19] respecto a las sociedades

---

19. Así se refería Thomas Hobbes, filósofo inglés teórico del absolutismo político, en su obra ***Leviatán o La materia, forma y poder de una***

pre-capitalistas, se desenvuelve en realidad en su forma más madura bajo la modernidad capitalista, teniendo en los genocidios su máxima expresión.

12.- La culminación del proceso centro-periferia, una destrucción ecológica de dimensiones insostenibles, el desempleo, la pobreza, la reducción de los salarios, la conversión de la burocracia en un monstruo que lo devora todo, el hundimiento de la sociedad agrícola y la hegemonía globalizada del sector financiero, que es el más parasitario e improductivo del capital, por un lado, y por otro, el desarrollo de redes de resistencia entre la inmensa mayoría de la sociedad y en todos sus ámbitos ha terminado por provocar una crisis estructural en la modernidad capitalista.

13.- Las épocas de crisis estructural conllevan en su seno la posibilidad del desarrollo tanto de revoluciones, contrarrevoluciones o golpes fascistas totalitarios como de impulsos democráticos y libertarios. En tal coyuntura, quienes desarrollen los más eficientes métodos y sistemas científicos, convirtiéndolos en base de su acción, tendrán más posibilidades para construir nuevos sistemas sociales.

14.- En este marco de caos y crisis estructural, los movimientos democráticos, ecologistas, libertarios e igualitarios, con su limitado pero eficiente impulso inicial, pueden generar movimientos a corto plazo pero determinantes en el futuro.

Teniendo en cuenta estas realidades, es necesario que:

1.- La sociología, con su dimensión histórica y espacial, sea valorada como guía para la acción.

---

república eclesiástica y civil, (1651).

2.- Haya una oposición a la modernidad capitalista de acuerdo a los catorce puntos con los que hemos intentado definirla, comenzando con la constatación de que es una estructura cancerígena, y se desarrolle una alternativa al margen del sistema.

3.- Utilizando la semántica (arte de interpretación), que se basa en todos los logros científicos, se superen todos los dilemas conceptuales, principalmente las antítesis idealismo-materialismo, dialéctica-metafísica, liberalismo-socialismo, teísmo-ateísmo, etc., todos los cuales surgen ideológicamente del enfrentamiento subjetivismo-objetivismo.

4.- Se tenga siempre en cuenta una metafísica humana basada en la bondad, la belleza y la corrección, tanto en los métodos de la crítica, como a la hora de construir alternativas sociales.

5.- Se utilice como base el concepto "política democrática".

6.- En base a esta *política democrática*, se creen miles de organizaciones cívicas, comenzando por las de tres personas y hasta las que tengan miles, de acuerdo con sus funciones, posibilidades y necesidades en todos los ámbitos donde afecte la crisis y exista el poder.

7.- Se construya una nueva *nación de sociedad* como una *nación democrática*, no descartándose que esta *nación democrática* pueda ser algo *separado* del *Estado-nación*, funcione de forma *paralela* o incluso, se *fundan* uno en el otro.

8.- Se desarrolle una *administración política* de la *nación democrática* partiendo de confederaciones democráticas locales, regionales, nacionales y mundiales. Distintas naciones podrían organizarse como una *única nación*

democrática. También se puede organizar como un *Estado-nación* y una *nación democrática*, ambos dentro de una misma *nación*. Tanto las *confederaciones democráticas regionales* como la Confederación Mundial de Naciones Democráticas son extremadamente necesarias y podrían ser más efectivas para resolver los problemas mundiales, nacionales y locales que las propias Naciones Unidas.

9.- La sociedad democrática se desarrolle como contraria al industrialismo, uno de los tres pilares de la modernidad junto a la producción capitalista y el Estado-nación; y que la economía y la técnica sean ecológicas.

10.- Sea asegurada la defensa de la sociedad por parte de milicias populares.

11.- Se edifique un nuevo modelo de familia basado en la profunda libertad e igualdad de la mujer, liberándonos de su secular esclavitud, frente al orden machista que domina el sistema jerárquico y estatal.

Aunque se podría hacer una enumeración más larga y detallada, consideramos suficientes estos apartados para expresar nuestro punto de vista paradigmático. Somos conscientes de que en los tiempos de la modernidad capitalista las utopías de libertad e igualdad ponen su grito en el cielo. Los pueblos, para dar vida a esas utopías han realizado grandes sacrificios, vertiendo ríos de sangre, sufriendo innumerables torturas y padeciendo grandes dolores. Estos sacrificios no deben ser considerados en vano. Al contrario; la razón por la que analizamos todos estos problemas es iluminar nuestro camino, realizando una lectura correcta de todo ello y pasar, de nuevo, a una vida llena de magia y amor, integrando nuestras utopías y nuestras vidas. El paso a la vida con utopías y llena de esperanzas requiere de esfuerzos dificultosos.

No presumimos que la sistemática de método y ciencia renazca con nosotros. Simplemente he intentado mostrar que, en

todos estos asuntos a los que me he referido, algo va mal y que esto es paradigmático. Hago hincapié en que mis comentarios no deben ser considerados como intento de asentar un nuevo sistema, ni como una actitud nihilista que rechaza de forma absoluta el objeto de las críticas. En fin, lo importante es poner en cuestión y criticar a la modernidad capitalista, causante de millones de situaciones trágicas -masacres, genocidios, guerras…-, incluida la que yo estoy sufriendo en estos momentos. Pero, teniendo en cuenta la cruel y dramática situación -la más terrible de la historia- por la que atraviesa el pueblo y la región a los que pertenezco (el pueblo kurdo y Oriente Medio), lo mínimo que se puede pedir a un intelectual es analizar de forma seria los factores que han provocado esta situación. Además, si estoy siendo juzgado como líder de una organización tan amplia e influyente, es lógico que mi misión fundamental sea responder a los interrogantes surgidos en esta situación. Si la represión, los abusos, la asimilación y la ausencia de soluciones son tan profundos, cuando y donde quiera que sea, y si la vida supone una deshonra peor que la muerte, no tenemos más remedio que hacernos de una concepción profunda y un paradigma arraigado, con los cuales abordaremos el siguiente apartado.

SEGUNDA PARTE



Las fuentes principales de la civilización

En esta parte intentaremos analizar los principales factores que hicieron surgir la actual civilización, teniendo en cuenta su dimensión histórica y geográfica, circunstancias imprescindibles para conocer una sociedad.

Se calcula que fue hace siete millones de años cuando, a lo largo del gran Valle del Rift, nuestros antepasados abandonaron su condición de primates para iniciar el camino que les llevaría a la revolución agrícola. Así lo confirman los restos arqueológicos encontrados y la existencia de especies semejantes al ser humano en esa zona del África Oriental, no siendo relevante para este estudio si ese desenlace se produjo de forma evolutiva o por una mutación repentina. De todas las formas, tener una garganta apta para emitir sonidos diferenciados y un mayor diámetro cerebral fueron propiedades que facilitaron la aparición de la nueva especie. De la misma forma, el ser humano podría haber perdido el pelo que lo recubría y adoptar una fisonomía similar a la actual debido a que, a lo largo de la cuenca del Rift, existía un clima apropiado para las migraciones y la supervivencia al contar tanto con desiertos como con lagos y bosques. De acuerdo con los datos existentes, se supone que las nuevas especies, hasta convertirse en el Homo Sapiens, vivieron en esta parte de África durante millones de años, formando clanes y moviéndose constantemente dentro del continente africano. Todos los homí-

nidos descubiertos hasta ahora tienen aquí su origen ya que, al menos hasta el presente, no se han encontrado especies similares en otras partes del planeta, aunque sí han sido hallados fósiles que confirman que su gran dispersión por el resto del mundo, antes de la cuarta glaciación, se inició por esta cuenca del Rift, concretamente siguiendo la falla que conecta África con Asia en dirección norte, a través de los valles y riberas que forman una ruta natural hasta los montes Taurus.

Existen hipótesis que muestran que, en este largo período, las especies humanas vivieron agrupadas en clanes de entre veinte y treinta individuos dedicadas a la recolección y la cacería, a lo largo de esta época. Es un punto de vista reconocido que ambas acciones fueron claves en la formación de manos y pies. Restos fósiles muestran que se asentaron para mayor seguridad en cuevas y en los islotes de los lagos, construyendo barracas con estacas y que no tenían todavía noción de la propiedad individual o de la organización familiar, función que era ocupada por el propio clan. De la misma forma, se supone que se comunicaban con un lenguaje corporal y de gestos, sin capacidad todavía para transformarlos en la simbología propia de la lengua.

Las investigaciones existentes calculan que fue hace aproximadamente ciento cincuenta o doscientos mil años cuando el Homo Sapiens consiguió usar una lengua basada en símbolos y los mismos estudios demuestran que esta lengua, que sustituía a la gestual y era por lo tanto la prehistoria de las lenguas modernas, se expandió hacia el norte y el resto del mundo por esta misma ruta del Rift[20].

---

20. Luego de que Öcalan haya terminado sus manuscritos, ha salido a luz nueva evidencia genética que indica que todos los descendientes de los humanos que habrían abandonado África durante la primera ola migratoria (alrededor de 125.000 años atrás) habrían muerto antes de la segunda migración fuera de África. La evidencia indica que la segunda migración habría tenido lugar hace unos 85.000 años, cuando un grupo de humanos, compuesto por algunos cientos de individuos, habría abandonado África Oriental en un éxodo singular. Su ADN mitocondrial muestra que todos los no-africanos serían descendientes de una mujer, la "Eva extra africana".

En un principio no parece haber ninguna separación de lenguas y razas, pero podemos decir que las comunidades que pueden comunicarse se desenvuelven con más facilidad y, por lo tanto, adquieren una mayor capacidad de dominación, mientras las que no alcanzaron este nivel de desarrollo desaparecieron con rapidez. Algunas hipótesis plantean que la extinción del 'Hombre de Neanderthal' pudo estar relacionada con este hecho, al mismo tiempo que aparecía en escena, en todo su esplendor, el nuevo Señor del mundo: el Homo Sapiens, el ser humano que piensa y habla. Se supone que el Homo Sapiens practicaba la caza de forma más planificada, que se produjo una especialización en las funciones económicas al dedicarse las mujeres a la recolección y los hombres a la caza, y que utilizaban las cuevas como abrigo y lugares sagrados. De acuerdo con algunos descubrimientos, esta especie que ya usaba el habla, alcanzó un gran desarrollo, encontrándose pinturas rupestres muy avanzadas entre Francia y España. Igualmente, las pinturas de algunas cuevas de Hakkari[21], en el Kurdistán, corresponderían a este período. La coincidencia de que esas dos regiones sean las primeras zonas fértiles del Mediterráneo Occidental y Oriental, respectivamente, es un hecho relacionado con la citada teoría que sitúa a África como origen de las migraciones humanas.

¿Qué debe la humanidad al arco Taurus-Zagros?

Varios hechos avalan que, tras abandonar África por la cuenca del Rift, el arco Taurus-Zagros se convirtió en lugar de concentración y punto de partida para la expansión de la especie humana hacia el resto del mundo. El primero es que este eje Taurus-Zagros suponía, para las sucesivas oleadas migratorias, la etapa final de una ruta natural que comenzaba en el Valle del

---

Véase el libro de Stephen Oppenheimer ***Los senderos del Edén: orígenes y evolución de la especie humana.***

21. Miles de pinturas rupestres y piedras talladas fueron halladas en el monte Trisin, el monte Gavaruk y Pestazare, todos en la provincia de Hakkari, Kurdistán Norte, Turquía.

Rift y les obligaba a seguir por el estrecho de Suez y la ribera oriental del Mediterráneo hasta llegar al citado eje Taurus-Zagros, ya que por el oeste se topaba con el desierto del Sáhara y al este con el de la Península Arábiga. La costa meridional del Mediterráneo también era otra ruta importante hacia Europa cruzando España pero no era tan fértil, tenía mayores obstáculos geográficos y dificultades para alimentarse. La ruta ideal era, por lo tanto, la costa oriental del Mediterráneo, que es precisamente donde comienza el Creciente Fértil, formado por las cordilleras Taurus-Zagros, una zona realmente apropiada para el desarrollo de una socialización avanzada.

De aquí se deduce otra sólida argumentación: el eje Taurus-Zagros reúne unas condiciones tan adecuadas para la vida humana que la tradición ha situado allí el Paraíso Terrenal; abunda la fruta y la verdura, existe una gran diversidad de caza, numerosos ríos con sus respectivos afluentes y también cuevas para garantizar la seguridad. No es extraño por lo tanto que, comparando esas privilegiadas condiciones con las zonas desérticas próximas, el imaginario colectivo haya establecido aquí una dicotomía entre infierno y paraíso. No cuesta mucho deducir que, debido a estas propiedades, esta haya sido la segunda gran concentración geográfica de la especie humana tras la cuenca del Rift y tampoco sería descabellado que aquí apareciera el germen de la civilización, el lugar donde comenzaron a escribirse los primeros relatos y leyendas sobre la historia de la humanidad, una epopeya sagrada de la que surgirían los posteriores cambios revolucionarios del ser humano.

El tercer hecho es que aproximadamente hace cincuenta mil años se produjo un desarrollo de los núcleos humanos en esta zona gracias al uso de la lengua simbólica, lo que llevaba implícito un gran progreso al superar como instrumento de entendimiento la primitiva lengua de gestos. La formación de una gran área lingüística facilitaba impresionantes posibilidades de socialización, seguridad y alimentación. Posiblemente esta haya sido la mayor revolución en la historia de la humanidad, aunque todavía no se haya reconocido como tal ni se le haya dado nom-

bre; la podríamos denominar ***la revolución lingüística***. Ninguna otra ha sido tan útil para la socialización del ser humano en esta región. Gracias a ello, cada día se formaba un concepto sagrado -para nuevos vegetales y animales-, se pasó a asentamientos estables con una sucesión ideal de las cuatro estaciones del año, hogares seguros y, a medida que esos procesos quedaban conceptualizados, iban formando la lengua común y, en consecuencia, por primera vez una ***identidad*** comunitaria.

Precisamente por eso resulta hasta patético que la primera etnia que se formó con una identidad propia esté viviendo actualmente y en esta misma zona un feroz genocidio para destruirla.

Estos fenómenos significativos con sus propios conceptos van generando este progreso social que, a su vez, provoca avances en la mentalidad humana. Parece claro que aquellos seres humanos que se entienden entre sí y logran una cohesión conceptual no permanecerán encerrados en sociedades clánicas, asumiendo, por el contrario, un gran dinamismo que les permitirá desarrollar una socialización superior. Se trata de uno de los principales puntos de la prehistoria que debiera ser investigado por la antropología. Gordon Childe, gran arqueólogo e historiador, llegó a una hipótesis semejante y por eso tituló su obra más importante ***¿Qué sucedió en la historia?*** Pese a referirse a una etapa posterior, lo que dice es válido para este período y espacio geográfico. Pero también hay que señalar que solo con métodos arqueológicos no podremos dar luz ni analizar lo ocurrido en la región, y que, seguramente, se podrán realizar avances importantes con la aportación de otras disciplinas, desde la biología a la filología, desde la geografía (sobre todo la que estudia el clima y la agricultura) a la sociología y desde la antropología a la teología, pero aquí lo único que hacemos es llamar la atención e invitar a cumplir con los deberes.

Las investigaciones geológicas registran que hace aproximadamente veinte mil años comenzó a remitir la cuarta glaciación -una afirmación avalada por otras ciencias- y que hace diez mil años en la Península Arábiga y el gran desierto del Sáhara había abundantes lluvias y humedales que permitieron el desarrollo de

una cultura de pastoreo. Otro gran avance de este período fue la aparición de las lenguas semíticas, muy superiores a las estructuras lingüísticas primitivas de África, formándose una cultura, una etnicidad e identidad diferenciada que correspondían a la forma de vida del pastoreo. Este factor adquirió tal importancia que hoy las referencias a animales como el camello, la cabra, la oveja o el carácter tribal todavía siguen teniendo un fuerte peso en la cultura semítica. Referencias semejantes se pueden encontrar en los escritos sumerios y egipcios, y se puede decir que la cultura semítica dejó su huella en un amplio territorio que va desde el gran desierto del Sáhara hasta el extremo oriental de la Península Arábiga gracias a un clima favorable que se mantuvo hasta hace seis mil años, dejando al norte las tierras adecuadas para la agricultura. Esta cultura semítica supone, en este sentido, la fase más avanzada de la del Rift, y más tarde reforzaría su peculiaridad con la formación de las religiones monoteístas.

Además de influir -aunque no de forma determinante- en las civilizaciones sumeria y egipcia, hay que destacar que el pueblo de la cultura semítica está considerado uno de los primeros dedicados al saqueo en los albores de la historia. Recibieron el nombre de arameos y apirus (los egipcios les llamaban 'gentes desharrapadas y polvorientas procedentes del Este'), pero no pudieron traspasar las fronteras de las fértiles tierras del norte, posiblemente porque allí se había desarrollado, con sus respectivas variantes, otra cultura más fuerte aun. Estas distintas formas podrían recibir el nombre genérico de *cultura rural*, una fase de transición a la *cultura agrícola*, pero también le podríamos dar la denominación de "aria", en tanto que esta palabra en kurdo -la primera identidad cultural de esta región- quiere decir "tierra, campo", es decir la cultura de los "agricultores y cultivadores". Por lo tanto, podemos considerar a los arios los creadores de la agricultura, ya que extendieron esta forma de producción por el arco Taurus-Zagros, al norte de la zona semítica, debido a sus condiciones climáticas y a la riqueza de su fauna y flora.

Mientras las regiones semíticas, en lo referente a la producción agraria, cuentan con pocas variantes de especies, especial-

mente dátiles, y apenas algunos oasis, en el Creciente Fértil las condiciones son sumamente favorables para el cultivo del olivo, el pistacho, la encina (fagáceas), el enebro, la vid, el cereal (gramíneas), y para animales susceptibles de ser domesticados, como la oveja, la cabra, el cerdo, los perros o los gatos, además de zonas boscosas en la parte más alta de las montañas, se suceden con regularidad las cuatro estaciones del año y lluvias que permitían el riego sistemático. Todo ello, a su vez, hizo que las riberas de ríos hicieran posible los asentamientos humanos estables, un progreso que ya anunciaba el "amanecer de la historia".

Los datos geológicos y de la Edad Antigua indican que los hielos se retiraron a las cumbres hace 15.000 años, barajándose la hipótesis de que este hecho dio paso al Neolítico al haberse formado aquí, durante cientos de miles de años, la mayor concentración humana, y una revolución lingüística que alcanzó gran expansión tras un período de dominación semítica en el Mesolítico (del 15.000 al 10.000 a. C.), como indican las cuevas de Hakkari y algunas piedras talladas que se han descubierto. Son innumerables las evidencias de que el verdadero estallido cultural en esta región se produjo con el Neolítico hace aproximadamente doce mil años. Es el período que podríamos denominar de "revolución agrícola y rural", paso previo al comienzo de la historia (escrita) y la civilización, una grandiosa "era cultural", cuya importancia no ha sido reconocida hasta ahora como se merece. Gordon Childe se acerca a este reconocimiento cuando dice que la cultura neolítica es, al menos, tan importante como los últimos cuatrocientos años en Europa Occidental. En ese período se produjeron innumerables adelantos técnicos, se registraron avances de carácter revolucionario en todos los ámbitos, en la agricultura, las comunicaciones, la construcción, el arte, la administración, la religión… se conocieron y se dio nombre a miles de nuevos fenómenos.

De esta manera se fue formando el grupo lingüístico ario, que llegó a tener el más amplio tesoro de la lengua, convirtiéndose en el mayor grupo idiomático tras las lenguas semíticas, superándolas en riqueza léxica debido a las limitaciones que para

la formación de palabras suponía una actividad social y económica que giraba en torno al pastoreo. Y esto quiere decir que con las lenguas arias se formaban los cimientos sobre los que se sostendría la memoria imperecedera de la humanidad. El hecho de que este grupo idiomático y su economía agrícola lograran una gran extensión geográfica, de la India a Europa, es una clara muestra que confirma una vez más nuestro análisis. El origen de las lenguas arias está en el Creciente Fértil y no, como se creía, en Europa, la India o las zonas de transición entre ambas regiones, como el mar Negro, las estepas de Rusia o la meseta iraní. Se trata de un hecho ratificado no solo por el origen etimológico de la palabra ario, sino por el uso de las mismas palabras básicas en distintas lenguas y grupos étnicos indoeuropeos. Pero aun es más importante destacar que el núcleo central de esta cultura estuviera en esa región Taurus-Zagros, donde necesariamente se tuvo que formar su estructura morfológica y cuerpo conceptual, como lo confirman las actuales estructuras culturales de los pueblos y otras pruebas históricas.

Por lo tanto, la irrupción de este sistema lingüístico y cultural tiene una gran importancia para comprender el desarrollo histórico de esta etapa de la civilización y su organización urbana. Y hasta se podría defender que todas las estructuras culturales y lingüísticas precedentes se fusionaron con estos dos grandes grupos lingüísticos y culturales. Solamente se podría hablar de un tercer bloque surgido en las faldas sureñas de Siberia (Yakutia) cuando acabó esa era glacial. China es la madre patria de esta cultura que se expandió hacia el sur posiblemente hace nueve mil años, teniendo en su extremo más occidental al grupo étnico finés, y cuya rama nórdica era la más importante, integrada principalmente por coreanos, japoneses, mongoles, tártaros, turcos y vietnamitas. Hay suficientes pruebas arqueológicas, etimológicas y etnológicas, según las cuales la cultura de los pueblos originarios americanos, incluidos los esquimales, también sería producto de esta expansión, en este caso, a través del estrecho de Bering. Por lo que se refiere a las culturas africanas que todavía existen y han conservado sus características durante miles de años, funda-

mentalmente las del grupo suajili, tuvieron una fuerte influencia del grupo semítico. Todavía hoy se pueden encontrar clanes que viven como hace millones de años en la selva, las cumbres montañosas o las profundidades del desierto.

Teniendo en cuenta este panorama, podemos afirmar que la humanidad desarrolló tres grandes grupos lingüísticos y culturales al sur, centro y norte del globo terráqueo con los que daría el salto, hace seis mil años, a la civilización. Es lógico, por otro lado, que existan espacios de transición entre estas culturas, de la misma forma que fueron apareciendo distintas variantes de acuerdo con las peculiaridades históricas y geográficas.

El elemento clave para nosotros es, a la hora de investigar los orígenes de la civilización indoeuropea, identificar cuál fue la fuente inicial, sus coordenadas de espacio y tiempo como es preceptivo según la ciencia de la historia.

Por ejemplo, en la actualidad sabemos claramente que incluso la cultura capitalista ha alcanzado una gran expansión a partir de un núcleo inicial. Es cierto que interpretaciones históricas de carácter imaginario y que no se basan en fuentes, suponen un duro golpe a nuestras conciencias; de igual modo que no podrán interpretar la actualidad quienes no logren hacer de la conciencia histórica una concepción fundamental para la vida. No es posible vivir y entender con profundidad una sociedad sin historia.

Con motivo de los dos volúmenes de mi anterior defensa ***Del Estado Sacerdotal Sumerio a la Civilización Democrática***, analizando el origen de la civilización, me criticaron por hacer un planteamiento demasiado reduccionista sobre la región del Éufrates y el Tigris y la civilización que se deriva de ella. Teniendo en cuenta estas críticas, he de insistir en que no mantengo una posición reduccionista sino que lo que hago es dar importancia al foco principal de la civilización. Al comparar el devenir de la historia con un caudaloso río (una comparación pertinente por la estructura ontológica del desarrollo social) planteo estas cuestiones en calidad de borradores con el objetivo de reforzar la idea de una *cultura central* y sus derivaciones (afluentes). De la misma forma que la civilización dominante de hoy en día -la

modernidad capitalista- tiene su origen en la indoeuropea, la cultura indoeuropea procede de la aria, teniendo como afluentes a la sumeria y egipcia.

Si en el estudio de la civilización no logramos identificar correctamente cuál es el río principal y cuáles son sus afluentes, tampoco podremos analizar de forma correcta la actualidad. Al cauce principal se unen algunos afluentes con fuerza mientras que otros se secan a mitad de camino, pero el manantial tiene un valor determinante; si queremos dar una verdadera dimensión histórica y geográfica al progreso social, debemos aplicar los procedimientos metodológicos adecuados para resolver los problemas que surjan.

Cuestiones de la expansión de la lengua y cultura arias

Es cierto que las teorías históricas que toman como base de estudio la cultura y la civilización son escasas, y que las que existen mantienen puntos de vista diferentes, pero aquí tampoco intentamos resolver los problemas partiendo de la cultura y la civilización. En el progreso social debemos tener en cuenta los factores de *espacio* y *tiempo* en tanto que elementos contributivos y determinantes; de lo contrario, la historia no sería otra cosa, y de hecho mayoritariamente es así, que una acumulación de sucesos. El que la historia, *además de no enseñar, impida el conocimiento de la realidad* tiene que ver con esto. La narración histórica, en tanto que conjunto de fenómenos -religión, dinastías, reyes, guerra, etnicidad…- no es más que un invento para que no se conozca el progreso social y, por el contrario, se confirme la memoria social de los poderosos y explotadores; este tipo de explicaciones son en realidad una herramienta de propaganda heredada desde la antigüedad; cuanto más impactantes parecen, más refuerzan la legitimación ideológica.

Vamos a extender un poco más nuestro análisis, de acuerdo con nuestra anterior explicación respecto al método y el sistema de conocimiento.

Otra crítica a las referencias arias se basa en un supuesto tufo a racismo, ya que Hitler también utilizó este término. A quienes realizan esta crítica habría que decirles lo siguiente: el partido de Hitler también lleva la palabra 'socialismo'; entonces, ¿también habría que renunciar al socialismo? Es cierto que el fascismo es muy hábil a la hora de utilizar y explotar conceptos científicos e ideológicos de forma demagógica, pero no por ello vamos a despreciar la ciencia y la ideología. Pero a mí no se me ocurre utilizar los orígenes de la lengua y de la cultura arias para hacer nacionalismo; de hecho, me honra y llena de orgullo decir que soy una de las personas que ha mantenido las posiciones más duras contra el nacionalismo. Si queremos comprender la situación de extrema violencia que reina hoy en Irak, en primer lugar debemos reconocer que nuestra ciencia de la historia y sociología han fracasado. Solo después se tiene derecho a realizar críticas y nuevas propuestas históricas y sociológicas. Lo que intentamos hacer aquí es una pequeña aportación para comprender y superar esta tragedia de la humanidad. Haré ahora referencia, en líneas generales, a lo tratado extensamente en los dos tomos de mi defensa titulada ***Del Estado Sacerdotal Sumerio a la Civilización Democrática***.

a.- El papel de la lengua y la cultura arias como base para consolidar una infraestructura cultural dependió de determinadas circunstancias históricas y geográficas. Aproximadamente, en el período de *larga duración* comprendido entre los años 10.000 y 4.000 a. C. se produce una fuerte institucionalización de esta lengua y cultura; se trata de una época en la que también aparecen la alfarería, el tejido, el arado, los arreos para los animales, la rueda, el molino, se consolida el arte, la religión y, cuando la productividad agrícola y animal lo permite, un considerable aumento demográfico. En este período, denominado Calcolítico, no solo aparecen nuevas piezas de piedra tallada, se fabrican hachas, cuchillos, ruedas y se registran nuevas formas arquitectónicas, artísticas o religiosas, sino que aumenta la productividad debido al uso de utensilios metálicos. Hay muchos ejemplos de ello, como

se puede apreciar en los hallazgos anteriores a diez mil años de antigüedad en los yacimientos de Bradostian (estribaciones de los montes Zagros), los de Çayonu (cerca de Diyarbakir) y en Göbekli Tepe (cercanías de Urfa).

Estas herramientas culturales todavía usadas por los kurdos, el pueblo autóctono de la zona, y los nombres que reciben: *ceo* (geo, lugar), *erd* (lugar, campo), *jin* (mujer, vida), *roj* (sol), *bra* (hermano), *mur* (muerte), *sol* (zapato), *nû* (nuevo), *ga* (buey), *gran* (gran, peso), *mesh* (marcha), *gudá* (dios) y decenas de otras palabras similares que en distintas lenguas europeas dan pistas acerca del núcleo originario. El que los kurdos compartan raíces lingüísticas con el persa, las lenguas de Afganistán y la de los baluches, es decir, los otros pueblos autóctonos sedentarios más antiguos, demuestra que el origen de la lengua y la cultura aria no es indoeuropeo sino exactamente al contrario. Mientras se desarrollaba esta cultura, como mínimo hace doce mil años de acuerdo a los textos sumerios y los yacimientos arqueológicos, Europa todavía vivía en la Edad de Piedra y la India atravesaba por un período similar. Todo indica que la lengua y la cultura arias produjeron y consolidaron en esta *larga duración* al menos la mitad de los términos referentes a instrumentos básicos para la vida utilizados todavía hoy por parte de la humanidad. Además de los utensilios ya citados que se conservan en cientos de instituciones, otros miles de ellos todavía están bajo tierra a la espera de ser descubiertos en estos países, herederos de aquellos pueblos autóctonos con identidades de al menos seis mil años de antigüedad, y que son verdaderos centros arqueológicos vivos. Por esta razón, insisto en que, mientras no se tenga en cuenta en todos los aspectos lo ocurrido en el *centro* de esta *cultura núcleo* (la del Creciente Fértil), la ciencia histórica llevará implícitas graves deficiencias.

b.- Pero no debemos subestimar el papel de la lengua y la cultura semíticas en tanto que importante rama secundaria, ni cuestionar su riqueza estructural que, históricamente, se constituyó de forma diferenciada durante el mismo período. Incluso puede

que sea más valiosa que la aria en lo que respecta a la cultura del pastoreo y al sistema tribal. En los textos sumerios existen rastros sobre ello al referirse épicamente a los conflictos y competencias entre pastores y agricultores, diferenciando claramente estas dos ramas básicas. ¡Cuánto se parece al Irak de hoy! La lengua y cultura de este grupo es avanzada. También podría ser que la expresión “El, Ala” (Dios Celestial) procediera de esta época debido a una asociación con el carácter monótono del desierto, o bien a su idealización sacralizada de la sociedad tribal. En este sentido y siguiendo a Durkheim, el término “El, Ala” podría ser un claro ejemplo de la concepción de Dios como una “identidad social”, de la misma forma que en la cultura semítica se formaron tempranamente los conceptos “cheikh” y “seyid”, convertidos después, con la civilización, en las instituciones “profeta” y “emir”.

Pero, por el contrario, no se registra una contribución de la cultura semítica a la civilización egipcia de los faraones pese a estar en su zona de influencia, no hay indicios de que el sistema de pastoreo hubiera hecho surgir ni material, ni institucional, ni conceptualmente esa cultura urbana en el 4.000 a.C. La realidad es que los documentos históricos muestran que los egipcios se sentían muy ajenos a esta cultura y que tampoco había coincidencias entre sus respectivas estructuras lingüísticas. La cultura semítica aparece en los escritos en los años 2.500 a.C., aproximadamente, primero con los acadios, babilonios, asirios, cananeos e israelitas, mientras que los términos arameo, amorrita o apiru son utilizados por sumerios y egipcios, y la identidad árabe con ese nombre es muy posterior, hacia el 500 a.C.

Se podría decir, igualmente y con bastante certeza, que las comunidades que vivían en Fenicia, Palestina e Israel -igual que la cultura egipcia de los faraones- acabarían disolviéndose en la cultura y lengua semíticas. Aunque inicialmente estas etnias del mar están vinculadas a la cultura aria, perdieron sus formas originarias y naturales debido a las sucesivas oleadas migratorias semíticas, como muestran las pruebas existentes.

Tanto fuentes sumerias como datos arqueológicos y referencias autóctonas actuales ofrecen abundantes pruebas para señalar

que los semitas atacaron o se dirigieron en oleadas hacia el territorio ario tan tempranamente como los años 5000 a.C. Así se pueden apreciar los rastros y marcas que en la Alta Mesopotamia dejaron acadios, babilonios, arameos, asirios y árabes. Estos dos últimos pueblos ejercen una fuerte influencia; siendo la posterior síntesis entre el islam y la arabización un profundo proceso de asimilación. Contra esta invasión, colonización y asimilación, la cultura aria opuso gran resistencia, llegándose a producir, a veces, el efecto contrario. Fueron los hicsos y los hebreos, en tanto fundadores de la civilización sumeria y pioneros de la civilización egipcia, quienes llevaron en su migración a la Baja Mesopotamia durante el período de Tell Halaf (6.000-4.000 a.C.), la cultura más sofisticada del núcleo ario en la Alta Mesopotamia. Mientras que la aportación acadia, babilonia y asiria a la estructura lingüística y cultural egipcia ocurriría más tarde.

Considerar, por lo tanto, a los sumerios como una prolongación de la cultura Tell Halaf más que como colectividades nómadas sería una importante contribución a un correcto relato de la historia. También es posible que la zona aria hubiera sido punto de partida de otras migraciones. Pero, en definitiva, el factor realmente influyente fue la expansión de esta cultura que experimentaba en aquella época su período de mayor expansión por el mundo. Sería absurdo buscar la influencia caucásica o de Asia Central entre los sumerios, como suele alegarse, porque cuando surge su cultura, unos cinco mil años antes de Cristo, esas regiones estaban en la Edad de Piedra, ya habían conocido la cultura aria y no tenían elementos, ni materiales ni formales, con los que contribuir a una sociedad tan avanzada como la sumeria. Tampoco tenían una capacidad ofensiva como para arrollar a las poblaciones sumerias, aunque algunos grupos de pobladores caucásicos o de Asia Central pudieron haberse trasladado al Creciente Fértil porque las zonas de población sumeria jugaban un papel, como polo de atracción, muy semejante al que juegan actualmente Europa y EEUU respecto a las migraciones, produciéndose entonces una fusión cultural, ya que las culturas no eran homogéneas; fue algo parecido a lo que hoy ocurre con quie-

nes se ven obligados a emigrar y asentarse en Europa. Así como actualmente la cultura europea se transmite a todo el mundo, entonces también la cultura aria pudo haber tenido una capacidad expansiva similar sobre todo tras su explosión demográfica e institucionalización cultural (el período de Tell Halaf). Aquellas migraciones internas se podrían comparar con las actuales de los trabajadores originarios de distintas partes del mundo a Europa.

c.- También es importante interpretar correctamente los avances de la cultura y civilización egipcias en el Valle del Nilo, que no son compatibles con la lengua y estructura semíticas. La cultura semítica como contenido parece ser incapaz de desarrollar una cultura agrícola y una civilización de faraones. La estructura lingüística egipcia se distingue precisamente por no tener elementos semíticos, igual que ocurre con las culturas situadas más al sur (Sudán y Etiopía), que, como otras zonas de África, estaban lejos de superar la Edad de Piedra; es decir, que ni siquiera es imaginable que dieran pie a la cultura egipcia como tampoco lo es que las poblaciones nómadas de África experimentaran un largo período de progreso ya que para ello necesitaban los utensilios y herramientas adecuados para la revolución agrícola. En este sentido, no hay indicios de que en el Valle del Nilo hubiera habido una producción agraria semejante a la del Creciente Fértil como tampoco se han encontrado pruebas de animales domésticos a excepción del burro egipcio.

Si por el contrario, y como se supone, la cultura aria se expandió por todo el mundo conocido, teóricamente también habría llegado a la región del Nilo. No hay que olvidar que la cuenca del Rift está próxima al Nilo y es perfectamente posible que los flujos humanos se hayan producido tanto hacia el norte como en dirección contraria puesto que las culturas más avanzadas llevaron siempre su retro-influencia a través de las antiguas rutas. El que la formación de la civilización egipcia se produjera también hacia el 4000 a. C. podría ser otro indicio del estallido cultural ocurrido en el Creciente Fértil mil años antes, igual que había ocurrido en Sumer, precisamente porque existían, tanto en con-

tenidos y forma como en vías de comunicación, las condiciones adecuadas para ello. En efecto, el hecho de que se crearan colonias en Egipto siguiendo estas mismas rutas y de que asumieran una posición dirigente, primero con los hicsos a comienzos del 2000, y después con los hebreros hacia el 1700, tal y como registran los escritos, evidencia esta hipótesis; la cultura aria seguía su expansión hacia las zonas semíticas pese a debilitarse en su propio territorio.

d.- La cultura aria tuvo gran proyección hacia el Este, hacia la región donde se encuentran Irán, Afganistán, Paquistán y la India, aunque insistiremos en que más que grupos humanos lo que se exporta es cultura; se trata de una influencia no material. Los primeros indicios se sitúan en la meseta iraní hacia el 7000 a. C., comienzan a notarse en Turkmenistán hacia el 5000 y en la India mil años después. Se supone igualmente que los estratos culturales anteriores eran de un antiguo origen africano anclado en la Edad de Piedra. Fortalecen esta tesis tanto los restos culturales como las características físicas de algunos grupos humanos, sobre todo en la India, mientras no existen pruebas, ni materiales ni teóricas, de que ese desarrollo cultural tuviera una base local; lo mismo ocurre en Egipto y Sumer.

Ante las críticas a este planteamiento por demasiado simplista, debemos subrayar las limitaciones y dificultades en que se desarrollan las revoluciones culturales a lo largo de la historia. En este sentido, la europea es un caso excepcional. Y algo parecido se podría decir, en aquella época, del Creciente Fértil. Por el contrario, esperar una revolución cultural de grupos con costumbres ancladas en la antigüedad durante cientos de miles de años, prácticamente en el umbral de la desaparición, no tiene base alguna. La expansión hacia el Este da un salto a la civilización urbana con epicentro en Susa, que parece haberse formado como una colonia sumeria en la región de Ilam unos 3.000 años antes de Cristo, mientras que los núcleos urbanos de Harappa y Mohenjo Daro, más al este, en el Punyab paquistaní, corresponden al año 2500 a. C. Es obvio que se trata de asentamientos

que siguen la estela sumeria, no siendo razonable considerarlos producto de otras estructuras culturales, a no ser que se quiera hacer una lectura forzada. Pensar que unos estratos culturales que estaban al nivel de los pigmeos superaran a una civilización urbana como la sumeria sería como ver la figura de un caballo en lo que realmente es un burro. Ayudaría a comprender nuestro planteamiento recordar que miles de grupos humanos han vivido durante millones de años manteniendo formas invariables de vida y que fueron incapaces de generar una civilización, una revolución cultural.

Es cierto, sin embargo, que esas regiones realizaron una contribución al desarrollo cultural y que se produjeron diversas síntesis porque en este proceso de expansión hubo también un efecto de atracción voluntaria porque las culturas que se expanden no son las que se imponen a la fuerza sino las que implican un desarrollo material y moral. Esta es la razón por la que las culturas expansivas siempre han sido consideradas "regalos de Dios". Es importante, en este sentido, no confundir la expansión cultural, que implica avances materiales y morales, con el colonialismo, las invasiones o la asimilación forzosa. La realidad es que las expansiones culturales llevadas a cabo mediante la agresión, el colonialismo o la asimilación forzosa han sido muy escasas. La mayoría fueron aceptadas por las comunidades receptoras con entusiasmo porque suponían una mejora en sus condiciones de vida. Es cierto que la expansión cultural después se desnaturalizaría debido a la estrecha visión histórica de los nacionalismos, siendo de gran importancia metodológica y cognitiva no caer en sus trampas porque el nacionalismo desvía, deforma, encubre, exagera y niega el genuino devenir de la historia.

e.- También resulta interesante comparar la cultura aria y las principales culturas chinas. China alcanzó una fase superior de cultura hacia el año 4000 a. C., por lo que podríamos plantear como una hipótesis seria que la cultura aria también llegó allí como lo había hecho a Europa y la India. Seguramente la cultura china tuvo influencias arias, aunque las características geo-

gráficas (las orillas del Río Amarillo) y unas estructuras sociales herméticas y peculiares condiciones históricas hicieron que los valores locales predominaran en su peculiar revolución neolítica. Se trata de una situación muy parecida a la de hoy. De la misma forma que un gran progreso histórico, determinadas circunstancias geográficas y demográficas generaron una peculiar forma de "comunismo", también han provocado un "capitalismo" particular, pero mientras el comunismo y el capitalismo no sintonicen con la idiosincrasia china no serán viables. Presentar una fuerte resistencia a lo exterior pero, una vez fracasada esa resistencia, adoptar rápidamente la cultura del adversario es una de las peculiaridades de los pueblos que componen el grupo principal de la cultura china (japoneses, coreanos, turcos, mongoles, vietnamitas…); su gran capacidad de resistencia es equiparable a su habilidad para la imitación y asimilación.

La cultura neolítica y la etapa posterior de civilización fueron transmitidas a través de China a los otros pueblos de este grupo cultural de forma similar a como lo hicieron los árabes semitas, aunque ambas culturas, la china y la semítica, no lograron universalizarse como lo había hecho la aria. De forma gráfica, podríamos decir que los arios están en primera fila, los semitas en segunda y los chinos en tercera.

f.- Aclarar la relación entre la cultura y la lengua arias y el grupo lingüístico y cultural indoeuropeo es aún más importante y quizá es una de las cuestiones básicas en la ciencia de la historia. Se trata de un período oscuro sobre el que se ha especulado mucho sin que exista una interpretación común. Cuando en el siglo XIX se llegó a la conclusión de que la lengua aria y las lenguas europeas estaban relacionadas, se desarrollaron numerosas investigaciones y se elaboraron teorías contradictorias sobre el origen de todas ellas; en los debates se defendió que el origen común estaba en la cultura griega, en la India o incluso en la de Alemania y Europa del Norte pero, al descubrirse las conexiones con los primates del Rift (las criaturas previas al Homo Sapiens) y la revolución neolítica y agraria del Creciente Fértil, todas esas hi-

pótesis se derrumbaron para adquirir relevancia los dos núcleos básicos que intentaremos resumir.

En primer lugar adquirieron mucha más importancia los estudios sobre el carácter autóctono de la lengua y cultura en el Creciente Fértil, dándose prioridad a los grupos proto-kurdos, persas, afganos y baluches, tal y como ya explicamos. Sobre todo cuando se descifró la escritura de los hurritas, un pueblo proto-kurdo, quedó claro el origen lingüístico y cultural ario de los pueblos autóctonos. La tesis que yo también veo como correcta es la que sostiene que sólo la *región núcleo de la revolución neolítica* podría crear esta lengua y cultura. Se fortaleció la tesis de que esta región núcleo es el arco trazado por el sistema Taurus-Zagros, también denominada Creciente Fértil, que constituye el centro de la lengua y culturas arias. Las últimas excavaciones arqueológicas, así como los estudios etimológicos y comparaciones etnológicas fortalecen esta tesis, con la que, en gran medida, quedaba resuelto el dilema sobre el origen de las lenguas y culturas indoeuropeas.

No sería realista presentar, tal cual, un mapa sobre la expansión de la lengua y cultura arias debido a que tanto el período temporal es muy largo así como la extensión geográfica es muy amplia. En segundo lugar se produjo una expansión de la lengua y cultura arias, tal y como está admitido, hacia el sur, hacia el este, el norte y también hacia Europa, comenzando a llegar las oleadas expansivas aproximadamente hacia el año 5000 a. C., mil años después a Europa del Este y hacia el 2000 a Europa Occidental. Renombrados historiadores, principalmente Gordon Childe, sitúan el origen de la historia de Europa en estos años, dejando atrás una Edad de Piedra en la que el Homo Sapiens había asumido un papel dominante hace treinta mil años y un período Mesolítico (Edad de Piedra Media) que se había extendido entre España y el Sur de Francia procedente del Norte de África.

No estamos en posición de analizar el Neolítico en Europa y su revolución agrícola pero tengo la convicción de que la cuestión fundamental ha quedado esclarecida de la misma forma que esa expansión hacia Europa tuvo un carácter cultural y

no colonial. La peculiaridad de Europa estriba en que asimiló el período neolítico en sus aspectos más creativos gracias a que había recibido, de repente o en un período relativamente breve, una herencia cultural de diez mil años. De la misma forma que Europa ha convertido el mundo actual en base para su expansión hace cuatrocientos años, en aquellos tiempos fue ella quien experimentó los efectos de la revolución neolítica que, después, dio paso a la revolución de la civilización romana y la revolución espiritual del cristianismo, tres grandes revoluciones que se expandieron por Europa más bien de forma cultural. Esta expansión, a excepción de algunas guerras en la época imperial, no se realizó con una imposición colonial o a la fuerza porque era un "don de los dioses" procedente de una cultura superior. De esta forma se ponían los cimientos para las grandes transformaciones posteriores: Renacimiento, Reforma e Ilustración, que, a su vez, desencadenaron las revoluciones política, industrial y científica; pero Europa no consiguió estos trascendentales cambios por méritos propios, sino porque el *cauce central* de la historia y sus afluentes habían aumentado su caudal. No cabe duda de que Europa, con verdes bosques y fértiles tierras debido a la retirada de los hielos en la *era glacial*, dio un gran salto hacia la civilización por la combinación de todas estas circunstancias, cuya huella llega hasta el día de hoy. Cuando sea oportuno analizaremos con mayor detalle este tema.

Interpretación correcta de la vida y el desarrollo social procedentes del Creciente Fértil

El presente capítulo intenta explicar la influencia de los factores espacio y tiempo sobre una determinada forma de vida porque, como ya se ha comentado ampliamente al referirnos a la metodología, tras la *construcción* de las realidades sociales está la mano del ser humano. Se trata de un asunto de relevancia vital porque las actividades que se emprendan, sin adquirir el profundo sentido, pueden convertir el '*aprendizaje*' y el '*sentido*' en fuentes de la ignorancia y el sinsentido. Por eso digo en mis ale-

gaciones que la ignorancia en la modernidad capitalista es más profunda que la de Ebu Cehil[22], criticado y maldecido por el islam. Y la principal razón de esto es el positivismo, una religión derivada del materialismo más superficial, que de hecho es una metafísica, pues es un producto de la mentalidad humana.

El ser humano, respecto a la mentalidad y cosmovisión, supone una existencia de carácter metafísico, como abordé ampliamente en la parte dedicada al *método*. El positivismo, posiblemente sin darse cuenta, supone una idolatría incluso mayor que la de la antigüedad y, pese a defender lo contrario, no puede interpretar la realidad ni tampoco es una filosofía basada en la fenomenología; una filosofía de este tipo no puede existir. Cada imagen o sonido que nos llama la atención es un fenómeno, también lo es cada sentimiento; pero ¿qué tipo de loco o ignorante puede defender que la realidad del universo está compuesta por fenómenos? Para Platón, ni siquiera son imágenes y, para Nietzsche, como mucho, podrían ser considerados *percepciones*. Esto nos llevaría a analizar la relación percepción-fenómeno igual que nos hemos detenido en la del objeto-sujeto.

Lamentablemente, la modernidad no es más que un dibujo de la vida construida sobre el positivismo; y utilizo intencionadamente el término *dibujo* porque la modernidad no representa la *esencia* de la vida sino su forma más superficial. Volvamos a la sentencia "la vida errónea no puede ser vivida correctamente" que Adorno expresó como consecuencia de la consternación que le causó el genocidio judío pero que no desarrolló pese a ser una idea clave. ¿Dónde está el error de la vida?, ¿quién es el responsable de que se produzca una vida errónea?, ¿cómo fue construida?, ¿qué relación hay entre la vida errónea y el sistema social dominante? Son preguntas sin respuesta porque estos intelectuales no

22. 'Ebu Cehil' en turco, comúnmente traducido al castellano como 'Abu Yahl', significa *Padre de la Ignorancia*, fue un líder de la tribu Quraysh o Koreichita, la tribu de Mahoma, al que los primeros musulmanes vencen en una escaramuza. Es un símbolo de la ignorancia en la tradición religiosa musulmana pues no aceptaba el monoteísmo y la palabra del mensajero Mahoma, al que despreciaba desde un principio.

fueron más allá de basar sus orígenes en la Ilustración y la racionalidad, dejando en el aire la cuestión de la vida errónea.

Michel Foucault también hace algo parecido cuando dice que "la modernidad es la muerte del ser humano"[23]. ¿Cómo es posible que un filósofo tan importante acometa un asunto tan crucial como la muerte del ser humano y lo deje tal cual en una sola frase? Y no vale aquí decir que lo iba a desarrollar cuando le sorprendió una muerte prematura. Una idea tan importante tiene que ser explicada aunque sea en el último suspiro. Copérnico, ya en el lecho de la muerte, tuvo la dignidad de publicar el trabajo en el que demostraba cómo la Tierra gira alrededor del Sol. También hay otros ensayistas que tratan sobre la verdad, tanto en Occidente como en Oriente, como los críticos de la postmodernidad, aunque lo hacen tímidamente porque caen en el delito que la modernidad comete con la vida, es decir, siguen el mismo camino de quienes, contagiados por la lógica de la esclavitud y el poder, fueron seducidos, bebiendo hasta el hartazgo de las fuentes de conocimiento del sistema. ¡Qué ambigüedad!

Repito que estamos intentando explicar algunas suposiciones acerca de la *vida correcta* y *errónea*. ¿La *vida* impuesta no solo por la modernidad capitalista sino también por otras civilizaciones antiguas podía haber sido ideada de forma *correcta*?, ¿no se podría responsabilizar a los reyes-dioses, desde los sacerdotes y reyes sumerios hasta los monarcas europeos, pasando por los faraones egipcios, Cosroes, Alejandro Magno, los emperadores romanos y los sultanes musulmanes, de haber institucionalizado una forma de *vida errónea* como lo ha hecho la modernidad capitalista? Poniendo un dogal al progreso social como si fueran grilletes de una cadena ¿no se está profundizando aún más esa forma *vida errónea*? No basta con responsabilizar únicamente a la modernidad, y su orden de guerras y genocidios. Están en las profundidades, tanto las raíces del problema como sus respuestas. Al detenernos en lo que surgió de la gran revolución cultural en el

23. Ver Michel Foucault, ***Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas***, (1966).

Creciente Fértil y la forma de vida que ésta causó, quisimos descender al origen de todos estos problemas.

Es cierto que no podemos explicar una sociedad solo por su cultura y que es necesario tener en cuenta otros factores, pero resulta difícil negar que sea su fundamento. Describamos, por lo tanto, las características que atribuimos al término *cultura* con el que nos referimos a un espacio geográfico con específicas peculiaridades sociales e históricas en una *larga duración*. El dar un plazo histórico y geográfico concreto no significa que esa sociedad parta de cero, sino a que esas coordenadas juegan un papel fundamental en la formación de ese modelo social. Es decir, consideramos, como requisito de esta explicación, que las sociedades están formadas por eslabones de vida, espacial y temporalmente determinados que, pese a sus peculiaridades, mantienen entre sí relaciones de subordinación.

Esas diferencias de las sociedades semíticas, chinas y arias fundamentadas en diez mil años de antigüedad son las que *condicionan* la vida actual. Por otro lado y siguiendo la "ciencia del sentido", este fundamento *cultural* tuvo sus variaciones y quedó expuesto a todo tipo de agresiones, guerras y genocidios antes de quedar institucionalizada autoritariamente en el Estado y la administración de los reyes, con o sin máscara, encubiertos o desnudos, derivándose de ello, verticalmente, las formas de vida oficial y extra-oficial y, horizontalmente, los distintos eslabones de vida. Aun así la fuente principal aria determina en esencia todos estos ámbitos.

Ampliemos un poco más el concepto de *cultura*. No cabe duda de que la sociedad clánica también tiene una cultura, una forma de vida y una característica universal: su estructura comunicativa y mental funciona siguiendo un sistema de normas que todavía recuerdan a la vida de los primates y, por consiguiente, de los animales. Describir la vida de un clan es describir la de todos; tienen en común una triple función: cubrir las necesidades básicas, la seguridad y la reproducción. Ya habíamos comentado la relación que tiene esta limitación con la mentalidad, en tanto que, a mayor diferencia en la forma de vida, mayor desarrollo

de la flexibilidad mental, y, por lo tanto, se da un *salto* a una explicación simbólica en el lenguaje y a una mejor adquisición de estructuras materiales.

Una visión estrecha de *cultura* es la expresión de una mentalidad, de unos esquemas de pensamiento y una lengua, mientras que en una de visión amplia se añaden los componentes materiales, es decir las herramientas, utensilios, formas de producción, alimentos, su conservación y transformación, los adornos, defensa, transporte, objetos de culto… Pobreza y riqueza, similitudes y diferencias respecto a los instrumentos y mentalidad cultural de las sociedades son, por lo tanto, elementos que determinan los distintos niveles de vida.

Insisto en que la diversidad de elementos mentales y materiales fueron producto de la capacidad humana y por eso se expresan en forma de *realidades sociales*, mientras que en la vida clánica, durante miles de años en la Edad de Piedra, se mantuvieron parámetros similares sin muchas diferencias entre los distintos clanes. Esta es la razón por la que damos gran valor a la sucesión de etapas culturales porque cada una de ellas significa una importante y diferente forma de desarrollo. Y en este sentido se podría identificar el progreso social con el cultural, es decir, a mayor flexibilidad y libertad del intelecto, mayor significación lingüística, y cuanto más instrumentos culturales se tengan mayor será el desarrollo social.

La *socialización*, como realidad construida, que es el tema fundamental en esta parte, es esencialmente una creación del ser humano. No subestimamos el desarrollo material y biológico que investigan la física, la química y la biología, así como tenemos en cuenta que la antropología y la psicología examinan al humano en tanto que especie e intelecto, desarrollando conceptos en sus propias áreas. Aunque somos críticos con la ciencia, hay cosas que podemos aprender de su estado fragmentario. Pero cuando decimos que la *realidad social* supone un *nivel distinto de percepción*, lo hacemos para marcar distancias respecto de otras ciencias porque mientras no nos demos cuenta de esta diferencia no nos libraremos de la enfermedad del “cientificismo”, es decir, el

mismo gran error de los positivistas, que en la época de la modernidad capitalista desembocó en el genocidio. He de insistir en que este genocidio es el gran crimen al que se refiere Adorno como resultado de la *construcción errónea de la vida*; un hecho que a él le horroriza y que, como él dice, no tiene explicación alguna, ni humana, ni divina. En este sentido, Adorno, partiendo de la responsabilidad de los presentes puntos de vista y esquemas mentales respecto al genocidio, llega a decir que todos los libros deberían ir a la hoguera porque, si no, las víctimas del genocidio no podrían ser honradas y conmemoradas. Sin embargo, para el positivismo de la vida moderna, la vida puede seguir pese a la existencia de genocidios. Adorno, sin concluir el estudio sobre este crimen, sin delimitar sus fundamentos, se asusta, se encierra en su concha y muere debido al ultraje que supone ese crimen, que no debe figurar en ningún libro y, por lo tanto, no debe existir.

Yo precisamente pretendo cuestionar las raíces de este ultraje, plantear posibles formas de superarlo y dar una respuesta con propuestas que sean profundas en su contenido y que sirvan para la de acción. No hay que descartar que la modernidad capitalista siga provocando episodios genocidas. En nuestras mismas narices, la realidad de Irak nos hace sentir de forma directa y en todo su horror, de forma encubierta o descarada, el carácter genocida no solo de todos los regímenes de Oriente Medio, sino también de quienes prenden esa hoguera o se limitan a mirar. Pero por otro lado, también existen enormes ansias de buscar una vida libre. ¡Vida libre o genocidio! Las dos cosas no pueden ir juntas; jamás podemos ser cómplices de tal crimen. ¿Qué ha ocurrido para llegar a esta situación precisamente en estas tierras que han dado el sentido más enriquecedor a la vida? Por un lado, guerras o conflictos étnicos entre pueblos que son el origen de esa vida y, por otro, guerras encabezadas por el último gran dios de la modernidad. Ni podemos eludir la gravedad del problema ni el deber de dar una respuesta y pasar a la acción.

Deleitémonos ahora con un relato literario sobre la vida en el Creciente Fértil. Según Robert Braidwood, que inició las ex-

cavaciones arqueológicas en Diyarbakir-Çayonu, en ningún otro lugar del planeta la vida adquiere un valor tan significativo como en las onduladas estribaciones de los montes Tauros y Zagros. ¿Qué sensaciones hicieron que alguien procedente de una cultura tan lejana pronunciara tales palabras?, ¿por qué un prestigioso arqueólogo e historiador de las primeras civilizaciones considera que la vida más valiosa está en estas tierras? Y, sin embargo, sus habitantes se marchan como si huyeran de la peste, saltando de alegría al recibir los sueldos más bajos en Europa. Para ellos, la emigración es la meta final, como si no les quedara nada suyo, ningún valor estético o sagrado, y como si jamás pudieran ya recuperarlos.

He de confesar que durante una época yo también quise escapar de todas las cosas de estas tierras, dejándome arrastrar por la enfermedad de la modernidad; suelo decir que aquello fue la mayor equivocación de mi vida pero también es cierto que nunca me desligué de lo que Braidwood observaba. Cuando era niño, al pie de aquellas montañas, veía en aquellas cumbres el trono sagrado de las diosas y los dioses, pedazos del paraíso que la deidad desparramaba y por las que yo quería caminar; me llamaban "el loco de los montes". Luego me di cuenta que esa era precisamente la forma en que vivía Dionisos, paseándose por las laderas con las Bacantes, las muchachas con las que se divertía comiendo y bebiendo en libertad. Me gustaba esa vida de dioses. También Nietzsche prefería a Dionisos frente a Zeus y hasta firmó algunos de sus escritos como "Aprendiz de Dionisos". Cuando vivía en el pueblo, también me gustaba jugar con las chicas pese a que estaba mal visto por la religión, haciendo novillos, tonteando...; para mí era algo natural y así tenía que ser. Jamás toleré la marginación y el ostracismo de la mujer ni acepté la llamada "ley del honor". Mi actitud sigue siendo la misma: hablar, jugar, compartir con la mujer y de forma ilimitada todos los dones de la vida, definitivamente, sin dependencias, lealtades o vínculos de poder; sean cuales sean, todos llevan el tufillo de la posesión.

En estas montañas, siempre, inspirado por las diosas, saludaba a estos grupos de mujeres libres porque veía en ellas su reflejo

y así intentaba crear un entendimiento. Muchas veces recuerdo esa noticia que se repetía de vez en cuando: “Mueren en accidente de tráfico un grupo de mujeres del sudeste[24] cuando se dirigían, hacinadas en camiones y remolques, a trabajar como temporeras agrícolas en tal o cual región”. Ningún otro suceso me producía tanta ira como la que entonces dirigía hacia los hombres, la familia y el Estado porque, supuestamente, ellos eran sus amos. ¿Cómo una raza de diosas podía haber caído tan bajo? Ni mi mente y alma lo soportaban ni mi inteligencia lo admitía. Para mí las mujeres tenían que ser tan sagradas como las diosas o no debían existir. Siempre he dado mucho valor a la frase “una sociedad se mide por el nivel de vida de las mujeres”. “Una herencia de la cultura de las diosas”; así veía yo a mi madre. Era rolliza, como ellas. Sin embargo, el modelo de madre artificial fabricado por la modernidad me impedía apreciar ese valor sagrado. En mi vida he tenido grandes sufrimientos, pero nunca he llorado y vertido tantas lágrimas como cuando, desembarazado del corsé de la modernidad, rememoro con profunda aflicción a mi madre y veo en ella a todas las madres de Oriente Medio. Verla bajando con dificultad el cántaro con agua del pozo para beberla a sorbos es uno de mis más tristes y nítidos recuerdos que todavía me rompen el corazón. Sugiero a todo el mundo que, cuando hayan borrado la modernidad de todos los esquemas mentales, vuelvan la mirada a sus padres y a toda relación humana dentro de este pueblo que lleva la herencia de la Era Neolítica. No me cabe ninguna duda de que el mayor triunfo de la modernidad ha sido destruir nuestra relación con esa cultura de quince mil años de antigüedad. Es entendible que no podamos esperar de sus individuos y comunidades una noble y libre mirada, ni capacidad de

---

24. La mención del ‘sudeste’ de Turquía se refiere claramente al territorio kurdo, antes que la resistencia kurda hubiera logrado alzar con dignidad su reivindicación étnica nacional, muchos se identificaban a sí mismos como del ‘sudeste’. Lamentablemente este término sigue siendo ampliamente utilizado por el gobierno y la prensa turcos para evitar referirse a la cuestión kurda.

resistencia ni pasión por la vida, pues fueron gravemente destruidos y reducidos a la nada.

Cada planta, cada animal en esos montes del Creciente Fértil era para mí motivo de pasión; los observaba como si fueran sagrados, todos éramos compañeros de la creación, ellos para mí y yo para ellos, e iba tras ellos, con cariño, pues era mi forma de amar. Todavía no me perdono haber cortado, sin piedad, la cabeza a los pájaros que cazaba. A la hora de entender el gran riesgo que subyace en la relación sujeto-objeto, ninguna teoría me ha influido tanto como este hecho. Mi opción a favor de la ecología y el respeto a los ecosistemas está estrechamente vinculada a mi confesión de este "crimen" de la infancia y mi pasión por la naturaleza. Tan solo quitando la máscara del poder y la guerra he logrado superar ese gran peligro espiritual heredado de la cultura de la caza, del arte del hombre fuerte, explotador y déspota (de los dioses con o sin máscara y los reyes encubiertos o desnudos). Mientras no entendamos el lenguaje de las plantas y de los animales, no nos podremos entender a nosotros mismos ni podremos ser socialistas ecológicos. Era la forma de honrar la memoria de aquellas plantas y animales, que aún me acompañan.

Cada vez que recuerdo aquellas llanuras, justo en las faldas de los montes, cuando se preparaban los campos, de primavera a otoño, y luego la recolección, las distintas cosechas y cuando se almacenaba el grano en la granja de mi padre, me entra una congoja que ningún relato de ficción puede provocar. Lo lamento profundamente: ¿Por qué no les entendíamos a aquellos mensajeros de dios y no éramos capaces de ser sus amigos? La realidad es que todas mis relaciones estaban en torno a una amistad; aun me lamento de no haber dado a mi padre, debido al terrible influjo de la modernidad, la gran despedida que se merecía cuando falleció. Mi padre estaría seguramente entre los más débiles de los padres pero era un súbdito de dios, honrado y creyente. En mi opinión, los padres agricultores son los que tienen más valor.

En ese entonces, los vínculos entre la gente del pueblo me parecían costumbres caducas de un tiempo fenecido; ahora considero un delito huir de los pueblos y refugiarse en la ciudad.

Tampoco tengo ninguna duda de que la forma ideal de vida está en los pueblos donde se respeta el ecosistema y no en esa estructura cancerígena que son las ciudades de la modernidad. Solo si siguen el modelo de esos pueblos, las ciudades serán lugares donde se pueda vivir.

A mi juicio, los pueblos que vivieron y siguen viviendo al pie de estas cadenas montañosas desde los montes Amanos hasta la cordillera Zagros son como misioneros de dioses y diosas entronizados en las cumbres; exactamente el valor contrario al que les da la modernidad. Tal distinción -progreso/atraso- es un juicio ideológico y, creo haber dado un gran giro en pos de la libertad al superar, en este sentido, una modernidad capitalista desfasada y enemiga de la humanidad. Al liberarnos de este infierno de la modernidad formado por el **rentismo**, el **industrialismo** y el **Estatismo-nación**, todo se entiende mejor y se recupera el verdadero sentido de la vida. Yo no cambio Nueva York por un túmulo de la Era Neolítica que, por el contrario, en mí provoca interés y pasión. Las ciudades que no atesoran valor alguno, el espacio para la "vida de la renta", las "jaulas de hierro" para personas, las "monstruosidades" de ese asesino de la vida que es el industrialismo, no son más que reproducciones de "la Babilonia de los 72 idiomas" donde nadie se entiende. No cabe duda de que la salvación de la humanidad pasa por la destrucción de esta estructura cancerígena del urbanismo.

Así quería evocar la vida de la que procedemos. Si no comprendemos con claridad esa forma de vida producto de una *realidad social construida,* no haremos otra cosa que jugar a "los estúpidos de la modernidad"; mientras no nos libremos de ese cáncer de la vida moderna que cautiva hasta a los pastores de la montaña y que, según renombrados filósofos, supone el fin de la vida y de la historia, no alcanzaremos la *vida libre* con todas sus riquezas. Lo haremos posible a fuerza de conciencia y voluntad (pensamiento-organización-acción); tarde o temprano comprenderemos que "nuestras vidas construidas en base al error no podrán ser vividas correctamente".

Ahora lo explicaremos de una manera más científica. Las realidades sociales surgidas en el Creciente Fértil se mantienen, en líneas generales, también actualmente. Los componentes culturales, tanto de mentalidad como materiales, son en el fondo similares a pesar de algunos cambios cuantitativos y cualitativos. La lengua, por ejemplo, en su estructura básica, es la misma; la familia también se mantiene como institución básica; las formas de pensamiento continúan de forma diferenciada en los ámbitos de la ciencia, la religión y el arte; y tanto ayer como hoy existen guerras ofensivas y defensivas.

Las verdaderas diferencias se desarrollan debido al crecimiento del Estado como institución a costa de la sociedad; el Estado, a medida que se apoderaba del patrimonio cultural e intelectual de la sociedad, lo ha ido modificando, cualitativa y cuantitativamente, de acuerdo con sus necesidades, pero sin embargo, el desarrollo social se llevó a cabo, en contra de lo que se cree, al margen del Estado. Por esta razón, intentaremos explicar la repercusión que tuvo la formación del Estado en la sociedad, comenzando por el Estado sacerdotal sumerio y terminando por el Estado-nación de la modernidad capitalista, y el papel fundamental que, en este sentido, ha tenido la cultura urbana que generalmente recibe el nombre de *civilización*. Así veremos, sobre todo, que la formación de las clases sociales no dio pie al Estado sino que este fue quien dio un gran impulso a esa división social.

Estoy convencido de que no está completamente comprendido el papel de los términos *tiempo* y *duración* de Fernand Braudel, que utiliza respecto al progreso social; especialmente sus acepciones de *tiempo cultural, tiempo civilizatorio y tiempo societal* necesitan ser analizadas minuciosamente. Se trata de una importante contribución a la historia aunque su aplicación científica no sea sencilla. En este trabajo intentaré emplear y analizar de forma atrevida este concepto de los *tiempos*.

a.- El *tiempo* de *más larga duración* correspondería a la sociedad del Creciente Fértil en tanto que cauce principal de la revolución neolítica, revolución que se inició tras la cuarta glaciación

y que proseguirá hasta que aparezca una nueva glaciación, ocurra una catástrofe nuclear, aparezca una enfermedad inevitable u otro desastre semejante. Las culturas china y semítica, afluentes del cauce principal, también formarían parte de esa sociedad de *larga duración* mientras que cada una de las otras pequeñas ramas culturales serían como arroyos. Esto es un elemento clave en nuestra tesis. Una sociedad ya formada, con su concepción del mundo y componentes culturales, que podríamos llamar *cultura societal básica,* es tan fuerte que, en el marco de ese *tiempo*, no puede ser destruida por ninguna causa social. Repetiremos los contenidos y componentes de esta *cultura societal básica* que permiten catalogarla como de *más larga duración*, garantizando así su aportación a las ciencias sociales. Por el contrario, los socialistas liberales quieren convertir en dogma, bajo una metafísica falsa, el concepto de "fin de la historia", los marxistas y otras posiciones "fatalistas" prometen una "era de felicidad eterna", fuera de *espacio* y *tiempo*, y los pesimistas hablan constantemente del sinsentido de la presente "era de hojalata", añorando así una anterior "edad de oro".

Comparándolo con todas estas teorías, el término *más larga duración* es más científico porque permite explicar tanto las condiciones concretas como el principio y el fin del sistema en su conjunto, no encorsetando la historia en una sucesión de acontecimientos ni en formaciones sociales cerradas y limitadas en el tiempo al interpretar la vida en su sentido más amplio.

En la *más larga duración* caben todo tipo de instituciones religiosas, artísticas, estatales, jurídicas, económicas, políticas y otras igualmente básicas que evolucionan de forma continua con sus aspectos cualitativos y cuantitativos; algunas pierden buena parte de su relevancia mientras aumenta la de sus antagonismos. Cuando algunas desaparecen, sus valores y funciones permanecen en otras ya existentes o en las que surgen nuevas. Se podría decir, en un sentido tautológico, que hay una relación dialéctica entre todos los conceptos e instituciones, y que la exclusividad de la *cultura societal central* no impide que esté asociada a otras que

han sobrevivido por su fortaleza o por sus nuevas formaciones internas.

A partir de aquí podemos entender el enfrentamiento entre "evolucionistas" y "creacionistas". Estos últimos son conscientes y se basan fundamentalmente en el concepto de *más larga duración*. De esta forma se podía dar una explicación cultural a los versículos sobre la creación del universo por dios y el final del mismo, mientras que interpretándolo sociológicamente, el "creacionismo" es consciente del carácter sagrado, supremo y enorme de la sociedad constituida. No es una casualidad que los tres libros sagrados -Torá, Biblia y Corán- sean interpretaciones de la vida encantadora y sagrada del Creciente Fértil. El hecho de que la mayoría de la humanidad practique estas tres religiones, se dé a esa vida cultural, de origen milagroso (tal y como lo entendía la humanidad en esa época), un valor eterno y la conviertan en una creencia básica es una clara muestra de la impresionante fuerza que tiene. Imaginemos que unos grupos humanos que han vivido en clanes durante miles de años sin superar la fase de los primates se encuentren con una extraordinaria construcción social surgida de la revolución en el Creciente Fértil, algo que solo puede ser entendido como un "milagro". ¿Acaso no la recibirían como algo sagrado, supremo, divino y festivo?

Volvamos ahora a los planteamientos sociológicos de Durkheim y otros científicos que solo ven la sociedad como una serie de grupos humanos, sucesos e instituciones, como la *clase*, el *Estado*, el *Derecho*, la *religión*, la *filosofía*, la *economía* o la *política*… De alguna manera se podría decir que estas teorías no entienden que se les valore menos que al Libro Sagrado. Eso ocurre porque no han comprendido la importancia de la sociedad de *más larga duración*, algo que no se diluye fácilmente; la humanidad tiene una profunda memoria de su propia historia y no la abandona fácilmente. En este sentido, la fe y el respeto en las sociedades a los libros sagrados no se debe tanto a la existencia de un dios abstracto ni a los ritos religiosos sino a que perciben que en esos libros encontrarán el sentido, la huella que explica sus vidas. Estos libros son imprescindibles porque atesoran la memoria de

nuestras sociedades, quedando en segundo plano si los hechos a los que se refieren son ciertos o no.

Fernand Braudel, al indicar muy razonablemente que "la historia debe ser construida como un hecho sociológico y viceversa", llama la atención sobre un error metodológico y científico básico. Además, mientras la relación *tiempo-sociedad* no sea definida en su verdadero valor, las explicaciones históricas y sociológicas por separado no harán más que herir gravemente la realidad social y quitarle su sentido. Por mucho que se acumulen sucesos, instituciones y normas, por mucho que los expliquéis con documentos, mientras no se responda a las preguntas dónde, cuándo, con qué contenido, qué dicen los protagonistas actuales… la contribución de la historia y la sociología a la "ciencia del sentido" no irá más allá de unos burdos materiales.

Los evolucionistas, por su parte y pese a mostrar con más claridad los acontecimientos, tampoco se libran de la crítica porque no dan sentido al término de *tiempo societal*. La memoria social es más importante que la evolución de los acontecimientos; para la humanidad, el sentido prevalece a la sucesión de fenómenos por los que las vidas fluyen como en un río. El hecho de que no se renuncie a la divinidad deriva de la fuerza que tiene la memoria social; mediante la idea de dios, la sociedad se identifica con la memoria de su pasado, algo en lo que profundizaremos más adelante. El positivismo es una maldad de la modernidad que niega la memoria, la metafísica de la sociedad y, por lo tanto, tampoco se libra de la crítica. De igual modo que una persona sin memoria se convierte en un niño y se enfrenta a grandes dificultades en la vida, también las sociedades que pierden su memoria se arriesgan a olvidarse de sí mismas y, en consecuencia, serán fácilmente explotadas, dominadas y asimiladas.

Pese a que los positivistas aseguran que definen la sociedad científicamente, se trata de la escuela de pensamiento que más cuestiona la fluidez social y abren el camino a operaciones más peligrosas con sus retorcidas definiciones de la sociedad, interpretándola de una forma materialista absurda, como si fuera un amasijo sin historia. Entre ellas, está el término "ingeniería so-

cial" que sirve para dar a la sociedad, interviniendo desde fuera, el sentido que desean. Estos planteamientos, que también forman parte de la concepción oficial de la modernidad, no son más que argumentos para legitimar las guerras por el poder y la explotación.

b.- Se puede adoptar el *tiempo estructural* a las transformaciones institucionales básicas, definiendo así sus períodos de construcción y destrucción. Se contribuiría, con ello, a dar sentido a la realidad social distinguiendo las sociedades esclavista, feudal, capitalista y socialista en base a la opresión y explotación del ser humano, algo que ya ha motivado una amplia literatura en torno a estos sistemas sociales. Sin embargo, esta metodología no puede ser muy útil ya que no establece ese vínculo entre la *más larga duración* y la *corta duración*, dedicándose solo a la repetición de tópicos.

La sociedad neolítica puede entenderse como la fusión de un *tiempo estructural* y de una *cultura societal básica*. Por un lado, tiene estructuras institucionales, de mentalidad y un bagaje de vida material que se pueden explicar mediante el *tiempo estructural,* pero también podrían ser explicados mediante la *más larga duración* debido a que su influencia cultural continúa y continuará hasta su posible destrucción o aniquilación física. El *tiempo* de una *cultura societal básica* está determinado por amplios grupos humanos y concepciones mentales, como la ciencia, el arte, la religión, la lengua, las agrupaciones étnicas y familiares, que muy probablemente subsistirán, a pesar de que pasen por diversas modificaciones hasta que ese período llegue a su fin. Por lo que se refiere a la ecología y en tanto que ciencia de institucionalización económica relacionada con las demás ciencias, es una piedra angular en esta época; igual que la *política democrática*, que debe estar en la agenda y ser una constante, científica e institucionalmente.

Los elementos básicos del *tiempo estructural* son los *Estados* y su *duración*, las *estructuras jerárquicas* y las *clases*, que aparecen con la fundación de los Estados; pero, igual de relevantes son la

propiedad, la tierra y la patria, que suponen la delimitación territorial y fronteriza del Estado, así como el Estado sacerdotal, las formas de religión, las monarquías, la república, los Estados-nación, las formas de producción (neolítica, esclavista, feudal, capitalista y socialista) y el colapso de las instituciones.

Sería entonces más apropiado denominar *sociología estructural* a la sub-rama de la sociología que estudie los temas estructurales, mientras que debiéramos denominar *sociología de la cultura básica* a la que estudie los fenómenos de *más larga duración* en el sentido de que suponen un contexto más integrador.

c.- Dentro de los conceptos de duración mediana y corta encontramos múltiples *hechos* y *fenómenos*, tanto numérica como cualitativamente, como los *cambios culturales y estructurales*, siendo los del período de *mediana duración* cambios algo más largos dentro de una misma institución estructural. Eso es lo que ocurriría, por ejemplo, con las crisis económicas, los cambios de régimen político o el surgimiento de organizaciones económicas, sociales o políticas, mientras que todas las acciones de carácter social o tendentes a la socialización del individuo, los sucesos y fenómenos sobre los que hablan los medios de comunicación y los acontecimientos diarios serían claros componentes de la *corta duración*. A los estudios sobre este tipo de acontecimientos podríamos llamarles "la sociología de Auguste Comte", debido a que él se basa en sucesos de *corta duración*, o bien *sociología positiva,* cuya crítica nos reservamos. Lo importante es ser conscientes de que la sociología debe tener una rama que estudie los acontecimientos sobre todo en épocas de caos, en las que los sucesos adquieren un mayor peso y determinación. De este modo, la *sociología positiva*, como forma de explicación de los sucesos, se complementa con la *sociología de la cultura básica* y la *sociología estructural*.

Por otro lado, todos los sucesos y formaciones universales, incluidos los acontecimientos sociales, requieren un ámbito cuántico o caótico, es decir unas circunstancias o ambiente que los desencadenen, porque los ámbitos cuánticos y caóticos son

ámbitos de creación. Aunque tales circunstancias no hayan sido estudiadas de forma profunda, con toda seguridad que se producen y, de hecho, la ciencia cada vez presta mayor atención a estos acontecimientos de *corta, mediana* y *larga duración* en tanto que "instantes" o "intervalos breves", como también se da importancia al "instante de la creación", "instante cuántico" o "intervalo caótico" en el que se puede ejercer la libertad dentro del universo. Todas las estructuras de la naturaleza y de la sociedad, pese a sus diferencias cualitativas, de igual modo necesitan unos "instantes de creación" para explicar su supervivencia y su período de vida.

Por lo tanto, también convendría pensar en un nombre para la sociología sobre los instantes de creación de los acontecimientos sociales en los plazos más cortos. Mi propuesta es llamarla *sociología de la libertad*, como una rama de la sociología que considero sumamente necesaria, y que también podría denominarse *sociología de la creación* o sociología de las mentalidades por la enorme flexibilidad, creatividad e incomparable habilidad que alcanzan las mentalidades debido al proceso de socialización. Como estos "instantes cuánticos" o "intervalos caóticos" afectan de lleno al ámbito social -porque generan progreso y el desarrollo de la libertad-, su sociología, la *sociología de la libertad*, viene a ser una de las partes fundamentales a ser desarrollada.

E incluso, y dentro de este ejercicio intelectual, se podría hablar de un *tiempo astronómico*, una dimensión que no interesa al presente tema, del que no se han establecido sus componentes. Pese a ello, podríamos incluir en el *tiempo astronómico,* de forma general, temas como la formación y colapso del sol, el desarrollo de las galaxias, la expansión y contracción del universo o las dinámicas de *atracción* y *propulsión*. También la edad del universo es uno de los principales temas a debatir.

En definitiva, cuando sea menester, ampliaremos y aplicaremos todas estas ideas metodológicas al estudio sociológico, sin olvidar que se trata de un ensayo y que estas ideas se presentan como un borrador.

Si aplicamos estos puntos de vista a la investigación sobre los desarrollos sociales en el Creciente Fértil, veremos que, de acuer-

do con la *sociología de la libertad*, se produjo un *intervalo de caos* que dio pie a la revolución neolítica. Al producirse la retirada de los glaciares, los grupos nómadas que vivían de la caza y la recolección se sedentarizaron para convertirse en agricultores, desapareciendo así las estructuras sociales derivadas del período anterior. De esta forma, clanes con cientos de miles de años se vieron en la tesitura de formar estructuras más amplias. Se trata de una época de total transformación de las mentalidades; se pasa a la mentalidad más amplia de las comunidades campesinas y étnicas; frente a una lengua que todavía no se había desembarazado completamente de la comunicación gestual ni de la antigua mentalidad clánica, ahora se desarrolla rápidamente la lengua de los símbolos, entre otras razones para dar nombre a los innumerables materiales que van surgiendo en torno a la alimentación, el tejido, el transporte, las vasijas, el molino y otros asuntos relacionados con la arquitectura, la religión o el arte. Todos necesitan un nuevo orden nominal y una ubicación en el intelecto.

Al basarse la nueva sociedad en gran medida en la vida del pueblo, los lazos clánicos pasan a ser étnicos, lo que implica un marco de mentalidad más amplia, sin el cual estas nuevas formas de la estructura material ni siquiera podrían comenzar a funcionar. Entonces, el culto al tótem, propio de la antigua sociedad clánica, va siendo sustituido por la figura de la diosa-madre que aparece por doquier y que supone una transformación lingüística y mental. Por lo tanto, estamos en un estadio religioso y conceptualmente superior. La lengua se llena de sufijos femeninos como expresión del papel protagónico que, de forma prolongada, mantiene el elemento femenino. Todavía se pueden encontrar hoy las reminiscencias de este hecho en varias lenguas. Además de la diosa-madre, la socialización también se recubre con una capa de santidad. Esta nueva etapa social supone, por lo tanto, nuevos conceptos, nuevas palabras, nuevas denominaciones, que son parte de ese proceso que llamamos revolución de la mentalidad, que debemos incluir en la sociología de la libertad, ya que requiere el desarrollo de la creatividad. Destacados historiadores coinciden en que tal proceso se vivió de forma extensa. Miles

de fenómenos supusieron miles de cambios de mentalidad y de nominación; se trata de una explosión que requiere un impulso más amplio, genuino y creativo que la revolución de mentalidad en Europa. La historia demuestra que la mayoría de los actuales conceptos e inventos surgieron en ese período.

Si hacemos una clasificación general, en esa época de creatividad social, se realizaron, al menos, la mitad de las invenciones científicas y técnicas que funcionan hoy en día: religión, arte, ciencia, transporte, arquitectura, cereales, fruta, ganado mayor y menor, tejidos, alfarería, molinos, elaboración de comida, fiestas, familia, jerarquía, administración, herramientas defensivas y ofensivas, la economía del regalo, las herramientas agrícolas… la lista podría continuar y sus variantes actuales, tras un desarrollo cuantitativo y cualitativo, aun formarían una serie de elementos básicos para la vida social. Y si nos centramos en los núcleos urbanos heredados del Neolítico, nos encontraremos con valores como la ética, el respeto, el cariño, la vecindad, la cooperación… valores perennes que dan fuerza a la sociedad y sentido a la vida, valores muy superiores a la ética -o falta de ética- de la modernidad capitalista. En esencia, los moldes fundamentales de la conciencia social llevan la huella de esa época.

También para la *sociología positiva* se trata de un período con gran riqueza de hechos nuevos. En el Creciente Fértil se produce un verdadero estallido de acontecimientos y fenómenos nuevos en comparación con la vida monótona de la sociedad clánica, limitada a las labores de caza y recolección; innumerables acontecimientos que reciben denominación, enriqueciendo así las actividades y la expresión lingüística del ser humano. También podemos deducir de los libros sagrados que los sentimientos elementales de esa época dieron paso al término *paraíso*. Seguramente nos encontramos ante uno de los mejores momentos para la *sociología positiva*. Se trata de un progreso social que se podría asemejar a una lluvia de estrellas, hechos y fenómenos cada uno de los cuales alumbra como una luz, sembrando así el sueño de un paraíso de progreso social por las cuatro partes del mundo,

sembrando por doquier *instantes de realización* y formando con todo ello una *cultura*.

En el Creciente Fértil, desde el punto de vista de la *sociología estructural*, se nota la huella de todos los hechos que consolidaron ese progreso sobre todo entre el 6000 y el 4000 a. C, un período de plena institucionalización de prácticamente todos los fundamentos de los que surgirían las estructuras y asentamientos urbanos, dando así pie a la formación de las etnias, asentando tradiciones de vecindad, la administración con un sentido ético, las estructuras lingüísticas, el nacimiento de la jerarquía, la institucionalización de la religión y el surgimiento de los primeros templos… En definitiva, es el momento de la consolidación e institucionalización de la sociedad neolítica, de la revolución agrícola y rural. Todavía hoy tenemos mucho que aprender de esta estructuración; cuanto más analicemos estos primeros valores que se institucionalizan en la humanidad, mejor podremos alcanzar nuestras aspiraciones, aunque no debemos olvidar que la actual *sociología estructural* tiene serias carencias en lo que se refiere a la "ciencia del sentido", a no ser que se revise y logre madurar en cuanto a su ubicación como parte de la *sociología general.*

La lengua y la cultura tienen aquí el valor de una fuente primaria; la sociedad, la cultura social, la civilización surgidas en el Creciente Fértil durante el plazo de *más larga duración* tienen la capacidad de permanencia en el tiempo hasta que un desastre natural o social (por ejemplo, si regresara a la era de los clanes) provocara su desaparición. Por lo que se refiere a las culturas china o semítica, parece difícil, aunque no sea teóricamente imposible, que lleguen a convertirse en potencias hegemónicas. De hecho, aunque sufrió "ataques islámicos" y fuertes agresiones de los mongoles, la cultura indoeuropea -de origen ario- no perdió su carácter hegemónico. China podría emprender un nuevo ataque en el futuro pero resulta una difícil probabilidad que ocupe, invada y colonice una cultura indoeuropea cuya consolidación ha adquirido proyección mundial, sin la concurrencia de factores externos, como podrían ser las catástrofes naturales o sociales.

También podemos identificar la *sociología de la cultura básica* con la *sociología general*, en ese caso tanto los cambios y transformaciones de mentalidad, la institución de la familia y las etnias (principalmente las vinculadas a estas tres grandes culturas) podrían ser objeto de estudio en el marco de la *Sociología General*, de forma especial se podrían investigar las condiciones que desencadenan situaciones de caos o descomposición social, temas que son propios de la *Sociología de la Libertad* y la *Sociología Estructural* y que conforman su razón de ser.

La segunda gran etapa que surge del Creciente Fértil es la propia civilización urbana que se inicia con el "Estado Sacerdotal Sumerio" y que tiene su origen en la organización jerárquico-dinástica. El fundamento de este sistema social está en que al ponerse en movimiento los recursos a disposición del '*hombre fuerte*' por una rama dinástica, en un momento se da el salto a la organización del '*Estado*', un hecho relacionado con la bonanza y diversidad alimentaria y el desarrollo de las formas de producción que, a su vez, generan el *sistema de clases* y la *urbanización*, constitutivos esenciales de la sociedad civilizada. Somos testigos de que hay numerosos procesos en esa dirección en el marco del Creciente Fértil, no solo en la Baja Mesopotamia sino también en la Alta y en la zona Central. Dependiendo de las circunstancias, algunas perduraron en el tiempo y otras no lograron consolidarse. Es entonces cuando también aparece en el Libro Sagrado el Estado representado por el Leviatán, un monstruo que surge del mar. La trayectoria represiva, sanguinaria y en ocasiones genocida de ese monstruo sobre el desarrollo social, así como sus otras facetas de explotación y esclavitud bajo las directrices de los reyes, con o sin máscara, encubiertos o desnudos, y sus instrumentos de legitimación serán temas que analizaremos a continuación.

TERCERA PARTE



La civilización urbana. La era de los dioses enmascarados y los reyes encubiertos

La mayor destrucción causada por el positivismo, la ideología oficial de la modernidad capitalista, afectó al ámbito de las ciencias sociales. El que los positivistas tomaran, con su visión reduccionista y en nombre de la cientificidad, como objeto de estudio los temas sociales, de la misma forma que lo hacían con la física, ha provocado problemas difíciles de resolver. Y lo mismo se podría decir del socialismo científico sobre lo social y especialmente sobre la economía en tanto aspecto material de la sociedad, los cuales constituían el ámbito específico del socialismo genuino, lo que condujo a profundos problemas de contenido en cuanto método científico.

La idea de tener un *conocimiento físico* de las cosas, que también está detrás de la biología, le ha dado al capitalismo una fuerza -en cuanto a mentalidad- que ningún arma le podría proporcionar. Al referirme al *método* ya he intentado explicar que éste es el paradigma fundamental del capitalismo, pero es necesario insistir en ello. Los "socialistas científicos", al considerar la sociedad como *objeto*, no se dan cuenta de que, al contrario de lo que dicen, están desarmando al proletariado y a otros sectores empobrecidos, en cuyo nombre dicen actuar. Vamos a demostrar que el mero hecho de concebir la sociedad como fenómeno físico o biológico ya es una claudicación ante la modernidad capitalista.

Con gran dolor e ira debo constatar la desgracia que supuso para esa noble lucha de más de ciento cincuenta años que se hubiera realizado en nombre del socialismo científico, con un

burdo positivismo materialista que estaba condenado a la derrota desde el principio. Sin duda, bajo tal conducta subyace "la condición de clase" por la que dicen luchar, pero esa clase no son los obreros ni otros trabajadores que se niegan a convertirse en esclavos de la proletarización sino una "pequeña burguesía" hace tiempo ya rendida a la modernidad y disuelta en ella. El positivismo es precisamente su ideología, con una ceguera que hace inútil su capacidad de reacción ante el capitalismo. Se trata de comerciantes burgueses desinformados, que no saben cómo se forma la vida social, que siempre han sido base de un sectarismo estéril, y que son un sector social que ideológicamente cae con facilidad en manos del sistema oficial dominante.

Desde el punto de vista de la teoría social, el positivismo es una especie de idolatría y la idolatría es un retrato de la divinidad vaciado de sentido. La divinidad, que tuvo una función mágica y sagrada para la sociedad, cuando pierde esa función queda reducida a un ídolo más. Resulta lógico que los sectores privados de la ciencia del sentido adoren los ídolos; pero es que, además de ignorar que esos ídolos derivan de la funcionalidad, actúan con indolencia al creer que la idolatría dará sentido a las cosas y les llevará a la antigua y sagrada supremacía. También sería, en este sentido, esclarecedor analizar las religiones anti-idolatría. No hay duda de la idolatría de los positivistas: están condenados al positivismo. Los propios filósofos de la modernidad afirman que estos idólatras contemporáneos abrazan los objetos de consumo más valiosos como si fueran ídolos.

Marx y el marxismo pensaban que con el análisis económico se podía explicar la sociedad, la historia, el arte, el Derecho, incluso la religión, instituciones que, sin lugar a duda, están interrelacionadas como los tejidos del cuerpo; sin embargo, todo cambia cuando hablamos de socialización porque las instituciones sociales son producto de la mente humana y no componentes biológicos o tejidos corporales. La mente es como un volcán en erupción expulsando constantemente sentido y voluntad al ámbito social, algo que no se da en otros seres vivos. Sus vínculos con determinados hechos físicos podrían ocurrir en el terreno

cuántico; no olvidemos que la propia mente funciona dentro de un orden cuántico y que con el mundo material, incluida la estructura económica, el *quantum* se cubre de una coraza que congela su funcionamiento. Que la mente dirige la sociedad y que incluso la economía social es producto de un acto mental es algo que no necesita demostración.

Aunque me repita, tengo que subrayar que convertir la sociología en historia y viceversa es condición primordial para avanzar en la ciencia del sentido; esta es otra ventaja de este método, además de permitirnos conocer mejor la historia tal y como ocurrió. Tampoco niego la importancia del pensamiento especulativo, pero para que esta forma de pensamiento sea útil debiera comprender el desarrollo histórico tal y como ocurrió. Afirmar que "la historia está determinada por la infraestructura" o "por la acción del Estado", solo nos llevará, por muy agudo que sea el análisis y por más que sean comprendidos los acontecimientos, a una tergiversación de la historia desde el punto de vista de la ciencia del sentido. Está claro que con este método no se puede explicar ni la historia ni la sociedad; solo se hace fisiología social, mientras que describir cómo las instituciones sociales se influyen recíprocamente resulta un burdo positivismo.

La cuestión clave para hablar de historia significativa es saber cómo se ha producido un flujo histórico en un momento determinado; es decir, qué decisión intelectual ha influido en ese momento; llegar a comprender la voluntad y el sentido de esa decisión nos permitirá interpretar mejor la historia. Además de suponer un impulso económico, este hecho podría comprenderse también como una acción religiosa. Al hablar de flujo histórico nos referimos, para usar una metáfora, a que en el caso de una mano determinada que decide apretar el gatillo y se pone a disparar sin detenerse, posiblemente se podrá decir que para fabricar ese arma se necesita una gran maestría y desarrollo, que supone un trabajo laborioso, pero con esta interpretación no conseguimos comprender la proyección histórica del hecho. Lo importante no es el arma que se haya usado, sino el momento histórico del disparo y quién y por qué aprieta el gatillo. Por mucho que se

intente analizar el valor económico, artístico, político o militar de un arma, solo servirá para adornar el relato. No hay que olvidar que la historia es **un arma siempre cargada con un dedo en el gatillo y disparando ráfagas constantemente**. Esto lo saben bien los que han tenido responsabilidades estratégicas en el curso de la historia. Pongamos un ejemplo: Valentiniano, el 28 de marzo del año 364, un mes después de ser entronizado emperador de Roma, hizo que su hermano Valente Augusto también fuera nombrado emperador, co-emperador. Al poco tiempo, quienes lo habían aprobado se echaron para atrás pero Valentiniano, dando un buen ejemplo de la importancia que tiene el momento histórico, les respondió: "Una vez que habéis decidido, ya no tenéis derecho a objetar".

En la parte correspondiente aclararé la importancia de esta explicación acerca del método para entender la historia moderna capitalista.

Para introducir la historia de la civilización y realizar una contribución a la ciencia del sentido, tendremos en cuenta este problema de método. El valor de un comentario histórico estriba en su capacidad de explicar los acontecimientos, pero también en que pueda ser usado al servicio de quienes siempre están en posición de tomar la iniciativa, determinando así el curso de la historia. El rol de una verdadera interpretación histórica para quienes sean víctimas de la historia es la toma de conciencia que los saque del rol de víctimas, y los ayude a llegar a una fuerza de voluntad que les permita revitalizar sus libertades. Si un comentario socio-histórico condena a las víctimas, es decir a los oprimidos y explotados, ante sus verdugos, diciéndoles de forma engañosa que "la liberación está próxima", por mucho que aleguen que se trata de comentarios científicos o que se hacen en nombre de las víctimas, quienes los realizan si no son unos manipuladores, son unos grandes indolentes, narradores idólatras de la historia.

¿Cómo interpretar la sociedad sumeria?

Teniendo en cuenta que realizamos una introducción a la *Sociología Estructural*, estudiaremos la sociedad sumeria relacionándola con este objetivo, pero eso no quiere decir que vayamos a escribir una historia de la civilización sino que serán unos comentarios que contribuyan a un mejor conocimiento de la misma. Busco la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo debemos valorar el modelo sumerio en la interpretación de la historia? La respuesta debe proporcionar tanto claridad metodológica como contribuir a ese mejor conocimiento de la historia, siendo útil para ello enfocar este caso desde distintos ángulos.

a.- Sabemos que en la etapa de institucionalización neolítica, también conocida como período de Tell Halaf (6000-4000 a. C.), se alcanzó una situación de bonanza, diversidad alimentaria y esplendor al norte de esta cultura, asentada en las ricas tierras de aluvión y cañaverales de la Baja Mesopotamia, donde confluyen los ríos Tigris y Éufrates. La sociedad rural está en el fundamento de esa cultura, de sus técnicas productivas y de la mentalidad que las hicieron posibles, y ese sedentarismo significa agricultura e institucionalización social, lo que, a su vez, lleva a la organización de la mentalidad social y a la colectivización. Sin embargo, en la Alta Mesopotamia existía una regularidad estacional y abundancia de lluvias, lo que hacía menos necesario el sistema de regadío, aunque eso no impedía comprender la importancia que tenía ese sistema. Según se ha demostrado, en la Alta Mesopotamia, hacia el 3000 a. C., se formaron algunos núcleos urbanos; se han descubierto decenas de construcciones arquitectónicas y en varios yacimientos han aparecido cercos amurallados, claro indicio de la existencia de centros urbanos que tienden a proliferar numéricamente debido a un sistema de riego basado en el agua de lluvia y una canalización limitada. Se trata de una época que facilita los movimientos migratorios debido al aumento demográfico y a que las aldeas se multiplican por todas partes. En este sentido, está demostrado que los primeros sedentarios rura-

les bajaron hacia el 5000 a. C. desde la zona de Tell Halaf al cauce bajo de los ríos Tigris y Éufrates, una zona mucho más adecuada para los sistemas de regadío y con abundancia de tierras fértiles. El hecho de que las lluvias disminuyen a medida que se va hacia el sur hace más necesario un regadío canalizado y eso implica un mayor sistema organizativo que aquí se lleva a cabo en torno a los templos llamados zigurat.

Los zigurats tienen tres funciones que están interrelacionadas y que son claves para analizar la sociedad sumeria en su conjunto. La primera es que su planta baja está destinada a los trabajadores agrarios, que son propiedad del zigurat, y a los artesanos que elaboran todo tipo de utensilios y herramientas; la segunda es la función administrativa, a cargo de los sacerdotes de la segunda planta; son los que garantizan el desarrollo productivo a través del convencimiento y la legitimación, realizando cálculos de crecimiento y supervisando el trabajo colectivo; es decir, se encargan tanto de los asuntos religiosos como de los mundanos. La tercera planta está reservada a los dioses, encontrándonos así con un precedente de los panteones. El zigurat es, en lo que respecta a la influencia espiritual, un modelo para las posteriores civilizaciones, tal y como había apuntado en mi defensa ***Del Estado Sacerdotal Sumerio a la Civilización Democrática***. Se trata de una estructura tan sublime, tan modélica, que engendra dentro de sí la organización urbana, la ciudad, de la que hoy existen cientos de miles y con poblaciones de millones de habitantes. El zigurat es el útero del que saldrá el Estado; no solo es el centro de la ciudad sino que es la ciudad en sí misma. Las ciudades se dividen en tres partes principales: el templo o casa de Dios, con una función legitimadora, una parte residencial algo más amplia dedicada a las élites, y los barrios donde viven los trabajadores. Pues resulta que el zigurat cumple las tres funciones al mismo tiempo, además de ser el primer ejemplo de fundación que ha existido en la historia.

Mirándolo con más detenimiento, veremos que el sacerdote del zigurat resulta ser también el primer empresario, el capitalista de la época (lo indico para que no se confunda con los capi-

talistas de la modernidad), el patrón, el señor… con una misión histórica: fundar la ciudad e impregnar con su sello la nueva sociedad. Tomando como referencia la complejidad de este asunto en la actualidad, comprenderemos mejor la enorme tarea que el sacerdote tenía por delante. Para construir la ciudad se necesitaba un gran número de trabajadores. ¿De dónde los iba a sacar? Era muy difícil sacar a la gente de sus clanes o comunidades étnicas, no existían los desempleados como los conocemos hoy, y las pocas personas que rompían sus vínculos étnicos no eran suficientes para cubrir la demanda de obreros y tampoco se había llegado al esclavismo; probablemente, la única arma del sacerdote era utilizar a dios. He aquí cómo entra en escena una de sus grandes funciones: **construir dioses**. Se trata de un asunto clave, porque si no lo consigue, tampoco se podrá construir la ciudad, por lo tanto, tampoco habrá una producción abundante, ni una nueva sociedad. Este ejemplo explica con claridad por qué los primeros dirigentes del Estado fueron sacerdotes; el zigurat replantea, proyecta, construye no solo la ciudad, una nueva sociedad y consigue una abundante producción sino también, junto a la divinidad, se forma un mundo conceptual, se crea el cálculo, la magia, la ciencia, el arte, la familia, los primeros intercambios… el sacerdote es el primer ingeniero social, el primer arquitecto, profeta, economista, empresario, capataz… y el primer rey. Veamos ahora con más detalle los asuntos básicos que conciernen al sacerdote.

b.- Uno de los más importantes es la creación de la divinidad, de una nueva religión. Lo esencial de que los sacerdotes sumerios inventen la religión estriba en que establecen un eslabón, que parecía estar roto, entre la antigua fe en el “tótem” y las religiones abrahámicas que superan la idolatría.

La religión sumeria constituye una mezcla entre el dios-fuerza que ordena los cielos y la fe totémica símbolo de la identidad social. Es un hecho generalmente admitido que el tótem representa al clan y expresa una identidad étnica que, a su vez, es su forma más desarrollada. Cualquier objeto significativo y que

suponga una manifestación de fuerza en la vida clánica puede ser utilizado como tótem. Aún en nuestros días, el uso en tribus de nombres referentes a animales, como el león, el halcón, la serpiente, el lobo, o referentes al sol, al viento, a la lluvia o a plantas, son reminiscencias de aquella época. El valor sagrado de la mujer-madre recuerda al sacerdote-hombre; la mujer-madre es la fuerza motriz en el Neolítico, y su importancia se refleja en las representaciones totémicas, en los dioses celestiales y en la abundancia y fertilidad personificadas en las figuras de la Diosa-madre.

Esta Diosa-madre librará más tarde una dura batalla contra los dioses-sacerdotes sumerios, siendo la lucha entre Enki -el astuto Dios-hombre- e Inanna -la principal Diosa-madre- un destacado tema de las epopeyas sumerias. Detrás de este enfrentamiento, subyace un choque de intereses en todos los niveles entre la sociedad rural del Neolítico, liderada en la cuenca alta de los ríos Tigris y Éufrates por la figura de la Diosa-madre y que no daba lugar a la explotación, y la sociedad urbana recién formada por los sacerdotes, que abría por primera vez las puertas a la explotación del ser humano. Este choque provoca, también por primera vez, serios problemas sociales. Sin embargo y al contrario de lo que ocurre en otros pasajes de la historia, este hecho no quedó reflejado conceptualmente ya que entonces no existían los esquemas mentales de hoy; la sociedad solo se expresaba con estas figuras de semi-dioses y la mente humana todavía estaba muy lejos del pensamiento abstracto.

Para la mente humana de aquella época, la naturaleza es una naturaleza viva, llena de dioses y almas, una interpretación avanzada y más correcta que la actual. Todos los seres de la naturaleza eran sagrados y hacia ellos había que mantener una actitud de escrupuloso respeto. Podía ser peligroso incluso tocarlos y cualquier falta de respeto podía provocar una catástrofe; no había que irritarles sino hacer votos por ellos y ofrecerles sacrificios. El ofrecimiento de víctimas para contentar a los dioses adquirió gran importancia y la tradición de sacrificar a los propios hijos estuvo muy arraigada. Se trata de algo horroroso pero se cree que

de esta forma la sociedad perduraría. Después y durante mucho tiempo esta tradición sería manipulada por sacerdotes y sacerdotisas pero no cabe duda de que, en su esencia, estaba asociada a valores sagrados y a la búsqueda de protección. Toda relación entre las comunidades humanas estaba determinada por el factor religioso. Así estaba estructurada la mente y el lenguaje; no existía el actual "lenguaje de la ciencia positiva", un lenguaje -mejor dicho, una religión- que la humanidad conoce desde hace solo doscientos años; se trata de un detalle que nunca debemos olvidar cuando interpretemos la historia.

Por lo tanto, la lucha entre Inanna y Enki supone un enfrentamiento social, un choque que, indudablemente, tiene fundamento material, llegando hasta nuestros días, como se puede ver actualmente en Turquía. En el enfrentamiento entre el CHP (Partido Republicano del Pueblo), positivista y que presume de cientificista, y el AKP (Partido de la Justicia y el Desarrollo), metafísico y que dice ser fiel a la fe y la religión islámica, se concreta hoy esa dialéctica histórica. Recordemos: no existe ninguna lucha política, económica o militar donde no se mezcle religión y conflicto social. Si no lo hacemos así, terminaremos como el "socialismo real".

An, el dios del firmamento y los cielos, inventado por los sacerdotes sumerios, y Enki tenían un carácter masculino, consagrando así la fuerza del hombre en la sociedad urbana sumeria. Con la aparición del *hombre y líder supremo* es la propia sociedad la que adquiere un valor "sagrado y divino, entre la tierra y el cielo". Si escarbáramos un poco más en este proceso, se entendería mejor que lo que se está exaltando es la *clase sacerdotal*, de la misma forma, si escudriñáramos en la fe en Inanna, descubriríamos la fuerza social, creativa y orientadora de las deidades femeninas del período neolítico.

Aunque este equilibrio se va rompiendo en la sociedad sumeria en detrimento de la mujer, la lucha se desarrolla con fuerzas equivalentes hasta el 2000 a. C., pero aún será más interesante analizar esa lucha en esa multiplicidad de colores que han teni-

do las culturas a lo largo de la historia hasta la actual distinción hombre-mujer. Así lo intentaremos.

La planta superior del zigurat, destinada a un número de dioses cada vez más reducido, es un lugar secreto y a él solamente puede acceder el sumo sacerdote. No es más que una táctica para infundir respeto entre la población, despertar su curiosidad y generar dependencia. De esta forma, quien quiera oír la voz de dios deberá escuchar *la palabra* del jefe sacerdotal porque él es la única persona que puede hacerlo. Este mecanismo luego se transmitió a las religiones abrahámicas. Así, Moisés pretendió hablar con dios en el monte Sinaí cuando recibió los *Diez Mandamientos,* de la misma forma que Jesús conoció la *palabra de dios*. También él quería hablar con dios y el diablo intentaba impedirlo. La ascensión del Miraj de Mahoma sigue la misma tradición. En la religión grecorromana esa planta superior del zigurat adoptará una forma más ostentosa: el panteón, y después, en las religiones abrahámicas, será rediseñada en forma de sinagogas, iglesias o mezquitas, consolidando así el creciente papel de la clase religiosa en la sociedad.

El sumo sacerdote es el encargado de la meditación en la casa de dios y para que la nueva sociedad sea eficiente se debe seguir las indicaciones de ese diálogo con dios. Por primera vez, se colocan algunas estatuas representando a la divinidad; es un invento que aumenta aún más la curiosidad del pueblo. Se hace necesario representar en figuras y símbolos el concepto de Dios porque la mente humana, en esa época, era más proclive a la representación figurativa que a la conceptual y abstracta. Las comunidades humanas estaban todavía más influidas por la lengua gestual y corporal, y, por lo tanto, las conceptualizaciones de dios son mucho más comprensibles a través de figuras e ídolos. Por el contrario, las estatuillas de mujeres obesas, herencia de la Diosa-madre y que representan la fertilidad, son más modestas.

Resulta sumamente ilustrativo que la planta superior del zigurat sea el primer modelo de casa de dios, de panteón, de iglesia, sinagoga, mezquita o de universidad, porque son las instituciones que, encadenadas históricamente, representan la identidad

y memoria sagrada de la sociedad. La teología se refiere a esta memoria a través de la filosofía pero lo hace de forma abstracta y sin relacionarla con el modelo originario, y la realidad es que las mayores deformaciones del relato histórico se han realizado con la teología, aunque es indudable que la teología ha jugado un papel relevante en el desarrollo de la ciencia y la filosofía. Y precisamente por no tener en cuenta ese origen social de la divinidad, por refugiarse en el abstracto de lo abstracto y en el ídolo del ídolo, esas deformaciones son las principales responsables del proceso de socialización, de la civilización en general y de la sociedad actual en particular.

Por el contrario, tampoco cabe duda de que las interpretaciones teológicas que retoman las auténticas fuentes supondrán una gran contribución a la ciencia del sentido, pero no olvidemos que la mayor parte de los teólogos, de forma intencionada, realizan profundas deformaciones del sentido en todos los órdenes estatales y sociales. Para entender la actual situación de Oriente Medio explicaremos estos temas y las nuevas formas que adquieren en cada etapa.

c.- La segunda misión importante del sacerdote es la ingeniería social, planificando, construyendo y dirigiendo la nueva sociedad. Esta misión se lleva a cabo en la segunda planta del zigurat, reservada a los sacerdotes, es decir a quienes, representando a la divinidad, terminarán formando una nutrida clase social religiosa, la primera casta jerárquica (la administración sagrada), una minoría dirigente en cada ciudad bajo la jefatura del sumo sacerdote. Tampoco dijimos en vano que los sacerdotes sumerios fueran los primeros profesores. Además de los asuntos divinos, se ocupan de la ciencia al mismo tiempo que incentivan la producción de bienes materiales con los hombres de la primera planta, que así comienzan a ser súbditos. Los cimientos de la escritura, de las matemáticas, la astronomía, de la ciencia en general y, por supuesto, de la teología se colocaron en esta planta intermedia, convertida en prototipo de escuela y universidad, de la misma forma que la planta superior es un precedente de los templos. No

cabe duda de que dirigir los asuntos de una ciudad en constante crecimiento era una de las principales tareas, y también hay que tener en cuenta que las actividades materiales nunca son llevadas a cabo voluntariamente por "trabajadores libres", al contrario de lo que interpreta Marx; cuando se trabaja en propiedades privadas o colectivas en una sociedad de clases, ni siquiera bajo el capitalismo, ningún ser humano trabaja libremente en la propiedad de otros a no ser que se vea forzado en tanto que súbdito o por opresión; cuando sea oportuno volveremos sobre estos temas.

En buena parte, los sacerdotes legitiman los asuntos administrativos hablando en nombre de la divinidad y monopolizan los avances de la técnica y el conocimiento, que, a su vez, les otorgan gran poder administrativo. No olvidemos: **"la ciencia es poder"**, incluso en el capitalismo. En aquella época también era determinante la contribución de las Diosas-madre; las mujeres-madres eran las maestras en lo referente al mundo vegetal, a los animales domésticos, de la cocina y el tejido, la casa y los lugares sagrados. La principal acusación de la diosa Inanna contra el dios Enki era que le había robado 104 grandes creaciones (*me's*). Este hecho explica con bastante claridad que la mujer es, en varios ámbitos, la principal fuerza creativa, que las Diosas-madre habían realizado descubrimientos de los que se habían apropiado los dirigentes masculinos y que, de alguna forma, por culpa de este robo, o a partir de él, fue construida la civilización.

Tampoco se puede menospreciar la aportación de los sacerdotes a estos avances, ya que la escritura, la astronomía, las matemáticas, la teología, etc., que ellos inventaron jugaron un papel clave en los fundamentos de la ciencia, confirmando así su gran protagonismo en el comienzo del desarrollo científico.

El hecho de que los primeros reyes sumerios, los reyes de la sociedad urbana, fueran denominados "reyes sacerdotes" tiene aquí su explicación, porque lo primero que surge en la ciudad es la figura del rey-sacerdote; la administración del reino es legitimada por la ciencia y en la teología se encuentra la razón última de su existencia. Pero este hecho será, al mismo tiempo, su punto débil. Transcurrido un tiempo, se dará paso al período dinástico,

en el que el protagonismo pasará al grupo militar dirigido por el "hombre fuerte", que pactará con el jefe de la dinastía. Como abordaremos más adelante, entonces la fuerza se impondrá al "juego sacerdotal".

d.- La planta más baja estaba destinada a los trabajadores, el primer eslabón de la esclavización, la servidumbre y la creación de los gremios. ¿Dónde, cómo y a cambio de qué fueron reclutados?, ¿qué papel jugó la fuerza y qué papel el convencimiento?, ¿había mujeres entre ellos?, ¿qué papel tenían las mujeres y la familia? Responder a estas preguntas será clarificador.

En la formación de los primeros grupos de trabajadores seguramente tuvo gran influencia la persuasión de los sacerdotes, también parece lógico pensar que la existencia de un sistema de regadío permitía alimentar mejor que en sus lugares de origen a quienes venían a trabajar, o que quienes tenían problemas en sus pueblos debido a los conflictos étnicos, migraciones o aumento de población pudieron ver en el sistema del zigurat su salvación. Además, trabajar en la construcción del templo o para el templo era motivo de prestigio social. En la tradición de Oriente Medio se ve con frecuencia que las familias en distintas etnias entregan a los hijos para que estén a su servicio con ciertas condiciones, porque servir al templo confiere honor y *status* social. Era algo semejante a lo que ocurría con los monasterios del cristianismo, el funcionamiento de algunas sectas o el trabajo para un cheikh, era algo que no solo suponía un honor sino que también respondía a un acto de caridad.

También llaman la atención los zigurats por ser el primer ejemplo de trabajo colectivo. Algunos filósofos, como Max Weber, lo han llamado "socialismo faraónico"[25]; es el primer ejemplo de aplicación del comunismo. Junto a los artesanos, estas colectividades de trabajadores recuerdan al funcionamiento de las fábricas, incluso se almacena el excedente para paliar la carestía. Todas estas gestiones aumentan extraordinariamente el poder de los sacerdotes y ninguna familia o etnia es capaz de realizar tal

25. Ver Max Weber, ***Economía y Sociedad***, (1922).

actividad; la fuerza del zigurat es superior a la de cualquier etnia o familia. Ningún otro ejemplo como el zigurat muestra tan claramente que aquí estaba el útero que engendraría la nueva sociedad, el nuevo Estado.

e.- Planteemos ahora otra pregunta importante: ¿Qué pasó con la situación de la familia y la mujer en el sistema del zigurat? En los textos sumerios hay abundantes referencias al choque entre la religión de la Diosa-madre y la sacerdotal del zigurat, un choque que se muestra de distintas formas. Hay sacerdotisas que construyen sus propios templos; muchas ciudades tienen su diosa protectora y el ejemplo más claro es el de Inanna en Uruk, nombre del que pudo derivar el actual de Irak. Es un ejemplo que merece ser examinado. Fue la primer ciudad-Estado sumeria y Gilgames su primer rey, y fue la ciudad que dio nombre al período que va del 3800 al 3000 a. C. Que Inanna fuera su diosa fundadora refleja el protagonismo de la mujer. La lucha de Uruk contra Eridu, la ciudad del dios Enki, a su vez el primer Estado sacerdotal, fue épica y simboliza el enfrentamiento hombre-mujer. Después, la figura de la Diosa-madre irá languideciendo hasta el período babilónico cuando quedará sometida, derrotada, esclavizada, convertida en prostituta oficial, pública y privada[26].

Se sabe que en ciertas partes de los zigurats se utilizaba a la mujer como objeto de amor, siendo para las mejores familias un honor y un privilegio enviar allí a sus hijas más selectas; el ofrecimiento de mujeres es enorme, en los zigurats viven una vida palaciega, reciben educación en todo lo relacionado con la belleza, el arte, la música y están a disposición de los nobles procedentes de las regiones vecinas. Si hay acuerdo, se casarán con ellos. Así aumentan considerablemente tanto los ingresos como la actividad del templo. Tomar una mujer del templo es algo reservado a las familias nobles. Pero estas mujeres, al haber recibido forma-

---

26. En lengua turca un nombre común para los burdeles es *casa general* en el sentido de pública. De allí que *prostitutas públicas* refiere a las prostitutas de los burdeles y *prostitutas privadas* a las esposas en el matrimonio patriarcal de la casa *particular* o *privada*.

ción en el templo, están asociadas al nuevo proyecto de Estado y sociedad, y son, por lo tanto, su representación en los pueblos a los que van destinadas; es decir, son una especie de agentes y espías del Estado sacerdotal dentro de esos pueblos. Se trata de una táctica que todavía utilizan algunos Estados, principalmente Israel; esta colectivización de la mujer es prototipo del arte de la prostitución. La posición de la mujer se desploma desde el símbolo del amor y diosa en los templos a convertirse en la última "trabajadora" del prostíbulo, viéndose obligada, sin remedio, a ponerse en venta. En este sentido, la sociedad sumeria tiene el honor y la deshonra de ser la pionera.

Pero este método habría sido el ideal si no se hubiese abusado de él y si se hubiese realizado de forma honrada, sin explotar a la mujer. La realidad es que en un sistema en el que la mujer queda reducida a ser la madre ejemplar y el padre es el hombre-líder es difícil que las chicas tengan una educación saludable porque no existen ni los conocimientos ni los medios materiales necesarios. El cuidado de la mujer requiere tanto sabiduría como recursos adecuados. Por eso se podría pensar en los *templos de mujeres* como ámbito ideal para ello; sin embargo, una sociedad masculina dominante convierte a esta institución en un lugar de opresión y explotación. En este sentido, el ejemplo sumerio también resulta sumamente didáctico. Se trata de un organismo con gran prestigio y por eso las familias aspiran y rivalizan por llevar allí a sus hijas. Se les podría comparar con los actuales colegios de señoritas; en ellas encuentran una gran oportunidad de progreso y su principal objetivo no debiera ser elegir marido sino ser pioneras de la nueva sociedad y del nuevo Estado. Su contribución a una vida noble, amorosa y afectiva es irrenunciable. En una sociedad ideal es imprescindible educar a las jóvenes en un sistema educativo adecuado, en un nido, sagrado y supremo, ya que la educación de la mujer en el núcleo familiar es retrógrada y no tiene otro objeto que inyectarles la esclavitud a la que le condena la sociedad dominada por el hombre. Los "Institutos de Mujeres Libres" podrían, en este sentido, jugar el papel del tem-

plo contemporáneo, tema que trataré de forma integral, junto al de la familia, en mi defensa titulada ***Sociología de la Libertad***.

Es obvio que la presencia de mujeres en los zigurats estaba al servicio de la nueva sociedad-Estado y se entiende que los sacerdotes se regían por una concepción mágica de la vida en la búsqueda de un modelo social ideal.

De igual manera está muy claro, aunque no se especifique en los textos, que eran un centro de actividad comercial y es probable que tanto los excedentes de producción como las herramientas fabricadas por los artesanos hayan sido destinados al comercio. Así lo interpreta la historia que señala el período del 4000 al 3000 a. C. como el inicio del comercio; la sociedad sumeria coincide con la era en la que se pasa del intercambio en forma de regalo entre comunidades y familias al sistema de comercio, con el que la producción experimenta una profunda y amplia transformación para conseguir productos con valor de cambio, un hecho que da pie a la "primera sociedad comercial", así lo indican algunas excavaciones arqueológicas.

Sabemos que Uruk inició entre el 3500 y el 3000 a. C. una política de colonización en la región Taurus-Zagros que, probablemente, sea la primera colonización en nombre del Estado de toda la historia. Las de carácter dinástico son las más antiguas, mientras que las étnicas no pueden ser consideradas verdaderas colonias porque para ello se necesita la existencia de "metrópolis". Uruk, al ser una ciudad importante, podía tener colonias, como también después Ur (3000 - 2000) y Asiria (2000 - 1750). En mi opinión las ciudades con la antigüedad de Harappa y Mohenjo Daro (2500), así como la civilización egipcia a partir del 4000 hasta el año 0 son tipos de colonias derivados de la civilización sumeria en el sentido más amplio de la palabra. A pesar de que se hayan desarrollado independientemente y de que no hayan tenido una relación directa con ciudades sumerias, todas tienen como civilización base y originaria la de la región Tigris-Éufrates.

Con toda seguridad bajo el orden sacerdotal el comercio jugó un papel clave porque tenían que adquirir productos necesarios y colocar los excedentes. En la cuenca baja de la Mesopotamia esca-

seaban los materiales y productos necesarios para la construcción de las ciudades y, por lo tanto, era imprescindible su adquisición comercial, confiscarlos a los campesinos o ambas cosas al mismo tiempo. Con este objetivo el sistema colonial envuelve toda la región como una red, fundando colonias a lo largo de las riberas de los ríos Tigris y Éufrates, tal y como prueban los abundantes testimonios encontrados sobre todo de madera, metales y tejidos.

Como hemos intentado exponer a grandes rasgos, en torno al zigurat se formó el prototipo de nueva sociedad-Estado que servirá de modelo para otros casos desde Egipto a China. El nacimiento de la sociedad estatal se engendra en el "útero de los templos sacerdotales" y no se ven ejemplos que se generen de otra forma.

Entonces, basándonos en la interpretación sobre los zigurats, podríamos decir que con la sociedad sumeria entramos en la era de los primeros dioses enmascarados y reyes encubiertos. Así llegan los primeros dioses enmascarados que son los sacerdotes sumerios; tras ellos, inmediatamente después, vienen los reyes encubiertos, vestidos de políticos. ¡Y con qué ostentación y vanidad lo hacen!

f.- Al Estado sacerdotal le sucederá el Estado dinástico, una construcción social que debe legitimarse a sí misma. Para que un progreso social como el que ocurre en la sociedad estatal tenga pleno sentido es imprescindible la clase sacerdotal; se necesita legitimarla intelectualmente, darle un orden, demostrar que ese proyecto social es necesario, y no es difícil deducir que ese proyecto no se puede imponer mediante la fuerza política y militar. Para que se imponga la fuerza se necesita una sociedad en la que el excedente productivo, el comercio y el sistema administrativo hayan quedado institucionalizados. Solo en una sociedad institucionalizada de este tipo es posible una fuerza política y militar; en caso contrario, esta intervención solo llevaría al caos.

Por otro lado, no cabe duda de que la existencia de dinastías es determinante en la antigua Mesopotamia. Igual que el factor étnico, el dinástico adquiere modalidades distintas en torno a figuras que han contribuido a la defensa de sus respectivos pue-

blos, etnias o tribus, además de consolidar su asentamiento en zonas fértiles y resolver los problemas internos que vayan surgiendo. En este sentido, es posible que en un momento dado destaque una familia determinada que ponga en marcha una administración tribal y asuma su control. No hay duda de que para que esto sea posible es necesario que exista cierto consentimiento por parte de los miembros de la tribu, siempre en base a los lazos de consanguineidad. Aquí no hay lugar para un extranjero, a no ser que se produzca una integración total en la tribu. Se trata del mayor progreso que se registra en esta primera etapa de la formación de la sociedad tras el debilitamiento de la identidad clánica. Se considera que este hecho ocurrió en buena medida hacia el año 5000 a. C. Su origen, por lo tanto, no está en la sociedad sumeria y es más que probable que primero se haya producido un progreso tribal entre las colectividades de lengua y cultura arias. También se puede afirmar que un progreso parecido se produjo entre los pueblos semitas, incluso antes, entre el 9000 y el 6000.

Vemos, por lo tanto, que el sistema dinástico cobra fuerza a partir del año 5000 en la Baja Mesopotamia, como ocurre en el período de El Obeid, cuya capital era Eridu (5000-4000), es decir anterior al período Uruk, aunque no vemos que hayan pasado a una organización estatal. Hay estudios que demuestran que se llevó a cabo una especie de colonización, encontrándose asentamientos de élites semíticas en las capas de cultura aria en esos años. El primer colonialismo semítico se registra en la cuenca alta del Tigris-Éufrates, en lo que actualmente se denomina 'sudeste'.

Hay que comprender muy bien una característica del sistema dinástico que tiene relación con la actualidad ya que tiene en la familia, una familia con muchas mujeres y muchos hijos, la piedra angular de su ideología; se trata de un objetivo central para la ideología dinástica, cuya razón última es adquirir fuerza política; de la misma forma que el sacerdote es pionero en poseer la fuerza del *sentido*, la dinastía se distingue por ser pionera de la fuerza *política*; en el primer caso impondrá su autoridad con "la ira de Dios", en el segundo ejerciendo la fuerza a través del *grupo arma-*

do del hombre fuerte. Se trata de un panorama muy distinto a la época anterior, cuando la eficiencia de la mujer-madre impide al hombre situarse por encima de ella e imponerse como autoridad.

En resumen, para entender este fenómeno hay que tener en cuenta primero el sistema de la mujer-madre, un modelo de familia en el que la figura del hombre quedaba desdibujada, sin capacidad de ese dominio sobre la mujer -ni siquiera puede utilizar el término “mi mujer”-, en el que para tener hijos no es necesaria una relación amorosa, ni la mujer tiene que caer en brazos de un hombre, porque ni el amor ni la sociedad sexista están todavía desarrollados.

Por otro lado, también en ese período, la caza no deja de ser un entretenimiento y no tiene importancia que no se consigan muchas piezas. Tampoco está desarrollada la cuestión de ser *el padre de los niños*. Los niños pertenecen a la madre que no busca ni una relación pasional ni el sexo por puro placer; su sexualidad es similar a la de cualquier ser vivo, está enfocada a la reproducción. Los niños le pertenecen y se sacrifica por ellos, son suyos porque los engendra y alimenta. Por lo tanto, estamos hablando de una época en la que no es relevante quién es el padre y es absurdo hablar de derecho de paternidad. Por el contrario, los hermanos de la madre sí que son relevantes porque los niños crecen con ellos y la figura del tío o de la tía tiene una fuerte importancia. Es decir, que la familia de la madre está constituida por sus hijos, hermanos y hermanas y a su vez los hijos que estos tengan; es lo que se conoce como familiar matriarcal. Así podría interpretarse su proyección social cuando la madre y el culto a la Diosa-madre eran la piedra angular de la era neolítica. Entonces, y a excepción de los tíos, los hombres quedaban fuera de escena, todavía no existían los conceptos de paternidad ni de marido.

La ideología y el sistema dinástico se desarrollarán a consecuencia de tergiversar este orden, y al igual que el patriarcado, se consolidarán con la alianza de los *ancianos con experiencia*, el *hombre fuerte* que dispone de la fuerza militar y los *chamanes*, líderes sagrados que preceden al sacerdocio.

Los *ancianos* son la voz de la experiencia; hay que pensar en la asamblea de ancianos como una gerontocracia administrativa que aparece muy temprano en la estructura tribal. El anciano es el hombre sabio al que se le realizan consultas y se le pide consejo; la comunidad le necesita, y él, a su vez, supera las limitaciones de su avanzada edad gracias al valor que tiene su experiencia, estableciéndose así un equilibrio con su comunidad.

Por su parte, el *hombre fuerte* adquiere su posición por su destreza como cazador, actividad que realiza para escapar del círculo matriarcal y que le permite aumentar su fuerza física y su técnica como cazador. Seguramente, el primer grupo militar de la historia se organizó en base a estos jóvenes que decidieron unirse para sacar provecho a la actividad que realizaban. Es este hombre cazador quien consigue un claro dominio sobre la mujer, y su alianza con los ancianos fortalecerá el sistema patriarcal frente al matriarcado.

El último eslabón lo establece la alianza con los *chamanes*, que se encargan de los métodos curativos y tienen también propiedades milagrosas. En el chamán, que también es hombre, se unen las funciones de sacerdote, mago, educador y, seguramente, es el primer experto en lo social. Su pericia, que se mezcla con su carácter de charlatán, se institucionaliza; la alianza de estas fuerzas en el proceso para formar la dinastía asesta un duro golpe al orden matriarcal.

De acuerdo con los textos sumerios hubo fuertes choques entre ambos sistemas; el hombre desea tener muchos hijos, sobre todo varones, y se adueña de ellos para reproducir su poder, arrebatando el que había acumulado la mujer-madre. También se desarrolla el sentido de la propiedad, la propiedad privada de las dinastías y la propiedad colectiva del Estado sacerdotal, incluido también el derecho de paternidad para que la herencia pase a los hijos, en especial a los varones.

Dinastía, patriarcado y paternidad son claros indicios de que se acercan a la sociedad de clases. Las familias dinásticas, aprovechando su fuerza militar en sus disputas contra el Estado sacerdotal, desencadenan "revoluciones políticas", como se aprecia en

los textos sumerios. De hecho, el sistema de "los Estados de Ur", formado tras el sistema urbano de Uruk, ya es de carácter dinástico, como reflejan las tres primeras dinastías. Esta administración dinástica nos recuerda sistemas políticos más laicos en comparación con los teológicos de los sacerdotes; se crean nuevas divinidades y los sacerdotes pasan a ser asesores del poder político, aunque conservando todavía un rol importante. Pero no dejarán ya de ir perdiendo poder hasta convertirse en simples suministradores de legitimación y en propagadores de la consagración del orden constituido. Los dioses enmascarados que crearon el Estado ya han quedado al servicio del rey encubierto en un segundo o tercer grado. Los reyes dinásticos ya no dudan en autoproclamarse reyes-dioses con el objetivo de blindar su legitimación sobre la clase sacerdotal que constituye el Estado. Cada día que pasa se profundiza el sistema de clases, aumenta el número de ciudades y lo que denominamos "civilización sumeria" se institucionaliza, transmitiéndose en las sociedades de Oriente Medio la tradición del sistema dinástico hasta la actualidad. El hecho de que en esta zona no se desarrollaran otros sistemas, como el de la república o la democracia, está directamente relacionado con esa estatización de origen sacerdotal y dinástico.

El modelo sumerio de sociedad civilizada determinó, al menos tanto como el neolítico, el desarrollo de la civilización en el mundo. La diferencia entre la "civilización" como concepto y la "cultura" está relacionada con el sistema de clases, porque la civilización está asociada al Estado y a una cultura clasista. La institucionalización de la ciencia, de la ciudadanía, el comercio, la teología, la organización política y militar, la preeminencia del Derecho sobre la ética, el sexismo social del hombre… son todos ellos indicadores de la cultura de la sociedad civilizada que, en realidad, es la suma de todos ellos; de esta forma, ambos conceptos son idénticos y tienen el mismo sentido.

A la expansión por el mundo de la cultura neolítica originaria del Creciente Fértil le seguirá otra de las mismas magnitudes. Haciendo una comparación ilustrativa, el Creciente Fértil, "la cuna de la civilización", va a reproducirse pero ahora casando

a su hijo (ya no es mujer sino varón), parido y criado en las tierras del Creciente Fértil, con mujeres maduras de otras partes del mundo. Es decir, supongamos que tras su expansión, la cultura neolítica se institucionalizó en cada una de las partes del mundo a las que llegó, alcanzando el joven sistema de la Diosa-madre un estado de madurez. Por su parte, la sociedad civilizada, que expresa la cultura hegemónica del hombre, viene a representar la institucionalización del hijo varón en aquellas zonas donde se expandió. Por lo tanto, la nueva raza del hombre civilizado dominará a la hija de la Diosa-mujer, convirtiéndola en su esposa y procreando hombres, con lo que el dominio de la mujer se desintegrará bajo el dominio del hombre, asentando la virilidad de nuestra civilización que continuará proliferando y fortaleciéndose hasta la actualidad.

Interpretar correctamente la sociedad civilizada

Profundizar algo más el análisis e interpretación de la sociedad sumeria fortalecerá nuestra capacidad de comprensión. Por eso debemos desenmascarar esa gran cantidad de mentalidades e instituciones, hacer visibles los verdaderos rostros, así como los intereses que se esconden tras esas máscaras, y al analizar la civilización debemos exponer de forma concreta y sencilla la sociedad.

Alegando la vejez de la civilización, nuestra sociedad se presenta como "moderna", pero aquí ocurre algo extraño. Si la juventud en los tiempos históricos se expresa de acuerdo con la proximidad al nacimiento de un hecho y, como se ha demostrado, la sociedad sumeria representa el nacimiento de nuestra civilización, entonces ese calificativo de "moderna" resulta un engaño; en realidad, somos la más vieja de las civilizaciones y, por lo tanto, mostrar algo viejo como si fuera moderno es hacer una lectura del tiempo histórico exactamente al revés y esto supone un enmascaramiento más de los hechos vinculados a la sociedad civilizada.

La pregunta básica que nos debemos hacer es la siguiente: ¿por qué la sociedad civilizada, que también podríamos denominar civilización urbana, necesita un profundo enmascaramiento?

La verdad es que los sacerdotes sumerios así lo hicieron, de forma continua y con gran maestría. ¿Por qué el concepto de la divinidad, en principio algo noble y valioso, quedó convertido en instrumento para destruir al ser humano y vaciarlo de sentido?

Se han presentado argumentos a favor y en contra de la sociedad civilizada, de la civilización urbana, pero apenas ha habido críticas radicales a la civilización planteando su superación, lo que demuestra la inutilidad de esas observaciones. Es de sentido común que el deseo de libertad de la humanidad ha sido sometido a una terrible presión. También se dice que la civilización ha llegado ya a su límite. Hegel, por su parte, califica la historia de la civilización como una “ceremonia de sangrientos mataderos”[27]; no hay año sin guerra, y la represión ha alcanzado un nivel que parece ser ya una de las normas de la vida, mientras que la honestidad, la pureza y la actitud ética son presentadas como si fueran una estupidez.

Quiero llegar a lo siguiente: hay que interpretar la sociedad civilizada con un sentido crítico que permita superarla, pero no podrá ser superada criticando tan solo a la modernidad capitalista, como han hecho distintas corrientes ideológicas, principalmente los marxistas. Y la principal razón estriba en que no se ha analizado la sociedad civilizada a la que la modernidad está encadenada, además de que el paradigma eurocéntrico se ha encargado de neutralizar a sus más duros opositores. Por esta razón, es aún más necesario comprender los vínculos entre la civilización europea y la historia de las sociedades y civilizaciones anteriores, entre ellas la cultura del Neolítico. El haber sufrido la condena más dura por parte de esta civilización pone delante de mí no solo el derecho sino el deber de realizar tal interpretación aunque sea de forma amateur.

---

27. Traducción literal del original en turco. El término utilizado por Hegel en ***Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*** (1825-1826) es schlachtbank, que podría traducirse como *matadero*, *masacre* o *carnicería*.

a.- Interpretar la civilización es, ante todo, una cuestión de sociología estructural. Si la condición para elaborar ciencia es no caer en la ciénaga del positivismo, y si lo que se desea es realizar una aportación a la “ciencia del sentido” para superar la dicotomía sujeto-objeto, este es el máximo objetivo en el terreno de la sociología estructural. De la misma forma que hace el médico, la sociología general debe diagnosticar primero y luego poner en marcha un tratamiento para curar a la sociedad. Esta puede ser la única razón de la ciencia: dar sentido a una vida con la que estamos comprometidos. Y cuando consigamos esto, entonces podremos entender las cuestiones estructurales y reestructurar las partes insanas, si las hubiera.

La sociedad civilizada representa un conjunto de estructuras en cuya definición la ciencia del sentido tiene una gran dificultad debido a que todo este conglomerado estructural ha sido despojado de esa ciencia del sentido, y a que esta ciencia de sentido dejara de serlo. Se trata de una extraña realidad, un Leviatán armado hasta los dientes que hace confesar a su víctima bajo la amenaza de aniquilarle utilizando cualquier método. Esa realidad, es decir, la civilización, es semejante a un monstruo. Pero no podemos quedarnos en un análisis tan simplista, porque sería reducirlo a una pesadilla infantil cuando conocemos a quienes la justifican científicamente. No podemos limitarnos a diagnosticar de forma eficiente que se trata de una monstruosidad. Lo que debemos hacer -y de forma urgente- es un tratamiento, sobre todo cuando han fracasado todos los intentos de curación hasta ahora y en estos últimos momentos la vida se desangra y transcurre en medio de terribles sufrimientos, genocidios, hambrunas, enfermedades de todo tipo, destrucción del medio ambiente que es vital y la peor situación de desempleo conocida… Este es el informe de la situación que yo resumo en una frase. Si la *Sociología Estructural* y nuestra *Sociología de la Libertad* quieren ser algo más que un montón de basura, las miles de personas que dicen ser científicos deben demostrar su capacidad de diagnosis y tratamiento. De lo contrario, “tras los campos de concentración y genocidio, todos los dioses en el cielo -junto con sus portavoces,

los supuestos científicos- no podrán pronunciar ni siquiera una palabra", como dice Adorno.

La civilización no es solo "una ceremonia de sangrientos mataderos"; es algo más; es el sentido de la libertad, la única razón para la vida, sometida a un genocidio permanente; la civilización, en definitiva, es lo que queda tras desaparecer el sentido de la vida libre.

Cuando observamos un ser más simple, podemos ver el sentido que da a la vida, un sentido que está extendido por millones de especies, que se arraiga en los peñascos, que sobrevive al frío polar, que, si es necesario, echa a volar y es capaz de desarrollar de forma ilimitada técnicas que el ingenio humano no puede conseguir. Y la sociedad civilizada, ¿qué sentido o sin sentido tiene aparte de someter la existencia más desarrollada de la vida a la pérdida de sentido, mediante la mentira y la fuerza organizada, y -en este último período- poner a la humanidad al borde del suicidio?

La sociología fue la palabra que le anunciaba de nuevo a la civilización sobre su fuerza de la misma forma que en la civilización eurocéntrica del cristianismo se anunciaba la última "palabra" de dios. Dejar atrás estas palabras es un requisito para respetar este sentido de la vida representado en los seres más sencillos. Para una existencia desarrollada no hay explicación alguna a esta falta de ética. Recordémoslo de nuevo: **a los dioses ya no les queda ni una palabra que decir**.

¿Es que acaso lo que nos han hecho memorizar no son más que unas historias sobre la creación y destrucción de organismos y entidades estatales?, ¿acaso no es el objetivo final de esta historia narrar el ascenso y caída de dinastías para que otras nuevas se pongan la corona del poder mediante conspiraciones y tiranía asumiendo el "oficio de pastor de rebaños"?, y ¿acaso el único propósito de esto no es aprovecharse de la lana, la leche y, si es necesario, de la carne y la piel del rebaño?

¿Qué historia de héroes está libre de la tiranía? Quienes se sublevaron con sus tribus, en defensa de la etnia o la religión, ¿acaso perseguían otra cosa que no fuera la corona del poder?

Una sociedad civilizada sin resquicio de humanidad y que no logra pasar siquiera un año sin guerras, ¿acaso merece un nombre distinto al de "matadero"?

El desarrollo de la ciencia, el arte y la tecnología ¿no ha significado para sus verdaderos inventores una confiscación, cuando no la decapitación?

Lo que nos han descripto como "orden, estabilidad y paz", ¿acaso es algo distinto al "silencio de los corderos"? Las narraciones sobre el sometimiento de los súbditos, sean esclavos, campesinos, obreros, oprimidos… ¿tienen otro sentido que una sesión teatral? Podríamos continuar con las preguntas y seguir profundizando sobre esta civilización de forma indefinida. Lo verdaderamente bochornoso es presentar esta fábula como si fuera un ilustre relato histórico, como una santa religión, una epopeya de amor y belleza, una maravillosa creación, un paraíso al alcance de la mano, un relato de amistad, gentileza y alianzas, y, además, tener el atrevimiento de presentarlo, de forma insolente, como si fuera el propio destino de la humanidad.

El objetivo de estas preguntas no es otro que dignificar al verdadero heroísmo, a lo realmente sagrado, al amor épico y a la camaradería de todos aquellos que supieron luchar defendiendo el sentido de la vida y la libertad, así como también siento un profundo interés por sus últimas palabras no pronunciadas, y por respetar y ser fiel a su memoria. Si es necesario armarse de espinas como los rosales para poder defender la belleza de esas flores, habrá que hacerlo y deberemos saber luchar por la vida libre del ser humano, cuya capacidad de sentido goza, posiblemente, de una belleza infinita.

b.- Pasemos ahora de nuestros juicios éticos a los teóricos. Es muy importante comprender el concepto de "clase" en todos sus aspectos, sobre todo el papel que juega en el flujo histórico, del que tanto han hablado los opositores en la modernización capitalista, porque de lo contrario no dejaría de ser más que el "chicle demagógico más insípido" y un instrumento más para solapar la ciencia del sentido.

Para comprender de verdad el concepto de clase hay que tener en cuenta que su fuerza organizada son sus manos y sus pies, órganos que por sí solos carecen de sentido. Puede parecer una comparación demasiado socio-biologicista pero viene a cuento. Por su parte, es indiscutible que el poder representa la fuerza más organizada del Leviatán en la sociedad civilizada. Si el Estado representa el entramado de relaciones de poder y eso hace posible la generalización del abuso y la opresión en la sociedad de clases, ¿acaso quienes están bajo esa opresión y abuso no son parte inseparable de esa red de relaciones? ¿acaso la civilización, además de una organización estatal, no significa también las distintas formas de organizar y estructurar la sociedad, desde la religión a la economía? El hecho de formar a los trabajadores, a los campesinos, a los esclavos, así como a las numerosas capas sociales, bien sean estas horizontales o verticales, ¿no es esencialmente la función básica de esa fuerza?

Quiero resaltar, en este sentido, que nunca se permite a las manos y los pies ser el sujeto dentro de una fuerza organizada. Si el poder es una organización consolidada, eso quiere decir que tiene un dominio absoluto sobre sus trabajadores, a los que denomina mano de obra "bruta", y eso significa que pierden su valor como sujeto, si es que lo han tenido en algún momento. Esa es la razón del fracaso de las sublevaciones de esclavos y trabajadores, desde Espartaco a la Comuna de París. Solo podrían haber triunfado con una condición: ¡si hubieran logrado ser sangre fresca para el poder!, lo que no habría significado otra cosa que volver a quedar articulados dentro de la sociedad civilizada. La experiencia de ciento cincuenta años de socialismo científico resulta un paradójico pero nítido ejemplo de esa realidad.

¿Es que no hay relación entre este resultado y haber sido integrado en el entramado del poder? Lo que esencialmente hay que aclarar es el nivel de fidelidad que la clase mantiene respecto al poder oficial y si la clase lleva implícito un valor para la acción y el sentido. Tanto el señor, el patrón como el burgués, que forman la capa superior, así como el esclavo, el siervo y el trabajador, es decir, la capa inferior, coinciden en la misma concepción ideo-

lógica y política sobre el poder. El que se hayan producido algunos cuestionamientos no le resta importancia porque estamos ante una red de relaciones de mil y un nudos; si alguien rompe uno, enseguida entran en funcionamiento otros mil, y, además de arreglar el deshecho, no dejarán en paz a quien lo rompe hasta sujetarlo aún más fuerte, si es necesario cortándole la cabeza.

Imaginemos los agricultores de los pueblos y los trabajadores públicos de los sacerdotes sumerios y las dinastías. El trabajador a quien el sacerdote comienza a convertir en súbdito está bajo la alucinante dominación de los dioses recién inventados (lo sagrado tiene una influencia sobre los individuos que ninguna fuerza material puede lograr) y que se encuentran en la planta superior del zigurat. Si no fuera así, obviamente no los llevarían al zigurat. Por otro lado, el trabajador se alimenta mejor que antes y, en principio, no existe otra alternativa para una alimentación mejor, y, por último, está la belleza de los ángeles que continuamente adornan sus sueños y deseos sexuales.

Sin dudas, los votos de obediencia y el sometimiento que se logran mediante la oferta de mujeres, son muchos mayores que los que actualmente consiguen los medios de comunicación y garantizan los ejércitos.

Este nuevo súbdito de clase no es un rebelde por la libertad sino, en todo caso, un traidor a la libertad, un fragmento vaciado de contenido, algo distinto a la vida libre. Y lo mismo le ocurre al cabecilla dinástico en el ámbito del Estado y del poder; su primera condición es tener una fuerte organización basada en sólidos intereses entre todos los sectores de su alianza. En este sentido, la familia dinástica está legitimada por vínculos de respeto y temor dentro de su comunidad étnica, donde la tradición ensalza constantemente el valor de la jerarquía y donde hasta los pequeños problemas se resuelven en la asamblea o mediante conflictos. En el embrollo de estas relaciones sociales, tampoco sería muy útil señalar que la fundación de un Estado muestre el aspecto débil de un jefe dinástico en cuanto a su carácter de clase.

Quiero llegar a la siguiente conclusión: es cierto que el carácter de clase es una característica básica de la civilización, pero

está muy lejos de tener sentido estratégico el tomar como punto de partida y de llegada el carácter de clase para la práctica de una revolución, aunque teóricamente no sea imposible. Todas las civilizaciones y poderes derrocados han sucumbido junto a sus súbditos y trabajadores, y los que fueron derribados por sus súbditos y trabajadores son excepciones o alumbraron máquinas de opresión peores que las anteriores.

Por eso, considerar la historia como una lucha de clases resulta demasiado reduccionista. La represión y dominación son instrumentos para sostener la civilización y, por lo tanto, son el sistema en que se basa la historia de la civilización. Sin embargo, su ideología, su política e incluso su economía funcionan de manera distinta. Mejor dicho, mantener esa restrictiva concepción de clase contra clase no se corresponde al flujo histórico. Lo que aquí está en cuestión no es la atrocidad de la esclavitud, su carácter humillante o su negación de la libertad, sino que la creación o destrucción de las distintas civilizaciones ocurre con dinámicas diversas y una lógica distinta a la lucha de clases, y que la lógica de enfrentar clase contra clase supone una integración voluntaria en el sistema del nuevo poder (civilización), o bien, aun cuestionando la civilización, esta oposición no tiene otro resultado que servir de sangre fresca al nuevo sistema, como ha ocurrido con las experiencias china y soviética. Esto es lo que se debate. Se podría criticar, en este sentido, que se trata de un excesivo reduccionismo respecto al poder, que no hay alternativa ni se muestra una puerta de escape. Trataré este asunto y de forma amplia en el tomo de mis defensas titulado ***Sociología de la Libertad***. De forma indicativa, anticipo que la libertad también tiene un ámbito social, una lógica y una estrategia propia, al menos tanto como la organización, la política y la ideología del poder.

c.- ¿Choque o alianza de civilizaciones? Se trata de una cuestión planteada en nuestros días pero que tiene proyección histórica. La sociedad de la civilización es una estructura que esencialmente causa conflictos tanto a nivel interno como con otras civilizaciones debido al sentido que tiene esa estructura, a la clase

en que se basa, al engaño, al encubrimiento, represión y abusos continuos. La propia existencia de ese poder y esa clase ya supone por sí misma un conflicto, siendo irrelevante que sea interno o externo. Y tampoco es muy realista definir las civilizaciones como si su esencia fuera distinta. El que sean belicistas o pacifistas, productivas o no, cultas o ignorantes, étnicas o multiétnicas no cambia lo esencial. Su fuerza interior le lleva a conquistar el mundo entero porque ser una fuerza mundial se ha convertido en una enfermedad estructural derivada del poder. En el momento que detenga su expansión comenzará a debilitarse hasta su colapso definitivo; o destruye como lo hace un cáncer o tiene que ser destruido. Así es como muchas figuras que no eran más que meros cabecillas tribales se endiosaron cabalgando a lomos de la civilización.

Tras la defensa de la divinidad se esconde la maquinaria que destruye la humanidad; quien más dice crear, más destruye. El modelo de civilización crea el caldo de cultivo donde crece la enfermedad del egoísmo, que se magnifica sin límite cuando queda fuera de control. Se dice que no hay persona ni valor que el poder no corrompa y este hecho indica precisamente la esencia del poder. Las civilizaciones, en tanto que sociedades de poder, tienen las mayores contradicciones con la vida. Y no hay valores que se salven, ni hermanos, ni la pareja, ni la amistad. Si se analiza en profundidad el sistema administrativo de las civilizaciones, se comprobará que no hay asesinato que no haya cometido ni conspiración que no haya realizado. Las fuerzas de la civilización llaman "política" a la mentira sistematizada.

d.- Debemos también prestar mucha atención a otra de las características institucionalizadas en la sociedad de la civilización: se trata de la tendencia a reforzar el poder, intentando tratar a la sociedad como una mujer sometida y de esta forma institucionalizar la sumisión como se hace con la más antigua de las esclavitudes y así garantizar su estabilidad; es decir, el sometimiento del culto a la maternidad por el hombre, imponiendo así, tras una larga lucha, la sociedad sexista. Este proceso hegemónico proba-

blemente tuvo lugar antes de que se hubiera formado completamente la civilización. Fue una dura lucha que ha sido borrada de la memoria. La mujer ya no se acuerda cómo, dónde y qué es lo que perdió en este combate, aceptando la sumisión como su estado natural. Ninguna esclavitud ha sido tan interiorizada, ha quedado tan legitimada, como la de la mujer.

Este hecho tuvo dos consecuencias destructivas sobre la sociedad. La primera consiste en que las demás esclavitudes siguieron ese mismo modelo. No estamos hablando de convertir algo en un objeto sexual ni de propiedades biológicas sino de características sociales. Situaciones asociadas a la condición de ser mujer, como la propia esclavitud, la sumisión, los insultos, las lágrimas, la actitud mendicante, la permanente disposición… son situaciones y conductas que rechaza la ética de la libertad. En definitiva, la sumisión es el terreno abonado para que las actitudes anti-éticas y la esclavitud más antigua queden institucionalizadas, un hecho que se reproduce en todas las categorías sociales. El sistema necesita feminizar toda la sociedad para que funcione; poder y virilidad significan aquí lo mismo. Al poder no le interesa el principio de libertad e igualdad; poder y sociedad sexista son lo mismo, de otra forma no podrían existir.

En la civilización griega, considerada una de las grandes etapas de la civilización, los chicos jóvenes eran ofrecidos oficialmente a los varones adultos. Durante mucho tiempo yo no conseguí comprender cuál era la razón de esta práctica. Incluso un filósofo como Sócrates decía que “lo importante no es que los chicos sean utilizados sino que reciban la formación de sus amos”. Es decir, se trata de que los jóvenes asuman las peculiaridades de la mujer para que la civilización griega sea tratada como una mujer. Por esta razón, necesitan que los jóvenes interioricen las conductas de la mujer, pero mientras existan jóvenes nobles no se podrá formar este tipo de sociedad. En todas las sociedades civilizadas existen tendencias similares, estando muy extendida la homosexualidad, algo que en Grecia se convirtió en esa tradición de poner muchachos jóvenes a disposición de los adultos. Pero sería incorrecto entender esta tradición como una enfermedad o

psicopatología sexual, más bien debiera verse como un fenómeno social producto de la sociedad de clases y del poder. Sexismo y poder son una enfermedad social, como un cáncer de la sociedad civilizada, que proliferan juntos, igual que lo hacen las células cancerígenas. De hecho, cuando tratemos más profundamente la modernidad capitalista, estableceremos la relación que existe entre los cánceres individuales y el cáncer social.

Quiero llegar a la siguiente conclusión: tratar a la sociedad como se trata a la mujer desde un punto de vista sexista es la muestra de cómo durante miles de años se ha preparado el terreno al poder en las sociedades civilizadas; y de la misma forma que la mujer es considerada tradicionalmente una "parcela del hombre"; lo mismo ocurre a nivel social. El hombre debe someterse al poder de la misma forma que la mujer se somete al hombre, y quien se resista y se niegue a entregarse será sometido o pasado por las armas.

Entender el poder como resultado de un acto personal, de un grupo, clase o nación sería un error. Es posible que haya habido gobiernos formados repentinamente pero, por lo general, los poderes y sistemas políticos son producto de una cultura hegemónica instaurada por cientos de feroces emperadores, camarillas y todo tipo de fuerzas de las sociedades civilizadas. De la misma forma que la mujer espera a su marido como si fuera su destino, también las sociedades esperan, cual campo de cultivo del poder, ser utilizadas por sus amos. La cultura del dominio forma parte del poder y, como dice Bakunin en una significativa sentencia, "el más demócrata se corrompe en el poder en veinticuatro horas". Aunque no fui capaz de explicarlo en su momento, llevo tiempo intentando decir que el propio ámbito del poder es lo que provoca tal descomposición. Los tronos están hechos con miles de años de dominación y baños de sangre y por supuesto que corromperán a quien se siente en ellos. Solo se librarían de una forma: simulando que rezan para protegerse. El poder, en tanto que tradición, cultura o sistema, se fundamenta en el engaño, la guerra y la explotación; es corrupto por esencia y el ejemplo más impactante es la experiencia del "socialismo real".

Es obvio que no podemos dudar de las buenas intenciones y de la fidelidad a los objetivos de quienes fundaron este sistema; pero ¿cómo los fundadores del socialismo real sucumbieron voluntariamente a un capitalismo contra el que tanto habían combatido? A mi juicio, la forma en que alcanzaron y ejercieron el poder es la razón fundamental de esta tragedia histórica. Los fundadores del socialismo se alzaron con el poder basándose en la cultura de la sociedad civilizada; es decir, sobre los escombros de una sociedad acostumbrada al poder estatal y no rechazaron la herencia colonialista y sanguinaria contra la que decían estar sino que, por el contrario, se agarraron a ella con las dos manos. No quisieron entender que ningún amo se libra de caer seducido por esa gran prostituta que se llama poder. Hubo críticas sobre su oportunismo, como las de Kropotkin, que acusó a Lenin de pasar rápidamente de los soviets al poder estatal; o la de Wallerstein, que dijo que la URSS se desintegró debido a los efectos de la mundialización capitalista y porque no fue capaz de superar ese sistema, pero Wallerstein no llegó al meollo de la cuestión. Michel Foucault, por su parte, se acercó más a la realidad señalando que el sistema soviético se integró en el sistema mundial al emplear su forma de conocimiento e información.

Lo mismo se podría decir sobre las innumerables iniciativas socialdemócratas, comunistas y de liberación nacional que han surgido, comenzando por la Comuna de París. Cada tierra tiene sus propias plantas y de una tierra formada por miles de años de conocimiento-poder no puede salir la libertad, en un sentido general, y, de forma especial, el socialismo. Por este motivo, no solo los combatientes sino también los intelectuales de la libertad y el socialismo tienen que cultivar su propio terreno, realizar constantemente sus diagnósticos y aplicar el tratamiento adecuado contra las enfermedades contagiosas del poder, y, por encima de todo, mantenerse lejos de los canteros donde crecen las semillas de poder, es decir la institucionalización y el personalismo, y criar sus propias semillas, las formaciones democráticas. Si no es así, solo repetirán, como muestra la historia de la civilización, los anteriores sistemas de poder por mucho que digan que “han

sembrado la libertad". He visto la necesidad de referirme a este tema para recordar el vínculo que tiene con la *Sociología Estructural* que desarrollaré ampliamente en mi defensa ***Sociología de la Libertad***.

e.- Igualmente es importante resaltar el papel de las actividades institucionalizadas como son la religión, la ciencia, la filosofía, el arte y la ética en las sociedades de la civilización.

Se dice que existe un estrecho vínculo entre la civilización y el desarrollo de la religión, la ciencia, la filosofía, el arte y la ética, pero ya hemos visto cómo y con qué propósito surgieron y se formaron la religión, la ciencia y el arte bajo el Estado sacerdotal sumerio, sobre lo que es necesario un análisis más amplio. Estoy convencido de que hemos tratado cómo y con qué propósito fueron creados y también que sus primeros embriones aparecieron con la cultura neolítica institucionalizada en la cuenca del Tigris y el Éufrates.

Religión

En el concepto de lo sagrado subyace el extraordinario valor que se dio inicialmente a la alimentación, cuando se consiguió abundancia y diversidad de productos, un hecho que se consideró como un don divino, algo que asociaban igualmente con su identidad social. Cuando también se intentaba dar sentido a la vida, un sentido que ni siquiera hoy podemos alcanzar, a través de la hechicería y la magia, se recurría a lo divino como principio creador. Por cierto, no hay que confundir *lo divino* con *dios*, un concepto que surge en el ámbito cultural semítico y que tiene un sentido diferente y especial. Lo *divino*, que supone un principio creador para toda la sociedad, es un término muy abierto a la interpretación, característica que todavía conserva. Afirmar que el ser humano, con una capacidad tan limitada, pueda interpretar el universo es atribuirle una importancia excesiva y, por lo tanto, no es ninguna inconveniencia sino que se podría considerar una buena metafísica atribuir a la divinidad todo aquello que el ser humano no puede comprender. Lo contrario supondría tanto como considerar al ser humano el único dios. Yo tengo la con-

vicción de que en el universo no tiene sentido exagerar y darle tanta importancia.

Los sacerdotes sumerios valoraban la figura de dios como un factor moral que permitía dar explicaciones, más que como una elaborada metafísica, y también utilizaron el "castigo de Dios" por los pecados para desarrollar probablemente por vez primera, el sentimiento de obediencia al interior de la sociedad. Así es como, poco a poco, el término dios **va siendo transformado en Estado**. Esta es la transformación que va sufriendo. Así se ve claramente en los relieves; los lugares donde residen los dioses, sus representaciones, tienen como objeto fortalecer a los dirigentes estatales y, por lo tanto, a la administración de la sociedad. El rey, cuando dice hacer la guerra en nombre de dios, en realidad está enmascarando sus propios intereses. En los relieves y textos los administradores son amparados por los dioses mientras que los enemigos son diablos a destruir. Poco a poco se va formando un conjunto de dioses y esto es un claro reflejo de la nueva administración.

En ninguna sociedad como la sumeria quedó tan clara esta identificación entre dios y administrador. La pregunta quién enmascara a quién ya no es tan importante. En la medida en que dios queda transformado en Estado personificado en la clase administradora, tendrá el valor de suprema fuerza creadora, administradora y vigilante de la sociedad. Cuantas más propiedades adquiera el dirigente, más quedará equiparado con dios; cuanto mejor dirija la sociedad, más claro quedará su vínculo con lo divino y para los gobernados será más difícil diferenciar entre dios y administrador. La mala metafísica está relacionada con este hecho, con la institucionalización de lo divino. A partir de este momento, todas las sociedades civilizadas utilizarán a dios y a la religión para legitimar sus administraciones. Mientras la antigua deidad, una deidad fecunda y sagrada, queda arrinconada en los sentimientos de los oprimidos, el dios y la religión del Estado cumplen su papel a través de sus tan preciados súbditos administradores.

Existe una curiosa relación entre el número de dioses y el tipo de sociedad. Así, el politeísmo es propio de los períodos en que reina una mayor igualdad étnica, mientras que la disminución de su número y la progresiva ascensión de un dios principal está relacionada con los protocolos administrativos y su ensalzamiento entre los administradores. Entre entender la religión monoteísta con un dios invisible e inalcanzable y la institucionalización de un Estado que ha dejado de depender de las personas, hay unos lazos significativos que merecen ser investigados. En este sentido, un estudio teológico podría ser clarificador.

El que la figura de dios vaya perdiendo gradualmente peso en la administración significa por un lado la caída de las máscaras y, por otro, que el papel y los intereses del Estado se presentan con más claridad, y esto significa que la religión deja de ser un instrumento de legitimación suficientemente sólido. La sociedad civilizada, en concreto, utiliza la tiranía al menos tanto como la religión para legitimarse, produciéndose, de forma paralela, un proceso de privatización y de estatización de la religión. Esto explica los conflictos entre sectas y religiones y que cuando se enfrentan civilizaciones lo hacen también las religiones utilizando su nombre para implicar a toda la sociedad en los conflictos. De hecho, las grandes guerras de civilización se realizaron siempre al amparo de la religión, como ha ocurrido con los casos del judaísmo, cristianismo e islam en Oriente Medio, llegando a su máxima expresión cuando estas religiones fueron consideradas ideologías oficiales del Estado. Pero la importancia de las religiones comenzó a decaer como le ocurre con cualquier fenómeno que ha llegado a la cumbre de desarrollo, convirtiéndose las corrientes opositoras en bandera de quienes, habiéndose quedado al margen de la sociedad civilizada, se rebelaban. Las sectas también reflejan, aunque parcialmente, conflictos de clase y ante la construcción del Estado-nación capitalista, estas sectas se convirtieron en una especie de nacionalismo, enmascarando ahora nuevas guerras.

Filosofía

Pese a sus limitaciones respecto a la religión, el papel de la filosofía en la historia de la civilización es importante. El desarrollo de la ciencia del sentido y las carencias de la religión para explicar la verdad hicieron necesaria la filosofía. En este sentido, se podría decir que la sabiduría, tan antigua como la religión, pudo ser el inicio de la filosofía, aunque el sabio, el ser humano que piensa, es una fuente de sentido diferente a la teología. Se recurre a los sabios de igual forma que a los portavoces de dios. Los sabios no congenian con el Estado ni con la civilización y son más fieles a las sociedades; juegan un claro papel en el desarrollo de la ética y la ciencia. En el caso de la sociedad neolítica ese tipo de sabiduría está vinculada también a la Diosa-madre y a los sectores no degenerados de la jerarquía, como se puede ver en la sociedad sumeria. Lo mismo ocurre con las profecías. La tradición de sabiduría y filosofía en Oriente Medio debe ser investigada; es indiscutible que la filosofía ya existía, antes que en Grecia; la ventaja que tuvieron los filósofos griegos es que vivían en una zona geográfica privilegiada, donde se produjo una transición a una civilización superior. Igual que los sacerdotes sumerios impulsaron simultáneamente la religión, un Estado y una sociedad, los filósofos griegos también tuvieron un papel importante a la hora de construir y proseguir esa civilización superior. Ambos hacen lo mismo: usar el arte de los conceptos, los primeros con la religión, los segundos con la filosofía. Y así es como los dioses enmascarados empiezan a dejar su puesto a los dioses sin máscara y a los reyes desnudos, un hecho relacionado con el progreso del pensamiento a través de la filosofía.

El pensamiento filosófico, que jugó un papel limitado en la sociedad griega y romana, vivirá una gran revolución en la sociedad capitalista europea. Aquí la filosofía experimentará un período de agitación semejante al que habían tenido las religiones, siendo los intereses nacionales y de clase, en tanto que hechos de carácter nacional, un factor relevante en esta nueva etapa de civilización. Cuando los conflictos ya no se solucionan mediante guerras de religión, entonces entra en escena la filosofía. De

hecho, las últimas guerras de religión suceden entre 1618 y 1648 y precisamente ese siglo XVII es el de la revolución filosófica. A partir de ese momento, la filosofía, que jugó un papel relevante en la sociedad grecorromana, es la principal ideología en la nueva sociedad civilizada. Es el momento en que surgen las grandes corrientes filosóficas; se anuncia la "muerte de Dios"; caen las cabezas de los reyes encubiertos; comienza la era del Estado-nación, un Estado-nación que se endiosa, y la de los Estados capitalistas, de los reyes desnudos.

Arte

El Neolítico también supone una revolución en el mundo del arte. La época posterior a las pinturas rupestres está llena de figuras sobre la Diosa-madre en forma de unas estatuillas que son consideradas el comienzo de la escultura. Sin embargo, con la civilización, el poder administrativo y la sociedad de clases, el arte se convierte también en algo estatal, igual que la religión, mezclándose por todos los sitios las representaciones de dioses y administradores. Así ocurre sobre todo en Egipto, la India y China, en cuyo arte dioses, reyes y sacerdotes compiten en una demostración de fuerza. Las impresionantes estatuas y relieves son el instrumento para representar esa fuerza. Y lo mismo ocurre con la arquitectura, con los templos, palacios gubernativos y mausoleos de grandes dimensiones. Todos ellos son clara muestra de hasta qué punto llegó la dominación y la represión sobre el ser humano. Solo una pirámide o un templo suponían la vida de cientos de miles de personas. Por lo que se puede ver en las representaciones artísticas, lo mismo ocurrió con los comerciantes, que tuvieron tanta fuerza como los reyes.

Respecto al período grecorromano, se produce una revolución en la arquitectura urbana. Las ciudades construidas en torno a fortalezas sufren una transformación estructural que todavía hoy causa admiración, pero el precio que se pagó por ello fue esclavizar en gran medida a la sociedad. En las tumbas, templos, fortalezas y ciudades se consumió la mayor parte del trabajo esclavo, por lo que son la más clara muestra del esclavismo y de

que la sociedad civilizada se edificó a base de sudor y sangre. Pero esa nueva etapa de la civilización también lo es en la escultura con la que se quiso inmortalizar la grandeza y la belleza.

El arte y la cultura grecorromanos son fuerzas que inspiraron la civilización europea sobre todo con el Renacimiento, con el que la Europa feudal abre parcialmente, pese al dominio de la religión, una ventana cultural al pensamiento libre. En ese momento, el arte llega de la mano de la nueva clase burguesa a su máximo esplendor. Después, la arquitectura, la música, la pintura y la escultura sufrirán una rápida degeneración al servicio del capitalismo, perdiendo su valor sagrado, su identidad, y anunciando de alguna manera su final al convertirse en objeto de consumo bajo el nombre de industria del arte.

También la etapa de la institucionalización de la revolución neolítica podría ser el origen remoto de la literatura y la música. La música autóctona, el flabiol, el tambor y la dulzaina nos trasladan a aquellos primeros sonidos de euforia y tristeza. Estos instrumentos que son el origen de la música fueron desarrollados en forma y contenido en la edad sumeria, en cuyos templos y palacios los músicos y cantantes ocupan un destacado lugar.

Los cantos épicos, de gran elocuencia, muestran el valor sagrado de la primera identidad tribal y la nostalgia por una vida libre, y estas epopeyas orales serán la principal fuente de las escritas. La de Gilgames, concretamente, es el primer texto de la historia, y probable origen de la literatura, e incluso de los textos sagrados. Los textos literarios y religiosos sumerios no son solo fuentes de inspiración para la literatura griega sino que sus epopeyas y narraciones mitológicas, en realidad, son adaptaciones de las sumerias que transformarán tras haberlas conocido a través de la Anatolia. Después y tras una nueva transformación, la música y la literatura sufrirán una última revisión con la novela burguesa para, finalmente, convertirse en industria pop, en industria cultural. Así es como, igual que las artes, acaban por perder su magia y encanto para ser convertidas en objeto final de consumo.

Ética y Derecho

Respecto a la dicotomía ética '*bien-mal*', está relacionada con la división social y, de alguna forma, delimita los grupos de interés, es decir, la diferencia entre '*sociedad buena*' y '*mala*'. Su esencia es la socialización, la fidelidad a la sociedad representa la '*ética buena*', mientras que distanciarse de lo social y entrar en contradicción con los valores que representa la sociedad supone '*maldad*'. La constitución social tiene un carácter ético desde el principio, es decir, que responde a un orden sagrado aceptado voluntariamente; de hecho, la '*primera constitución*' de la sociedad son las reglas éticas; la ética está presente en la esencia de la sociedad; una sociedad que pierde su fundamento ético está condenada a la desintegración. Las reglas sociales suponen, en esencia, ser fieles a la identidad social, a sus valores sagrados, a su lengua y a sus integrantes como si se trataran de una sola alma, incluso, si fuera necesario, ofreciendo la vida por ellos. De hecho, ser expulsado de la sociedad tiene el mismo significado que la muerte.

El Derecho es uno de los más importantes inventos de la sociedad civilizada junto a los conceptos de clase social, Estado y división social. De la misma forma que la estatización de los cultos llenos de santidades les llevó a convertirse en religiones estatales, la estatización de la ética derivó en el Derecho como forma de reglamentar y ordenar la nueva sociedad, los intereses de la clase administradora, de sus bienes, propiedades y seguridad; es decir, la '*Constitución*' de la nueva sociedad.

El primer ejemplo de texto jurídico procede de la sociedad sumeria y es muy anterior al Código de Hammurabi, es decir, el Derecho nace en la ciudad-Estado sumeria y no en Roma o Atenas, donde desarrolla su relación con el sistema republicano y la democracia, y tiene por objeto establecer una mejor normativa escrita, sobre todo para resolver problemas, conflictos, y acabar con el desorden y caos de la administración. De esta forma, la aristocracia (los señores y élites de la sociedad esclavista) buscan una forma de administración colectiva que ponga fin a la administración arbitraria de reinos y dictaduras despóticas (ad-

ministración arbitraria de personas). En la sociedad sumeria ya hay muestras de este tipo de normas, pero su primera expresión oficial escrita aparece en la era grecorromana. Después, con la civilización burguesa de Europa, el constitucionalismo, el republicanismo y la democracia se convertirán en temas fundamentales del Derecho, siendo su último invento lo relativo a los '*derechos humanos*', lo que implica la extensión de la representatividad a nivel social y el desarrollo de la individualidad.

Ciencia

El desarrollo científico debemos entenderlo como parte de estas categorías fundamentales. La ciencia es una forma de conciencia y su único privilegio consiste en expresar un conocimiento comprobado, es decir que no existe conocimiento que no sea experimental. La distinción entre el conocimiento basado en la experimentación y el que no tiene esta característica también está vinculada a la relación del conocimiento y el poder en la sociedad civilizada, a las dicotomías positivismo y metafísica, teoría y práctica. La historia conoce tres grandes revoluciones de acuerdo con la relación conocimiento-poder. La primera la constituye la institucionalización neolítica (del 6000 al 4000 a. C.) y la sociedad sumeria; la segunda la forman la Anatolia Occidental y Atenas (del 600 al 300 a. C.) y la tercera sucede en la Europa Occidental a partir del año 1600 d. C. Es evidente el vínculo del conocimiento científico con las etapas de la civilización y que cada etapa histórica desarrolla su propia revolución científica. Sin embargo, hay que tener en cuenta los estrechos lazos de la ciencia con la religión, la filosofía, la literatura, el arte y el Derecho. Resulta difícil apreciar diferencias entre ciencia y filosofía, respectivamente podrían ser la parte práctica y teórica de un mismo hecho.

Relación

La relación entre sociedad civilizada y las citadas categorías de sentido podría ser expresada también en relación con la dicotomía sentido-poder, ya que esas categorías de sentido, que surgen de la práctica y mentalidad humanas, sufren una usurpación

y deformación debido al estatismo de la sociedad civilizada. Reordenar estas categorías como paradigma social y base de su fuerza política es una de las primeras iniciativas del sector estatizado. De esa forma, la civilización es catalogada por etapas en base a un nuevo paradigma general, en base a un sistema y punto de vista consolidado. Esta reordenación es sumamente eficaz para las élites mientras que para los subordinados solo significa oscuridad, ocultamiento y **encadenamiento**. Frente a los sistemas abiertamente tiránicos, para la nueva administración resulta esencial la legitimación que le proporcionan estos nuevos paradigmas. El presentar sus cargos y asuntos como si fueran de interés o aspiración general es una de sus tácticas básicas y, en la medida que lo consigan, garantizarán una larga vida a las sociedades que denominan '*civilizadas*'. Una civilización que pierda su capacidad de legitimación (acto de convencer), no se librará del colapso por muy mundial que sea. Por ejemplo, las verdaderas razones de la desintegración de la civilización romana hay que buscarlas en que perdió su credibilidad y capacidad de atracción, por lo que se vio asaltada desde dentro por el cristianismo y desde fuera por otros pueblos. Cuando las comunidades se unen en forma de nuevas expresiones religiosas o étnicas, como ocurrió entonces, la tremenda fuerza de Roma pierde su legitimación y se desintegra.

Investigar y analizar estas instituciones sociales -que de algún modo las podríamos definir como categorías metafísicas- por sí solas podría provocar confusión sobre su sentido. Está claro que las realidades físicas, consideradas como burdas y criticadas duramente por los materialistas, no pueden ser catalogadas como buenas o malas por sí solas; por lo tanto y teniendo en cuenta que la mentalidad y la sociedad del ser humano no pueden vivir sin la metafísica, sería más adecuado hacer evaluaciones metódicas en tanto que metafísicas buenas o malas, pero siempre interrelacionadas entre sí y con la sociedad.

Las grandes civilizaciones están, por lo general, vinculadas a una religión y cuando esta pierde su capacidad de legitimación (también puede hacerlo una filosofía, la ciencia o una nueva reli-

gión) llega también el fin de esa civilización. Todo esto muestra la importancia vital que tienen estas categorías de sentido (religión, filosofía, arte, derecho, ciencia y ética) para la sociedad civilizada, para la sociedad de clases, urbana y estatal. La *Sociología Estructural* tiene como misión iluminar estas categorías en la sociedad civilizada, mientras que la *Sociología de la Libertad* plantea su integración en una vida social libre y democrática, un tema que trataremos de forma extensa más adelante.

f.- Las interpretaciones economicistas de la sociedad civilizada sirven para hacer una historia más compleja y distorsionada, y que conviertan a la economía en una serie de estudios teóricos y prácticos es otro de los disparates de la civilización capitalista en tanto que examina la parte '*material*' de la realidad social. En este sentido podríamos llamar sistema económico al sistema de civilización capitalista que se presenta a sí mismo en tanto que civilización material, como interpreta razonablemente Fernand Braudel. Por lo tanto, aparte de que podríamos considerar '*sistemas metafísicos*' a todos los anteriores sistemas de civilización, resultaría esclarecedor calificar al capitalismo de '*sistema materialista*'.

Tanto la sociedad neolítica como las primeras comunidades humanas y todas las sociedades civilizadas anteriores al capitalismo daban un gran valor a lo sagrado, al sentido, a la magia, a la metafísica y no concebían la vida de otra forma. Por el contrario, resulta llamativo que la propia civilización capitalista se presente prácticamente como un régimen de "dioses sin máscara y reyes desnudos". Y esto requiere interpretaciones con una avanzada profundidad y amplitud de sentido porque es un sistema social con una capacidad de distorsión, engaño y asimilación mayor.

En mi opinión, lo fundamental del capitalismo está en que es una formación social en la que las dimensiones de robo y usurpación son mayores dentro de las actividades que organiza bajo el nombre de "economía". Por cierto, la palabra griega "economía" significa "ley de la casa" o "ley de familia" y se refiere a las normas de subsistencia doméstica, así como a su entorno natural

y a los materiales utilizados. Si ampliáramos más este término podríamos hablar de las "reglas de subsistencia" para pequeñas comunidades en la sociedad civilizada, una realidad social poco estatizada o privatizada, base del colectivismo social, cuya privatización o estatización resultaría inimaginable. Por el contrario, privatizar y estatizar la economía supone destruir el tejido social y privar a la sociedad de las normas esenciales de la vida. Por esta razón, ninguna sociedad pensó, ni se atrevió tanto como el capitalismo, en convertir la privatización y el estatismo en principales características de la sociedad. Aparte de que todos los ámbitos sociales, incluida la economía -su tejido básico- hayan sido estatizados, no hay duda de que la sociedad civilizada ha caído en manos de la propiedad privada y estatal. Ninguna sociedad como el capitalismo ha presentado tan clara y oficialmente a la propiedad privada y estatal como todo un sistema.

También es muy relevante que la privatización y la estatización de la economía fueran asociadas tan tempranamente al robo y la usurpación. Karl Marx, que expone más "científicamente" este asunto, afirma que la plusvalía del trabajo solo es un hurto en forma de renta, pero esto requiere una interpretación más profunda. En mi opinión, si la economía está dominada por la propiedad privada y estatal, nos encontramos ante una usurpación y un robo que va más allá de la plusvalía y de lo que anteriormente se consideraba excedente. Todas las formas de privatización económicas, incluso la estatal, carecen de ética. Igual que privatizar o estatizar el corazón u otro órgano humano carece de sentido, lo mismo se puede decir de la economía, que es el tejido básico de la sociedad. Espero abordar este tema con más detalle en el siguiente volumen de mis defensas, titulado ***Civilización Capitalista***.

Vemos, por otro lado, que el mercantilismo se desarrolla como un fenómeno relevante en la sociedad civilizada, es decir en la sociedad de la propiedad privada, de clase, urbana y estatal. La mercancía y el mercantilismo son categorías de primer orden para la civilización y por eso es muy importante definir el concepto de *mercancía*. En el caso de que un objeto que cubra

la necesidad del ser humano adquiera un *valor de cambio* (valor de compra, valor comercial), más allá del uso (fuera de la utilidad de tal bien de uso en cubrir una necesidad), podríamos decir que se ha convertido en una *mercancía*. Pero la realidad es que la sociedad ha sido ajena al *valor de cambio* durante mucho tiempo, incluso este *valor de cambio* puede ser motivo de vergüenza, a no ser que sea totalmente imprescindible, mientras que, por el contrario, objetos de gran valor pueden ser regalados a una persona o comunidad apreciada. El que la economía de regalo y otras formas intercambio hayan sido reemplazados por ese *valor de cambio* es un invento, un truco de la civilización. Por su larga experiencia, la sociedad está muy sensibilizada ante este hecho porque sabe que si un *bien de uso* sale fuera de la institución económica, de su tejido social más básico, convirtiéndose en *bien de cambio*, le puede traer todo tipo de problemas.

Al mismo tiempo que la mercancía se convertía en el valor de cambio, la actividad comercial y el comerciante alcanzaban una categoría muy relevante en la civilización. Pero yo no interpreto el término *mercancía* como lo hace Karl Marx, porque mantener la teoría de que el *valor de cambio* de la *mercancía* se mide por la mano de obra, supone un proceso de conceptualización con grandes inconvenientes. Si tenemos en cuenta que la sociedad es disuelta al quedar todos sus valores convertidos en *mercancías*, entenderemos mejor lo que quiero decir. Aceptar mentalmente la conversión de la sociedad en *mercancía* significa renunciar al ser humano y esto es ir más allá de la barbarie; es como si la sociedad fuera descuartizada en el matadero y después se pusieran en venta sus pedazos igual que se hace con un animal. En el fundamento de la maldad social subyace el interés; en el del interés, el comercio, y en el del comercio, la *mercancía*. El comercio tiene un lazo cercano también con la destrucción del medio ambiente. El que la economía deje de ser tejido social inicia su desarraigo de la naturaleza porque los valores materiales se separan de los vitales; es decir, se está sembrando la semilla de una mala metafísica poniendo en crisis la historia del pensamiento y ofuscando la mente; la materia se queda sin alma y el alma sin materia. Se

trata de divisiones y debates falsos bajo la forma de materialismo y espiritualismo que destruyen la vida ecológica y libre a lo largo de la historia de la civilización. Un entendimiento que considere muerta la materia, el universo y el espiritualismo de lo incierto solo sirve para ocupar, saquear y colonizar la mente humana.

Me gustaría plantear otra cuestión más. Dudo que los valores sociales, incluso las mercancías, puedan ser cuantificados. Incluso dar a algo el valor de un trabajo personal cuando es también no solo el resultado del trabajo de otros seres vivos sino de otras labores imposibles de cuantificar, resultaría un error y una interpretación que abre la puerta a la usurpación de valores y al robo. Resulta obvio: ¿cómo puede ser medido el precio de un trabajo incuantificable? Es más, ¿cómo cuantificar la actividad de la familia y de la madre que engendra y cría al trabajador?, ¿cómo se puede medir el precio de toda la sociedad donde se fabrica ese objeto catalogado como valor? Podríamos ampliar las preguntas. Conceptos tales como valor de cambio, plusvalía, valor de la fuerza de trabajo, interés, ganancia y renta están asociados a un robo perpetrado de forma oficial y con el respaldo del Estado. Sería, por lo tanto, de gran interés buscar otras formas de intercambio o de economía de regalo, como me gustaría detallar en la parte dedicada a la modernidad y a la vida libre. Además, el comercio era la profesión más desdeñada, incluso en la sociedad griega, donde se era consciente de sus vínculos con la usura, mientras que en la sociedad romana los comerciantes tampoco tenían un *status* muy digno. El valor de cambio se aceptaba en productos muy concretos y se intentaba que esta actividad se mantuviera en un bajo nivel, como ocurría bajo la ética de la sociedad neolítica. Ni siquiera las sociedades civilizadas permitían que el capitalismo brotara y se desarrollara pese a que, antes de ser un sistema hegemónico, ya había encontrado acomodo en algunas zonas, pero siempre de forma marginal. El que lograra una posición dominante en Inglaterra y Holanda durante el siglo XVI se debió a circunstancias muy peculiares. Para convertir-se en Holanda e Inglaterra seguramente era necesario el sistema capitalista. Y así fue. En un período de cuatrocientos años el mun-

do entero sería sometido a la expansión de este sistema. Valoraremos este período de la civilización en una parte separada bajo el nombre de "modernidad".

Esta breve y burda definición sobre la civilización servirá para asentar nuestro conocimiento histórico y sociológico, para entender de una vez temas que incluso paralizan a los más prestigiosos historiadores y filósofos. Puede parecer que esto requiera de un talento extraordinario, pero en realidad no es así. Se puede interpretar y tener un sentido histórico-sociológico acorde a nuestro respeto a la vida libre, y esto ha a ser un factor clave para quien asuma tareas sociales serias.

Siendo conscientes que tanto el "socialismo real", que ha vivido grandes tragedias, como las decenas de revoluciones de liberación nacional y las corrientes socialdemócratas se disolvieron bajo el frío cálculo de un capital financiero globalizado, hemos de interpretar la civilización en general y la civilización capitalista en particular de acuerdo con la sociología de la libertad, con la vida libre, para no engañarnos y no dejarnos engañar cuando asumamos las grandes causas de la libertad.

La cuestión de la expansión de la sociedad civilizada

Los debates científicos respecto a cuál fue el foco de la civilización que actualmente rige en el mundo, así como sobre su localización y expansión, tienen a ponerse de acuerdo, como hemos tratado en las páginas anteriores, en la cuenca inferior Éufrates-Tigris. Nuestros apuntes situaban ese núcleo en las estribaciones montañosas de la cuenca superior, donde echó sus raíces la primera brote de la sociedad civilizada a la que los sacerdotes sumerios injertaron su propia savia. No olvidemos que este significativo progreso, que nosotros mencionamos con una sola frase, se fue consolidando hasta hacerse permanente tras ensayos que duraron miles de años.

La sociología positiva, no la crítica sino la de Durkheim, Comte y Marx, no considera las dimensiones de espacio y tiempo de los acontecimientos y fenómenos que trata, pese a presentar-

se supuestamente como una ciencia empírica y positiva, y cuanto más excluye los factores de espacio y tiempo más se cree que lo hace de forma científica. Es como si estuviera dando un gran abrazo a este método pero en realidad, tras esta actitud, está una modernidad que se considera eterna e infinita en el tiempo y en el espacio. La ciencia y la filosofía eurocéntricas también mantienen esa posición. Estos sacerdotes contemporáneos se sienten seguros y cómodos porque ellos inventaron la ideología de la civilización europea, convencidos de que su ciencia, como dios, es eterna y está exenta de los límites de espacio y tiempo, y cuanto más eviten estos dos factores más creen salvar su pellejo científico. Se trata de un error frecuente entre los que conforman los paradigmas de cada época; pero, como sabemos perfectamente, no hay suceso, acto, institución, personaje o sociedad que no esté asociado a un tiempo y a un lugar determinados.

El hecho de que se admita el método basado en estas dos dimensiones mejorará nuestra capacidad de interpretación. En el terreno de las ciencias sociales, la historia es el presente y el presente es la historia. La diferencia entre ambos es más formal que esencial. Sin haber leído a Fernand Braudel, ya había establecido, como un método básico, que sin el factor "tiempo/duración" no podríamos establecer una sociología significativa, un componente tan irrenunciable como el de lugar. Así lo he planteado en mis defensas y en todos mis análisis, aunque sea desde la posición de un aficionado. Entonces, si un aficionado como yo tiene una posición tan firme y sensible sobre estos factores, ¿por qué los científicos europeos, que son tan cuidadosos respecto al método, están tan desinformados sobre ellos y no los tienen en cuenta? La verdadera razón de esto es el eurocentrismo, la universalidad europea, porque los sacerdotes cientificistas contemporáneos europeos cayeron en una burda metafísica, o porque realmente se convencieron de que habían construido tal sociedad metafísica.

Por el contrario, incluir tiempo y espacio en la sociología nos permitiría comprender el desarrollo de la vida y saber qué lugar ocupamos nosotros en la historia y en la actualidad. Si la historia y el presente están tan cerca uno del otro, si los lugares se comple-

mentan como peldaños de una escalera, entonces entenderemos mejor que la humanidad es integral y que, de hecho, vive esa integridad sin la necesidad de etnias, religiones, Estados, alianzas de naciones, de la ONU o de otros organismos internacionales. Es decir, que aquellas instituciones supuestamente destinadas a fomentar la unidad en realidad hacen lo contrario. Realmente la sociedad civilizada resulta ser algo extraño; tiene la propiedad de que lo correcto es exactamente lo contrario a lo que dice. Conclusión: para no confundirnos, interpretemos la sociedad civilizada siempre al revés.

Con esta introducción queríamos expresar cómo debemos interpretar los factores de espacio y tiempo en la expansión de la civilización.

Cuestiones sobre la expansión de las civilizaciones de origen sumerio y egipcio

Como ya hemos explicado, la institucionalización neolítica alumbró el núcleo de la civilización. ¿En qué otro núcleo se podía aplicar el injerto sumerio?, y si existiera, no estaba entonces a su alcance. De la misma forma que hoy no podemos imaginar a EEUU sin Europa, tampoco y probablemente con mayor razón, sin la germinación en la cuenca superior del Tigris-Éufrates, la Baja Mesopotamia apenas habría sido algo más que un cañaveral, y mucho menos una civilización. Su vida habría sido muy similar a la Edad de Piedra.

Es importante, sin embargo, preguntarse por qué no surgieron asentamientos urbanos avanzados en la zona central de esa cuenca, incluso en la Anatolia. Si miramos los cinco mil años anteriores, veremos que en esa región había zonas en los umbrales de la civilización y que varias aldeas habían llegado prácticamente al estadio urbano; sin embargo, todas ellas colapsaron por motivos desconocidos, como ocurrió en Çatalhöyük y en la zona entre Irán y Turkmenistán[28]. Sabemos, en este sentido, que

28. Çatalhöyük, el más grande y mejor preservado hallazgo arqueológico del Neolítico que se ha encontrado hasta la fecha, existió aproximada-

para formar, mantener y ampliar una ciudad se requieren determinadas condiciones, que la concentración demográfica en una región depende de los excedentes y que, para ello, hacen falta sistemas de riego en tierras de aluvión; así se puede ver en el Delta del Nilo y en la confluencia del Tigris y el Éufrates cuando llegan al mar. Otra de las condiciones es que estén disponibles los componentes culturales necesarios en las regiones próximas. También hay que recordar que las tierras de aluvión no son las adecuadas para una cultura neolítica y que, por el contrario, una cultura neolítica no puede generar grandes, duraderos y numerosos centros urbanos. Ambas están abocadas a complementarse.

Uruk

Todos los indicios muestran que en la cuenca central Tigris-Éufrates hubo una serie de ciudades de tamaño medio, aunque no tan importantes como en la cuenca baja. Pero antes de entrar en este asunto, tengamos en cuenta que la civilización urbana de Uruk, surgida hacia el 3500 a. C., estableció un sistema de carácter colonial creando un modelo que después se multiplicaría por la región, teniendo así el honor de ser la primera civilización de la historia. El culto a Inanna y la Epopeya de Gilgamesh son muestra de su grandiosidad, y, sin embargo, cinco siglos después, Uruk se hundía ante la rivalidad de una unión de numerosas ciudades probablemente con mayor capacidad productiva.

Es entonces, hacia el 3000 a. C., cuando comienza el período de las tres dinastías de Ur, cuyos dominios, por la misma lógica, van menguando por el norte durante mil años hasta su colapso final. En esta misma órbita habría que situar el reinado de Sargón, de la dinastía acadia, y la época de Gudea (gutis). Los primeros textos de Derecho, las primeras academias, epopeyas literarias, la despiadada lucha entre ciudades que recuerda a las de hoy -las epopeyas ***Lamento por Nippur*** o ***La maldición de Acad*** son bien significativas en este sentido- son los primeros hechos que vienen a la mente al hablar de esta época. Ur también tenía su

---

mente entre el 7500 y el 5700

propio y amplio sistema colonial; de hecho, sus colonias crecen como una avalancha por las onduladas regiones meridionales de las montañas Taurus-Zagros, aunque también desaparecen con la misma rapidez.

El resultado de todo esto es que donde hay colonias existe un gran potencial cultural.

Babilonia

Por su parte, las civilizaciones egipcia, de Harappa e Ilam-Susa, consideradas urbanas e independientes, podrían asimilarse a las colonias de Sumer, aunque no tuvieran vínculos directos con esa civilización. La misma lógica se podría aplicar al período de Babilonia, que comienza un poco más al norte hacia el año 2000. Considerada étnicamente acadia y, por lo tanto, de origen semítico, se trata, en el fondo, no solo de un componente de la civilización sumeria sino el apogeo de esta civilización en lo que se refiere a la ciencia y organización institucional. Entonces, Babilonia es el París de Oriente Medio, la capital de la ciencia y la cultura; el comercio se desarrolla, es punto de atracción para otros pueblos; por primera vez se vive un espíritu cosmopolita; su luz irradia toda la región; da comienzo a la época de Nimrod. Se pueden distinguir tres etapas principales: la de esplendor o de Hammurabi (2000-1600 a. C.), la de influencia hurrita (1600-1300), en la que pierde su independencia, y la de dominio asirio con posterior ocupación medo-persa (1300-550). Con sus mil quinientos años de existencia y aunque no esté totalmente definida, Babilonia dejó una fuerte huella en la humanidad. El poema ***Enuma Elish***, que recoge la lucha entre el dios Mardoc y la diosa Tiamat, es una nueva referencia a la dolorosa derrota de la Diosa-madre; los avances en la astronomía, el cautiverio de los judíos deportados de su tierra, sus textos literarios, la resistencia contra los asirios…, son inolvidables recuerdos de este centro de la cultura caldea, cuyos restos todavía están siendo investigados. El hecho de que varios filósofos griegos, entre ellos Solón, recibieran formación en Babilonia es una buena muestra de la proyección que alcanzó.

Assíria

El período asirio también se puede dividir en tres épocas: la primera corresponde a los reyes comerciantes (2000-1600 a. C.), con un crecimiento de esta actividad con base en Nínive, ciudad próxima a la actual Mosul y de la cual Assur era dios protector. De aquí surgieron las primeras colonias comerciales de la historia que se extendieron desde el Mediterráneo Oriental hasta el Punjab y desde el mar Rojo al mar Negro, impulsando un gran progreso urbano y comercial. Las ciudades de Kultepe (la Kanes de la época asiria) y la actual Karkemis, nombre que procede de la comercial Karum, donde el Éufrates cruza la frontera siria, proceden de esta época. Del 1600 al 1300 se produjo la dominación de Mitani, un estado de origen hurrita. Pese a considerarse un período de decadencia, se mantuvo la forma de vida asiria. Y, finalmente, está la época de mayor esplendor, entre los años 1300 y 612, con el primer gran imperio de la historia. Los asirios son conocidos por su crueldad en la guerra; se dice que hacían murallas y fortalezas con las cabezas decapitadas de sus enemigos; por primera vez se pusieron en marcha tácticas de deportación en masa de pueblos enteros y el genocidio, dejando así una profunda huella en la historia. También es una época en la que se desarrolla la conciencia de resistencia de los pueblos, destacando los hurritas, un pueblo proto-kurdo, bajo el liderazgo de los reyes de Urartu. Aun se debate sobre el origen étnico de Urartu como se hace con todas las dinastías administradoras. Todas toman como base la lengua de la cultura dominante de la época. Por ejemplo, el asirio y el arameo eran lenguas oficiales tanto en Urartu como después en la corte persa. La resistencia es uno de los factores que juega un papel fundamental para que los kurdos definan su actual marco geográfico, y gracias a la alianza de medos, de origen hurrita, y babilonios ese gigantesco imperio fue destruido el año 612 a. C. Pero, en tanto que última civilización sumeria, realizó una de las mayores contribuciones de nuestra historia al desarrollo y expansión de la civilización, sobre todo en los terrenos comercial y arquitectónico.

Hurrites

Se puede constatar, igualmente, que aparecen otros focos de civilización fuera de la Baja Mesopotamia, registrándose cambios tanto formales como esenciales. La zona central de Mesopotamia sería el primer eslabón durante la formación y expansión de la civilización sumeria. Sobre los hurritas, que provienen de la lengua y cultura arias, cada vez hay más datos debido a las excavaciones arqueológicas y a los estudios etnológicos y etimológicos, siendo el primer pueblo en dejar constancia por escrito de su propia identidad a partir del 6000 a. C. Se considera que jugaron un importante papel en el desarrollo de la agricultura y la ganadería, que impulsaron la revolución agrícola y rural del Neolítico, instalándose en la región Taurus-Zagros a partir de la última era glacial. Los hurritas, principalmente, son considerados proto-kurdos, tanto su estructura lingüística como el análisis etimológico de las palabras y los datos etnológicos que existen indican sus lazos con los kurdos. En esta época el sedentarismo de las llanuras, el nomadismo de las montañas y la trashumancia están interrelacionados y eso hace pensar en que los sumerios también podrían ser kurdos. De hecho, la posterior época de ocupación Guti (2150-2050 a. C.), la de los casitas e hititas (1600-1596 a. C.) y las posteriores invasiones medo-persas lo confirman. Todos ellos son, salvo los arameos semitas, pueblos de extracción neolítica de gran relación con los sumerios.

Dejando a un lado el período de institucionalización neolítica (6000-4000), a partir del 3000 a. C. encontramos las primeras huellas de la civilización hurrita. En este ininterrumpido proceso, las poblaciones que se establecieron entre los sumerios se integraron pronto en esa civilización, mientras que quienes quedaron al margen tuvieron la oportunidad, aunque más lentamente, de transformar sus asentamientos en ciudades (debido a las circunstancias climatológicas y de riego). Así se muestra en los yacimientos arqueológicos de la zona central de la cuenca Tigris-Éufrates, donde se han encontrado restos de varias ciudades; se trata de asentamientos fortificados, con ciudadelas interiores, templos, elementos artísticos y objetos vinculados a una actividad

comercial, principalmente en Kazaz, Tatris, Grevre, Zeytinlik y últimamente Göbekli Tepe, todos en las proximidades de Urfa[29]. La mayoría de ellos corresponde al período que va del 3000 al 2750; son las primeras ciudades que surgieron independientemente de las sumerias, siendo significativo que se desarrollaran en las proximidades de colonias que sí eran de origen sumerio y que estuvieron bajo ocupación de Uruk, Ur o Asur. Podría llegar a confirmarse, mediante nuevas excavaciones arqueológicas, estudios etimológicos y etnológicos, que cada uno de esos núcleos urbanos de la zona central del Tigris-Éufrates representaba un gran centro de civilización. Las últimas investigaciones científicas van en este sentido. Un análisis de los hallazgos en Göbekli Tepe[30], podría ser tan trascendental que obligaría a reescribir la historia[31].

29. En 1992 comenzó el trabajo arqueológico en la colina Kazaz por parte de Patricia Wattenmaker; Timothy Matnet dirigió el trabajo en la colina Tatris entre 1991 y1999; Grevre fue descubierto por Guillermo Algaze y su equipo en 1989; y la colina de Zeytinlik fue descubierta también por él en 1998. En 1999 comenzó el trabajo arqueológico bajo la dirección de Marcella Frangipane para el Proyecto de Rescate Arqueológico y de Bienes Culturales, ya que caerían en el área de influencia que anegarían las Represas Ilısu y Karkamıs.

30. Parece ser que algunos de estos sitios se originaron incluso anteriormente. Göbekli Tepe fue construida por cazadores-recolectores, que vivían en aldeas por momentos del año, hace cerca de 11.500 años, antes de la irrupción del sedentarismo. Algunos estudiosos sugieren que la revolución neolítica de la agricultura tuvo lugar aquí. Y sugieren también que diversos grupos nómades cooperaron en la protección de las concentraciones de ciertos cereales silvestres. Como sugiere el arqueólogo alemán Klaus Schmidt.

31. Así parece ser, de hecho Göbekli Tepe es cada vez más visto como un descubrimiento arqueológico de la mayor importancia, a partir del cual cambia profundamente la comprensión de una etapa crucial en el desarrollo de las sociedades humanas. Parece ser que la construcción de complejos monumentales estaba entre las capacidades de los cazadores-recolectores y no solamente entre las comunidades sedentarias de agricultores, como se había asumido anteriormente. En otras palabras, como su excavador Klaus Schmidt estima: "primero llegó el templo, después la ciudad". Esta

También debe salir a la luz la segunda oleada hurrita, aún más amplia que la primera, que toma forma de imperio, destacando Mitani, Estado que transcurrió (1600-1250) paralelo al ascenso del asirio, con Serekaniye y Amuda, en la frontera entre Mardin y Siria, como principales centros urbanos. Ya entonces la capital de Mitani se llamaba Wasukanî (en Kurdo: hermoso manantial), nombre que, de acuerdo con el examen de las tablas escritas, correspondía a una estructura lingüística de origen hurrita. Su expansión llegó hasta la actual Kirkuk y Tell Alat, cerca de Antioquía. Hablaban la misma lengua aria, estaban relacionados con los hititas, tenían su mismo origen -así lo demuestra la carta de Supiluliuma, conquistador de Alepo y Karkemish, a Matizava, príncipe de Mitani- y mantuvieron a raya a los asirios. Los jeroglíficos egipcios hablan de su fuerza, concretamente en las memorias de Nefertiti, que acabó siendo la más famosa de las reinas en la corte de los faraones. La presión que mantuvieron sobre Asur durante cuatrocientos años indica por sí solo el poder que llegaron a tener. Y lo mismo se puede decir respecto a Babilonia. Usaban tanto la escritura jeroglífica como la cuneiforme, y se les recuerda especialmente por las peculiares formas arquitectónicas de Mitani y por recibir el nombre de “kikuli”, debido a su especialización en la doma de caballos.

Hittites

Habría que añadir entre estos pueblos a los hititas que, contra lo que se ha afirmado, no eran grupos humanos llegados al Kurdistán por el Cáucaso o Irán, sino que, de acuerdo a sus componentes culturales y lingüísticos, se puede afirmar que estaban próximos a los hurritas, formando parte de su nobleza. Sus dioses, literatura, relaciones diplomáticas y las referencias en palacios egipcios muestran sus vínculos con los mitanis de la Anatolia interior. Igual que ellos, llegaron a controlar ciudades asirias y en la misma época fundaron su propio imperio (Imperio Hitita, 1.600-1.250 a.C.), poniendo fin a la colonización asiria. Ambas

---

revolucionaria hipótesis podrá ser apoyada o modificada por futuras investigaciones.

situaciones hacen pensar en la existencia de un núcleo central hurrita, aunque todavía no se conozcan los detalles de este sistema, pero entre todos ellos existen grandes semejanzas, no solo lingüísticamente y en cuanto a la consanguineidad, sino en todos los aspectos de la vida. Además, entre las regiones de los hititas y la de Mitani, en ese mismo período, había un área cultural que no ha dejado huella pero estoy convencido de que, cuando se investigue este asunto, la incógnita desaparecerá. Sus centros urbanos, especialmente la Hattusa de los hititas, hicieron progresos en civilización: templos superiores a los zigurat, aunque separados de los edificios administrativos, igual que las áreas dedicadas a viviendas para los trabajadores, almacenes, extensas murallas y otros establecimientos urbanos; un Estado, en definitiva, que se distinguía por su sofisticación militar.

También tuvieron contacto y limitaban con los ahiyevas de la famosa ciudad de Troya, en la región más occidental, una peculiar civilización, probablemente un antiguo emporio hitita o aliado de los hititas, además de estar vinculada a la península helénica. Aunque sería más correcto pensar que estaban bajo influencia de Anatolia o de grupos arios que se desplazaron hasta allí hacia el 1800 a. C. Defender que procedían de Europa o que habían llegado por el norte contradiría las rutas por las que se había expandido la civilización. El mismo error se comete con los hititas, que eran vecinos y tenían vínculos con los arzawas del norte de Antalya, los kaskas del mar Negro, los cilicios, los lubi de los Taurus o los hattis de la Anatolia central, un pueblo peculiar, y con el Estado faraónico de Egipto, su famoso rival del sur. El que se conociera esta zona de los hattis como “el país de los mil dioses” indica la existencia de distintos principados que mantenían vínculos de amistad por encima de la diversidad religiosa. Así se desprende del Tratado de Kadesh, firmado entre Ramsés II de Egipto y el rey hitita Hatusili III en la zona de Hama y el río Orontes. Se considera el primer acuerdo internacional escrito y de él se deduce que existía una especie de asamblea aristocrática -Pankush-, una federación de principados con Hattusa como capital.

Egipto

Igualmente nos hemos referido en varias ocasiones a la influencia griega en la zona del Nilo. Pese a su aparente independencia como civilización, igualmente habría que destacar la huella aria, ya que las dinámicas locales o próximas a la zona del Nilo no tenían tal capacidad de desarrollo. Sin embargo, más allá todo es cultura aria que llega a la cuenca del Nilo debido al intenso flujo migratorio en ambos sentidos. Nadie discute la grandeza de la civilización egipcia, pero también es verdad que su expansión no pasó de la cuenca fluvial. Habría que preguntarse entonces por qué no surgió una cultura propia basada en las condiciones específicas de esa cuenca. La realidad es que el desarrollo que consiguieron parece caído del cielo. Si no es un milagro y teniendo en cuenta la presencia de hicsos y hebreos, debemos reiterar que en los fundamentos de la civilización egipcia también está la revolución neolítica de los montes Taurus y Zagros.

Tengamos en cuenta que la escritura jeroglífica tiene más limitaciones que la cuneiforme, es más primitiva y poco apropiada para un mayor desarrollo. Puede que las pirámides sean maravillosas, pero también son una locura solo entendible por el terrible trabajo de los esclavos. Podríamos dividir la civilización egipcia en varias épocas: el Imperio Antiguo (3000-2500 a. C.), con gran número de dinastías, un gran desarrollo en el delta, junto al Cairo actual, y con las pirámides como símbolo. El Imperio Medio, que llegó hasta el 1850 a. C., destacando la construcción de templos y, por lo tanto, con un gran peso de los sacerdotes en la administración. Luego, hacia el 1800, se produjo la invasión de los hicsos, que desarticularon un sistema faraónico que nadie había conseguido destruir, lo que demuestra la fuerza de la cultura y organización que tenían detrás. Los hicsos dirigieron los destinos de Egipto durante 150 años. Después vendría el Imperio Nuevo con Seti I; se trata de una época muy semejante a la de los asirios, con gran desarrollo comercial, desplazamiento del poder a Karnak, más al sur, numerosas tumbas y en la que los sacerdotes, sin dejar de ser importantes, igualmente pasaron a segundo plano.

Fue en esta época, hacia el 1600 a. C., cuando el pueblo hebreo se trasladó a Egipto siguiendo el camino de los hicsos para emprender el retorno hacia el 1300. Un siglo antes, el rey Akhenaton había promulgado, por primera vez, el monoteísmo. A la corte de Egipto llegaban princesas hititas y mitanis para contraer matrimonio, y se produjo un sofisticado avance de la arquitectura que luego influyó en la civilización grecorromana más que la sumeria. Sin embargo, la compleja estructura religiosa era una copia de la sumeria; la tradición Isis-Osiris se corresponde con la de Inanna-Enki, y la de Amón-Ra con el sistema del zigurat. ¿Quién influyó en quién, Sumer o Egipto? Egipto se distinguió por la construcción naval, el uso de columnas de piedra, el dibujo mural, el desarrollo del calendario, la ciencia, la astrología, las técnicas funerarias (momificación)... Es evidente su influencia en Creta y, a través de Creta, en Grecia. Los egipcios también mantuvieron estrechos lazos con los fenicios y disputaron Siria y Palestina a mitanis e hititas, como lo harían, a partir del año 1000 a. C., con los pueblos de Sudán-Abisinia en el sur. Después vendría la dominación asiria (670), la administración persa (525), Alejandro Magno (333) y, finalmente, durante el reinado de Cleopatra, vencido por Roma, por la cultura helénica, cerrando así un ciclo de cuatro mil años desde su primera fase como civilización.

Egipto ha dejado una huella histórica tan profunda como Sumer, pero también supuso el sistema esclavista en estado puro. En ninguna civilización como la egipcia la relación esclavo-señor se desarrolló tanto. La religión fue un poderoso instrumento para legitimar el esclavismo diciendo que la salvación estaba en el otro mundo; así se inventaba el paradigma infierno-paraíso. Por otro lado, los matrimonios de los faraones con sus propias hermanas son una herencia de la tradición clánica, pudiendo derivar de la necesidad de que no se extinguiera la dinastía. También es probable que influyeran las religiones abrahámicas al menos tanto como la sumeria y babilónica. El hecho de que Moisés procediera de Egipto y Abraham hubiera tenido que huir del Nimrod babilónico hace pensar en una simbiosis de estas dos culturas. No parece posible concebir las religiones abrahámicas

sin su influencia. Por otro lado, el régimen faraónico podría ser hoy día considerado el sistema más cercano al “comunismo estatal”.

Urartu

También Urartu es una civilización de la primera generación. Se supone que formaron, durante un largo período de tiempo, una confederación con los naires -“el pueblo de los ríos”-, expresión que podría referirse a los kurdos autóctonos de la región fluvial formada por el Tigris y sus afluentes, y que tenían continuos enfrentamientos con los asirios. Hacia el 870 a. C. dieron el salto a un reinado centralizado, como recoge un epitafio asirio, según el cual el rey Sardur vencía “todo el que salía a su paso con el apoyo y protección del gran dios Halda” en su victoriosa marcha al reino central. Halda probablemente tenga relación con la palabra *guda, gudeo*, *god* de la cultura aria, que significa “el que se crea/hace a sí mismo” y de la que viene la palabra dios; todavía se sigue usando en persa y kurdo con el término ‘*Xweda*’, que se usa más que el *Alá* o *Allah* de los semitas. Tuvo como capital a Tushpa, la actual Wan, nombre que proviene de los wanilili, uno de aquellos grupos étnicos, mientras que Tushpa se refiere al Dios Sol, uno de los grandes dioses de esa época. Los urartu establecieron una fuerte hegemonía central desde los montes Zagros en Irán hasta el río Éufrates, y desde el valle de Aras, en el norte, hasta la zona de dominio asirio. Levantaron numerosas fortalezas, ciudades y, por primera vez, implantaron un sistema provincial centralizado. Con una escritura cuneiforme, es probable que hablaran una lengua compuesta por dialectos procedentes de los hurritas y de otras lenguas caucásicas todavía no descifradas, además del asirio. Es lógico que de estas mezclas hubiera surgido un idioma similar al armenio. Este hecho trae a la memoria el ilustrativo dicho de que en Babilonia se hablaban 72 lenguas.

En este sentido, hay que recordar que en la corte siempre se hablaban lenguas distintas a las de los pueblos autóctonos, a las de los súbditos, como ha ocurrido en Europa durante los últimos siglos, concretamente con el latín y el alemán. En Oriente Medio

fue el árabe el que adquirió prestigio como lengua oficial de la corte, mientras que el idioma otomano estaba tan lejos del turco que podía ser considerado una lengua extranjera. En la actualidad, el inglés es idioma oficial en decenas de países que no guardan ningún vínculo étnico con los ingleses. Lo mismo ocurre con Urartu y la lengua asiria. Los urartus están considerados la civilización más poderosa de la Edad del Hierro, la que trabajó el metal con más intensidad, habiéndose conservado hasta la actualidad gran número de recipientes, vasijas y armas fabricadas con una aleación de hierro y cobre. Se estableció una capital, capitales de provincias y una red de caminos que ya anunciaban la posterior Calzada Real y cuyos itinerarios todavía prevalecen. Igual de magníficas son las tumbas reales excavadas en roca; tomaron esclavos en los distintos pueblos para edificar ciudades; los sistemas de riego y embalses alcanzaron gran desarrollo. La realidad es que fueron la única fuerza que se mantuvo firme ante los asirios, durando los choques casi tres siglos hasta el 615 a. C. en el que llegó su final. La historia no volvería a ver una organización política semejante en esta región.

Medas-Persas

El último y espléndido sistema de esta primera generación de pueblos está constituido por el Imperio Medo-Persa, del que fueron impulsores los medos, un nombre que más bien procede de la cultura griega. Los historiadores coinciden en que se trata de la rama aria más fuerte y desarrollada. Se les puede considerar autóctonos ya que no se conoce en esa misma zona asentamientos de otros grupos étnicos. Su cultura se va formando en la cordillera de los Zagros y podría tener como base humana a los gutis y casitas, aunque también se les incluye en la denominación genérica de los hurritas. Los podríamos definir como los grupos tribales que presentaron la mayor resistencia a los asirios, padeciendo terribles sufrimientos por este motivo. El que lograran unirse y formar un Estado está directamente relacionado con esa capacidad de resistencia; supieron ver en la confederación de tribus el talismán de su éxito.

A partir del 715 a. C., distintos grupos étnicos se juntaron por primera vez formando alianzas flexibles, forzados por la presión asiria y de Urartu; se aliaron con los famosos escitas, alternándose en el liderazgo, sin que faltaran conflictos entre ellos. A partir del 615 a. C. los medos destruyeron, en primer lugar, la corte de Urartu y después Nínive, la capital de Asiria, poniendo así fin a estas dos importantes civilizaciones de Mesopotamia. Se dice que los medos fundaron su famosa capital, Ecbatana -cerca de la actual Hamedán (Irán)- rodeándola con siete murallas de colores. Por el oeste llevaron sus fronteras hasta el río Kizilirmak, limitando así con los frigios. Consanguíneos de los persas, la relación con ellos acortó su período de soberanía. La dinastía Aqueménida (persa) se hizo con el control de una organización política de trescientos años gracias a un golpe de palacio. Un persa llamado Ciro, hijo de una de las hijas de Astiajes, se puso de acuerdo con Harpagos, comandante de la guardia real, y derrocó al rey. Así lo explica Heródoto en su obra ***Historias***; Astiajes, ante la traición de Hapagos, le dijo: “Villano, ya que me has derrocado ¿por qué le entregas el poder a un bastardo persa? ¿por qué has entregado la soberanía a los persas? Al menos, haber ocupado tú mismo el poder, así habría quedado en manos medas”. Si Herodoto está en lo cierto -tenemos que confiar en él ya que es el primer historiador y conoció directamente los acontecimientos-, este caso demostraría que el vil y rastrero colaboracionismo kurdo ya existía hacía miles de años.

Cuando de colaboracionistas tratamos es bueno saber que el primero fue Enkidu, a quien Gilgamesh, rey de Uruk, trajo de la región de los bosques (entonces existían grandes extensiones arbóreas donde estaban asentados los proto-kurdos) para preparar la invasión de esas regiones boscosas. Es decir, que el colaboracionismo entre los kurdos es tan viejo que ya lo trataban las primeras epopeyas. ¡Y cómo siempre por una mujer! Enkidu sacrificó el aire libre de las montañas y a sus amigos por la pasión y dulzura de una sacerdotisa. ¡Cómo se parece esto a lo que ocurre hoy día! Cientos de Harpagos han abandonado el Movimiento de Liberación Kurdo y el PKK (Partido de los Trabajadores del

Kurdistán). El colaboracionista de hoy se ha formado a través de la historia; es capaz de vender cualquier valor por su familia y su mujer, pero es incapaz de saber lo que es la nobleza, el valor político, la sabiduría, una vida con sentido, deliciosa, libre… resignándose a vivir de forma repugnante.

Los griegos -nos referimos a la Grecia Clásica no a sus monstruos del modernismo- daban más importancia a los medos. Herodoto, en sus escritos históricos, destaca a los medos, nombre con el que engloban a los pueblos de cultura hurrita; respeta su grandeza y coloca a los persas en segundo plano. Al afirmar que fueron los medos quienes dejaron su huella en estos territorios, parece como si hubiera sido testigo de esos hechos. En realidad, entonces los persas eran un grupo recién incorporado a la historia, poco conocido y con una débil cultura; sin embargo la cultura hurrita tenía una impresionante proyección geográfica, desde la costa del Egeo hasta Ilam, desde el Cáucaso a Egipto. Así lo explica y razona Herodoto en su ***Historias***.

Ya hemos dicho que en la sociedad sumeria -y generalmente en la fase fundacional de cualquier civilización- los sacerdotes juegan un papel determinante a la hora de formar la divinidad y de crear una nueva mentalidad. Lo mismo sucede en la cultura medo-persa y con Urartu. Aquí llevan el nombre de "magos", que representa la autoridad zaratustriana, probablemente haciendo referencia a una figura simbólica. Su principal centro sagrado fue Musasir, en la región de Bradost; después sería trasladado a Tushpa, Ecbatana y Persépolis, formando una tradición sacerdotal sin la cual resulta difícil construir una verdadera civilización. Los sacerdotes juegan un papel similar al de los filósofos en la época griega y a los intelectuales en la Ilustración europea. Sería ilustrativo aplicar esta misma idea a los cheikhs entre los semitas y a los profetas hebreos.

Hay que tener claro el lugar que ocuparon los magos y Zaratustra en este proceso, ya que desempeñaron un papel muy importante en el surgimiento de los medos. Estoy convencido de que los sacerdotes medos, la fe y la ética de Zaratustra, fundador del mazdeísmo, tuvieron arraigo popular porque no se contagia-

ron con las impurezas de la civilización; consideraban sagrados el fuego, la agricultura y los animales, reflejando así los valores de la sociedad neolítica. El mazdeísmo es distinto, e incluso contrario, al sistema de dioses mitológicos que inventaron los sacerdotes sumerios. Supone un conocimiento dialéctico, con un universo en que el bien está en constante lucha con el mal, la luz con la oscuridad. En el sacerdocio zaratustriano la ética libre es un principio básico, no está absorbida por la civilización y respira el aire limpio de las montañas, como Dionisos en la cultura griega. Más que un oficio para fabricar dioses, habla del valor sagrado de la agricultura y los animales, del carácter libre del ser humano.

En la derrota asiria y el ascenso medo-persa esta ética ocupa un lugar determinante. Si los medos no hubieran ansiado la vida libre, habrían sucumbido como esclavos de la civilización, igual que los demás pueblos, atrapados durante largo tiempo por la sociedad civilizada.

Tras la muerte de Ciro (559-529 a. C.) empieza el reinado de Darío, famoso rey persa (522-484 a. C.), que se consolida en el trono tras haber desbaratado el año 521 a. C. una conspiración dirigida por sacerdotes magos (medos). Los persas se apoderaron pronto de Babilonia, Egipto y de las ciudades jónicas en el mar Egeo, fundando el imperio más grande de la historia, desde el Mediterráneo al Punjab. Todo el mundo civilizado, a excepción de China, quedó bajo su soberanía.

No cabe duda de que los persas tuvieron una gran aportación de las culturas sumeria, Asur, Babilonia y Urartu, es decir, de la cultura de civilización, además de alimentarse con la vena libre de la cultura aria. También recibieron influencias de la cultura griega, de los famosos escitas que venían del norte y de pueblos proto-turcos del este, logrando así una simbiosis sin precedentes en la historia.

El imperio medo-persa es el último representante de esta primera generación de civilización, en el que ciertamente los medos ocupaban un lugar preferente, incluso dentro de su ejército, debido a los lazos de sangre que les unían a los persas. Con esta primera generación de pueblos, la civilización alcanzó el máximo

desarrollo al que podía llegar. Si tenemos en cuenta el esplendor de su capital, Persépolis, cuyas ruinas todavía deslumbran, y de sus capitales provinciales, se podría decir que nos encontramos ante una especie de pre-imperio romano. Si el componente grecorromano fue la principal base de la humanidad, el imperio Medo-Persa destaca por su sistema político dividido en provincias, como lo había hecho Urartu y por sus vías de comunicaciones, especialmente la Calzada Real, la primera vía de largo recorrido de la historia; comenzaba en Sardes, a orillas del Egeo, y terminaba en Persépolis. También logró organizar una impresionante fuerza militar compuesta por cientos de miles de soldados, adquiriendo gran fama el Regimiento de los Inmortales, una unidad especial que formaba la guardia imperial; realizó grandes progresos en arquitectura, reglamentó la práctica religiosa, diferenciando la religión nobiliaria del popular mitraismo y pasando de una sociedad tradicionalmente popular a una elitista aristocrática. En definitiva, desarrolló los componentes de la civilización más que el conjunto de las anteriores. Por primera vez se lograba meter en la misma cesta una infinidad de etnias, tribus, religiones, sectas, lenguas y culturas. Se trata, en definitiva, de la última espléndida y deslumbrante civilización oriental de la Antigüedad. Era muy superior en todos los aspectos a Grecia, que ya se estaba desarrollando entonces. Alejandro, discípulo de Aristóteles, no era más que un aprendiz de invasor bárbaro, atormentado y acomplejado ante el esplendor de una cultura oriental que anhelaba. El Imperio Romano es a los godos lo que el Persa a esos reyezuelos, jefecillos y zánganos macedonios y griegos. El Imperio Persa no tiene que envidiar nada al de Roma, ni en magnitud, ni en riqueza ni en majestuosidad. Interpretar las conquistas de Alejandro desde este punto de vista nos permitirá una comprensión de la historia más correcta y significativa.

Hebreos

Vamos a terminar este apartado con unas valoraciones complementarias al problema de la expansión y desarrollo en el primer período de la sociedad civilizada. Uno de ellos se refiere al

lugar que ocupa el pueblo hebreo en cuanto al desarrollo de la civilización. En este sentido, lo primero que debemos señalar es que los hebreos tienen la peculiaridad de bascular entre la lengua y cultura arias y la semítica, y entre la civilización sumeria y la egipcia, en un periplo que se inicia hacia el 1700 a. C. y que llega hasta nuestros días. En sus textos sagrados se mencionan los nombres de Seruc[32], Urfa y Harrán como lugares de los antepasados de Abraham. Es muy probable que los hebreos se fueran con sus rebaños a Egipto desde estos lugares. Igualmente se les considera un pueblo dedicado al comercio. Sus creencias también van y vienen, entre Yahvé y Alá. Se resisten a formar parte de la sociedad civilizada y precisamente sus creencias religiosas están relacionadas con esa resistencia, ya que los hebreos son el pueblo en el que más se unen los valores religiosos y étnicos al haber creado un dios propio. A lo largo de toda su existencia, desde la oposición de Abraham ante el Nimrod (reyes babilónicos) y la resistencia de Moisés ante el Faraón (reyes egipcios), los hebreos han luchado contra otros pueblos y religiones en Palestina. Su libro sagrado recoge interesantes episodios de este tipo, y esta será una de sus peculiaridades durante mucho tiempo bajo el liderazgo de unos sacerdotes que, comenzando por Aarón, hermano de Moisés, y en comparación con los sumerios, eran unos reyezuelos.

Tras este período, que se inicia con Moisés a finales del 1300 a. C. y acaba con el famoso sacerdote Samuel, comienza, a partir del 1020 a. C., el período de los reyes -Saúl, David, Salomón y sus sucesores- con gran fuerza política y militar. A estos primeros y poderosos monarcas les seguirán otros más débiles, lo que facilitará, en este pequeño reino, que estallen constantes choques entre reyes y sacerdotes, dividiendo a la sociedad en dos o tres

32. Nombre con el que se referían antiguamente, por ejemplo en ***La Biblia***, a la actual ciudad de Suruç, ciudad kurda dentro de las fronteras de Turquía, ciudad que cogió renombre internacional a partir de la resistencia de Kobanê, que se encuentra enfrente del lado sirio, y en particular a partir de la trágica masacre del 20 de Julio de 2015, en la que en un atentado con bomba perdieron la vida 32 jóvenes y más de 100 fueron heridos en el Centro Cultural Amara.

bloques que suelen quedar subordinados a fuerzas extranjeras. A pesar de que tanto los sectores resistentes como los colaboracionistas se unen frente a los asirios, hacia el 720 a. C. son finalmente derrotados y en el 540 a. C. deportados en masa a Babilonia, quedando libres cuando los persas pongan también fin a la hegemonía de Babilonia. Se trata de una situación semejante a la salvación de los judíos supervivientes al genocidio nazi cuando el Ejército soviético entró en Berlín. Se podrían mencionar otros casos semejantes. Durante el choque greco-persa surgen de nuevo dos partidos colaboracionistas: los fariseos y los saduceos. Luego vendrá la resistencia contra los romanos y las nuevas deportaciones (del 70 a. C al 70 d. C.), primero a Egipto y Anatolia; después la dispersión por todas las tierras de la civilización, comenzando por Persia, Grecia y Roma.

Es entonces cuando entra en escena la resistencia de Jesús que terminará crucificado; su figura adquirirá carácter de leyenda entre el proletariado de Roma y supone la aparición de una segunda religión de origen abrahámico. Continuará así la convulsa trayectoria hebrea en la sociedad grecorromana y por Europa. Sus líderes principales son los rabinos (sacerdotes) y los nabi (profetas), representantes y embajadores de dios. Así es como comienza una larga genealogía de profetas que culminará con Jesús y Mahoma, aunque no sean reconocidos como tales por los judíos. Son contradicciones religiosas que se transformarán en políticas y que todavía perduran en la actualidad. Luego aparecerá una pléyade de escritores e intelectuales, con una tradición tan fuerte como la de los profetas.

Los hebreos, que se habían iniciado en el mundo del comercio, jugarán gradualmente un gran protagonismo en el nacimiento del capitalismo y en la hegemonía del capital financiero. No son muy numerosos pero su influencia en la historia de la civilización mundial es tan importante como la de los imperios. El asunto de la etnia hebrea debe ser investigado con tanto esmero como el de la civilización. Son los emperadores en el terreno de la ciencia, la ley y el dinero, papel que siguen jugando en la actualidad. Mi propia historia es una pequeña muestra. Yo tam-

bién me marché de Seruç, en Urfa, igual que Abraham. Jesús fue capturado y crucificado con la ayuda de un rey judío colaboracionista y de su principal sacerdote. Conmigo ocurrió lo mismo; fui capturado, crucificado y encarcelado en la prisión de Imrali con la ayuda de Israel, con la colaboración del Mossad y la CIA. Mi resistencia continúa en una cruz similar a la que fue clavado Jesús.

Escitas

Otro asunto son las incursiones por el norte de los escitas. Estos son pueblos de origen caucásico que adquirieron identidad propia hacia el 800 a. C.; se extendieron por todas las partes, desde Europa central hasta el continente asiático y desde las estepas meridionales de Rusia hasta Mesopotamia. Por lo general, no se encuentran restos de su presencia, ya que más que en la cultura basan su poder en la fuerza. Pese a todo, desempeñaron un papel semejante al de los hebreos en la fundación y destrucción de varios imperios. Se considera que sirvieron como valerosos guerreros mercenarios, el último caso en Turquía, bajo el Imperio Otomano. También entregaron mujeres escitas, que se distinguían por su belleza, a distintas cortes. Con su raza dieron color y sabor a las culturas pero no lograron mantener su identidad como habían hecho los hebreos. De todas formas, el papel de los escitas y de otros pueblos también debe ser investigado en la sociedad de la civilización como componentes de la primera generación de pueblos.

Igualmente hay que tener en cuenta en la investigación histórica el factor centro-periferia[33] y cuando nos refiramos al núcleo de las civilizaciones preguntarnos qué ocurre con la periferia.

---

33. Según el ***Diccionario Sociológico de la Universidad de Oxford***: "El esquema de análisis centro-periferia consiste en una metáfora espacial que describe y busca explicar las relaciones estructurales entre los centros metropolitanos o 'desarrollados' y la *periferia* 'menos desarrollada', incluso al interior de los países, pero más comúnmente utilizado para las relaciones entre las 'sociedades capitalistas desarrolladas' y las 'sociedades en desarrollo'. Su utilización es común en la geografía política, la sociología política, y en los estudios de mercados de trabajo" [Los destacados son nuestros].

Cuando por primera vez se formaron los núcleos de las civilizaciones sumeria, egipcia y china, las fuerzas periféricas eran, respectivamente, los arameos, los apirus y los hunos, que eran proto-turcos, mientras que los godos lo fueron en el Imperio Romano. Cuando los jefes de estos pueblos, todavía en el estadio de barbarie, se hicieron con el control de las armas de la civilización y aprendieron a utilizarlas, se dedican a realizar continuas acciones de ataque y defensa, como si estuvieran librando una guerra de guerrillas. Están abocados a integrarse dentro de la civilización dominante o a fundar otros focos de civilización en la periferia. Por ejemplo, los acadios, que son amorreos, realizaron numerosas incursiones pero, al final, acabaron formando un Estado con su propia dinastía. Los hebreos también establecieron un reino independiente poniendo en práctica lo que habían aprendido en Egipto, y los hunos, el movimiento periférico más fuerte de la historia, se fueron diluyendo por China, Europa e, incluso, por Irán. Los caudillos de estos pueblos periféricos, por lo general, terminaron integrándose en la civilización central[34] mientras los sectores más pobres quedaban marginados durante un prolongado período o bien intentaban mantener su independencia con nuevos jefes. De esta forma, los godos pusieron los cimientos de los futuros principados alemanes, a veces entronizando sus líderes con la corona romana. La historia ofrece un significativo ejemplo de los jefes mongoles y oguz, quienes formaron parte de las primeras dinastías otomanas, siendo una fuerza periférica respecto a la civilización bizantina. Sin embargo, acabaron por formar su propio núcleo, abandonando el carácter periférico y

Es un modelo importante en la teoría del sistema mundo de autores como Wallerstein y Andre Gunder Frank, para nombrar algunos.

34. La idea de una *civilización central* fue en principio desarrollada por Wilkinson (1989), y posteriormente recogida por Andre Gunder Frank y Barry K. Gills, en el artículo en inglés titulado ***El Sistema Mundial. ¿Cinco Siglos o Cinco Milenios?*** [***The World System. Five Hundred Years or Five Thousand?***] (1993). En lengua castellana puede consultarse vía internet un artículo de los autores sobre este tema titulado: ***El sistema mundial de los 5.000 años. Una introducción interdisciplinar***.

apoderándose del centro de la civilización tras una lucha centro-periferia que duró cientos de años.

Igualmente los escitas eran una fuerza periférica, en este caso procedente del norte. Cuando entraron en contacto con las civilizaciones y aprendieron a utilizar sus armas, acumularon una considerable fuerza, especialmente entre el 800 y el 500 a. C., pero, en este caso, no consiguieron crear su propia civilización y acabaron diluyéndose en otras distintas.

Acontecimientos y desarrollos en las culturas china, india y de los pueblos originarios americanos

Sería didáctico detenernos brevemente en el desarrollo de las culturas china, india y de los pueblos originarios americanos que tuvieron sistemas de civilización con ciertas características específicas.

China

China, como ya hemos mencionado, es una región en cuyas zonas meridionales se extendieron unas comunidades que habían emigrado desde el sureste de Siberia hacia el año 10.000 a. C., coincidiendo con el fin de la última era glacial. Allí encontraron tierras fértiles a orillas de los ríos y mares, una vegetación y una fauna que les permitía avanzar tanto en la cultura neolítica como en el desarrollo de la civilización urbana. Concretamente, hacia el año 4000 a. C., se pone en marcha la revolución neolítica china. La cuestión clave aquí es saber hasta qué punto tal revolución era originaria o se vio influida por la expansión de la cultura aria. En este sentido, parece difícil que una cultura como la aria del neolítico, que se había formado al menos seis mil años antes que la china, no se reflejara en esa zona. La historia nos muestra que las grandes revoluciones culturales no se generan fácilmente, que se necesitan determinadas circunstancias y prolongados plazos de tiempo. Por ejemplo, los modelos de socialismo y capitalismo chinos; cuanto más originales son, más se nota su peculiar huella neolítica y de civilización local. No tengo la menor duda de que

incluso el capitalismo considerado más nacional es importado y esto es igualmente válido para China. El neolítico chino después se expandió por Vietnam, Indochina, el archipiélago indonesio, Corea y Japón no antes del 4000 a. C.

Se puede decir que el nacimiento del sistema esclavista chino sucedió, aproximadamente, hacia el 1500 a. C y que fue por esas fechas cuando se fundó el primer gran imperio, el Uruk chino, que tenía varias deidades. Unos quinientos años después se produce, también en China e igual que había ocurrido en Sumer y Egipto, la expansión urbana, surgiendo en este segundo período varios Estados urbanos que compiten y luchan intensamente entre sí, como había ocurrido en el período Ur de Sumer. En una tercera época, de carácter feudal, se produce de nuevo un fortalecimiento de las dinastías centrales, entre el 250 a. C y el 250 después de Cristo. Estas dinastías centrales, de origen local o extranjero, se mantendrán hasta comienzos del siglo XX, extendiéndose su civilización por Indochina, el archipiélago japonés y entre los pueblos mongoles y proto-turcos de Asia Central a partir del año 500 a. C.

En la cultura china, los sabios juegan un papel similar al de los sacerdotes sumerios a la hora de interpretar el universo y la naturaleza, aunque con una proyección más científica y menos centrada en la creación de divinidades. Los sabios chinos conciben el universo como algo vivo, realizan una ilustrativa definición de la energía y mantienen un espiritualismo que recibirá la denominación de "taoísmo". Confucio, que vivió entre los siglos VI y V a. C., intentó institucionalizar la ética en la organización estatal y urbana. Para él, el Estado debe basarse, más que en leyes determinadas, en unos sólidos principios éticos que deben regir el ordenamiento jurídico. Confucio vive más o menos en la misma época que Zaratustra y Sócrates e influye, al menos tanto como ellos, en la sociedad civilizada. Los tres fueron grandes sabios y grandes defensores de la ética y la virtud.

Indudablemente, el pueblo chino realizó importantes progresos en el orden material y alcanzó un desarrollo industrial mucho antes que Occidente. Fueron los chinos quienes inventaron

el papel, la pólvora, la imprenta y quienes desarrollaron el comercio en el Lejano Oriente; allí comenzaba la Ruta de la Seda, que suponía conectar con las civilizaciones de Oriente Medio en los albores de la nueva era. Sin embargo, China no se abriría al capitalismo hasta mediados del siglo XIX, y actualmente crece como un gigante, siendo una verdadera incógnita cómo y de qué manera derivará el expansionismo del nuevo Leviatán.

India

Observamos asimismo que la India tuvo un largo proceso neolítico local y sus clanes, que vivían en un estadio primitivo, establecieron contacto con los pueblos arios que entraron en la India unos 2000 años antes de Cristo. Y al igual que en Sumer, aquí también fueron los sacerdotes los que se encargaron de impulsar la civilización a partir del año 1000. Los libros de los Vedas o de los *brahmanes*, hacia el 1500, pueden considerarse la versión hindú de la Biblia hebrea. Los Vedas, sin embargo, son más complejos y narran la formación de la clase sacerdotal en base a una profunda espiritualidad y utilizando unos relatos legendarios que sentarán las bases del sistema de castas.

En este sentido, fue hacia el año 1000 a. C. cuando surgen los *rajás*, encargados del poder político y militar. Los *rajás*, que forman la segunda de las castas, no tardarán en chocar con los *brahmanes* y, al final, tomarán el control del Estado como ocurre en las otras civilizaciones. Igual que China, la India contará con costas y fértiles ríos apropiados para el desarrollo agrícola y para la construcción de ciudades, con grandes templos y palacios, lo cual dará pie a la formación de la tercera clase cástica: los artesanos y labradores. En la parte más baja de la escala social estarán los parias, tratados peor que animales hasta el punto de considerarse pecado el solo hecho de tener contacto con ellos.

Los hindúes tienen una teología colorista, elaboran vidas de divinidades e infinidad de relatos sagrados, aunque en el fondo se nota una profunda influencia sumeria en su mitología; tanto el acentuado carácter confuso de su teología como su escasa capacidad de síntesis muestran ese origen exterior.

Buda entrará en escena 500 años después como el gran reformador de la religión en la India, igual que Zaratustra hizo entre medos y persas, Confucio en China o Sócrates en la Grecia Clásica. Buda reacciona contra la civilización con una doctrina compensativa para paliar sus efectos sociales y sobre la naturaleza; se trata, por lo tanto, de una reforma basada en la metafísica ética, con un fuerte contenido ecologista y reforzando el autocontrol de la voluntad humana. El budismo tuvo una gran acogida en China, Japón y la península indochina. El culto a Krishna tiene semejanzas con el de Dionisos frente a Zeus, símbolo real en el primer período helénico. Se trata de una religión vinculada a la vida en la montaña, con relatos de amor, agrupaciones de mujeres libres y una fuerte influencia de la cultura neolítica. Una concepción ética, en definitiva, que da un gran valor a la vida libre. El hecho de que la religiosidad hindú, por otra parte, tenga tanta carga materialista, algo que va contra la metafísica, muestra la complejidad social que se vive y las profundas diferencias y desigualdades sociales entre las distintas formas de vida.

Tras la ocupación persa y la de Alejandro, la civilización hindú también adquiere una estructura centralizada. El emperador Asoka, en el siglo III a. C., consigue someter a los *rajás* y consolida una primera centralización administrativa. Y, al igual que ocurrió con la religión zaratustriana en el imperio Medo-Persa, Asoka también logra realizar una reforma religiosa bajo los designios de Buda, pero estos logros no se mantendrán, como ocurrió en China, debido al comportamiento anárquico de los *rajás* y al caos dominante en la India. Más tarde, hacia el año 1000 de nuestra era, la India sufrirá la invasión musulmana y a principios del siglo XVI vuelve a quedar centralizada bajo el gobierno de emperadores musulmanes de origen mongol. Se produce cierto progreso y expansión de la civilización, y comienza la penetración del capitalismo que entrará en una nueva etapa con el colonialismo capitalista inglés a mediados del siglo XIX. Solo después de la Segunda Guerra Mundial la India logrará la independencia.

Este país con grandes ríos nacidos en el Himalaya, que riegan toda la península, rodeado de mar pese a haber perdido Pakis-

tán y Bangladesh en los extremos noroccidental y nororiental, sigue manteniendo su riqueza cultural aunque con el injerto de la civilización capitalista, lo cual supone también hoy una gran complejidad. Igual que en el caso chino, también resulta una incógnita saber cómo afectará al mundo la situación de la India, si este monstruo compuesto por muchos pedazos, que ha conocido la democracia, distintas estructuras religiosas, lingüísticas y políticas y una gran riqueza desde el punto de vista de la ética y el arte, termina convirtiéndose en un poderoso Leviatán.

Respecto a lo que ocurre en Japón, Indonesia, Vietnam, Corea y otras zonas que también están vinculadas a la cultura principal china, la situación es muy similar, mantienen y extienden la *civilización principal,* pero respecto a nuestro trabajo no es necesario realizar un estudio pormenorizado.

Continente Americano

Por lo que respecta al continente americano[35], se pueden distinguir dos etapas distintas. Se supone que en la primera se produjo el paso por el estrecho de Bering desde el continente asiático para después propagarse primero por América del Norte y después por América Central hasta el Cono Sur hacia el 7000 a. C.. Existen distintas teorías sobre la fecha exacta, pero lo más lógico es que esa expansión ocurriera después del último período glacial, que coincide con esa fecha. También se cree que hacia el 3000 a. C. se produjo su revolución neolítica y que en el 500 a. C. dieron el salto a la civilización. Las primeras civilizaciones corresponden a los pueblos azteca, maya e inca, desde el actual México hasta Chile. Estas civilizaciones recuerdan al período de Uruk, en la primera etapa sumeria, pero son sociedades que terminan extinguiéndose sin haber fundado ni multiplicado las grandes

35. Informamos al público que prácticamente no existen traducciones al turco de materiales antropológicos e históricos sobre la era precolombina en el continente americano, mucho menos de estudios recientes. Sabemos que en estas apretadas frases se encuentran errores e imprecisiones. Cuando los pueblos se conozcan y relacionen en pie de igualdad, sin el rol de dominio que también en el área del conocimiento ejercen las potencias centrales, entonces desde Oriente Medio a América Latina, podremos construir otro conocimiento conjunto y recíproco.

ciudades, según se cree debido a determinadas circunstancias climáticas y geográficas. Cuando llegan los europeos, ya estaban en plena decadencia. Las ruinas de sus ciudades y las sólidas estructuras de sus templos son impresionantes. Si hubieran tenido la oportunidad de expandirse por todo el continente americano, seguramente habrían pasado a un estadio superior y creado gran número de núcleos y centros de civilización. El peso inicial de los sacerdotes también se nota en este caso; de hecho igualmente se les podría denominar civilizaciones sacerdotales. Por cierto, resulta realmente espantoso el sacrificio de jóvenes ofrecidos a los dioses, como también ocurre en otras civilizaciones. Entre sus aportaciones a la civilización general destacan el calendario y algunas especies de animales o plantas, mientras, por el contrario, su escritura apenas estaba desarrollada. También hay que recordar que esta forma de civilización no se desarrolló entre los pueblos de América del Norte.

El verdadero estallido de la civilización en el continente americano ocurre con el descubrimiento, ocupación, invasión y colonialismo a comienzos del siglo XVI. Con la nueva civilización capitalista que surgió en el siglo XIX, aparentemente en forma de países independientes y con la división de Estados-nación propia del capitalismo, América del Norte se incorpora a los sistemas de civilización mundial, sobre todo a partir de la independencia de Estados Unidos, país que experimentó un vertiginoso desarrollo capitalista al no haber tenido previamente ningún otro tipo de civilización, convirtiéndose finalmente en una potencia hegemónica. La búsqueda de un modelo civilizatorio alternativo por parte de América del Sur (Cuba, Venezuela, Bolivia, etc.) frente a la civilización capitalista de Europa y EEUU todavía arranca pasiones en la actualidad.

Europa

Por lo que respecta a Europa, el Leviatán de hoy día, la primera época consistió en institucionalizar la cultura neolítica. Cuando, hacia el año 100 a. C., se expande el Imperio Romano ni siquiera se mencionaba el nombre de la civilización a excepción

de algunas guarniciones romanas. Junto a los conflictos y movimientos migratorios de diversos pueblos -hunos, godos, celtas, nórdicos…- nos encontramos con un comercio de metales y un desarrollo rural y agrícola. Pero es necesario distinguir las culturas griega y romana en este proceso, por lo que las analizaremos desde una perspectiva diferente, aunque ambas constituyen la frontera más occidental de la civilización de Oriente Medio.

África

Finalmente el principal continente África, donde la cultura echó sus primeras raíces, donde el ser humano inició su camino, buscó los primeros alimentos, usó las primeras herramientas y creó el lenguaje de sonidos, aún se mantiene fiel a la primera cultura arraigada que se formó en un proceso de *larga duración*. África, el continente donde la civilización egipcia no pasó de Sudán, donde el cristianismo apenas quedó circunscrito a un rincón de Etiopía y que sufrió, sobre todo en el norte, la gran invasión e islamización de los árabes semitas, debido al ímpetu de la civilización islámica, se vio cercada por el capitalismo europeo durante el siglo XIX. África, que difícilmente digiere otras civilizaciones debido a su idiosincrasia, se ha convertido en un verdadero puzle, en un completo caos, donde se superponen etapas de distintas culturas y civilizaciones. Con curiosidad, preocupación y esperanza observaremos si se integra en algún tipo de civilización o en la vida libre, de la misma forma que observamos la evolución de América Latina y, en menor medida, de Oriente Medio.

La civilización de origen grecorromano y sus problemas de expansión

El que examinemos conjuntamente la expansión de las civilizaciones sumeria y egipcia no debe resultar extraño porque ambas son *civilizaciones madre*, progresaron en el mismo período, se influyeron recíprocamente por primera vez en la historia y sus respectivas expansiones también se influyeron entre sí, además

de estar ambas originadas en el Oriente Medio. El hecho de que se mezclen incluso ya en el momento de su nacimiento es algo propio de la región. Las dos son pioneras en muchos terrenos y resulta innegable que fueron la base de otras civilizaciones tanto en la forma como en el contenido. No son idénticas pero es indiscutible su afinidad como su origen. Sin tener en cuenta a Egipto y Sumer, resultaría difícil un análisis serio de cualquier otra civilización. El primer modelo esclavista también se propaga con muy pocos cambios, especialmente en Sumer y, más moderadamente, en Egipto, como ocurre con la civilización capitalista. Historiadores y sociólogos no dejan de repetir este esquema sin abordar este asunto de forma crítica. Si nosotros insistimos sobre este punto es precisamente para acabar con estos estereotipos.

Hemos señalado las dificultades que encontramos respecto a la expansión del primer modelo; por ejemplo, el grado de influencia entre Sumer y Egipto, o si tiene origen propio la civilización medo-persa, la primera en crearse fuera del núcleo mesopotámico. Se sabe que esta civilización adoptó elementos básicos de sumerios, babilonios, asirios, urartus… de la misma forma que estas tres últimas eran continuación de Sumer. Sin embargo, resulta una constatación histórica que imprimió importantes e innovadoras reformas: la revolución ética zaratustriana, muy próxima a la ética de la libertad, la administración provincial y la organización militar, entre otras. Es por lo que interpretamos a la civilización medo-persa como un eslabón importante entre la civilización sumerio-egipcia y la grecorromana. Desde un punto de vista histórico correcto, se verá que estas aclaraciones jugarán un papel clave a la hora de tratar las etapas de la civilización. De lo contrario, no podríamos analizar correctamente la civilización grecorromana y provocaríamos una mayor confusión al realizar interpretaciones acientíficas, por ejemplo atribuyendo a estos hechos características milagrosas.

La tercera cuestión era el origen de las civilizaciones china e india. En este sentido, hicimos hincapié en que el supuesto carácter propio debe tomarse con prudencia, lo cual nos permite

interpretar las similitudes y diferencias entre las civilizaciones de forma más correcta.

Aunque, como se dice, las de América del Sur y las de Harappa y Mohenjo Daro sean peculiares, habría que aceptar que se extinguieron sin pasar del primer estadio de desarrollo urbano, como ocurrió con el caso de Uruk. Por su parte, las civilizaciones de África, Europa -al margen de la grecorromana- e incluso la de Australia se desarrollaron debido a expansiones muy posteriores. De la misma forma, indicaremos que estas zonas, incluida América, se civilizaron en base al capitalismo y que también la civilización islámica jugó un papel en estas regiones, anteriormente y en esta etapa. Tras esta breve introducción, podemos interpretar de forma más correcta el carácter y expansión de la civilización grecorromana.

Resulta indiscutible que la civilización grecorromana representa un modelo más avanzado que la medo-persa. Sin embargo, sería una ceguera y una tergiversación histórica circunscribir esta peculiaridad a la península, desechando la proyección de las civilizaciones egipcia, sumeria y las que les sucedieron: Babilonia, Asur, Mitani, Hitita, Urartu y Medo-Persa. Todos los inventos al alcance de la mano, así como los conceptos mentales y progresos religiosos, éticos, filosóficos, artísticos, políticos, económicos y científicos se gestaron durante la aparición, evolución, contradicciones y conflictos entre las civilizaciones mencionadas, que además eran sucesoras de la sociedad neolítica. Hemos intentado dejar esto claro, pero tampoco descartamos que haya tentativas para usurpar, robar, encubrir o legitimar otras lecturas por parte del sector dirigente.

La ilustración y la ciencia europeas dieron la espalda a esta realidad durante mucho tiempo. Fundamentándose, como ocurrió con el Renacimiento, en la cultura griega y grecorromana, insistirán en que su desarrollo se debía a descubrimientos y avances propios, cayendo así en una errónea caracterización de la civilización grecorromana.

Grecia

Con solo leer las ***Historias*** de Herodoto veremos cuál es el origen de la cultura griega. Todos los documentos históricos disponibles muestran que la cultura y lengua indoeuropeas (arias) penetraron en la península griega fundamentalmente a partir del 5000 a. C y que entonces experimentó su propia revolución neolítica. Se supone que estos avances llegaron a la península debido a sucesivas oleadas migratorias entre los años 1800 y 1400 a. C., pasando así al período de la fundación de las primeras ciudades semejantes a la de Uruk. Este proceso recibe tres tipos de influencias. En primer lugar, reciben la influencia hitita a través de la región de Ahiyava, estableciendo una relación comercial con Troya a partir del 3000 a. C. Troya tiene en este período (3000-1200 a. C.) una importancia vital para la península helénica, por lo que también es uno de sus objetivos prioritarios. Los hititas juegan un papel importante conduciendo a los griegos hacia la civilización, pues ponen a su disposición herramientas tanto de corte ideológicas (dioses, literatura, ciencia) como materiales (objetos metálicos, sofisticadas vasijas, tejidos…, que son comercializados), mientras que los fenicios se encargan de enseñarles el arte marítimo, el alfabeto y construyen ciudades comerciales como las de Oriente Medio. No cabe duda de que tuvieron un papel destacado en el desarrollo de la península. Los egipcios igualmente realizaron su contribución bien directamente o a través de la civilización cretense, una peculiar civilización autóctona que se desarrolló en base a las colonias egipcias. Por estas cuatro vías se alimenta con todo tipos de avances surgidos en Oriente Medio entre el 2000 y el 600 a. C. Por último, recordemos que Solón, Pitágoras y Tales viajaron entre los siglos VII y VI a. C. a los palacios y escuelas medo-persas de Babilonia y Egipto para conocer sus enseñanzas y sistemas de contabilidad que luego llevarían a la península.

Tras la caída de Troya -hacia el 1200 a. C.-, las costas del mar Egeo sufren la invasión de los jonios, eolios y dorios, procedentes de la península, aproximadamente hacia el año 1000 a. C. Estas primeras invasiones de los “pueblos del mar”, como los deno-

minaron los egipcios, están relacionadas con la caída de Troya y se extienden por el Mediterráneo oriental y Egipto. Para los hititas y troyanos estos pueblos, que se concentran en la Anatolia occidental y las islas del Egeo, eran "bárbaros" en comparación con su civilización. Estos "bárbaros" tenían así la oportunidad de civilizarse al conectar con esa cultura civilizada ya sedentarizada y, de hecho así ocurrió, ya que tras un largo período de tiempo -a partir del 700 a. C.- comenzaron a surgir centros urbanos tanto en las costas del Egeo como en las islas y en la propia península. Homero describe en la ***Ilíada*** de forma épica el heroísmo y los hechos ocurridos en este largo período de asentamientos y, sobre todo, los acontecimientos de Troya. Por su parte, la ***Odisea*** está constituida por relatos sobre los asentamientos en las islas. Es cierto que los centros urbanos en la costa del Egeo tienen cierta identidad propia, debido tanto a la rica y diversa herencia cultural que reciben como a la extraordinaria pertinencia de estas tierras para la existencia de especies vegetales y animales. Estas ciudades también muestran una gran creatividad a la hora de transformar los elementos ideológicos y materiales procedentes de Oriente Medio, y logran hacer con todos ellos una síntesis, aportar nuevos contenidos y realizar importantes cambios formales. Es decir, que además de aprovechar las invenciones y descubrimientos de la era neolítica en el período 6000-4000 a. C. y los avances sumerios, egipcios, hititas, urartus y medo-persas, realizan sus propias contribuciones, lo que supone un segundo o tercer impulso cultural.

Aquí la cuestión importante es aclarar dónde está el centro de lo que supone es uno de los mayores ímpetus de ilustración en la historia. Si se tiene en cuenta que la primera fundación urbana -1400 a. C.- no es duradera, que el posterior proceso entra en una fase de oscuridad y que solamente los fenicios tuvieron algunas colonias comerciales, se verá que la península griega no alberga hasta el 700 a. C. ninguna civilización. Existen conflictos étnicos. Distintos pueblos, como los aqueos, hacen incursiones en las regiones de la civilización de Anatolia desde el mar Egeo. Se da por seguro que todavía estaban en un estadio de barbarie

y que sus cabecillas, más que monarcas (la monarquía requiere la existencia de ciudades) eran jefes tribales, y Atenas, a pesar de que hacia el 600 a. C. ya despuntaba, todavía estaba lejos de convertirse en foco de civilización. Todo indica, por lo tanto, que las ciudades situadas en las costas del Egeo jugaron un papel más trascendental. De hecho, los nombres más famosos de la ilustración griega, como Homero, los Siete Sabios, Tales, Heráclito, Parménides, Demócrito o Pitágoras proceden de esta cadena de ciudades costeras.

También hay que destacar que en la mayoría de los relatos sobre el nacimiento de los dioses, los más famosos, principalmente Apolo, proceden de esta región. De la misma forma que la civilización material está muy desarrollada en comparación con la Grecia peninsular, también se encuentran en la costa del Egeo los templos y oráculos de mayor prestigio. Los datos existentes, que podrían ampliarse, demuestran que las ciudades jónicas fueron nuevos focos de civilización simultáneamente a las hititas, frigias y lidias y que las peninsulares en realidad serían su prolongación. El momento crítico sucedió cuando el Imperio Medo-Persa ocupa estos territorios hacia el año 545 a. C., desplazándose el centro de la civilización griega a Atenas. Esta es la razón por la que el período entre el año 500 y el 400 a. C. es conocido como el siglo de oro ateniense, ya que todo el desarrollo intelectual y material ha sido trasladado de la costa del Egeo a Atenas. Allí, y también en el sur de Italia y algunas islas, se refugian la mayoría de los pensadores, mientras la región jónica, ya bajo soberanía persa, va perdiendo poco a poco la importancia que había alcanzado.

Además, no hay duda de que la civilización persa era la de mayor esplendor en ese período; no solamente recibe de territorio helénico sino que también realiza muchas contribuciones a la civilización griega. Por su parte, la costa del Egeo, ya sin independencia, también pierde la única oportunidad que había tenido para formar una gran civilización. Se puede afirmar que, de haber ocurrido así, las ciudades jónicas se habrían expandido por toda la Anatolia y habrían podido fundar una civilización de tal magnitud que habría superado a las de Sumer, Egipto, In-

dia, China, Hitita y Persa. En este caso, probablemente tanto la península griega como la italiana habrían sido provincias suyas; estos pueblos del Egeo perdieron la oportunidad de fundar un imperio que, tanto en poder como extensión, habría duplicado al de Bizancio. Los persas ocuparon esta zona por intereses propios e impideron a estos pueblos liderar una gran civilización. Debemos lamentar esta situación. Por eso, fueron los macedonios quienes aprovecharon esa oportunidad en la persona de Alejandro Magno, aunque el resultado fuera una cultura de retales, múltiples centros de poder y una síntesis entre Oriente y Occidente. Por mucho que se le llame helénica, no pasaba de ser una cultura ecléctica. Con el posterior Imperio Romano, esta región del Egeo tampoco tuvo esa oportunidad y solo fue una provincia con Pérgamo como capital, porque los romanos, desde Occidente, repitieron lo que los persas habían hecho desde Oriente.

Es correcto utilizar el término de civilización ateniense, sobre todo por el desarrollo urbano, número de ciudades y en un terreno ideológico y material que lleva su sello. Pero a la hora de evaluar esta civilización, hemos de hacerlo como una nueva aleación surgida al meter todas las civilizaciones en un mismo crisol. Se consigue así una gran revolución de la civilización pero sumando de nuevo todas las aportaciones históricas, tanto las del neolítico y las locales, como las nuevas en cuanto a avances ideológicos y materiales.

La primera gran característica de esta revolución estriba en que, desde el punto de vista ideológico, se adopta la filosofía como una forma de pensamiento y creencia por encima de las religiones idólatras. Con la filosofía se produce una gran explosión de sentido. Las semillas colocadas por todas las tendencias filosóficas florecieron y todas las formas de pensamiento -idealismo, materialismo, metafísica, dialéctica…- pudieron desarrollarse. Si hasta Sócrates predominó “la filosofía de la naturaleza”, a partir de Sócrates tomó fuerza “la filosofía social”. Este hecho está relacionado con el agravamiento del problema social -opresión y explotación- al establecerse la cadena ciudad-comercio-Estado administrador. Por otra parte, la ciudad, en tanto que civilización

material, da pie al surgimiento del pensamiento filosófico ya que implica una ruptura con la sociedad orgánica y la naturaleza. La civilización urbana, establecida en base a la traición al medio ambiente, se convierte en el útero donde se gestarán las formas burdas y abstractas del pensamiento materialista y metafísico.

Es decir, que la filosofía por un lado supone un impulso mental, mientras que por otro representa una forma de enajenación respecto al medio ambiente. Un ejemplo de ello son los sofistas, unos intelectuales semejantes a los del siglo XVIII en Europa, que se dedicaban a propagar el conocimiento filosófico. A cambio de dinero daban clases a los hijos de las familias pudientes y, de la misma forma que los sacerdotes inventan religiones y forman a personas para los templos, también estos filósofos crean sus propias escuelas que, de alguna manera, son sus propias iglesias (asambleas). Así surgen numerosas corrientes filosóficas, una situación comparable con las religiones politeístas, ya que cada escuela puede ser interpretada como una secta o religión. Las religiones también podrían ser consideradas filosofías tradicionales, creencias o formas de pensamiento, que terminan siendo institucionalizadas. No hay que entenderlas como si fueran incompatibles. La religión sirve, más bien, como alimento ideológico para manipular al pueblo, mientras que la filosofía es el de los intelectuales y jóvenes de la clase desarrollada. Platón y Aristóteles, con su visión filosófica, quieren cumplir la misma misión sacerdotal de fundar, mantener y salvar las ciudades. Pero la función esencial de los filósofos consiste, sobre todo, en establecer bajo qué fundamentos se va a dirigir la ciudad-Estado y su sociedad.

La segunda gran característica de la civilización ateniense estriba en que, por primera vez, se plantea el sistema de la democracia (república), tanto desde un punto de vista teórico como práctico. La democracia es una etapa importante en la historia de la civilización, pero en este caso se trata de una democracia solo para la aristocracia, ya que se tiene un concepto muy restrictivo de la ciudadanía, que apenas alcanza a menos de la décima parte de la sociedad. Pero, aun así, se trata de una novedad muy

importante que también contribuye a la formación filosófica y al arte de la política. La democracia, como concepto, significa que el pueblo se encarga de la política, es decir, de los asuntos administrativos. Pensar, debatir y decidir sobre todos los problemas sociales es el fundamento de la política democrática, y eso supone una sociedad más abierta y una gran contribución.

El Partenón, en la Acrópolis, presenta una novísima arquitectura, magnífico en sus formas, circundado con grandes columnas y de forma rectangular junto a los templos de Apolo, Artemisa y Atenea; con una muralla exterior, parecen competir entre sí, igual que ocurre en las otras grandes ciudades griegas. El carácter ficticio de los dioses se comprende mucho mejor en la sociedad ateniense, mientras la religiosidad tradicional pierde progresivamente su valor. Es como si los dioses fundadores de las ciudades sumerias vivieran el último instante de su vida en la cultura ateniense y romana. Atenas recibió el nombre de la diosa Atenea, su fundadora y protectora, que nos recuerda la figura de Inanna, la diosa de Uruk. Es otro ejemplo más de cómo existe una similitud entre civilizaciones y cómo hay una continuidad entre ellas. La ciudad, por otro lado, llegó a tener una sofisticada trama urbana, con gran número de palacios e instalaciones públicas, como el *ágora* (mercado), iglesia (lugar de la asamblea), teatro, *stoas* (calles porticadas), *gymnasium* (estadio), etc. Se trata de estructuras semejantes a las de los hititas aunque de proporciones y calidad muy superiores y mayor población.

También se desarrolla la literatura escrita; seguramente nos encontramos ante la mayor cultura literaria de la historia. El teatro vivió una verdadera revolución; las epopeyas tratan profusamente el tema de la tragedia, se escriben obras de historia; las de Homero son leídas como libros de texto; sucesos memorables son llevados al teatro en lo que se podría considerar un precedente del cine. Igualmente se desarrollaron el arte de la navegación y el comercio. En realidad, nos encontramos ante la sociedad marítima más desarrollada después de la fenicia, y, aunque el comercio no es la profesión de mayor prestigio, las primeras formas de capitalismo también tuvieron su lugar dentro de la sociedad ate-

niense. Si hubiera tomado un impulso un poco mayor, pareciera que fueran a dar el salto al capitalismo. La arquitectura también experimenta un gran desarrollo como se demuestra en sus estructuras urbanas y la escultura llega prácticamente a la perfección, siendo impresionantes los relieves que relatan sucesos mitológicos. En este sentido debemos recordar que las mitologías, es decir, formas de pensamiento y creencias no religiosas, tuvieron en la Antigüedad una amplia literatura con abundantes relatos que idealizan acontecimientos que las sociedades no podían analizar.

Los instrumentos y composiciones musicales también experimentan un gran avance, destacando la lira, los cantos épicos y de amor, los teológicos o no teológicos; las narraciones poéticas aunque no de forma tan destacada como en el período heroico, anterior a la sociedad urbana y correspondiente a la etapa de barbarie superior.

Tras Atenas viene Esparta, que se caracteriza por mantener rígidamente la antigua tradición monárquica y entra en una constante rivalidad con Atenas. Ambos modelos dejaron su huella. La expansión urbana fue rápida sobre todo en la península y en la costa opuesta, donde se formaron ciudades siguiendo los mismos modelos, igual que en el mar Negro y el de Mármara. El aumento demográfico y el comercio dieron pie a una nueva fase de colonización. En casi todas las costas e islas del Mediterráneo surgieron colonias griegas, incluso en Egipto. Los griegos desembarcaron en España y Francia (Marsella), donde fundaron emporios comerciales que después se convertirían en ciudades. Lo mismo ocurrió en la mayor parte del sur de Italia. Fue como si los griegos tomaran el relevo a los fenicios, pero, a pesar de los progresos y la creación de ligas de ciudades helénicas, no pudieran crear una fuerza imperial semejante a la de los persas o romanos; no lograron transformar su impresionante capital ideológico y material en un sistema político que centralizara el poder de las ciudades; y, siguiendo el espíritu de la época, quienes no conseguían formar un imperio terminaban sucumbiendo ante otra hegemonía. La civilización liderada por Atenas se topó con la amenaza del nuevo reino de Macedonia hacia el 340 a. C. De esta

forma, tras algunos conatos de resistencia, a partir del 330 a. C. perdía una independencia que no volvería a recuperar, aunque continuaría siendo durante mucho tiempo un foco internacional de cultura, como lo había sido Babilonia.

Tras las guerras del Peloponeso y la Paz de los Treinta Años, el último golpe a la democracia ateniense provino del ejército de Macedonia, un reino que acababa de surgir como potencia el año 359 a. C. con el rey Filipo y su hijo Alejandro. Filipo buscaba unir a diversos pueblos que, pese a tener distintas lenguas y origen étnico, formaban parte de la cultura griega, logrando finalmente la hegemonía sobre el conjunto de la península. Alejandro había sido durante mucho tiempo discípulo de Aristóteles, que también había nacido en una ciudad dependiente de Macedonia. Resulta obvio que la relación entre ellos iba más allá de la de alumno-profesor. Así lo demuestra también el hecho de que Aristóteles se fue de Atenas ni bien conocerse la muerte de Alejandro. Alejandro se formó con Aristóteles en una ciudad a orillas del Egeo; allí el filósofo equipó su cerebro con todos los valores culturales de Grecia y sus dioses mitológicos cuando comenzaba la fase final de la soberanía persa. Todos los políticos griegos eran conscientes de lo apetitosa que resultaba la riqueza del Imperio Persa; vencer a los persas se había convertido en una obsesión; se trataba de un sentimiento similar al del islam respecto al Imperio Bizantino. El ejército de Alejandro no se correspondía precisamente con el tradicional ejército de esclavos, y todos los combatientes griegos eran conscientes de que iban a participar en esa campaña.

Hay que tener claro lo siguiente: Alejandro utilizaba unidades de voluntarios bajo la dirección de jefes tribales que acababan de salir del estado de barbarie y que tenían en su punto de mira las riquezas y una cultura que había triunfado en Oriente. Utilizando la formación de combate en falange, no cesó de pelear en las batallas de Granicos (Anatolia), Issos (Çukurova, Mediterráneo oriental) y Arbela[36]. Por último, conquistó las tie-

36. Arbela, Arbil, Erbil, Irbil, son distintos nombres con los que se conoce la ciudad kurda de Hewler, hoy día capital administrativa del Go-

rras que se extienden hasta el río Indo (India). Después, con una marcha llena de dificultades, inició el regreso por el sur de Irán, muriendo a los 33 años en Babilonia bajo circunstancias todavía no aclaradas. Tras de sí dejaba un territorio de conquista aún más amplio que el Imperio Persa.

Pero estos territorios, ahora totalmente abiertos a la cultura griega, ya estaban civilizados, aunque sus valores ideológicos y materiales se basaban en el esclavismo de la primera fase de la civilización. Pero la cultura griega había superado hacía tiempo esta fase y, además, era una civilización joven, con futuro y por lo tanto con capacidad de proyección. Igual que los sacerdotes sumerios, que injertando la cultura neolítica crearon la primera sociedad de clase, urbana y estatal, la cultura griega suponía inyectar savia joven en las viejas tierras de la civilización. En esta época, que también recibió el nombre de Helenismo (aproximadamente entre el 330 y el 250 a. C.), se fundaron varios reinos, entre ellos y de forma destacada el de Ptolomeo en Egipto, Pérgamo en Anatolia y el de los Seleucos en Siria y Mesopotamia. Los partos intentaron restaurar el Imperio Persa entre el 250 a. C. y el 250 d. C. tras la desaparición de la dinastía Aqueménida. Fueron quinientos años de "helenismo" en los que se produjo una simbiosis cultural, con nuevas ciudades, panteones donde estaban representados los dioses griegos e iraníes y con la lengua griega como idioma oficial. La propia vida de Alejandro había sido una síntesis de Oriente y Occidente. Por supuesto que se trataba de una síntesis de las culturas dominantes pero, aun así, este hecho fue importante; la historia no ha vuelto a presenciar una simbiosis de tal calibre, ni siquiera en la actualidad. La viva prueba de ello es el túmulo funerario del monte Nemrut, construido por Antíoco, rey de Comagene, un poderoso reino que tuvo como centro la región de Adiyaman -con capital en Samosata, sepultada después por las aguas de un embalse sobre el Éufrates-. Este mausoleo está considerado como una de las principales

---

bierno Regional de Kurdistán de Iraq, se trata de la ciudad habitada ininterrumpidamente más antigua del mundo.

maravillas del mundo, simbolizando la unión entre Oriente y Occidente.

Lo importante en este trabajo no es que la civilización esclavista civilizara estos territorios o las culturas "bárbaras" neolíticas, sino que una nueva civilización esclavista, la helenística, representando una fase superior de desarrollo, intentara llevar su hegemonía cultural desde Roma a la India, desde las costas septentrionales del mar Negro, al mar Rojo y el Golfo Pérsico. Roma, la representante más joven y audaz de la nueva cultura, seguiría el mismo camino, ampliándolo más incluso al construir el mayor imperio esclavista de la historia.

Roma

Y definir la cultura de Roma es, al menos, tan importante como la de Atenas. La primera razón estriba en que supone el punto culminante, el Everest de la civilización esclavista. A partir de ese momento, esta forma de cultura comienza un declive acelerado. La segunda razón es que se trata del mayor ejemplo, organizativa y territorialmente, de cultura imperial. Ningún imperio ha sido tan grandioso como el romano. La tercera consiste en que los emperadores romanos son los últimos y más poderosos representantes de los reyes-dioses enmascarados. No se pueden encontrar otros detentadores del poder y de la voluntad que se consideren humanos y dioses, que basen su fuerza en la capacidad de acción, no tengan necesidad de rendir cuentas a nadie, a ninguna fuerza material o moral, y que, al mismo tiempo, sean capaces de pedir cuentas a todo el mundo y que todo el mundo se rinda ante ellos. La cuarta es que se trata de un Estado que da a conocer el Derecho y reconoce la ciudadanía a amplios sectores de población. La quinta es que se trata de un imperio que decretó por primera vez la ciudadanía mundial, el cosmopolitismo y una religión mundial (católica, ecuménica). La sexta es que alumbra y hace de cabeza de puente con la gran civilización europea. Y la séptima, que se gobernó durante un largo período de tiempo con la república.

Roma no consiguió este gran desarrollo con milagros sino con el ejercicio de una gran potencia y capacidad de acción debido a que era la última versión de cuatro grandes culturas anteriores. La primera había sido la neolítica, la más antigua; en la península italiana sus últimos representantes fueron hacia el 4000 a. C. los pueblos itálicos, latinos. No sería descabellado pensar que estos pueblos comenzaron a configurar la identidad étnica de Italia unos mil años antes de Cristo y que esta identidad incluía las instituciones y mentalidad neolíticas. El segundo grupo que contribuyó a formar esa identidad fueron los etruscos, un pueblo de civilización semi-neolítica y semi-esclavista, que llevó a Europa la lengua y cultura arias desde Mesopotamia a través de la Anatolia, también hacia el 1000 a. C. Este grupo probablemente se asentó en el norte de Italia hacia el 800; se les considera los portadores de las primeras gotas de civilización que regaron Roma. La tercera fue la cultura griega que se había establecido en la Italia meridional durante el período de esplendor ateniense, contando con la presencia en estas colonias de Pitágoras y su grupo hacia el año 500. La cuarta fue Cartago, fundada por los fenicios hacia el año 800 a. C. que, junto con otras colonias fenicias, extendió una cultura de origen egipcio y semítico desde el Mediterráneo oriental a la península italiana.

Se podría decir que estas cuatro culturas se vertieron sobre la península italiana como una miel refinada de todas las culturas (salvo la china), como una savia que alimenta el útero, creando así los fundamentos de Roma. Esta explicación parece más real que la simple síntesis cultural con Atenas y el Egeo occidental. La mitología sobre la fundación de Roma habla de los hermanos Rómulo y Remo, que habían sido alimentados por una loba, una creencia popular que se emplea a menudo para explicar alumbramientos semejantes. ¡Se trata de una interesante creencia porque expresa el salvajismo de un origen exterior y la refinada disolución de las distintas culturas en un solo crisol!

El relato mitológico según el cual el origen de Roma está en Eneas, uno de los amigos de Paris que logró huir tras la guerra de Troya, es bien sintomático sobre la relación entre la fundación

de Roma y la Anatolia, una explicación épica que refuerza nuestra tesis. Por su parte, el relato según el cual fue obra de reyes sacerdotes hacia el 700 a. C. coincide con situaciones similares para la fundación de ciudades en las principales civilizaciones. La explicación que habla de continuas luchas entre pueblos de su entorno también es comprensible, ya que pone sobre la mesa la relación que existe entre la fundación de ciudades, la existencia de clases y la creación del Estado. Los conflictos entre etruscos y latinos son similares a los que había entre la cultura neolítica sedentarizada y las culturas de civilización, como se puede ver en varios ejemplos fundacionales.

La creación y ascenso de Roma cuenta con la ventaja de su ubicación geográfica en una península que se encuentra en el extremo occidental de las civilizaciones y que no tenía otra civilización más fuerte en el norte. Para Roma el peligro podría venir de dos direcciones: la civilización ateniense y Cartago, que era la colonia fenicia más fuerte en África y que había conseguido convertirse en una sociedad urbana independiente. El hecho de que Grecia no lograra superar la fase de creación de colonias, que no consiguiera formar un imperio o un reino centralizado, la constante presión de los persas por el este y que no tardara en caer bajo la hegemonía de Macedonia, indican que no podía ser una amenaza seria. Cartago era un rival más serio. El que ambas ciudades estuvieran muy próximas, la coincidencia en sus intereses de expansión geográfica y el que ambas buscaran una posición hegemónica les condenaba a la guerra, tarde o temprano, como ocurriría durante más de un siglo antes de la definitiva victoria de Roma. Sin embargo, Alejandro, quien poco antes de morir señaló a Roma como su siguiente objetivo (la península griega ya había reconocido su soberanía bajo el título de rey-dios), podía haber sido también una seria amenaza. Sin embargo, su prematura muerte fue otra gran suerte para Roma porque la fundación de un imperio por Alejandro habría creado el mayor poder hasta entonces conocido. Alejandro era capaz de hacerlo. Tras la última guerra con Cartago, aproximadamente hacia el 150 a. C., toda la civilización antigua, todo el mundo de la cultura neo-

lítica, quedó a merced de Roma, salvo, hacia el este, el Imperio Parto y el posterior sasánida.

Por lo que se refiere a la conversión de Roma en República el año 509 a. C., representa la continuación institucional de la democracia ateniense aunque con una nueva base cultural y la existencia de una poderosa aristocracia. En la superación de la anterior experiencia monárquica, probablemente influyó que el reinado no fuera un sistema muy fecundo como se plasmaba en el caso de Esparta frente al ateniense. Por lo general, los reinos son conservadores y apenas permiten la formación de una fuerte aristocracia.

La República supuso la consolidación de la ciudadanía para el pueblo llano, poniendo en sus manos la defensa de sus propios intereses. Una estructura con dos asambleas -aristocrática y popular-, el Consulado, una Justicia diferenciada y la formación de una guardia urbana muestran hasta qué punto se profesionalizó y se consolidó este sistema en comparación con la incipiente democracia ateniense. Será en este ámbito de expresión de la voluntad republicana donde se desarrolle el arte de la política y la relación de la política con el Derecho, mostrando así que el Derecho supone la institucionalización de la política. Con la República Roma experimentó un impresionante desarrollo cultural interno y las conquistas le llevaron a sus máximos límites geográficos. El paso de la República al Imperio, sin embargo, reflejaba un creciente aumento de las amenazas internas y externas. En este sentido, se puede decir que el conflicto entre Julio César y sus rivales es también el del centro y la periferia, el de la aristocracia y la plebe. Refuerza esta tesis el que Bruto justificara su traición porque César había sacrificado a Roma en beneficio del mundo rural, así como el que César tuviera más apoyos entre el pueblo y las provincias; por el contrario, la aristocracia había formado parte de la conspiración para asesinarle.

Mientras, en la periferia se sucedían las rebeliones; los persas llegaban al río Éufrates. Las campañas de César en las Galias, Bretaña y Germania, las sublevaciones en la Anatolia, la derrota del triunviro Craso frente a los partos, la rebelión judía en el

Mediterráneo Oriental, las luchas en la península griega y los Balcanes, las invasiones de godos, escitas y hunos por el noreste, la continua presión de las incursiones árabes por el sur y los grandes retos que suponía que Egipto siguiera existiendo, muestran la magnitud de estas amenazas. A todo ello hay que añadir que los interminables debates en el Senado, el enfrentamiento entre grupos rivales a la hora de elegir los cónsules y la politización del pueblo colocaron a la República en una difícil situación a la hora de tomar decisiones históricas en plena lucha contra la amenaza exterior.

Tras las políticas de Augusto "el sobrino", apodo que personificaba la transmisión de la República al Imperio y cuyo gobierno coincide con la Natividad de Jesús, subyacen todas estas circunstancias, la necesidad de estabilidad interior y seguridad a nivel exterior. Gracias a estas políticas, se vivió ese magnífico período reconocido como *Pax Romana* hasta el 250 después de Cristo, un período caracterizado por la regulación del ordenamiento jurídico. El hecho es que el Senado quedó totalmente debilitado y el equipamiento y los cargos institucionales fueron designados en vez de electos; también se promovieron espectáculos para el entretenimiento del pueblo, se levantaron fortificaciones y líneas amuralladas para la seguridad de las fronteras y se pasó a una guerra defensiva; todas las campañas de este período tuvieron ese carácter. A partir de entonces comienza la famosa lista de emperadores, los últimos semidioses, que progresivamente se daban cuenta de lo absurdo que era el panteón de los dioses y que, con esas máscaras, ya no podían legitimar el poder.

Las convulsiones a partir del 250 y una administración multicéfala eran claros síntomas de la división y el colapso. Hasta Zenobia, la famosa reina de Palmira, pretendía formar un imperio uniendo Egipto, Anatolia y las actuales Siria e Irak. La triste historia de Zenobia era todo un clásico romano. Más al este, Ardacher I, fundador de la dinastía Sasánida, y el gran Sapur I, equivalente al romano Augusto, derrotaban sucesivamente a los ejércitos romanos. Los sasánidas llegan a los Taurus y al Mediterráneo, mientras que Zeugma, famosa ciudad-guarnición a ori-

llas del Éufrates, en las cercanías de Birecik, era enterrada en el año 256, y no volvería a resurgir jamás. La Alta Mesopotamia era un campo de batalla que pasaba de romanos a sasánidas y de sasánidas a partos. Estas sagradas tierras de la revolución neolítica, de las primeras civilizaciones urbanas, estaban ahora en el absoluto polo opuesto de la dialéctica y, en vez de fuente que vertía a chorro civilizaciones, pasaron a ser terreno donde estas luchaban entre sí. Las invasiones, ocupación, anexión y colonización a que se vieron sometidas sin que surgieran nuevos sistemas centralizadores después de los urartus, es una de las mayores tragedias de la historia, semejante a la que sufrió la mujer-madre cuando fue humillada y pisoteada tras haber protagonizado la mayor revolución cultural.

Aun así, las contraofensivas llevaron a los ejércitos romanos hasta el Tigris, con la trágica muerte del famoso emperador Juliano en la última batalla junto a este río en el año 363. Así era como Roma ponía fin a la era de los grandes emperadores. Las guerras de Oriente y Europa Central demostraban que el imperio ya no podía ser dirigido desde Roma. Cuando en el año 311 falleció Diocleciano, había seis emperadores. Constantino I, que destacaba entre ellos, cambiaba la religión del imperio en el año 312 y su capital el 11 de mayo de 330. Tras Juliano, último congénere de Constantino, llegó la desintegración oficial del Imperio. Los emperadores de Occidente ya solo eran unos títeres en manos de los amenazantes jefes godos. Atila, jefe de los hunos, habría tomado Roma en el año 451 si hubiera querido. Cuando el imperio fue enterrado en la historia por el rey godo Odoacro en el año 476, su cultura quedó sepultada bajo tierra largo tiempo aunque nunca llegó a morir.

La segunda Roma, el Imperio de Bizancio, continuó su existencia pero con una estructura difusa, sin personalidad, mimética respecto a Oriente y Occidente, incapaz de una síntesis. Pese a los grandes y eficientes esfuerzos de Justiniano (527-565), las provincias iban rompiendo amarras una a una.

Bizancio se definía como el segundo imperio y Constantinopla, la segunda Roma, pero esto es una exageración; en realidad,

solo era una repetición estéril de lo anterior. Su carácter cristiano es un asunto que debiéramos examinar aparte. Los otomanos y después los propios eslavos rusos también consideran a la Rusia zarista, con capital en Moscú, como la Tercera Roma; igualmente se trata de una exageración en el marco de las culturas ideológicas del cristianismo y el islam que solamente provocan confusión al mezclar épocas y culturas. En la siguiente sección intentaré aclarar estos problemáticos términos de civilización cristiana, musulmana y también judía.

A la sombra de Roma surgieron otros imperios, desde Inglaterra al mar Negro, y al desaparecer también su sistema religioso basado en la idolatría se creó un gran vacío que abría las puertas a una nueva revolución religiosa. La realidad es que la idolatría, que fracasó como religión oficial, y las religiones mitológicas de Europa no daban la talla del Imperio. Sin embargo, la Europa emergente necesitaba otro alimento ideológico. Era necesaria una nueva revolución material, política y económica en todos los aspectos pero también en el moral y religioso.

Pero antes de pasar al surgimiento y definición de las revoluciones cristiana e islámica, intentaremos, a grandes rasgos, hacer un balance material y cultural del Imperio Romano.

Bajo el paraguas imperial se multiplicó la producción agrícola, minera, artesanal y comercial en todo el mundo conocido. El dicho “todos los caminos llevan a Roma” es testigo de todo ese flujo económico; el mundo entero alimentaba a Roma. Gracias a estos sustanciosos ingresos se levantaron grandes ciudades, comenzando por la propia Roma. Las del período helenístico experimentaron un mayor desarrollo; algunas recibían el nombre de “estrellas de Oriente”, principalmente Antioquía, Alejandría, Pérgamo, Palmira, Samosata, Edesa, Amida, Erzurum, Cesárea y Neocesárea, Tarsos y Trebisonda. Estamos presenciando el nacimiento de un nuevo mundo urbano, las Uruk de Europa, principalmente París. Sus esculturas eran idénticas a las griegas pero aún más magníficas; se realizaron grandes acueductos, canalizaciones y una segura e incomparable red de calzadas, porque realmente había una *Pax Romana*. La minería y las técnicas cons-

tructivas habían alcanzado gran sofisticación; el tratamiento de la piedra solo era comparable con el del Antiguo Egipto; los artesanos fabricaban armas y chapas para armaduras; el comercio, totalmente institucionalizado, había ganado cierto prestigio social, era muy popular en comparación con el lugar que ocupaba en la cultura griega. Fue una época de fuerte desarrollo comercial y grandes comerciantes.

El Derecho también alcanzó un desarrollo e institucionalización sin precedentes; la elaboración de los códigos era tal que aun sirven como referencia en la actualidad. Precisamente, una de las lógicas consecuencias del Derecho fue la institucionalización de la ciudadanía romana, un privilegio codiciado por todos los sectores aristocráticos y comerciales del mundo. Vivir al estilo romano se convirtió en una enfermedad como la modernidad capitalista en la actualidad. Puede que la fama mundial de la "moda italiana" provenga de esta tradición.

Se organizaban sangrientas competiciones: luchas de gladiadores, de fieras, cautivos tirados a leones hambrientos en la arena… Era terrorífico. El pueblo, acostumbrado a este tipo de espectáculos, había perdido todo sentido de la ética, igual que habían perdido importancia los panteones, los templos dedicados a los dioses. Los romanos habían adoptado la teología griega cambiando solo el nombre de las divinidades. Virgilio, basándose en la epopeya de Homero sobre Troya, escribía la ***Eneida***, leyenda sobre la fundación de Roma, narrando las aventuras de este héroe troyano. Todos los componentes culturales de Grecia fueron latinizados, incluida la literatura, el teatro, la historia y la filosofía. Pero también se escribieron importantes obras propias, destacando especialmente en el arte de la oratoria, mientras que la retórica se convertía en un estilo peculiar de la lengua romana, y la política, en un arte, igual que lo era la forma de vestir, claramente influida por Oriente. El latín fue sustituyendo poco a poco al griego, que había llegado a ser la lengua internacional y de la diplomacia, jugando las traducciones al latín un papel trascendental para que no desaparecieran las obras clásicas de Grecia.

Si comparamos las culturas romana y ateniense, podremos decir que el aspecto ideológico domina en Atenas mientras el material y político lo hace en Roma, aunque más bien habría que decir que ambas constituyen una integridad. Los fundamentos culturales de Atenas fueron recogidos por Alejandro y sus sucesores y, posteriormente, por los romanos. Sin Grecia sería imposible concebir Roma, y mucho menos como imperio.

Pero aun es más importante pensar que las dos culturas suponen la última etapa en el desarrollo de la cultura oriental. En contra de lo que se cree, ni la cultura ateniense ni la romana surgieron de la nada, sino que son una síntesis de las distintas fuentes de cultura oriental, sumadas a las peculiaridades locales. Ni siquiera Europa logró realizar su propia revolución cultural y resulta inimaginable una cultura europea sin tener en cuenta a Mesopotamia o Egipto, cunas de la oriental.

Igualmente en el plano material, los acontecimientos forman un conjunto. La creación y multiplicación de ciudades, como con Uruk, constituyen una interdependencia como los eslabones de una cadena. Hemos visto que cada civilización tiene su Uruk. No es una casualidad; existe una dialéctica urbana; también en el nacimiento y expansión de la cultura neolítica. Vemos, por lo tanto, que no se puede dar sentido al desarrollo social sin tener en cuenta los fundamentos históricos y geográficos respecto a la expansión de la civilización.

La conquista de nuestro mundo por los sistemas de civilización se llevó a cabo en su mayor parte con la civilización romana, habiendo entrado incluso en el círculo vicioso de reconquistar otros territorios más antiguos. Estas guerras de conquista entre civilizaciones tienen esencialmente como objetivo la usurpación y el saqueo, apropiarse de la renta acumulada. Considero renta a todos los valores confiscados -privados o estatales- una vez que se ha llenado la barriga de quienes trabajan forzosamente en las tierras apropiadas; como están fundadas en base a la propiedad, son renta. Y como este expansionismo está basado en el cambio de manos de la propiedad y conflictos entre civilizaciones, más que crear nuevos valores, resulta en la destrucción de los existentes.

Si miramos hacia atrás, veremos que el proceso iniciado por los asirios se distinguía porque también usurpaba los valores anteriores. Los emperadores asirios se enorgullecieron de haber conquistado las civilizaciones hitita, hurrita, fenicia, egipcia… y lo hicieron utilizando el terror, levantando murallas y fortalezas con las cabezas de sus enemigos decapitados, mostrando así la ferocidad de las guerras de la civilización. Hegel se había referido a esta misma lógica y había calificado de "mataderos" a estas guerras con las que se pretendía que la propiedad cambiara de manos y obtener una ganancia; no parece que ocurra de otra forma. Por un lado tenemos una sociedad fiel a la cultura de la civilización, por el otro una sociedad civilizada que quiere usurpar a la anterior; teniendo en cuenta que una de ellas solo conseguirá su propósito cuando arrebate a la otra todos sus valores materiales y culturales, no hay otra posibilidad que la aniquilación. Y aunque se rinda, también serán exterminados sectores valiosos de su población; de hecho, lo usual es que se asesine a los hombres, mientras que los niños y las mujeres sean convertidos en botín. Esta es la tragedia.

Los intelectuales de la Grecia Clásica son los que mejor se refieren a este asunto relatando este tipo de historias trágicas, como también sucede en las epopeyas sumerias; por ejemplo, la ***Elegía de Nippur*** o las ***Lamentaciones de Acad*** podrían aplicarse a la Bagdad de hoy. También el Imperio Persa se distinguió por lo mismo; sobre todo al abortar el desarrollo independiente de la costa del Egeo. Esta fue una de las mayores pérdidas de la historia. Alejandro usó la misma lógica; su campaña fue como un rodillo aplastando hormigas. Está claro que el título de rey-dios se consigue machacando a los seres humanos como si se tratase de hormigas. El ego hace que algunos humanos asuman esta forma de actuar que Roma elevó al nivel del arte. Se trata del mismo círculo vicioso; que algo cambie de manos mediante atrocidades, aniquilando a los antiguos propietarios, a sus pueblos, convirtiéndolos en prisioneros útiles… ¿supone otra cosa que disecar la conciencia de la humanidad?

Si estudiamos las religiones monoteístas veremos que se oponen, con una renovada y práctica mentalidad, a los regímenes de civilización, considerados idólatras y politeístas; este es uno de los hechos más significativos de la historia. Aunque algunas expansiones de civilización se realizaron en nombre de estas religiones, esto no quita que reconozcamos nos encontramos ante un tipo nuevo de hechos que analizaremos ahora en un apartado específico.

Etapas de la sociedad civilizada y cuestiones de la resistencia

A finales del siglo IV, junto al colapso del Imperio Romano, de la ciudad y la civilización que llevan su nombre también se pone fin a una larga era de civilizaciones de la Edad Antigua, del período clásico y se inicia un "período de oscuridad" al que sucede la denominada Edad Media. Definiciones de este tipo proceden de una forma determinada de elaborar la ciencia histórica que no solamente carecen de sentido, sino que incluso lo deforman. Por su parte, la denominación Edad Feudal proviene de los métodos históricos sociales, especialmente del marxismo; esa definición ni siquiera en el terreno social supone una profundización de sentido sino que, como hemos indicado, puede provocar mayor confusión.

Ocurriría exactamente lo contrario si interpretáramos el colapso del Imperio Romano como el de todo el sistema esclavista. Sin embargo la Biblia considerada el manifiesto del cristianismo, que tiene buena parte de responsabilidad en ese colapso y cuyo origen está en Sumer y Egipto, va contra ese carácter integral, y lo mismo se puede decir del islam respecto al colapso de Bizancio.

La época inmediatamente posterior al Imperio Romano requiere, a mi juicio, una interpretación distinta. Llamarla "período oscuro" de la Edad Media o "edad de implantación cristiana y musulmana", aunque solo lo hagamos de forma introductoria, nos alejaría de su verdadero sentido e incluso lo tergiversaría.

Al valorar la civilización hemos hablado constantemente de la importancia de los sacerdotes como constructores de la sociedad. Después vimos que la monarquía y el poder político y militar pusieron fin al de los sacerdotes, imprimiendo así de forma contundente su sello a los procesos de civilización. En definitiva, la cultura de la civilización intentó liquidar la cultura neolítica enfrentándose a ella, disminuyendo progresivamente su ámbito geográfico, colonizándola y asimilándola. Consideramos, por lo tanto, importante una confrontación cultural que supere e integre a la lucha de clases, mientras que los conflictos entre civilizaciones no pueden ser otra cosa que un "matadero de carne".

Me parece más didáctico reinterpretar todas estas explicaciones bajo dos términos: *cultura ideológica* y *cultura material*. Es significativo, en ese sentido, que Fernand Braudel denomine '*cultura material*' a la cultura capitalista. Aplicar este término no solo a la civilización capitalista sino a todas las civilizaciones de clase, urbanas y estatales mejoraría aún más nuestro análisis. La separación de la *cultura material* y *moral* continuó de forma ininterrumpida desde el inicio de la civilización hasta el capitalismo, que supone la última fase de este proceso en lo que se refiere a la cultura material. Por su parte, la *cultura ideológica*, que podríamos llamar también *moral* o *ciencia de sentido*, existe desde el principio y llegará a su punto culminante -durante el tiempo del capitalismo- con la *Sociología de la Libertad*. Si profundizamos en esta línea, habremos agudizado nuestra capacidad de *sentido* para evaluar la relación y la confrontación entre *cultura material* e *ideológica*, los episodios de resistencia a lo largo de la historia, y habremos sentado las bases para valorar el *sentido* de la *vida libre* en el ámbito de la *cultura ideológica*, estableciendo así la relación entre la *Sociología de la Libertad* y 'la Edad Media y la modernidad capitalista'.

Las menciones que voy a hacer serán más bien un ensayo sobre la construcción de la *Sociología de la Libertad* en base a la valoración de la cultura neolítica y de la cultura de civilización hasta la actualidad. Después de estas amplias observaciones sobre la

civilización (modernidad) capitalista, vamos a intentar presentar nuestra propuesta para construir la *Sociología de la Libertad*.

a.- Hay que decir que dentro de la cultura neolítica no es un problema diferenciar la *cultura ideológica* de la *material*, y que se enfrentó a serios problemas cuando se vio bloqueada o no fue capaz de defenderse ante el avance de la sociedad civilizada. Pero primero creo necesario explicar el término '*problema*' o '*cuestiones*' que suelen aparecer en los títulos; los empleo para referirme a una situación caótica en la que las *culturas ideológica y material* llegan a ser insostenibles para los individuos y las sociedades. Y de esa situación caótica solo se puede salir cuando la nueva sociedad tenga un nuevo orden tras dotarse de su propia estructura significativa. Como he intentado interpretarla varias veces, la *cultura ideológica* explica qué tipo de funciones realizan las *estructuras materiales*, así como *formas de sentido y mentalidad.* Por su parte, la *cultura material* se refiere a términos como acontecimiento, hecho, institución, estructura, tejido… es decir, a la parte visible y tangible de la función y el sentido. Si esto lo trasladáramos al sentido de la universalidad, entonces aplicaríamos el dilema dialéctico energía-materia a la realidad social.

A la luz de estos conceptos, los hechos que amenazan la vida y provocan conflictos entre los componentes de la *cultura ideológica* y *material* dentro de la sociedad neolítica no proceden de su fase fundacional porque la ética social no lo permite. Por ejemplo, la propiedad privada, un factor esencial para que se produzca una fractura social, todavía no podía desarrollarse. Entonces no se conocía la propiedad ni el predominio de la fuerza, ya que existe un reparto del trabajo entre géneros, mientras que la adquisición de alimentos era resultado de un trabajo comunitario. Eran *culturas ideológicas* y *materiales* de pequeñas sociedades, con una estrecha interdependencia en todos sus aspectos. Para estas sociedades, la propiedad privada y el dominio de la fuerza son una amenaza vital que puede destruir su estructura; por el contrario, el compartir con los demás y la solidaridad son principios fundamentales, reglas éticas que mantienen en pie a la sociedad.

Se trata de una sólida estructura interna que le permitió perdurar miles de años. Igualmente se mantiene una fuerte armonía con el ecosistema, y la relación sociedad-naturaleza no se asoma al abismo como ocurre en la sociedad de la civilización. La naturaleza en la conciencia de la sociedad sigue cargada de elementos sagrados y divinidades, algo vivo como el ser humano, porque le ofrece aire, agua, fuego y todo tipo de alimentos vegetales y animales; es de esta realidad de donde surgirán con fuerza los términos de dios y la divinidad.

Cuando sea oportuno, explicaremos el sentido que la sociedad civilizada atribuye al concepto de dios, pero ahora lo importante es aclarar que las divinidades de la sociedad neolítica no tienen nada que ver con la opresión, la explotación o la tiranía, ni con el encubrimiento de estos hechos. Esa sociedad, más bien, da gran importancia a la armonía con la naturaleza, en concordancia con estas divinidades vinculadas a sentimientos como el miedo, la ayuda cuando las cosas van mal, la piedad, el agradecimiento, el cariño, la euforia o la bondad. Cuando es necesario, la sociedad ofrece en sacrificio a sus seres más valiosos, sus hijos, las muchachas y muchachos. El "tótem", el "tabú", el "sentido" representan la socialización de dios y se convierten en la forma de culto de la sociedad clánica, y se cree que los antepasados siguen formando parte de la sociedad; de alguna forma se acepta el valor de lo "atávico", de la Diosa-madre. El tótem, el tabú, el sentido, que ya hemos citado y pese a que no son divinidades, tienen una presencia obsesiva, como negros nubarrones que revolotean sobre sus cabezas. Lo sagrado o santo, en el fondo, es una posición que afecta a sus vidas, asociada a expresiones a veces de reverencia o euforia, de miedo o preocupación, de cariño o respeto, de dolor o llanto, cosas que también podríamos considerar éticas. De hecho, en los fundamentos de la ética subyacen estas divinidades. Se trata de algo muy serio; infringir las reglas, faltarles el respeto o no ofrecer sacrificios puede ser causa de una catástrofe. Se trata, en definitiva, de sociedades con una actitud plenamente ética.

Es cierto que estas comunidades tienen cierta conciencia de propiedad social sobre los animales domésticos y las plantas que cultivan, pero a esto no se le puede llamar propiedad en sentido estricto porque para eso se necesitaría discernir entre lo objetivo y lo subjetivo, y esta diferenciación todavía no existe. A las cosas se les da el valor que uno se da a sí mismo y, por lo tanto, cuanto más propiedades tiene uno sobre vegetales y animales, más se integran estas propiedades en su cultura. No se puede entonces hablar de un serio contrasentido. No cabe duda que estamos ante el germen de la propiedad, aunque realmente se formará en otras circunstancias y en un largo plazo de tiempo. Pero tampoco pensemos que la sociedad neolítica es el paraíso. Se trata de una sociedad joven de incierto futuro, amenazada y que afronta una posible desaparición debido a los cambios naturales. La sociedad es consciente de ello y por eso desarrolla una metafísica con dimensión mitológica y religiosa, aunque parezca una ingenuidad.

En base a estas consideraciones podemos comprender mejor el sentido de la vida en torno a la figura de la mujer-madre, de la metafísica de la santidad y de la divinidad basadas en ella. La mujer-madre, con su fecundidad, igual que la naturaleza, con su ternura, cariño, con su forma de amamantar, con el gran lugar que ocupa en la vida, es el principal elemento de la *cultura moral* y *material*. El hombre, por su parte, ni siquiera ejerce el oficio de marido; ni su sombra puede incidir en la sociedad porque el modo de vida no lo permite. Por consiguiente, propiedades del hombre como género dominante, marido, dueño, estadista… tienen un carácter totalmente social y solo se desarrollarán como tales con posterioridad. La sociedad significa mujer-madre, sus hijos y sus hermanos, y el hombre puede ser candidato a ser marido si demuestra su utilidad. Derechos y sentimientos tales como "soy el marido de *mi* mujer" o "el padre de *mis* hijos" todavía no están desarrollados como fenómenos sociales. Como se sabe, la paternidad y la maternidad, aunque también tienen aspectos psicológicos, son básicamente percepciones y fenómenos sociológicos.

¿Cuándo la sociedad neolítica tuvo que superar las limitaciones que le caracterizaban? Hay razones internas y externas. Por ejemplo, el hombre tuvo que superar su debilidad física y convertirse en un cazador hábil, pero esa fortaleza también era una amenaza para el orden matriarcal, igual que pudo contribuir el cultivo o la doma de animales. Sin embargo, nuestras observaciones indican que la sociedad neolítica se desintegró debido a factores externos. Y uno de ellos, sin lugar a dudas, fue la sagrada sociedad estatal de los sacerdotes. Los relatos sobre la Baja Mesopotamia y Egipto confirman en gran medida esta hipótesis. Como muestran esas evidencias, la cultura neolítica avanzada y las técnicas de riego en tierras de aluvión crearon el excedente necesario para desarrollar esta sociedad; y ese excedente hizo posible la urbanización de la sociedad, que se organizó en forma de Estado, asumiendo éste una posición dominante muy distinta, con la fuerza del hombre mayoritariamente.

El aumento de la urbanización supuso el inicio de la mercantilización y el comercio, el cual, penetrando por las venas de las colonias, acelera la disolución de la sociedad al extenderse las mercancías, el valor de cambio (el valor de uso del neolítico pierde importancia social, disminuyendo la economía de regalo, aumentando el intercambio de valores) y al generalizarse la propiedad. Las colonias de Uruk, Ur y Asur demuestran claramente esta realidad.

Las cuencas central y alta del Tigris-Éufrates, que son las principales regiones del Neolítico, se incorporaron a la civilización debido a estas razones. Todas las comunidades clánicas, independientemente de que hubieran llegado o no al nivel neolítico, hicieron frente a agresiones externas por parte de la sociedad estatal, mediante invasiones, ocupación, colonialismo, asimilación y aniquilación. Nuestras observaciones muestran que en todas las regiones donde había comunidades humanas se vivieron acontecimientos de este tipo. Posteriormente los restos de la sociedad neolítica (la célula madre de la sociedad) entraron en un proceso de disolución llevando una existencia ruinosa debido a esos ataques de una sociedad civilizada que pasaba a una etapa superior.

A mi juicio personal, sin embargo, la sociedad previa a la civilización nunca podrá desaparecer ni ser aniquilada del todo, no por su fortaleza sino porque la existencia social no es posible sin ella; es un hecho semejante al de las células madre. La sociedad civilizada solo puede existir debido a que hay una sociedad previa. Esta es la realidad; de la misma forma que no puede haber capitalismo sin trabajadores, la sociedad civilizada necesita, también dialécticamente, basarse en sociedades no civilizadas o semi-civilizadas. Teniendo en cuenta que la naturaleza de la socialización va contra su desaparición completa, hay que pensar que la aniquilación o exterminio de este tipo de sociedades tuvo que ser, en todo caso, parcial.

Además no hay que menospreciar el mantenimiento de la *cultura ideológica* neolítica a lo largo de la historia. Valores perennes como maternidad, solidaridad, fraternidad, cariño, respeto y bondad sin intereses ocultos, enfocados únicamente a la sociedad, es decir, la ética, la cooperación, el respeto a quienes son los verdaderos productores de bienes, a quienes hacen que la sociedad viva, la fidelidad a la esencia no tergiversada de lo sagrado y lo divino, el respeto a la vecindad y la añoranza por una vida libre son valores fundamentales en la existencia de esta sociedad que jamás caducarán mientras haya vida social. Por el contrario, los valores de la civilización son provisionales, están llenos de elementos materiales y morales innecesarios para la sociedad, tales como la represión, explotación, usurpación, saqueo, rapto, masacres, falta de conciencia (de ética), aniquilación, desintegración… se trata, más bien, de cualidades propias de sociedades enfermizas y problemáticas.

En el tercer libro de esta defensa, bajo el título de ***Sociología de la Libertad*** interpretaré cómo pueden integrarse esos valores sociales permanentes en la sociedad civilizada con la sociedad libre, igualitaria y democrática, superando así sus otros valores enfermizos y degenerados.

b.- También podría ser didáctico clasificar la sociedad civilizada en tres etapas: la primera, la intermedia y la final, aunque

no debemos olvidar que la sociedad civilizada constituye una integridad y que esta clasificación sirve para analizarla, pero que seguirá conservando su complejidad y carácter integral en lo que se refiere a la *larga duración*.

Las cualidades atribuidas a la sociedad civilizada como cortesía, sutileza, moderación, respeto a las reglas, gentileza, planificación, inteligencia, respeto a los derechos, pacifismo… son puro invento y solamente sirven de propaganda. El verdadero rostro de la sociedad civilizada son las enfermedades y desajustes sociales contrarios a la naturaleza, tales como la violencia, mentira, engaño, rudeza, intriga, guerra, cautiverio, aniquilación, servidumbre, deslealtad, usurpación, saqueo, falta de conciencia, desafío al Derecho, adoración al poder, tergiversación y utilización de los principios sagrados y divinos en función de una minoría pragmatista, el rapto, la socialización sexista… mientras una parte se ahoga entre mercados y propiedades, otra parte se muere de hambre y miseria, hablamos de amplias masas de esclavos, campesinos ociosos, trabajadores desempleados, de un continuo y organizado esfuerzo para ocultar la verdadera cara a fuerza de propaganda, fundada en una concepción metafísica, falsa y perjudicial.

Desde un punto de vista científico, como hemos repetido, la sociedad civilizada se desarrolló en paralelo a la ciudad, en base a las clases y dirigida por el Estado. Si la consanguineidad y solidaridad étnica y tribal genera distinción social incluso alcanzando el nivel de las jerarquías, esta naturaleza y cultura tribal no sintoniza ni con la división de clases ni con el Estado. La esencia de una estructura basada en la división de clases está en la acumulación del excedente, la propiedad privada y la apropiación de los medios de producción, principalmente de la tierra. La propiedad es un robo porque se queda con valores sustraídos a la sociedad, y el excedente es, por tanto, un producto de ese robo. Por su parte el Estado es, esencialmente, una herramienta colectiva para proteger la propiedad y para repartir la apropiación organizada de los excedentes a los propietarios; es decir que es la propiedad organizada en función de la posesión de los excedentes. Y para todo

esto, por supuesto, se necesitaban grandes ejércitos, burocracias, armas y herramientas de legitimación, y por eso se inventaron la ciencia, las utopías, la filosofía, las artes, el Derecho, la ética y las religiones dependientes del Estado, categorías todas ellas cuya función social y lazos con la vida libre fueron destruidos por una metafísica sin sentido. Pese a que esta relación de la sociedad civilizada con la *cultura ideológica* y *material* provoca grandes distorsiones, logra mantenerse debido a la estructura, es decir a una *cultura material* que no cesa de aumentar. No queremos decir que haya desaparecido la *cultura ideológica*, sino que asume dos propiedades: pasa a un segundo plano y queda desnaturalizada.

Explicaremos un poco más todo esto. Como es sabido, lo *estructural* y la *funcionalidad* son conceptos de la "ciencia del sentido"; cada *estructura* tiene una *función* y cada *función* tiene una *estructura*. En caso de caos, *estructura* y *función* viven una crisis y hacen frente a una dispersión y disolución; mientras tanto, entran en escena algunas *estructuras* provisionales complejas y *funciones* contradictorias. Esto también tiene proyección universal. Por ejemplo, la estructura del agua es H_2O; independientemente del lugar del universo en el que estemos, si está formada la composición H_2O, significa que está establecida la *estructura*. Y la *funcionalidad* es la calidad sumamente pura y fluida que llamamos *agua*; si se evapora o se congela, su verdadera *estructura* cambia y, por lo tanto, pierde o se limita su carácter funcional. Lo mismo ocurre si se desmontan las piezas de madera o metálicas de una mesa; perderían su *función* pero no desaparecerían sus características físicas. También puede haber mesas torcidas y, en este caso, se produce al mismo tiempo una deformación *estructural* y *funcional*.

Cada formación en el universo es, al mismo tiempo, una *estructura* y una *función*. Si interpretamos la materia como una *estructura* no tardaremos en pensar que hay una energía que la sustenta. La energía es una *funcionalidad* básica en la materia, así está demostrado científicamente. Las *estructuras* materiales no pueden sobrevivir sin energía pero la energía sí puede hacerlo sin necesidad de una estructura; la materia puede desaparecer,

la energía no. Por supuesto que para que la energía desarrolle su *funcionalidad* hacen falta estructuras materiales. Hasta la vitalidad está relacionada con ciertos ámbitos y *estructuras* materiales desarrolladas. No se puede pensar en la vitalidad sin una *estructura* material. Puede incluso existir aunque nosotros no la conozcamos. Si lo generalizamos, las *estructuras* materiales más desarrolladas equivaldrían a las *funcionalidades* más desarrolladas.

En la sociedad, la equivalencia de la *estructura* material y *funcional* son la *cultura material* e *ideológica*. Cuando hicimos referencia a la socialización vimos que en el crecimiento material de la sociedad civilizada no solo se perdió la *funcionalidad* de las cosas sino que también se han desnaturalizado las propias *estructuras*. La principal razón de todo esto estriba en que se traicionaron y se cuestionaron las *estructuras culturales e ideológicas* que posibilitaban la *socialización*. Lo podemos comparar con el siguiente ejemplo. Si mezclamos agua y petróleo, este pierde sus propiedades; el petróleo también es un fluido, como el agua, pero tiene un uso totalmente distinto. Si el desarrollo de la *cultura material* coincide con el desarrollo de la *cultura ideológica*, entonces no hay inconveniencia alguna ni efectos negativos para la sociedad, y eso sería lo normal. Sin embargo, en el caso de que la *cultura material* se desarrolle unilateralmente y se acumule bajo control de un grupo social muy determinado, entonces afectará a la sociedad desde el punto de vista *estructural* y *funcional*, desintegrando la *cultura ideológica*.

Lo podemos explicar mejor con otro ejemplo. Las pirámides de Egipto son unas *estructuras* impresionantes, pero a costa de millones de personas que perdieron su libertad y su vida con sentido, es decir su *cultura*. La civilización es algo así; se pueden construir gigantescas *estructuras* y exhibir su “grandeza” con templos, ciudades, murallas, puertas, campos, almacenes y hasta con sus productos. Este tipo de sociedades solo son posibles en las civilizaciones. Sin embargo, al buscar en dichas sociedades la *funcionalidad*, el *valor ideológico de las culturas*, lo que aparece es la *pérdida de ese valor* o su deformación. Una minoría se apartó del resto de la sociedad y la tiene sometida bajo una cruel represión,

al mismo tiempo que la arranca de su cultura o la manipula, privándole de sus verdaderos valores.

Tanto la *cultura ideológica* como la *material*, de la que se alimenta una minoría, hacen que la sociedad enferme en dos sentidos. En primer lugar la asfixian con la *materia* tras arrebatarle la *ideología* medioambiental y la libertad. Lo que denomino '*problema social*' es el resultado de este progreso dialéctico. Precisamente por ello, la sociedad civilizada se disocia del medio ambiente no de forma cuantitativa, como se cree, sino cualitativamente porque es algo ontológico. Es decir, que la existencia de la sociedad civilizada implica *necesariamente* dar la espalda al medio ambiente. La forma de sociedad que *necesitan* el medio ambiente y los ecosistemas para sobrevivir, implica superar los elementos básicos de la civilización, es decir la trinidad "clase-ciudad-Estado", y que la *cultura material* e *ideológica* de la nueva sociedad sea equilibrada y compatible, aparte de que responda a la antigua identificación sociedad-naturaleza, o que sea entendida como una *integración*, en una expresión más científica. Aquí no hay destrucción; cuando la *cultura material* e *ideológica*, equilibrada y concordante, se integre en una naturaleza liberada (*la tercera naturaleza*, según palabras de Murray Bookchin) se supera la contradicción naturaleza-sociedad de la sociedad civilizada.

Bajo esta perspectiva, casi todas las sociedades civilizadas en su primera fase de formación son gigantescos fenómenos de *cultura material*. Las pirámides de Egipto, los zigurats de Sumer, la Ciudad Prohibida china, los grandes templos de la India y América Latina, pero desde el punto de vista interior, es decir de la *cultura ideológica*, son cadáveres momificados, estatuas endiosadas o reyes al frente de sus ejércitos camino del otro mundo. El sentido ha quedado congelado o brutalmente deformado. Desde el punto de vista de la psicología, podríamos resumir el sentido de estos casos en la palabra '*Yo*', cuando es obvio que el verdadero sentido subyace en la *socialización*. Sin la sociedad o sin su transformación, este tipo de estructuras no existirían ni siquiera en la mente. Es cierto que el endiosamiento de los reyes también es un caso de *mentalidad* pero se trata de una mentalidad degene-

rada, que destruye la *ideología básica* que posibilita la existencia de la sociedad; esa mentalidad se formó a expensas de destruir la verdadera mentalidad social -la *cultura ideológica*- siendo objeto de ira y condena por parte de las religiones monoteístas. Definimos la *cultura material* como una gran acumulación que tiene lugar en la sociedad, que se establece en la ciudad y se organiza en forma de Estado de clases; e interpretamos su mentalidad torcida como una metafísica maligna que imponiéndose a la naturaleza, se eleva por encima de ella, presentándose como una creación totalmente aparte, lo que implica que la *cultura ideológica* caiga a un segundo plano y sufra una gran deformación.

Pero tampoco se puede decir que no hubo reacción, que esta etapa fue recibida alegremente, sin problemas, como si fuera un milagro caído del cielo. Las narraciones mitológicas son expresiones indirectas la realidad. Tanto la mitología como los escritos sagrados son una especie de relatos de resistencia, una resistencia inicial que se puede interpretar como una rebelión de la *cultura ideológica*, una resistencia multidimensional. Es nítida en el caso de Inanna cuando se levanta contra el ostracismo de la mujer en prisión doméstica, sometida al hombre; las murallas que rodean aquellas ciudades recién fundadas son verdaderos símbolos de esa sublevación. Y cuando se analicen los conceptos de súbdito y dios creador, veremos la fuerte lucha de clases que se entabla. La concepción de naturaleza-dios fue sustituida por la invención de un dios-creador. En el fondo, cuando los miembros de la clase administradora, que nada tienen que ver con la creación, se proclaman dioses creadores enmascarados y, en un completo desvarío, aseguran que los componentes de la sociedad han sido creados a partir de sus excrementos, están reflejando, con un lenguaje mitológico, esa lucha de clases frente a quienes realmente representan las figuras sagradas y divinidades con valores creativos y significativos.

El gran fracaso de la *cultura ideológica* se oculta tras esas explicaciones mitológicas sobre las primeras etapas de la civilización, especialmente sobre la hábil creación de divinidades, que simbolizan ideológicamente la lucha de clases. En esa época no

hay otro lenguaje. El enfrentamiento entre ciudades, su quema y destrucción, atestiguan esa dura lucha social. Las leyendas, la arquitectura urbana, los panteones y mausoleos reflejan claramente el abismo entre clases y con la sociedad rural. Los relatos faraónicos o sobre Nimrod también revelan esa profunda fractura social; hasta en las canciones tribales se pueden apreciar todavía reminiscencias de los problemas sufridos debido a las agresiones de la civilización.

Una de las resistencias más fuertes y sistematizadas surgidas desde el período de la construcción de la sociedad civilizada es la tradición profética. Si entendemos correctamente la mentalidad de esa civilización endiosada frente a la sociedad neolítica, veremos que el relato de Adán y Eva en realidad da las primeras pistas sobre la confrontación amo-esclavo. Los diálogos de Adán con dios indican ese distanciamiento y la relación entre Adán y Eva señala que la mujer-madre comienza a quedar en segundo plano. En su huida durante el diluvio, Noé actúa como si se llevara a la sociedad neolítica huyendo del señor tirano a las montañas donde no pueda llegar la civilización. De hecho, la narración hace referencia a la sociedad neolítica que se esfuerza por sobrevivir al período sumerio. Esos dos relatos proféticos, que corresponden a la fase de formación de la sociedad civilizada, muestran que, desde el principio, hubo resistencia y esa resistencia duró tanto como la propia civilización. En realidad, las historias de las dinastías son las de la clase alta, y las proféticas las de las resistencias de la culturas, de las comunidades y los héroes. Hay un elemento común entre estos últimos: todos se oponen a la idolatría.

Hay que distinguir entre la idolatría de la sociedad civilizada y la fe de los pueblos representada en el tótem y otros símbolos religiosos semejantes. Los dioses de los panteones en la sociedad civilizada son una copia de los administradores y de hecho tienen forma humana; mejor dicho, representan a los mismísimos administradores. Por eso, cuando los profetas atacan a esas figuras, en el fondo, están atacando a los administradores, y por eso anti-idolatría es sinónimo de anti-estatismo, de oposición y resistencia a todo símbolo o concepto de la sociedad institucio-

nalizada. Los cambios y los conflictos de los sacerdotes con el orden político tienen otro carácter. Los sacerdotes reclaman a los reyes la parte que les corresponde de poder en la sociedad que han construido. Se trata de una lucha intraestatal desarrollada en las altas esferas del poder. Los sacerdotes son esencialmente hombres religiosos a los que no les interesa mucho la sociedad cívica, pero al ser los creadores de la *cultura ideológica*, también influyen en los profetas aunque sea indirectamente. Por el contrario, los profetas son portavoces de una sociedad que está fuera del Estado.

Lo peculiar de la tradición iniciada por Abraham e institucionalizada por Moisés estriba en el coraje que tuvo para desentenderse totalmente de la sociedad sumeria y egipcia para crear su propia sociedad. Se trata de una verdadera revolución de la *cultura ideológica*; Nimrod y los faraones son, respectivamente, sinónimos de los administradores establecidos, mientras que Abraham y Moisés rechazan ese dominio con sus *culturas ideológicas,* es decir con su mentalidad de resistencia. Se trata de una resistencia de gran valor para esa época. De la misma forma que en la actualidad se usa el lema "otro mundo es posible", en aquella época también anuncian que existe otro mundo al margen de los faraones y de Nimrod y esto tiene una gran proyección sobre el pueblo porque, ante todo, significa esperanza. En la actual fuerza de Israel no se debiera menospreciar, al menos desde el punto de vista de la *cultura ideológica*, esta tradición. Todos los relatos y utopías abrahámicas expresan la añoranza de un orden amenazado por la civilización. Es cierto que estas creencias estaban influidas por ambas civilizaciones pero hay que entender que, en el fondo, supone un rechazo porque entre sus objetivos no estaba construir una civilización de este tipo. Es importante situar este hecho en la sucesión de enfrentamientos entre los sacerdotes y los reyes de Israel. Y eso sigue ocurriendo hoy y con toda crudeza entre el Estado israelí y su sociedad. Los judíos son testigos de la historia de hititas, mitanis, asirios, medo-persas y grecorromanos, y en su memoria, como pueblo, están acumulados los sedimentos de esas civilizaciones.

La ciencia de la historia califica al período 1600-1200 a. C. como una época de esplendor para la *cultura material.* Las relaciones entre egipcios, hititas y mitanis ofrecen los primeros ejemplos de diplomacia internacional. Los hebreos son un pueblo observador y son testigos más cercanos de este proceso. Por eso, pensar que Abraham y Moisés estaban al margen de lo que transcurría en esa época supondría una lectura miope de los hechos, porque en realidad ellos dan una respuesta en el ámbito de la *cultura ideológica.* Jesús y Mahoma son dos grandes reformadores dentro de esta tradición, pero dejaremos para más adelante el lugar que ambos ocupan en el ascenso de la *cultura ideológica*.

Babilonia y Asur son dos eslabones importantes en el ascenso de esa *cultura material.* Las ciudades y el comercio registraron un gran crecimiento; Babilonia es el París de esa época. Los asirios fueron los representantes más crueles de los reyes comerciantes primero, y después, tras construir el imperio y con la tradición administrativa, los mejores representantes en Oriente Medio de la sociedad material, encargándose de deformar y postergar a la *cultura ideológica* a un segundo plano. Por el contrario, la cultura zaratustriana, contemporánea de la tradición medo-persa, luchó para recuperar el protagonismo de la *cultura ideológica.* El trío Zaratustra-Buda-Sócrates, además de estar compuesto por grandes filósofos de la ética y grandes sabios, personifica la superioridad de la *cultura ideológica* sobre la *material*, encargándose de despertar la conciencia humana hundida por la civilización. Ante el dominio aplastante de la *cultura material*, que vivió su período de madurez en esa época, mostraron con el ejemplo de sus vidas que otro mundo era posible.

La continua resistencia e incursiones de las culturas periféricas, especialmente de las escitas, evidencian que la *cultura ideológica* no sucumbía con facilidad. El que los hurritas, de cultura aria, los amorreos semitas y los escitas caucasianos representaran a la *cultura ideológica* frente a la civilización muestra que los eslabones de la resistencia estaban al menos tan fuertemente entrelazados como los de la civilización. Estos pueblos representan en Oriente Medio lo que los godos a la civilización grecorromana.

Tampoco faltaron en esta resistencia social de Oriente Medio nuevas corrientes religiosas, principalmente el cristianismo.

c.- La sociedad grecorromana es la época de madurez o clásica en la historia de la civilización, habiendo sabido sacar el máximo partido a su capacidad como civilización. Fue la era con mayor ostentación de *cultura material*, consiguiendo la mejor síntesis de las culturas anteriores; la última palabra en este terreno. De hecho, ninguna otra *cultura material* puede compararse con su esplendor, ni siquiera el industrialismo capitalista que se suele presentar como una revolución cuando ni siquiera es una civilización sino una forma enfermiza de civilización.

La cultura ateniense también determina el fin de la *cultura ideológica* en la Antigüedad y la filosofía, de algún modo, es resultado de esa realidad. El partenón griego es como un cementerio de dioses que han perdido su vitalidad, que han perdido los valores de la *cultura ideológica*. El que llegaran a tal situación habiendo estado en la cima confirma lo que ocurre en todos estos casos; tras la cumbre viene la caída.

El esclavismo igualmente es un sistema de absoluta *cultura material* que tiene como peculiaridad fundamental el derrumbe de la humanidad; ninguna especie viva ha experimentado un desplome tan fuerte. Resulta difícil no estremecerse, no sentir admiración ante los impresionantes monumentos de esta cultura, pero el colapso de las conciencias está precisamente vinculado a la atracción que genera el esplendor de esa *cultura material*. La deificación humana no podía ser mayor, pero si esa deificación va dirigida efectivamente al ser humano, se convierte en una catástrofe porque para los dioses los demás son sus súbditos, dando paso así a enfrentamientos, fragmentación y lucha social. Para comprender mejor esta caída de los valores será ilustrativo analizar el fenómeno de la *pederastia* en la Grecia Clásica y su relación con la esclavitud de la mujer; no solo se debe a su utilización sexual sino que comparten el mismo fenómeno social.

La esclavitud de la mujer es algo tan aplastante que nos aleja de la humanidad. Estar encerrada en casa no es solo un cautive-

rio doméstico, una prisión, sino un verdadero rapto y, por más que se intente encubrir esta cruda realidad con ceremonias de noviazgos y bodas, en la práctica cotidiana significa el fin del honor para una persona con dignidad y conciencia. La mujer ha sido tan apartada de los valores productivos, educacionales y administrativos durante miles de años y de una forma tan sistemática, tan violenta y utilizando instrumentos de dominación ideológica -incluidas las palabras de amor- que el resultado va mucho más allá de la rendición total. Esta postración significa que la mujer pierde toda su identidad, se convierte en una realidad diferente, en una *mujer degradada*. Y así es como se ve a la mujer a través de los ojos del hombre más ordinario, incluso los de un pastor en el monte. La mujer solo puede ser una *mujer postrada*, generando así unos derechos sin límite para el hombre, para abusar de ella e incluso matarla. No solo se convierte en una propiedad sino en una propiedad estrictamente privada y a su amo en un emperadorcito, ¡a condición de que sepa utilizarla!

Uno de los pilares básicos que *preparó* el terreno a la civilización fue esta realidad, debajo de la cual se evidencia que la *cultura material* no conoce límites. El éxito alcanzado con la mujer se quiso aplicar a toda la sociedad. Para los señores, la sociedad debía funcionar como una *mujer hundida*. Aunque su conversión en *mujer degradada* se completó con el sistema capitalista, sus cimientos se pusieron en la primera etapa de la civilización y la cultura grecorromana, que tomó medidas para tratar a la sociedad como una mujer, presentando tal hecho como si fuera un avance social. Conocemos que la situación de los esclavos era peor que la de la mujer; el problema estaba en cómo convertir a los hombres no esclavos en *mujeres degradadas*. No estamos hablando de psicopatías sexuales, de incesto o de bisexualidad. Estos hechos los analizamos de forma muy distinta a su dimensión psicológica o biológica. Como ya hemos dicho antes, en la Grecia Clásica estaba de moda que cada hombre joven libre tuviera un amo, quien lo utilizaba como novio hasta adquirir la experiencia necesaria. Y como también he comentado, Sócrates decía que lo importante no era que el joven fuera utilizado y violado muchas veces, sino

que viviera y asumiera en el alma el *ser poseído* por su amo. La idea aquí está clara: ya que la esclavitud no es compatible con la libertad ni el honor, este tipo de principios humanos debían desaparecer de la sociedad porque suponían una amenaza. Y llevaba razón; donde haya libertad y honor no hay espacio para la esclavitud. El sistema lo había comprendido y había que hacer lo necesario.

Es indudable que la cultura grecorromana no consiguió terminar esta misión. Las rebeliones cristianas en el interior, desarrollándose a través de escuelas libres de filosofía, y la amenaza de los pueblos fuera de las fronteras iba a poner a la sociedad en una situación distinta. Ya había indicios de que la *cultura material* no lo era todo, no era todopoderosa. La sociedad sería convertida en *mujer degradada* con el capitalismo sin que se destacara la necesidad de la *pederastia*.

La valiente resistencia de cristianos y de otros pueblos intentó, al precio de terribles sufrimientos, acabar con este tipo de sociedad que en el fondo significaba acabar con el sentido de la humanidad. El que estos sectores se reconciliaran después con la civilización estatal no resta importancia ni al valor ni a los objetivos que, desde el punto de vista de la *cultura ideológica*, tuvo esta resistencia. Más bien habría que pensar que el posterior ascenso de estos movimientos significaba un repunte de la *cultura ideológica,* puesto que no se distinguían por su acumulación de *cultura material*. Se vivió una situación similar en las relaciones y choques entre sasánidas islámicos y los pueblos turanios. No se puede explicar el ascenso o declive de las sociedades solo en base a la opresión y explotación porque la vida acapara muchos más factores. El que no se desintegrara y disolviera el capitalismo tiene que ver con que no hay la profundidad necesaria para analizar la sociedad civilizada. Los análisis que se hacen sobre el capitalismo solo muestran la punta del iceberg; la auténtica masa es la sociedad civilizada, que permanece oculta bajo el agua.

d.- Es discutible si el cristianismo y el islamismo son civilizaciones o valores éticos. Aclarar este asunto es de mayor importan-

cia y no es tan fácil como se cree. Ni los teólogos ni los propios creyentes cristianos o musulmanes se ponen de acuerdo. Dónde y hasta cuándo ambas religiones fueron sistemas de creencia y éticos, cuáles eran sus vínculos con la sociedad civilizada y la sociedad discriminada, hasta qué punto constituyen una civilización o una oposición a ella, son las principales dudas a aclarar.

Mi opinión personal es que ambos sistemas éticos y de creencias, formados bajo los imperios sasánida y grecorromano, supusieron un gran ímpetu de la *cultura ideológica* contra una *cultura material* de dimensiones gigantescas y contra sus valores ideológicos fuertemente degenerados. Si hubieran sido unas nuevas sociedades de civilización, se habrían basado en ciudades y clases como ocurría en los casos clásicos. Es cierto que querían crear ciudades y formar clases, pero no para construir una sociedad civilizada, sino siguiendo sus creencias y valores éticos. Al menos en su mayor parte no pretendían llegar al poder, es decir, apoderarse de la *cultura material* sino consolidar la hegemonía de una *cultura ideológica* que protegiera a la humanidad de una *cultura material* con grandes dimensiones, desequilibrios y que había perdido el sentido. Por lo tanto, calificar al cristianismo y al islam como sistemas de civilización nos llevaría a concepciones parciales y erróneas.

Hay que destacar que el hundimiento del Imperio Romano no es como cualquier otro. Con Roma desaparecían cuatro mil años de sociedad civilizada. A este asunto nos referiremos brevemente ya que nuestro objetivo no es explicar detalladamente los motivos internos y externos que lo provocaron; lo que nos interesa es el lugar que ocupa y su relación con los valores de la sociedad civilizada. En este sentido, se puede afirmar que el Imperio Romano representaba todas las civilizaciones clásicas y de la Edad Antigua, a excepción de China -aunque también había habido contactos hacia el 100 a. C.- no solo en lo que se refiere a la institucionalización de la esclavitud sino también a su *cultura material* y *moral*. Igualmente es importante puntualizar que si analizamos la situación de opresión y explotación cotidianas solo en base a los acontecimientos, no comprenderemos en

profundidad la realidad. Esta es la mayor deformación del positivismo, que también influye seguramente en los aspectos más incoherentes del pensamiento europeo. Mientras las sociedades no sean analizadas en todas sus contradicciones, confrontaciones, desequilibrios y discordancias, en la profundidad de su *cultura material* e *ideológica*, no tendremos una interpretación significativa y, por lo tanto, tampoco podremos construir paradigmas para una vida libre.

Al analizar este panorama, veremos que junto al Imperio Romano se hundieron todas las *culturas ideológicas* que ya no tenían lazos con la vida significativa, además de la *cultura material*, su parte dominante, que alcanzó dimensiones gigantescas. Concretamente, desde el punto de vista urbano, Roma era la cumbre de una larga tradición arquitectónica, en la que destacaba la aportación egipcia, mientras que el Panteón de Roma era el último y más ostentoso de los niveles del zigurat y sus sacerdotes. Eran *culturas materiales* e *ideológicas* con cuatro mil años de antigüedad. Es algo que está suficientemente claro.

Si observamos el desplome de esas culturas y la identidad de quienes lo hicieron, podríamos hacer un análisis comparativo. Desde las primeras incursiones de los amorreos hasta las últimas de los godos, todos estos ataques forman un conjunto con los que ya se habían producido hacía cuatro mil años. Los movimientos de resistencia también tienen una larga historia, desde el profeta Noé hasta Mahoma, unidos como los eslabones de una cadena. Y no se trata solo de épocas sino de significativas zonas geográficas. El hecho de que los movimientos migratorios procedieran de la zona Taurus-Zagros, de los desiertos de Arabia y Asia Central, así como de las profundidades de los bosques europeos, dejarán una profunda huella en la *cultura material* y *moral*.

El relato de cada profeta muestra, por supuesto, el tipo de dificultades que afrontaron sus respectivas comunidades. La sociología eurocéntrica ni siquiera quiere poner esos temas en su agenda, razón por la cual se las debiera considerar estructuras eurocéntricas de conocimiento. Y mientras no haya una interpretación verdaderamente significativa sobre la historia de la civiliza-

ción y no se descubra la verdadera historia del Imperio Romano, no podremos valorar ni Roma ni las fuentes de la *cultura material* e *ideológica* europeas.

La historia también considera a los dos siglos anteriores a la caída del Imperio Romano como una época de oscuridad y convulsiones que no ocurrieron de un año para otro sino durante un prolongado período de tiempo.

Lo mismo se podría decir del Imperio Sasánida, equivalente del Romano en Oriente y que, a su vez, repite la historia del sumerio. Solamente su componente zaratustriano le dio, aunque de forma limitada, una proyección ética. Pero Zaratustra tampoco logró impedir la ostentación de la *cultura material* por parte de persas y sasánidas, también de dimensiones gigantescas, de la misma forma que tampoco lo había logrado Buda respecto a los *rajás* ni Sócrates en Atenas. La historia muestra que los últimos tiempos del Imperio Sasánida no fueron muy distintos de los de Roma. Las invasiones turanias por el noreste y la generalización de sectas al interior estuvieron a punto de acabar con el imperio. Además, haber reprimido el movimiento de Mani hacia el 250 d. C.-, que fue una fuerte irrupción de la *cultura ideológica*, le privó de una necesaria inyección rejuvenecedora. Si no hubiese sido por las campañas del islam, los sacerdotes nestorianos, al igual que los sacerdotes católicos en el occidente, habrían culminado la conquista ideológica de Irán y su capital (como los emperadores de la *cultura material* ya lo habían sido de la *moral* anteriormente). No obstante, la conquista islámica impidió que esto ocurriera.

Una vez explicado el sentido del colapso en las dos grandes civilizaciones esclavistas, veamos las circunstancias de la aparición de los dos famosos movimientos -cristianismo e islamismo- que se presentaban como alternativas *ideológicas*.

Cristianismo

Al formar su sociedad oficial, el Imperio Romano creó también amplios sectores de población marginal que no eran ni los tradicionales grupos migratorios ni constituían etnias concretas

sino que formaban bolsas de población desclasada, populacho, según los propios romanos '*proletarios*'. No eran considerados comunidades con cultura propia sino que nadaban en medio de la nada, eran una especie de desempleados de la esclavitud; caldo de cultivo para cualquier ideología en una Roma en plena ebullición. Por primera vez en la historia se había formado una nueva capa social. Poco a poco fueron surgiendo sectas con esta base social, como ocurrió con la esenia, un poco antes de la aparición de Jesucristo.

Sigue debatiéndose la cuestión de si Jesús fue realmente humano o bien una figura creada por determinadas circunstancias históricas. Para nosotros esto no es relevante. En la época en que nació Jesús, el Imperio Romano había llegado al punto culminante de su poder en la persona de Augusto, su primer emperador. En el marco de sus conquistas por el Mediterráneo Oriental también había ocupado el Reino de Judea tras una dura resistencia y este territorio había quedado bajo la administración de un gobernador general. Entre las capas altas de la sociedad judía había una fuerte tendencia colaboracionista, una tendencia que existía desde la época de Nimrod y los faraones y que, por lo tanto, no iba a tener problemas para relacionarse con los romanos. Pero entre la sociedad judía había igualmente una tradición de lucha por la libertad iniciada con Abraham y Moisés y que ahora continuaba Jesús. La ciudad de Jerusalén parecía una joven siempre dispuesta a cambiar de corona y de las palabras de Jesús se desprende que también ansiaba, desde el punto de vista ideológico, conquistar a esta joven. Se podría incluso decir que su último movimiento para conquistarla fue el que le llevó a la cruz. Al principio, tras Jesús, no había ninguna organización, ni declaraciones ni manifiestos, solamente le seguían un pequeño grupo de discípulos (apóstoles) con los que tenía una relación muy flexible; no se podría afirmar que este grupo estuviera consolidado y jerarquizado organizativamente. La crucifixión era un sistema de castigo aplicando con frecuencia en esa zona, un terrible invento romano como lo era tirar a la gente a los leones para que los despedazaran. Se sabe que este grupo temía estos castigos y que, al

principio, huyó al interior y hacia la periferia de Siria. También Abraham, por temor a Nimrod, hizo un trayecto parecido pero en sentido inverso, hacia la zona donde después se levantaría Jerusalén. Es natural que en estas épocas hubiera trayectos que se recorría regularmente en ambos sentidos. Apenas en un siglo se formaron las primeras versiones de los Evangelios, entre ellas los de Marción[37], aunque hoy no se tengan en cuenta.

Siguiendo la estela del Imperio de Roma, aparecen los primeros "santos" durante los siglos II y III, mientras que el IV el cristianismo consigue la plenitud. Con la legalización del cristianismo y su posterior oficialización como religión de Estado[38], se vive un estallido de "santos" y conversos. También aparecen las primeras divisiones sectarias ante el cristianismo oficial (estatal). Como se sabe, en el cristianismo es un elemento primordial la creencia en la trinidad, pero había quien decía que estaba formada por el padre, la madre y el hijo. Aunque nuestro trabajo no trata de abrir un debate teológico, es sabido que los fundamentos de esta creencia se basan en la Antigüedad. Los sumerios fueron la primera sociedad que llevó esta idea a los zigurats. La Diosa-madre Inanna, el Dios-padre An y el Dios-hijo Enki formaban la principal trinidad sumeria. Por consiguiente, no se puede descartar que, como se ha dicho frecuentemente, el cristianismo esté influido por el paganismo, pero aún es más importante que el propio Jesús provenga de la tradición abrahámica y de su dura oposición al paganismo, aunque creo correcto interpretar que en Jesús y su corriente religiosa de resistencia se reconcilian estas dos tradiciones.

---

37. Marción (65-160) fue el primero en introducir un canon cristiano de libros. La así llamada Biblia de Marción excluía todos los libros de la Biblia Hebrea basándose en que el 'vengativo' dios de Abraham y la Biblia Hebrea no podrían haber sido el mismo 'Dios, Padre de Jesús'.

38. En 313, el emperador Constantino aprueba la legalización y tolerancia para el cristianismo, posteriormente en el año 380 el emperador Teodosio I promulga el Edicto de Tesalónica declarando el Cristianismo del Concilio de Nicea como religión oficial de Estado.

Este asunto desencadenó después importantes debates sectarios, divisiones y conflictos, estando en el fondo la polémica sobre la naturaleza divina o humana de Jesús. Después se verá que quienes defendían la naturaleza divina en realidad eran los que habían adoptado el cristianismo oficial, como el propio Constantino. Ya se ha comentado que la divinidad estatal es una divinidad oficializada, que sus cimientos fueron establecidos por los sacerdotes sumerios y que también separaron la religión de los criterios sociales, mientras que el carácter humano de la divinidad procede de la tradición neolítica o contiene elementos importantes de ella. También el paganismo tiene aspectos de este tipo. La otra parte, es decir, quienes defienden la naturaleza humana de Jesús, representan la corriente religiosa y los grupos que no llegaron a crear un Estado. Se trata de algo semejante a la división dentro del islam entre la corriente oficial suní (religión estatal) y la alawi (religión de la sociedad no estatal).

En el cristianismo se viven dos grandes transformaciones en el siglo IV. La primera es, como hemos dicho, su conversión en religión estatal y, por lo tanto, en religión de civilización, intentando así superar la gran crisis *moral* y de legitimidad que vivió la *cultura material* romana. La segunda es su conversión en religión de masas, pasando de ser una fe de pequeños grupos en los primeros tiempos del cristianismo a la religión "oficial" de grandes pueblos, tal y como hicieron armenios, asirios, helenos y latinos, que son los primeros pueblos que lo adoptaron como religión propia.

De esta forma, entramos en el famoso '*tiempo*' de la Edad Media; es decir, por un lado el de la Roma de Constantino con legitimación cristiana frente a la Roma que se había hundido y, por otro lado, el del cristianismo que crecía como una avalancha en forma de *cultura ideológica*. En el denominado "período oscuro" se mantendrán las dos interpretaciones sobre la "trinidad": la del dios oficial y la de los dioses extraoficiales. Esta división histórica continuará en la Edad Media, aunque el anterior enfrentamiento con el paganismo ahora se desplazaba, igualmente con sangrientos conflictos, al dilema Jesús-Dios o Jesús-hombre; es decir, con-

tinuaba la lucha entre las fuerzas de la civilización y las fuerzas étnicas, bajo unas nuevas circunstancias y con otras máscaras.

Una interpretación más lógica de esta división sería pensar que una parte de este ímpetu *ideológico* y *cultural* con fuertes fundamentos históricos terminó civilizándose y confluyendo de nuevo con la *cultura material* y, por lo tanto, degenerándose, mientras que los otros sectores rechazaron esta reconciliación y siguieron la búsqueda de una hegemonía *ideológica* y *cultural*.

Los mil años siguientes al colapso del Imperio Romano (500-1500) podrían ser considerados como un período de enfrentamientos entre estas dos corrientes, mientras que las interpretaciones que hablan de "período oscuro" de la Edad Media o "Era Feudal" solo serían una explicación parcial de la realidad histórica.

Lo fundamental de estos mil años estriba en el colapso de la *cultura material* de Roma, siendo esclarecedor preguntarse si el cristianismo u otros elementos de la *cultura ideológica* o *material* llenaron el vacío que se había creado.

Tanto en el Imperio Bizantino o de Oriente como en el de Occidente (mejor dicho, Europa) existen ciudades que fueron construidas como elementos de *cultura material* en base a nuevos ímpetus urbanísticas y realmente se podrían vincular con la historia de la *cultura material* europea. En el caso de París, si la consideramos una ciudad surgida en el siglo IV en base a un asentamiento romano, tampoco podremos hablar de que corresponde al dominio de la *cultura material* del siglo XVI. Además, las ciudades aparecidas en este período tampoco pueden ser comparadas con Roma, no superaban las estructuras urbanas de Mesopotamia correspondientes al período 3000-2000 a. C. ni las que hubo a ambas orillas del Egeo; por su parte, los castillos que se levantaron tampoco superaban a los castillos, fortalezas y ciudades del sistema Taurus-Zagros de los años 2000-1500 a. C. En resumen, además de que la urbanización europea entre el 500 y el 1500 no fue capaz de superar a las ciudades del "período oscuro", se podría decir que tuvo un mayor protagonismo la *cultura ideológica* del cristianismo, la nueva *cultura moral*. Es más

acertado, por lo tanto, interpretar esta época como la conquista de Europa por la *cultura moral* y los valores del cristianismo en vez de por la *cultura material*.

La pregunta realmente importante es por qué el Imperio Romano retrocedió dos mil años en *cultura material* y aún más relevante sería saber cómo un sistema de valores morales como el cristianismo logró conquistar Europa cuando ni siquiera estaba en condiciones de cubrir las necesidades básicas de la nueva *cultura ideológica*. Una razón puede estar en la virginidad neolítica de Europa, donde se cosechaba cualquier cosa que se sembrase; así lo demuestra la historia de esos mil años. El segundo motivo puede ser externo: la amenaza turca, primero como paganos y después como musulmanes, más la amenaza árabe en el sur con las invasiones de Sicilia y España. Teniendo en cuenta estos dos factores, se puede entender mejor la Edad Media en Europa y su largo período de oscuridad. Estas circunstancias hacían necesario el cristianismo porque el paganismo se había hundido con el imperio. El cristianismo llevaba tiempo mostrando la ineficacia de sentido del paganismo como fe y moral, aparte de que se hubieran creado las condiciones adecuadas para una hegemonía ideológica cristiana. No obstante, su *cultura material* apenas despuntaba en comparación con la del Imperio Romano ni podía competir con la de Oriente. No se podían fundar ostentosas ciudades como París con comunidades que acababan de salir de la era neolítica. Estas dos circunstancias, es decir, que el cristianismo estuviera lejos de satisfacer el hambre que había de *cultura ideológica* y que la estructura urbanística hubiese retrocedido cuatro mil años, fueron las que abrieron el camino al gran ímpetu *material* del siglo XVI, en Europa.

Hay una estrecha relación entre este gran ímpetu de *cultura material* y la hegemonía cristiana, así lo confirman los grandes conflictos religiosos de este período. El capitalismo europeo y su tremendo ímpetu de *cultura material* aprovechan las debilidades del cristianismo, sus carencias en elementos *ideológicos*, los vacíos existentes en la sociedad para construir una nueva era en la que la mercantilización (la adquisición del valor de cambio)

y la "secta" de los comerciantes y de la ganancia se convirtieron en una fuerza oficial de la civilización como no había ocurrido antes. En este sentido, se podría decir que el Imperio Romano fue capaz de pasar en *cultura material* de un período intermedio a su fase final. En el siguiente apartado valoraremos ampliamente la era denominada de modernidad capitalista en tanto que crisis, cancerización o vejez de la civilización.

Islam

El relato sobre el islam es un asunto más complicado. Tanto su rápida civilización como su choque con el cristianismo y el judaísmo desde los primeros momentos, así como su profunda fragmentación sectaria, indican suficientemente la complejidad del problema.

Los doscientos años previos a Mahoma podrían ser interpretados como la crisis final de la civilización esclavista; el cristianismo había salido fortalecido de esa crisis, logrando implantar una organización en amplios sectores de población pobre. Verdaderamente, construyeron innumerables monasterios en estos siglos que se ganaron el respeto de las poblaciones empobrecidas y se presentaron como una fuerza alternativa. Completaré esta parte evaluando los problemas que, con un origen común, se presentan en el surgimiento de estas religiones, de forma específica los del islam, además de plantear alternativas.

En el surgimiento del islam intervinieron varios factores. El primero es que se trata de la última religión de tradición abrahámica y, por lo tanto, tiene unos cimientos de al menos dos mil años, de lo que se desprende que el actual conflicto judío-árabe es también un conflicto entre dos corrientes de la misma religión. El segundo es que define la mentalidad que existía en la Meca, donde surge, como una era de ignorancia y esto supone una crítica al paganismo. El tercero es que Mahoma podría ser relacionado con el cristianismo ya que tuvo conversaciones con sacerdotes nestorianos. El cuarto es que, además de ser su marido, trabajaba para Aisha, lo que explica sus vínculos con el comercio. El quinto consiste en que estuvo profundamente influenciado por un

entorno etnicista, algo que siempre es destacado por los árabes y que hunde sus raíces en miles de años. El sexto que vivió durante la última etapa de esplendor de imperios bizantino y sasánida.

Se podrían llenar volúmenes enteros sobre el efecto de estos factores en el surgimiento del islam. Lo que queremos decir es que el islam no es producto de "un milagro en el desierto" sino de unas circunstancias materiales e históricas favorables, y que tanto su fuerza como su debilidad están vinculadas a esas circunstancias. No se trata de una síntesis de civilización, como ocurrió en primer lugar con Sumer y al final con Roma, sino que su principal componente es la creencia, lo ético. Mahoma no es una personalidad enigmática como Abraham, Moisés o Jesús, sino que se conocen sus características personales y su mensaje, el Corán, que no está dirigido a determinados pueblos o clases sino a toda la humanidad. El término *Alá*, que es el principal concepto del Corán, debe ser el principal tema de estudio teológico y Mahoma está bajo el profundo efecto de este término al que considera Rabí, o sea, el señor de todos los mundos, como profusamente menciona el Libro Sagrado. La palabra Alá tiene una gran magnitud conceptual y sociológicamente es capaz de unificar divinidad natural y social. Los noventa y nueve nombres que alberga expresan esa unión de fuerzas naturales y sociales. Por una parte, lo que los fieles entienden como "órdenes y leyes eternas" son incoherentes debido a que los hechos sociales son temporales y las propiedades de la naturaleza no pueden tener valor de ley. De hecho, su obsesión por legislar proviene de la prolífica reglamentación judía, pudiendo citarse varias tendencias jurídicas con peso social. Esta fragmentación jurídica del islam será causa de un gran conservadurismo en la sociedad islámica; pudo ser útil para superar la anarquía étnica inicial y asegurar un desarrollo social, pero si se tiene en cuenta la rapidez de ese desarrollo social, se comprenderá lo peligroso de tal concepción de la *umma*.

La profunda fe de Mahoma en Alá es lo que determina su fuerza metafísica. Por lo menos, al admitir una fuerza superior no cae en el vicio de considerarse dios como había ocurrido desde Sumer hasta Roma. Si lo comparamos con el gran debate so-

bre el teísmo en Jesús, la posición de Mahoma supone un avance pero el no haber sabido superar la rigidez legislativa judía le pasa ahora factura en forma de conflicto árabe-israelí.

Merece la pena plantear si en la sociedad que quería edificar Mahoma tenía más peso la *cultura material* o *ideológica*. En el cristianismo se destaca el elemento *ético*, mientras que en el islam se establece un equilibrio entre la *cultura material* y la *ideológica*, aunque su contenido sea insuficiente y discutible. De hecho, el hadice de Mahoma "prepárate para el otro mundo como si fueras a morir mañana y trabaja para este mundo como si nunca fueras a morir" explica bastante bien esta idea. Se sabe que no aceptaba los sistemas romano, bizantino, sasánida, faraónico ni el de Nimrod. En este sentido, es claramente crítico con la civilización, pero ni las circunstancias *materiales* de su época ni su capacidad *ideológica* le permitieron explicar su concepción de "ciudad"; es algo parecido a la incapacidad actual de los socialistas para plantear alternativas. Sin embargo, el que realizara un gran llamamiento a la *ética* muestra lo consciente que era de las enfermedades de la sociedad civilizada. En este sentido, se le puede considerar un gran reformador e, incluso, un revolucionario. No acepta una sociedad donde no domine la ética. Las reglas que pone sobre el interés de capital también son un obstáculo para el desarrollo de la enfermedad capitalista, yendo en este aspecto por delante del cristianismo y del judaísmo. También se conoce su tendencia contraria a la esclavitud y que, respecto a los esclavos, es sumamente compasivo y partidario de su liberación. Odia la esclavitud profunda de la mujer, pero su acercamiento a la mujer, está lejos de ser libertario o igualitario. El que tenga varias esposas y también mujeres odaliscas indica que acepta las dos formas. Reconoce la propiedad y las diferencias de clase, pero intenta prevenir la dominación social, como hace un socialdemócrata, colocándoles fuertes cargas impositivas.

Con este breve resumen, podríamos decir que Mahoma y el islam no eran partidarios de un desequilibrio con la *cultura material* y que tampoco quería limitarse a la *cultura ideológica*. Actúa con gran maestría y eso explica su fuerza ante la civilización y

frente a otras formas *ideológicas* y *culturales*. Ningún movimiento social, salvo los sacerdotes sumerios y egipcios, ha sido tan capaz como el islam de conseguir tal *equilibrio* entre *cultura material* e *ideológica*. Si hoy todavía hablamos de islam radical o del fortalecimiento del islam político se debe a esa peculiar estructura.

Religiones, colapso de los imperios y sociedad feudal

También será útil interpretar de nuevo el desarrollo y transformaciones en la *cultura material* e *ideológica* tras el colapso de romanos y sasánidas.

Es evidente que el sistema esclavista de hace cuatro mil años abrió grandes vacíos, aparte de ejercer una fuerte incidencia y destrucción, en las conciencias, es decir en la ética de la humanidad, y que las reglas jurídicas, cuyas últimas formas proceden del Imperio Romano, no consiguieron resolver los problemas, tal y como demuestra que terminara hundiéndose. Es obvio que se produjo también un gran vacío en el terreno de las creencias y que estaba claro que esos dioses de hace cuatro mil años no respondían a las expectativas. La idolatría había perdido su sagrado valor; ya no se valoraban ni las más grandiosas estatuas de Júpiter. Las gigantescas estructuras materiales estaban en ruinas, habían perdido su humanidad y las continuas guerras habían hecho de la paz una utopía.

Se podría decir que era un completo marco de crisis y caos. Mientras las antiguas reglas y formas de vida perdían valor, las nuevas no alumbraban; todo el mundo esperaba un mensaje de salvación. El paraíso y el infierno flotaban en el ambiente. En el centro del Imperio aumentaban las masas de esclavos sin trabajo, mientras la periferia era recorrida por una diversidad de pueblos nómades. Se había creado un clima en el que el mensaje de un salvador sería bien recibido para que brotaran nuevos movimientos, nuevas utopías; se necesitaban ideas de salvación y de hecho los movimientos internos y externos tenían sus propios programas prácticos para ello. No obstante, ahora la crisis *estructural* y *funcional* del sistema esclavista era profunda y ya no existían condiciones para nuevas formas de esclavismo.

En esas circunstancias, la humanidad tenía gran sed de conciencia y mentalidad. Cuando las últimas *estructuras materiales* ya no se sostienen, se dan ya las condiciones para las religiones del mundo (mensajes de salvación a las conciencias y mentes de toda la humanidad). Y entonces una pregunta despierta gran curiosidad: ¿la nueva era no supondrá una nueva esclavitud?

Sobre la sociedad feudal se han dicho muchas cosas, entre otras que sucedió al sistema esclavista. Sin embargo, el origen de los principados en que se basa podría trasladarnos al 4000 a. C. También habría que recordar que los castillos más sólidos se edificaron hacia el 2000 a. C. y que los grupos de campesinos y sirvientes que viven en torno a la mayoría de ellos se habían formado durante la Antigüedad por doquier. Cuando se dispersaba un imperio, surgían los principados, cada jefe local creaba el suyo. Los pequeños Estados que surgieron tras romanos y sasánidas no guardaban grandes diferencias respecto a los Estados de la Edad Antigua. En realidad, los imperios no eran más que una unión, federación o confederación de esos principados; las aldeas y sus mentalidades tampoco diferían mucho de las institucionalizadas en el neolítico hacia el 6000 a. C., no se habían producido cambios en las relaciones hombre-mujer y tampoco se diferenciaban las del señor y los siervos de las de los señores con los súbditos. La propiedad era la misma y no hubo revolución alguna respecto a los instrumentos de producción. Hemos hablado abundantemente de la estructura de administraciones y sus dioses, y por eso mismo será difícil considerar la organización material de los siglos V y VI como una civilización diferente. De hecho, las estructuras urbanas de Europa no eran suficientes para formar una nueva civilización. Contra lo que se suele asegurar con grandes alabanzas, los imperios que se fundaron no eran otra cosa que una serie de ruinas romanas.

Lo mismo se podría decir respecto a lo que sucede en Oriente. A mí me parece más correcto considerarlas ruinas del sistema previo al capitalismo. En todo caso, no van más allá de reproducir lo anterior, aunque tampoco hay que negar que se forman *estructuras materiales* previas al capitalismo. Puede que las *estruc-*

turas materiales del paso al capitalismo fueran distintas. Los procesos urbanos en Europa, sobre todo después del siglo X, ya lo anunciaban. Por lo tanto, podría ser más didáctico no prestar mucha atención a los conceptos de "feudalismo" o de "Edad Media oscura". Parece más correcto decir que un sistema con cuatro mil años de antigüedad de dioses enmascarados y una sociedad de súbditos debieran ser analizados en el marco de una *larga duración*. Lo que quiero decir es que la disolución del sistema neolítico continúa y que los procesos de destrucción de los sistemas a largo plazo podrían durar siglos y ser revisados con frecuencia; al período posterior a los siglos V y VI se le podría llamar sistema tardío.

¿Qué significa todo esto para el cristianismo y el islam? La promesa del paraíso recuerda la añoranza del oasis en un desierto abrasador. También los profetas prometen días de esperanza y futuro para las comunidades que dirigen. Y esa utopía, como el paraíso, no es más que la búsqueda de un mundo nuevo. Se habló de "órdenes de felicidad de mil años". Por otra parte, la utopía también puede ser un refugio para un condenado a muerte, para quienes no tienen la menor esperanza de salvación. Es muy significativo ver cómo Saddam Hussein llevaba en sus manos un Corán antes de ser ejecutado. O sea que el Corán da una gran fuerza moral a quien espera ser ejecutado y da esperanza cuando ya no hay remedio más que la muerte. Mientras no conozcamos exactamente las condiciones de esclavitud, no se podrán interpretar correctamente los mensajes de los libros sagrados. Si no descartamos el mensaje metafísico del ser humano, se deberán construir numerosas utopías, incluidas las que prometen paraísos y amenazan con el infierno. Lo requiere la realidad de la humanidad; de lo contrario, la vida no podrá ser llevada con facilidad ni se podrá abrir camino a una vida mejor y más bella.

He de añadir que el propio miedo a la muerte es algo social, algo elaborado o que se ha mandado a elaborar; el miedo a la muerte creado podría ser neutralizado con una nueva construcción social. Incluso de la muerte se puede extraer la mejor y más bella forma de vida. La muerte en la naturaleza nunca es como la

muerte en la sociedad humana. El profundo dolor y tristeza van contra la muerte natural. Si no existiera la muerte, tampoco existiría algo llamado vida. Por eso, la vida más preciosa es una vida en la que uno es consciente de la muerte; o de la inmortalidad.

Las utopías del cristianismo y del islam resultaban interesantes para quienes querían escapar de la esclavitud pero sin tener claro lo que iba a venir. Es como si se evadieran pensando en una vida como la del paraíso. Y ese objetivo tiene presentar la vida en los monasterios y madrazas[39] como ejemplos de la nueva sociedad.

Madrazas, monasterios, órdenes religiosas, sectas… son muestras de proyectos para una nueva sociedad. Ambas religiones intentan estas utopías a gran escala y lo siguen intentando dos mil años después. Pero también es cierto que las jerarquías eclesiásticas y los comandantes islámicos en la conquista crearon un sistema tardío de esclavitud reformada, que, más bien, eran consecuencia directa y coyuntural de la conquista y no modelos permanentes de vida; por eso sería un error calificarlos como sistemas de civilización cristiana o musulmana. El objetivo de las utopías no es crear civilizaciones sino salvar la vida y hacerla más bella. Es cierto que tuvieron un papel determinante en la superación de unos sistemas con cuatro mil años de antigüedad y que en su nombre se fundaron regímenes de esclavitud pero no pueden ser considerados civilizaciones; como mucho podrían ser deformaciones del cristianismo o del islam. Ni el sacerdote residía en el palacio imperial ni el imam dirigía el Estado abandonando la mezquita. Incluso las dos no dudaron en calificar a sus miembros estatizados de desviación o de enfermos, y advertían a los dirigentes de los Estados de que cumplieran los preceptos de la fe; así continúan actuando aunque de forma muy ineficaz y desesperada.

---

39. *Medrese*: palabra de origen árabe que hace referencia a los sitios en mezquitas o fuera de ellas donde se dictan cursos y lecciones de educación religiosa o secular. El uso específico en español hace referencia a una escuela religiosa islámica. También se puede encontrar en castellano como *madrasa* o *medersa*.

Max Weber llama "civilización que ha perdido su magia" a la civilización capitalista. Por supuesto que no va a haber una vida mágica en un sistema con una *cultura material* tan desarrollada y aplastante porque la magia solo es posible en un mundo de *cultura ideológica*. El islam, el cristianismo y culturas similares no impresionan al mundo capitalista; esto solo se puede conseguir con la fuerza de la *Sociología de la Libertad* y todo su bagaje de *cultura ideológica*. Intentaremos concentrarnos sobre este asunto en la parte correspondiente y demostraremos que la mayor fascinación, el mayor atractivo está en la propia vida. El nuevo lema no debe ser "capitalismo o socialismo" sino "capitalismo o vida libre".

Entonces será más fácil responder a la pregunta de por qué existe una civilización capitalista. El cristianismo y el islam, al haber acabado con unos imperios de gigantescas dimensiones que impedían el capitalismo y al no haber creado sus propias civilizaciones, ni en objetivos ni estructuralmente, pudieron facilitar, consciente o inconscientemente, el capitalismo. En este sentido, Wallerstein, cuando afirma que los imperios están en contradicción con el capitalismo, está haciendo una interesante observación para la comprensión de este fenómeno. Max Weber, en su obra ***La ética protestante y el espíritu del capitalismo***, hace más comprensible su creación.

¿Podría haber habido una salida sin civilización? La respuesta a esta pregunta nos hace de nuevo volver la mirada a la Era Neolítica. El comercio no se podía impedir porque las ciudades no podían ser eliminadas. Tampoco se podía evitar, en esas circunstancias, el dominio humano y del Estado por mucho que lo critiquemos. De hecho, monasterios, madrazas, órdenes religiosas y el misticismo son consecuencia de esta impotencia; se daban cuenta del efecto deformador y corruptor de ese dominio, de ese sistema y querían deshacerse de ellos, pero la alternativa que presentaban solo era marginal. Esta es la razón por la que dejaban libre el camino a la nueva civilización.

En este sentido, también será clarificador volver a la historia del pueblo hebreo. Los judíos se dedicaban al comercio y a las

finanzas, aparte de su aportación literaria. Durante los imperios romano y sasánida se dispersaron por todo el mundo especializándose en esa actividad económica, como una fuerza penetradora mediante el comercio y el dinero. En realidad, eran como el alma refinada de la nueva civilización. Sus escritores habían reemplazado a los profetas, trayendo la historia y dando la buena noticia del futuro; tampoco faltaron aportaciones a la utopía, así como en el terreno religioso, pero, sobre todo, su actividad se ubicó entre las precondiciones de la formación del capitalismo como nuevo sistema de civilización.

El cristianismo, en tanto que *cultura ideológica*, había conquistado Europa, había llegado parcialmente a Asia y sus huellas también estaban presentes en África. El islam, por su parte, proseguía su vertiginosa expansión, desde Arabia hasta el norte de África y Asia Central. Además de conquistar todo el territorio de la antigua civilización, había incorporado zonas nuevas a su imperio de *cultura ideológica*, pero eso no suponía ampliar la civilización sino un desarrollo del mundo *moral*. A eso se refería el cristianismo cuando hablaba de los "mil años de reinado de Dios".

Los fundamentos científicos de la utopía, tanto cristiana como del islam, eran muy débiles pero éticamente contaban con una aportación de la filosofía griega clásica y, de hecho, jugaron un importante papel en su revitalización, convirtiendo a Aristóteles y Platón en base de su teología, igual que habían hecho, aunque parcialmente, con la teología sumeria y egipcia. Lo mismo se podría decir respecto a las utopías de libertad que existían. Insistimos en que lo fundamental para las religiones es la *ética* y que la teología no es tan importante como se cree. Similares doctrinas en el cristianismo y el islam mantendrán su influencia debido a que la *ética* no había perdido su importancia. A sus zonas de influencia me referiré en mi defensa ***Sociología de la Libertad***.

Las utopías no son siempre perfectas; en la mayoría de los casos terminan siendo utilizadas por otras fuerzas incluso en contra de sus propios objetivos. La cristiana y musulmana, por ejemplo, facilitaron el desarrollo del capitalismo contra sus fines iniciales,

aunque es cierto que chocaron con ese sistema. Trataré una vez más este asunto en el próximo volumen de mi defensa ***Civilización Capitalista***.

Respecto al islam, se podría añadir que supuso la usurpación de tierras y culturas de forma injusta y desorbitada en beneficio de despiadados aristócratas que atemorizaban a los pueblos. También se suele decir que retrocedió frente a los cristianos. Se trata de formas de argumentación que, en realidad, son utilizadas por todas las religiones, de la misma forma que presentar la confrontación entre un cristianismo y un islam estatizados como si se tratara de una guerra de religión tampoco refleja la realidad; se trata de enfrentamientos propios de la civilización y en ellos la religión es utilizada como tapadera de otros intereses.

En resumen, tanto la *cultura ideológica* como la *material* son realidades complejas que es necesario analizar, y el papel que los conflictos esclavo-amo y siervo-señor han jugado en la marcha de la historia es limitado e indirecto; las ruedas de la historia giran de otra forma. Es una investigación en curso, pero esta és una investigación de aficionado, aunque necesaria para interpretar la historia y encontrar respuestas a los problemas de hoy en día.

Si queremos tener una imagen completa de la situación, también debemos hacer una valoración, aunque sea breve, de los movimientos migratorios que integraban el otro gran flanco de resistencia. Los godos y los hunos en el norte de Europa y los árabes por el sur realizaban continuas incursiones contra la civilización esclavista. Se trata de formas de resistencia por parte de unos pueblos con una *cultura ideológica* perteneciente a sociedades patriarcales anteriores a la civilización. Estos pueblos, denominados bárbaros y que tenían su propia forma de organización jerárquica, formaban sociedades dinámicas en plena ebullición, con una visión parcialmente igualitaria y componentes culturales heredados de la cultura neolítica; en realidad eran sangre rejuvenecedora con aspiraciones de civilización. No lograron elaborar una metafísica como las religiones y mayoritariamente entraron al servicio de los imperios como mercenarios. Pese a todo, fueron una de las fuerzas más dinamizadoras de la historia.

Si no se hubieran producido las incursiones germanas, turcas, mongolas o árabes, como antes había ocurrido con hurritas, amorreos o escitas, el curso de la historia habría tomado otro camino. Germanos y árabes hicieron caer los dos imperios romanos mientras que mongoles y turcos participaron en la caída del persa y el bizantino. Pero lo que hicieron sus jefes fue ponerse la corona del imperio, integrarse en sus ejércitos o en su burocracia. Los demás formaron comunidades propias o quedaron marginados en los rincones de la sociedad como elementos desclasados. Ambas fuerzas, internas y externas, jugaron un papel trascendental en el derrumbamiento del sistema esclavista, pero, tras saquear y destruir, no fueron capaces de presentar una alternativa o edificar nada nuevo.

EPÍLOGO



Conclusión

Con este trabajo, que podríamos denominar de investigación, hemos intentado preparar el análisis sobre la modernidad capitalista. Presentarse como si careciera de historia, como algo eterno y definitivo, es una de las peculiaridades del planteamiento científico y del poder capitalistas, igual que reafirmarse con prestigiosos, grandes y detallados estudios e innumerables trabajos de microhistoria y sobre la cotidianeidad, queriendo indicar así que no existen los factores de espacio y tiempo. Aquí hemos mostrado que un flujo social distinto del que se empeñan en presentar está continuamente en acción con una tremenda voluntad humana. También señalamos que la historia no se puede obviar, y que pese a que el capitalismo se considere el final de la historia, otras poderosas civilizaciones ya desaparecidas pensaron lo mismo. Aunque nos repitamos, seguiremos aclarando su definición y las circunstancias que hicieron posible su surgimiento en tanto civilización; indicaremos detalladamente lo que adoptó de civilizaciones anteriores y sus nuevas contribuciones.

La tesis principal de este volumen de mi defensa la podría resumir de la siguiente forma: el *sistema de civilización estatal* se basa principalmente en someter a la sociedad agrícola y rural a la explotación y opresión, un sistema que surgió debido a la formación de clases, ciudades y Estados que se fundieron y desarrollaron hasta llegar a la etapa del capital financiero, que es la última del capitalismo. Con el tiempo integrará en este sistema de opresión a una masa de trabajadores urbanos cada vez más numerosa. El que la *civilización estatal* sobreviva hoy frente a una *civilización*

democrática con cinco mil años de antigüedad y basada seguramente en circunstancias de espacio y tiempo más sólidas pero desintegrada ideológica, política, económica y militarmente, se debe esencialmente a la existencia de una *hegemonía ideológica*, y a la represión y violencia que esa hegemonía ampara. La contradicción fundamental no está solo en su *carácter de clase* sino también a *nivel de civilización*. Esta lucha histórica de cinco mil años, que podemos seguir también por los textos, se entabla entre la *civilización estatal* y la *civilización democrática no estatizada*, teniendo como ámbito central una sociedad agrícola y rural a la que se sumarán con el tiempo los trabajadores urbanos. Todas las relaciones, conflictos y contradicciones, toda lucha ideológica, militar, política o económica ocurren bajo el paraguas de estos dos sistemas de civilización.

Los siguientes volúmenes de mi defensa supondrán un análisis desarrollado de esta tesis principal y su aplicación a Oriente Medio y el Kurdistán.

ANEXO









Arriba: fotografía de los hallazgos arqueológicos de Göbekli Tepe, a partir de cuyas excavaciones se está reescribiendo la historia.
Izquierda: cabeza con serpiente en relieve hallada en Nevali Çori, la simbología de la serpiente tenía una gran extensión previo al establecimiento del patriarcado.
Derecha: estatuilla de una mujer-madre hallada en Çatalhöyük que muchos investigadores asocian al culto de la diosa-madre.

EL PUEBLO KURDO Y KURDISTÁN EN EL ORIENTE MEDIO

Referencias:

 *Zonas pobladas por mayoría kurda*

Siria — *Nombre de Estado-nación*

montes qandîl — *Monte o de pequeño grupo de montañas*

Dêrsim (Tunceli) — *Nombre kurdo de ciudad o localidad, entre paréntesis, nombre turco, árabe o inglés*

 × GÖBEKLI TEPE — *Hallazgos arqueológicos relevantes respecto al surgimiento del neolítico y la civilización*

 *Capital de Estado-nación*

 *Límites fronterizos entre Estados-nación*

z a g r o s — *Cordillera de montañas*

 *Cauce principal de los ríos Tigris y Éufrates*



Este mapa fue realizado con el objetivo de orientar a quienes desconocen geográficamente la región del Oriente Medio y Kurdistán en el marco de la lectura e investigación de la obra de Öcalan. Fue montado a partir de imágenes descargadas de internet, y con una breve investigación en función de reflejar las referencias fundamentales. Este mapa no se refiere a Kurdistán, como un Estado-nación con fronteras delimitadas, sino que simplemente busca graficar las zonas mayormente habitadas por el pueblo kurdo. No se incluyeron por razones técnicas las regiones kurdas de Xorasán, noreste de Irán, como tampoco las grandes concentraciones kurdas que existen en la Turquía occidental. Como puede verse en el mapa, en el norte de Siria, como en el centro de Turquía, así como en las regiones de Irak cercanas a Mosul y Kirkuk, hay varios manchones, vale explicar que no tienen que ver con una distribución 'natural' de población árabe y turca entre los kurdos, sino con políticas de asimilación, deportación, genocidio y colonización que tuvieron lugar fundamentalmente durante el siglo XX.

El pueblo kurdo habita en la región central y oriental de lo que se denomina el Creciente Fértil, que abarca desde Egipto y el Levante (Palestina), comprendiendo la unión a través de los Tauros con la Mesopotamia. En este mapa podemos observar cómo la región es al mismo tiempo el ‘encuentro’ de tres grandes continentes.

